

Espírito
de
Sa. Teresa de Jesus

Miguel M.





ESPÍRITU

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

ó

RESUMEN DE LOS RASGOS PRINCIPALES
DE SU VIDA, DE LOS PRINCIPIOS DE SU DOCTRINA ESPIRITUAL
Y DE SUS AFECTOS Y ASPIRACIONES Á DIOS
ENTRESACADOS DE SUS ESCRITOS Y PUESTOS EN ORDEN
CON PRÓLOGO Y NOTAS

por

D. MIGUEL MIR

de la Real Academia Española

Exaudi nos. Deus salutaris noster,
ut, sicut de Beatæ Theresiæ Virginis
tuæ festivitate gaudemus, ita cœlestis
ejus doctrinæ pabulo nutriamur et
piæ devotionis erudiamur affectu.
Per Christum Dominum nostrum.
Amén. (*La Iglesia en el oficio de
Santa Teresa de Jesús.*)



MADRID

IMPRENTA DE LOS SUCESORES DE CUESTA

Calle de la Cava-alta, núm. 5

1898

ORACION EN LA IGLESIA

DE LA SANTISIMA TRINIDAD

SANTA TERESA DE JESUS

—

Alabado el Dios Salvador nuestro
por las oraciones que te dirigimos
y como siempre

Es propiedad

de la Compañía de Jesús
y de sus hijos en el mundo
en las ciudades de Manila
y de otros lugares de las Indias
y de las Islas Filipinas
y de las Indias Orientales
y de las Indias Occidentales
y de las Indias Meridionales
y de las Indias Septentrionales

—

En la imprenta de la Compañía de Jesús
en la ciudad de Manila
en el año de 1880

ORACIÓN DE LA IGLESIA

EN LA FIESTA DE

SANTA TERESA DE JESÚS



Atiende, oh Dios Salvador nuestro, á las oraciones que te dirigimos, y concédenos que así como nos gozamos celebrando la memoria de la Bienaventurada Virgen Teresa, seamos sustentados con el alimento de su enseñanza celestial, é instruídos con el afecto de su entrañable piedad. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.



AL LECTOR

Tiénese generalmente á Santa Teresa de Jesús por una de las glorias más ilustres de la Iglesia, honra de su sexo y prez singular de la nación española. Su nombre suena con igual respeto y aplauso en los labios del piadoso y del creyente y en los del incrédulo ó despreocupado. Los que no quieren reconocer en ella á la Santa, ni venerar los dones de la gracia de que estuvo sobrenaturalmente adornada, no pueden menos de admirar á la mujer y enaltecer las cualidades extraordinarias con que plugo á Dios dotar á su alma privilegiada. Su fama es universal en todos los pueblos cultos y en todas las naciones civilizadas. Más de tres siglos hace que desapareció de entre los vivos, y esta fama, en vez de decrecer y desvanecerse, como ha sucedido en tantos otros casos, se ha ido extendiendo y agrandando, y después de llenar á España con el ruido de su nombre, ha salvado las fronteras y cundido y propagádose por el mundo, excitando en todos los reinos y provincias de la cristiandad iguales, y aun si cabe, más vivos sentimientos de admiración que los que había excitado en nuestra patria.

En esta admiración y aplauso todo es noble y generoso, todo levantado é ideal. Á diferencia de otros nombres, que si son gloriosos para la humanidad le recuerdan y representan también algo que la entristece y humilla, el nombre de Santa Teresa de Jesús no trae á la memoria más que ideas y acciones que consuelan y esfuerzan el alma, y levantándola de la esfera de los intereses materiales en que ordinariamente se revuelve, parecen acercarla á las regiones divinas. Hermoso privilegio por el cual el nombre de Santa Teresa de Jesús ha venido á ser trasunto de los sentimientos más puros y de las aspiraciones más generosas, y estímulo y aliento y ejemplar incomparable á cuantos procuran fomentar en sí estos sentimientos y realizar en la práctica de la vida estas generosas aspiraciones.

Y lo que pasa con el nombre y con la persona de Santa Teresa de Jesús, sucede con sus obras y escritos. Es notorio que estos escritos fueron efecto casual y resultado de un acto de obediencia que le fué impuesto, sin que ni á la persona que se lo impuso, ni á ella, que lo cumplió, les pasase por el pensamiento que los tales escritos pudiesen traspasar el conocimiento de las pocas personas á quienes estaban destinados, ni tener en el mundo la más mínima influencia. Y sin embargo, por uno de aquellos contrastes que son muy comunes en la historia, lo que no había de ser leído más que por muy escaso número

de personas, lo ha sido por innumerables, y lo que no había de tener ninguna influencia, la tuvo eficacísima aún desde el principio y en quienes menos podía esperarse.

Es, en verdad, cosa que no puede menos de causar admiración el leer en los documentos auténticos contemporáneos de Santa Teresa los efectos que causó la lectura de estos escritos en algunos sujetos que por su educación científica y por el ambiente moral en que se habían criado, estaban muy pertrechados contra la impresión que podía causar en ellos lo que saliese de la pluma de una mujer, de quien les constaba que no tenía más educación literaria que la que había podido recoger de unos pocos libros piadosos ó de las conferencias familiares tenidas con los directores de su alma. Tales fueron los insignes teólogos Domingo Bañes, Diego Yepes, Bartolomé de Medina, Francisco Suárez, Luis de León, Pedro de Castro y otros que sería largo referir, los cuales, llenos de la más viva admiración, testifican á una voz el efecto extraño y avasallador que les había producido la lectura de tales libros. Pues lo que confesaron de sí aquellos varones insignes lo han sentido y confesado después cuantos han leído estos libros, en especial después que empezaron á correr por el mundo en brazos de la estampa. Todos, sabios é ignorantes, los versados en las cuestiones más difíciles de las ciencias, y los del todo ayunos de éstas, los enredados en la va-

nidad del mundo y los que aspiran á la virtud y perfección de la vida, no han podido menos de sentirse extrañamente conmovidos al pasar la vista por estos libros, cual si estuviesen bajo la influencia de un agente misterioso, á cuya eficacia fuese imposible resistir.

Para que tales efectos hayan producido y produzcan los escritos de Santa Teresa de Jesús; para que tal popularidad de entusiasmo vaya unida á su nombre, algo extraordinario, sin duda, debe de haber en su persona, algo ha de haber en sus escritos que traspase las leyes comunes de la humanidad. ¿Será esto el conjunto de las cualidades de inteligencia, imaginación y cuantas forman lo que se llama el ingenio humano, que por manera extraordinaria resplandecieron en Santa Teresa? ¿Serán los dones de la gracia divina y las prendas de virtud sobrenatural que hermosearon su alma, presentándola ante los hombres cual prodigio de santidad y obra maestra del poder divino, y que después de obrar y ejercer su influencia en cuantos presenciaron sus obras y virtudes quedaron como vinculadas en sus libros y escritos?

No hay duda que las dotes naturales del ingenio de Santa Teresa fueron de orden muy levantado. Todos los escritores de su vida están conformes en ponderar la viveza de su imaginación, la solidez y claridad de su inteligencia y una discreción y gracia de lenguaje ciertamente extraordinarias. Estas cualidades

fueron el embeleso de cuantos la trataron, y reflejadas en sus escritos de tal manera admiran y cautivan, que pocos habrá que al leerlas no hagan suya aquella frase de Fr. Luis de León (*): «Siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo.» Y respecto de los dones de santidad, el juicio de la Iglesia calificando de heróicas las virtudes de Santa Teresa, proponiéndolas á la imitación de los fieles y juzgándolas merecedoras de la intercesión divina, basta para afirmar que estas virtudes estuvieron en ella en grado eminente y no pudieron menos de ejercer, por consiguiente, en cuantos las contemplaban, soberana influencia.

Pocas veces, á la verdad, se habrá visto en la naturaleza humana un conjunto y alianza tan hermosa de dotes naturales y sobrenaturales como el que se vió en Santa Teresa de Jesús; pocas veces se habrá manifestado nuestra naturaleza tan grandiosamente realzada á los ojos de Dios y de los hombres. Pero con ser esto verdad, hay que confesar también que las cualidades del ingenio de Santa Teresa de Jesús pudieron excitar la admiración y el asombro, como sucede generalmente en las dotes del ingenio, pero no la viveza

(*) En la carta escrita *Á las Madres Priora Ana de Jesús y Religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Madrid*, y que suele ir al frente de las obras de Santa Teresa.

del entusiasmo y el atractivo de la simpatía personal que ejerce en sus devotos la insigne avilesa. Y respecto de los dones de la santidad, es notorio que estos dones, por punto general, suelen imponer el respeto y la veneración, pero no el entusiasmo afectivo. Veneramos á los santos y nos los proponemos por modelos, pero al mismo tiempo los consideramos tan elevados sobre nuestra naturaleza, que si no vemos en ellos algo humano y común, algo que los acerque ó identifique con nosotros, no entramos con ellos en intimidad de afecto. Hay, en fin, casos y ejemplos innumerables de personas en quienes se reconocen grandes dotes de ingenio y de virtud, y hacia las cuales, sin embargo, no sentimos aquel influjo ó corriente de afecto que nos une con otras en quienes no vemos ni reconocemos tales excelencias.

Pues si ni las dotes del ingenio, ni las perfecciones de la santidad, por sí solas, son bastantes á explicar el misterio del entusiasmo y de la popularidad universal que va unido al nombre de Santa Teresa de Jesús, ¿cuál puede ser la explicación de este misterio? ¿Cuál es el fundamento y el principio de esa corriente de simpatía que nos acerca á ella, y atrae nuestra admiración y excita el entusiasmo, más del corazón que del entendimiento, que nos lleva por manera irresistible á su persona?

Respetando cuanto pudiera decirse en con-

trario, nos parece que la razón del entusiasmo afectivo que despierta generalmente el nombre de Santa Teresa de Jesús, reside una cualidad que, aunque común á todos los santos, resplandeció en ella de manera muy especial, y que unida á otras dotes naturales y sobrenaturales de que estuvo adornada, la presenta á los ojos de los hombres rodeada de tan singulares atractivos, tan extrañamente simpática, tan soberanamente avasalladora, que no hay forma de sustraerse á su influencia.

Esta cualidad, ora se llame resumen y trasunto de todas las cualidades naturales y sobrenaturales de Santa Teresa, ora sea el ápice ó colmo de su santidad, es el ardor de la caridad divina y humana que abrasó su corazón, y que después de haber elevado y engrandecido todas sus facultades, salió afuera y se manifestó por empresas maravillosas y se traspasó y quedó incorporado en sus libros y escritos.

Perteneció Santa Teresa á aquella generación de almas generosas, almas reales, siervos del amor, como ella con frase hermosísima los llama, que es la gloria y ornamento de la humanidad. Esta generación halla su origen y desarrollo natural en el cristianismo, y en él vive y florece y rinde frutos copiosísimos de virtud y grandeza moral, gracias á la savia sobrenaturalmente infundida en nuestra naturaleza por su salvador y Redentor Jesucristo. Á esta generación han pertenecido los San-

tos más ilustres de la Iglesia, los que han dejado en ella huella más benéfica y profunda, los que han derramado sobre la humanidad mayores y más duraderos beneficios.

Pues en esta generación de siervos del amor, ornamento de la humanidad, y flor y quinta esencia del cristianismo, campea y resplandece y levanta bandera Santa Teresa de Jesús. El amor fué el norte de su alma, el inspirador de sus acciones y empresas y el supremo afán de su vida; por el amor vivió y trabajó, y por el amor padeció y murió, y no un amor ideal y fantástico, abstracto y palabrero, sino real, concreto, obrador, que después de haber invadido y penetrado todo su sér, levantó y ennobleció y endiosó todas sus potencias y se tradujo y concretó en obras prodigiosas, y se manifestó á los ojos del mundo con tal plenitud y, sobre todo, con tal verdad y sinceridad, que no pudo menos de causar asombro, y despertar simpatía y entusiasmo invencible en cuantos lo vieron y contemplaron.

Para dar razón de este amor y de este calor de vida y corriente de afecto que brota del alma de Santa Teresa, suponen algunos que el carácter moral de Santa Teresa era en extremo sensible y apasionado, figurándosela como una de esas mujeres soñadoras y sentimentales que andan por el mundo, haciendo gala de una sensibilidad que tiene su fundamento más en los desvaríos de la imaginación que en las íntimas profundidades del alma.

Nada hay más falso que esto. No era Santa Teresa de condición extremadamente sensible y apasionada. Las cualidades intelectuales predominaban en ella á las afectivas. Su imaginación estaba contenida en los límites de la discreción y del buen sentido. Sin que rayase en dureza ó insensibilidad, su corazón no pecaba de excesivamente afectuoso. Confíesalo ella misma (*): «No soy nada tierna, dice, antes tengo un corazón tan recio que algunas veces me da pena.» Nada hay más ajeno de ella que aquella afectada sensiblería, hoy muy común en el mundo, mas reciente en la historia del desenvolvimiento de las pasiones humanas y de todo punto extraña á aquella sociedad enérgica y varonil á que perteneció Santa Teresa, exageración de una sensibilidad extraviada, conjunto de frases huecas y de palabras sin sentido, y que sin embargo forma las delicias de cierta clase de personas que creen haber encontrado en ella el talismán de la piedad y la quinta esencia de la devoción más refinada.

La devoción y piedad de Santa Teresa no era aparatosa y hazañera, ni fantástica ni soñadora. Nada hubo más opuesto á las efusiones de su piedad que la falsedad y la mentira; nada hubo más repugnante á su conciencia que la práctica de devociones vanas y supersticiosas, devociones á bobas, como ella decía,

(*) *Morada* VI, 6.

hijas de la hipocresía farisáica y de la mogigatería sentimental.

El amor que tenía á Dios, al igual de las obras y de los sentimientos que le inspiraba, era noble, leal, sincero: no estaba fabricado en su imaginación, ni se pagaba de frases sin sentido, sino que se fundaba en algo real, muy práctico, y sobre todo, sumamente claro é inteligible. No amaba sino verdades; de la verdad se alimentaba y en ella se complacía y se gozaba; mas este amor era tan vivo é intenso, tan íntimo y penetrativo, que una vez que hubo prendido en su corazón, lo llenó y absorbió de todo punto, irradiando sobre todo cuanto estuvo á su alrededor purísimos é inefables ardimientos.

Este amor era el principio de su vida, la regla de la virtud, la medida y el criterio de la santidad. Todo lo que veía inspirado por este amor, era para ella santo y augusto; todo lo que veía falto de él, era por lo menos dudoso. «Yo no entiendo algunas santidades» (*), decía al ver algunos actos de personas inclinadas á cierto rigorismo exterior y reglamentario, falto del calor interno de caridad que debe avivar el corazón en quien verdaderamente reina el espíritu de Jesucristo.

Pues esta ley de amor divino, inspirador y regulador de las acciones de Santa Teresa, fué el que después de llenar y ennoblecer y san-

(*) V. *Escritos de Santa Teresa*, t. 2.º, y *Carta CCCLXXII*

tificar su vida, dió á sus obras y empresas mérito sobrehumano y les aseguró aún en el orden de cosas de este mundo una influencia triunfadora é inmortal. Es la ley de la humanidad que, si en el orden material se vence por la fuerza, en el moral sólo se vence y triunfa por el amor. La inteligencia vale mucho, pero la voluntad vale mucho más; y cuando está realzada por aquel cúmulo de instintos y sentimientos que son simbolizados por el corazón, es realmente incontrastable. Los grandes bienhechores de la humanidad han sido tales, no tanto por las dotes del entendimiento cuanto por las de la voluntad y el corazón. La fuerza material abrumba, el ingenio admira; sólo el corazón vence y conquista.

Alma del mundo se ha llamado al amor, y lo es en efecto, como principio de todas las acciones humanas, norte y móvil de todas nuestras obras y empresas, y compendio de todos los movimientos y acciones que forman la tela de nuestra vida. Víctimas del amor son todos los hombres, ora del amor carnal y mundano, ora del espiritual y divino; mas con la diferencia de que mientras que la esclavitud del primero, en la mayor parte de los casos, los abate y envilece, la del segundo los levanta y dignifica, de suerte, que el que lo tiene de veras, como dice hermosamente Santa Teresa de Jesús (*), «libre de cosas de tierra,

(*) *Camino de perfección*, v. 30.

del todo vuela sobre ellas y es señor de todos los elementos y del mundo». Pues de este amor divino fué siervo y esclavo y víctima el corazón de Santa Teresa; y por el mismo caso que no reservó nada para sí sino que todo lo dió y consagró á Dios, este galardonador soberano de cuanto se hace por él se dió y entregó de todo punto á quien tanto le daba; y después de colmar su alma de los dones más espléndidos de la santidad, la presentó á los ojos de los hombres revestida de tales excelencias que fué el asombro y el embeleso de cuantos la trataron.

Revestida de tales gracias, y obrando y moviéndose al impulso de este incendio de caridad, aparece Santa Teresa, no sólo como un prodigio de virtud sobrehumana, sino también como uno de los guías y maestros de la humanidad, ilustradora de las inteligencias, y enseñadora de las vías del corazón, que son las más difíciles y peligrosas, y expuestas á mortal ruina. Todo en ella enseña é ilustra, porque todo en ella ama; todo levanta y esfuerza é inspira consuelo inmortal, porque todo arde con la llama de la caridad.

Decía el maestro Fr. Luis de León (*), que los escritos de Santa Teresa eran imagen viva de su espíritu, dechado de su virtud, y muestra de los dones que la Majestad Divina había depositado en su alma; y el Ilmo. D. Pedro

(*) Carta citada.

de Castro, Obispo de Segovia, y confesor que había sido de la Santa (*), solía afirmar que los que no conocieron y trataron á la insigne reformadora, podían hacer cuenta que, leyendo sus libros, la oían á ella misma; «porque no he visto, dice, dos imágenes ó retratos tan parecidos entre sí, como son los libros y los escritos, y el lenguaje ó trato ordinario de la santa Madre». Y no ya una imagen ó trasunto del espíritu de Santa Teresa, sino una parte de él, parece haberse traspasado á sus escritos (**), en tal forma que, como dice el mismo Fray Luis de León (***), «el ardor grande que en aquel pecho santo ardía salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan».

Este fuego interno que late en las obras de Santa Teresa, dió á cuanto salió de su espíritu, y sobre todo á sus libros, una vida inmortal, y una influencia incontrastable, como se la ha dado á las grandes obras de la mística cristiana, al libro de la *Imitación de Cristo*

(*) En las informaciones de Segovia.—Véase *Escritos de Santa Teresa*, t. 2.º, Secc. IV, núm. 4, pág. 378.

(**) Escribiendo Santa Teresa á Doña Luisa de La Cerda, á quien había entregado el libro de su *Vida* para que lo hiciese llegar á manos del venerable Maestro Juan de Ávila, que lo había de revisar le dice: «Mire V. S., pues le encomendé mi alma, que me lo envíe con recaudo lo más presto que pudiere.» Tan segura estaba de que en lo que había escrito había expuesto y derramado los más íntimos afectos de su espíritu. (*Escritos de Santa Teresa*, tomo 2.º, carta V.)

(***) En la carta ya citada.

y aun á los mismos Evangelios, si hemos de comparar las obras divinas con las humanas. Gracias á este ardor divino brilla en estos escritos tal copia de luz; hay en ellos tal calor de afecto; brota de ellos por todas partes una enseñanza tan práctica, tan experimental, tan humana, que no es posible cerrar los ojos á esta luz, ni permanecer frío ante este calor, ni desviar los oídos de tan dulce y persuasiva enseñanza.

El espíritu de Dios, que es caridad, inspiró sin duda estos escritos, y sigue penetrándolos y avivándolos con su misteriosa presencia. Él iluminó la inteligencia de Santa Teresa y la inflamó el corazón y rigió su pluma, poniéndole en ella palabras abrasadas, que parecen destellos del Amor en que eternalmente se abrasa la soberana Esencia. De este espíritu proviene la absoluta confianza en Dios, que respiran estas páginas, la blandura de su caridad para con los prójimos, el amor á la Santa Iglesia, como representante en la tierra de la Divinidad, la seguridad en la eficacia de los sacramentos, en la intercesión de los santos, en la oración á Dios, la familiaridad, en fin, con que Santa Teresa trata y vive y se mueve en el mundo espiritual y divino, cual si estuviese personalmente en él como en una realidad viva, y lo viese y contemplase todo, no por la fe, sino por visión clara é intuitiva.

De la presencia de este espíritu de Dios en las obras de Santa Teresa proviene, sin duda,

que las almas ansiosas de verdad y de aquel sabor de las cosas divinas que sobrepuja todo sentido, lean con fruición estos escritos y que, dejando á un lado otros libros, llenos tal vez de más doctrina y escritos con más arte de estilo, busquen aquel calor de vida que brilla en los de la insigne Reformadora.

Es más; cuanto más tiempo pasa, y cuanto el interés que puede ofrecer la lectura de estos libros, parece había de decaer y desvanecerse del todo, vemos que se aviva y aumenta cada día más, hallándose en su lectura nuevos alicientes, y descubriéndose cualidades que antes se habían desconocido ó pasado por alto.

Así el literato, estudiando los escritos de Santa Teresa á la luz de los adelantos de la crítica y de la literatura comparada, descubre nuevos encantos en la hermosura de aquel estilo, del cual decía Fray Luis de León (*) que «era la misma elegancia», y que «por la gracia y buena compostura de las palabras, dudaba que hubiese en nuestra lengua escritura que con ellos se pudiese igualar». El teólogo, acostumbrado á sondear los misterios divinos, se queda cada vez más y más sorprendido de la alteza de las ideas y de la profundidad y novedad de los conceptos que emite Santa Teresa sobre estos misterios y sobre las relaciones de nuestra alma con la Divinidad.

(*) Carta citada.

El filósofo y moralista se asombra de cuánto tiene que aprender en aquella cátedra de «la más alta y generosa filosofía que discurrieron los hombres» (*), abierta por la Santa, y en la cual no con palabras, sino con obras, «se enseña lo que en razón de perfecta y heroica virtud apenas llegaron á vislumbrar con la imaginación los más encumbrados ingenios». El psicólogo, investigador de los misterios é interioridades del alma, se sorprende del instinto de observación y de la exscrutadora mirada con que penetra Santa Teresa en «ese mundo interior que llevamos acá adentro», como dice ella misma con frase hermosísima (**), investigando sus mínimos movimientos, expiando todos los afectos de su corazón y penetrando y desenvolviendo hasta los senos más íntimos y recónditos del espíritu. Todos, en fin, sabios é ignorantes, rudos ó ingeniosos, de cualquiera condición, estado ó sexo que sean, cuanto más leen los escritos de Santa Teresa, más gozan y se deleitan en leerlos, hallando en ellos pasto suavísimo de sus almas, consuelo inefable para su corazón y aliento sobrehumano para la virtud.

Es cierto, y no se puede negar, que en estos libros hay muchas páginas, y aun capítulos enteros, que por razón de las cosas que en ellos se tratan, y por la forma y estilo con que

(*) Fray Luis de León en la carta citada.

(**) *Morada* IV, c. 1.

se tratan, exceden la capacidad del común de los lectores. Pero aun en estas mismas páginas, basta una frase, una cláusula, una de aquellas ingenuas confesiones ó aspiraciones á Dios, que espontáneamente, y casi sin darse cuenta de ello, brotan de la pluma de Santa Teresa, para avivar la atención del lector, dándole no sé qué misteriosos atisbos de las cosas que allí se tratan y haciéndole sacar provecho aun de aquello que tal vez no se ofrece con la conveniente claridad á la inteligencia.

Persuadida de esta celestial enseñanza que brota de las obras y escritos de Santa Teresa, la voz común de los fieles la aclama comunemente con el título de Doctora, concediéndole igual prerrogativa, si bien no autenticada por la Iglesia, que á aquellas insignes lumbreras que fueron suscitadas por Dios para ser guías y maestros y enseñadores de los fieles. De aquí es también que la Iglesia, columna y fundamento de la verdad, nos hace pedir á Dios, en la oración del oficio de la Santa, gracia «para ser alimentados con el sustento de su celestial enseñanza y fortalecidos con el afecto de su entrañable piedad». Por esto en la misma ciudad de Roma, y en el templo más augusto de la cristiandad, al par de las efigies de los santos fundadores de institutos religiosos, maestros y guías de la perfección cristiana, se levanta la efigie de Santa Teresa de Jesús, única mujer que figura en aquel sitio,

llevando en su pedestal este hermoso título: *Mater spiritualium*; madre y maestra de los que viven vida del espíritu. Por esto, en fin, todos, ortodoxos y heterodoxos, católicos y protestantes, nacionales y extranjeros, enaltecen á porfía la gloria de esta admirable mujer, ensalzando sus virtudes, encomiando su doctrina, ponderando sus merecimientos y presentándola como gloria de la Iglesia y defensa y portaestandarte del catolicismo, hasta tal punto, que recientemente una voz salida del campo racionalista no ha tenido reparo en afirmar que la ilustre Reformadora del Carmelo, con sus obras y escritos ha contribuído á contener los progresos de la reforma protestante aún más que San Ignacio de Loyola y Felipe II (*).

En esta forma, y por estos caminos, realizó la Providencia Divina á Santa Teresa el cumplimiento de aquel deseo, tan ardientemente deseado por ella, de contribuir á la obra de Dios en la salvación y santificación de las almas, y para decirlo con sus palabras (**), «en que fuese siempre adelante la honra y gloria de Cristo y el aumento de la Iglesia Católica».

En esta obra de celo de la gloria de Dios, y de glorificación de Cristo y de su Iglesia, han querido tomar parte cuantos han trabajado

(*) Véase *Histoire de Sainte Thérèse d'après les Bollandistes*, t. 1.^o, *Introduction*, pág. 9.

(**) *Morada IV*, 1.

por dar á conocer los tesoros de virtud, y de caridad y verdad divina depositados en la vida y en las obras y escritos de la insigne Reformadora. Y cierto, si se atiende al número de personas que en ella han trabajado, al de los libros que han salido á luz sobre este argumento, y á la difusión y propagación de estos libros, no puede negarse que esta obra ha sido una de las que mayores bienes y frutos de santidad han producido en la Iglesia.

Con el deseo de contribuir á una obra tan manifiestamente bendecida por Dios, ha sido ideado y dispuesto y se publica este libro, uno de los más humildes y de más escasas pretensiones, sin duda, que se han publicado sobre las obras de Santa Teresa, pero del cual se espera que no dejará de producir los frutos de salud y bendición que van unidos á cuanto se acomete y lleva adelante bajo tan santos y augustos auspicios.

Como lo puede echar de ver cualquiera á primera vista, no ha pretendido el autor ú ordenador de este libro enseñar nada por sí, ni exponer principios ó teorías propias, ni siquiera resumir por su cuenta la enseñanza de Santa Teresa, sino extractar de esta enseñanza los principios que formaron la base de su vida intelectual y moral, reunirlos con cierto orden, y presentarlos así reunidos á la inteligencia de los lectores.

Al igual de otros libros de este género publicados, tanto en España como en el extran-

jero (*), lo ha titulado *Espíritu de Santa Teresa de Jesús*, por parecerle que esta palabra, si bien de origen relativamente reciente en nuestra lengua, y por consiguiente, ajena al lenguaje y estilo que usó la Santa, se ha hecho ya muy común, y expresa además muy bien lo que se quiere significar con ella, que es el resumen, meollo ó quinta esencia de lo que moral é intelectualmente fué Santa Teresa de Jesús.

El plan seguido en la ordenación de los materiales que forman este libro es muy sencillo y nacido de la misma naturaleza de las cosas. Después de leer atentamente y con la pluma en la mano todos los escritos de Santa Teresa, para entresacar de ellos lo que podía convenir al fin que se pretendía, se llegaron á coleccionar más de tres mil ideas ó pensamientos, los cuales fueron agrupándose por sí mismos, digámoslo así, en tres grandes grupos ó secciones. Comprende la primera los que se refieren á hechos y rasgos del carácter

(*) Son muchos los libros que se han publicado extrayendo ó compilando las máximas de Santa Teresa. En España hay cuatro ó cinco por lo menos, y otros tantos ó más en el extranjero. En general, presentan las máximas tales como se hallan al recorrer los libros de la Santa, sin orden, por consiguiente, y en algunos de ellos, como por ejemplo *Los aforismos místicos* de Santa Teresa, por Boxadors y Llull, con tales libertades en la exposición de estas máximas, que el autor parece haber formado empeño en no dejar ni una palabra siquiera de las usadas por Santa Teresa. ¡Singular manera de tratar y entender sus escritos!

y fisonomía moral de Santa Teresa; la segunda abraza todo el sistema de ideas ó principios que formaron la base de su vida intelectual; y la tercera todas los afectos y aspiraciones á Dios que brotaron de su pluma y de lo más íntimo de su alma.

De estas tres partes, la primera ha de parecer, sin duda, la más defectuosa, y no puede menos de ser así ya que es difícil hallar en los escritos de Santa Teresa todos los rasgos necesarios para la descripción cabal de su carácter y fisonomía moral, á no copiar largos trozos de sus obras y aun capítulos ó relaciones enteras, lo cual es ajeno al plan á que va sujeta la composición de toda la obra. Para obviar este inconveniente, se ha antepuesto un resumen de la vida de la Santa, tal como lo dió D. Vicente de la Fuente al principio de la edición de sus escritos, para que sea como una guía ó hilo conductor en esta parte de nuestro libro, y aun de todo él.

La parte segunda, aunque más completa que la primera, es posible también que ofrezca ciertos defectos por un lado, y por otro cierta sobra ó redundancia, según sea la manera como se mire, y la luz y el orden ó sistema de ideas que se tengan presentes al leer los escritos de Santa Teresa. A pesar de esta diversidad de criterios, es de esperar que este compendio, tal como se presenta, dará idea suficiente de aquella doctrina que la Iglesia calificó de *celestial*, y en la cual, según el ilus-

tre Bossuet (*), está como en resumen toda la esperanza del cristianismo.

La tercera parte es sin duda la más completa, y la que probablemente dejará más provechosa y duradera impresión en cuantos lean este libro, por reunirse en ella todas las aspiraciones á Dios que andan esparcidas por las obras de Santa Teresa, y que son sin duda lo más hermoso, lo más vehemente, lo más bella y ardorosamente expresado que salió de su pluma, y aun tal vez de ninguna pluma humana. Á continuación de estas aspiraciones, y como formando parte de ellas, se han añadido algunas de las composiciones poéticas de la Santa, hermosos desahogos de su corazón y joyas preciosas de la poesía española (**).

Así dispuesto y ordenado el *Espíritu de Santa Teresa de Jesús*, es de esperar que contribuirá á que sean más y más conocidos sus escritos, y que se logrará con su lectura alguna parte de los efectos que pretendió la insigne Reformadora. Con esta intención se em-

(*) *Panégyrique de Sainte Thérèse, 3^e point.*

(**) Acerca de estas poesías hallamos lo siguiente en la Declaración de la Madre Inés de Jesús: «Otra vez me dió ciertas coplas de devoción para que las trasladase; y pareciéndome que eran cosas impertinentes para una mujer como ella, al fin, estándolos escribiendo y en estos pensamientos, llegó á mí celda, y con mucha gracia me dijo: Todo es menester para pasar esta vida; no se espante.» (Véase *Escritos*, t. 2.^o, y en las *Informaciones*, núm. 55 y página 406.)

prendió y llevó adelante la composición de este libro; pero aun prescindiendo de esto, su autor y ordenador se considerará suficientemente recompensado de su trabajo con haber hecho algo en honor de la ilustre Reformadora del Carmelo, y pagádole en alguna manera el bien de que le es deudor y las horas deliciosas que le ha hecho pasar la lectura de sus incomparables escritos.

Miguel Mic.



TABLA CRONOLÓGICA
DE LA
VIDA DE SANTA TERESA

1515

Nace en Ávila Santa Teresa, día 28 de Marzo.

1522

Siendo de unos siete años quiere sufrir martirio: para ello concierta salir de su casa con un hermano suyo.

1527

Muere su madre dejándola de doce años de edad.

1529

Se aficiona á leer libros de caballerías. Una prima suya la induce á pasatiempos frívolos.

1531

Casamiento de su hermana María.

Entra en el convento de agustinas de Santa María de Gracia, en Avila, en donde estuvo hasta el otoño de 1532.

1533

Entra monja en el convento de la Encarnación en 2 de Noviembre.

1534

Profesa el día 3 de Noviembre.

1535

Va á Castellanos de la Cañada con una hermana suya para curarse. Permanece allí hasta la primavera de 1536, en que pasa á Becedas.

1537

Vuelve á Ávila, domingo de Ramos; en el mes de Julio sufre un parasismo de cuatro días en casa de su padre; queda paralítica por espacio de más de dos años, hasta el de

1539

en que á mediados del año es sanada de una manera extraordinaria.

1541

Principia á entibiarse su espíritu, y deja la oración.

1542

Aparécese Jesucristo en el locutorio con el semblante airado, reprendiéndole su demasiado trato familiar con seglares.

Permanece en estado de tibieza por espacio de muchos años, hasta que en

1555

se mueve á dejar el trato de seglares á vista de una imagen de Jesús crucificado. En este año fundan en Avila los padres Alvarez y Pádranos, de la Compañía: confiesa la Santa con éste.

1556

Principia á sentir grandes favores espirituales.

1557

Viene á Ávila San Francisco de Borja hacia Marzo; aprueba su espíritu y modo de oración.

1558

Primer rapto de Santa Teresa; visión del infierno.

El Padre Álvarez se ordena de sacerdote.

1559

Tómale por confesor, y es dirigida por él por espacio de unos seis años.

Transverberación del corazón: por espacio de dos años y medio disfruta de grandes favores celestiales. Visión de Jesús resucitado.

1560

Hace voto de aspirar siempre á lo más perfecto.

San Pedro Alcántara aprueba su espíritu.

San Luis Beltrán la anima á llevar adelante su proyecto de reforma de la Orden del Carmen.

1561

Viene de Rector al Colegio de Jesuitas de Ávila el Padre Gaspar de Salazar, con gran satisfacción de Santa Teresa.

A fines de año recibe el socorro de dinero que le remitía su hermano desde el Perú, con lo cual se ayuda para continuar la proyectada fundación del convento de San José.

Viene de Alba de Tormes su hermana Doña Juana para ayudarla en la fundación del convento de San José.

El Padre Ibáñez, dominicano, la manda escribir su Vida.

1562

Á principios de año marcha á Toledo, á casa de Doña Luisa de la Cerda, en donde estuvo hasta Junio; escribe allí la mayor parte del libro de su Vida.

En este año traba conocimiento con el Padre Báñez, que fué después su principal director, y con Fray García de Toledo, ambos religiosos dominicos.

Bula para la fundación del convento de San José, expedida por Pío IV en Febrero de este año.

Visita de María de Jesús, que proyectaba también fundar un monasterio reformado, coinci-

diendo su pensamiento con el de Santa Teresa.

Revélasele la muerte repentina de su hermana Doña María de Cepeda, y trata de prepararla para ella.

Regresa á la ciudad de Ávila. Recíbese la bula para la erección del convento de San José, á solicitud de Doña Aldonza de Guzmán y Doña Guiomar de Ulloa.

Abrese el monasterio de San José á 24 de Agosto, día de San Bartolomé; toman el hábito cuatro novicias.

Alborotos en Ávila; obligase á Santa Teresa á volver al convento de la Encarnación aquel mismo día.

Arréglanse las turbaciones por mediación del Padre Báñez.

Fray García de Toledo la manda continuar el libro de su Vida, escribiendo la fundación de San José.

Por espacio de más de cuatro años vive en este convento con gran austeridad y tranquilidad, sin suceso alguno que de notar sea.

1565

Fray García de Toledo la prescribe que pida al Provincial permiso para modificar su voto. Comisionase para ello al mismo Fray García, por el Padre Provincial, que lo era Fray Angel Salazar.

Padece muchas angustias de espíritu; para calmarlas la aconseja el Inquisidor Soto que envíe el libro de su Vida el venerable maestro Juan de Avila. Escríbelo nuevamente con este objeto, dividiéndolo en capítulos y con mayor claridad.

1566

El Padre Rossi, General del Carmen, viene á España á celebrar capítulo general.

1567

Vuelve á prestar obediencia al General. Visita éste el convento de San José, y lo aprueba. Da permiso á Santa Teresa para fundar conventos de mujeres y dos de hombres (27 de Abril).

El Padre Rossi habla á Felipe II con encomio acerca de Santa Teresa. El Rey la encarga que pida por la prosperidad de sus reinos.

Fundación en Medina del Campo de un convento de mujeres; llega allí vispera de la Asunción, y al día siguiente queda posesionada de aquel nuevo é improvisado convento.

Terminada esta fundación, marcha en Noviembre á Madrid; está en casa de Doña Leonor Mascareñas y en las Descalzas Reales; de aquí va á Alcalá, donde estuvo dos meses, para arreglar el convento de Descalzas llamado de la Imagen, fundado por su amiga la venerable Maria de Jesús, que había coincidido con ella en su pensamiento.

Principiase á tratar de la fundación de la reforma para hombres, ofreciéndose al efecto el Padre Heredia y San Juan de la Cruz.

D. Bernardino de Mendoza le ofrece una posesión suya, cerca de Valladolid, para fundar un monasterio; pero se adelanta la fundación del tercer monasterio en Malagón.

1568

Para ella va á Toledo, á verse con Doña Luisa de la Cerda, que solicitaba esta fundación, la cual se verificó el domingo de Ramos. Estuvo en Malagón unos dos meses, y salió de allí el 19 de Mayo, para Toledo, adonde llega enferma. El 27 de aquel mes sale para Escalona, á ver á la Marquesa de Villena.

El día 2 de Junio estaba ya en Avila. Escribe desde allí á Doña Luisa de la Cerda, para que active la remisión del libro de su Vida al maestro Avila, pues se lo había dejado para ello.

D. Rafael Mejía Velázquez le ofrece su granja de Duruelo para fundar un convento de hombres.

Sale de Avila y llega á Valladolid, dia 10 de Agosto; toma posesión de la finca ofrecida, y queda establecido aquel tercer convento el día de la Asunción.

Lee su Vida el maestro Ávila, y le escribe, el 12 de Septiembre, aprobándola.

Fundación del primer convento de hombres

en Duruelo, donde se dice la primera misa el primer domingo de Adviento.

El día 7 de Diciembre otorga poderes al Padre Pablo Hernández, Rector de la Compañía en Toledo, para estipular la fundación de allí. Seis días después escribe á Doña Luisa de la Cerda, para que interceda con los jurados.

1569

Continúa su correspondencia con Ortiz y Alonso Ramírez acerca de la proyectada fundación de Toledo.

Sale de Valladolid el día 21 de Febrero, y pasa por Medina y Duruelo; llega á la ciudad de Avila. A primeros de Marzo sale de allí para Toledo, con el presbítero Gonzalo de Aranda.

Llega á Madrid; estrecha sus relaciones con la hermana de Felipe II, fundadora de las Descalzas Reales; escribe al Rey; desea éste verla; pero había salido ya Santa Teresa para Toledo, donde llegó el 24 de Marzo. Carta á Doña María de Mendoza.

Entre tanto las monjas de Valladolid habían logrado pasar á la ciudad, por ser malsano el sitio de la primera fundación.

En Toledo experimenta muchas dificultades para la fundación, la cual queda hecha el 13 de Mayo, día de San Bonifacio.

Recibe carta del venerable maestro Ávila, de pocos días antes de morir éste (12 de Abril), asegurándola en su espíritu.

El día 28 de Mayo recibe mensaje de los Príncipes de Eboli, para fundar en Pastrana.

Sale de Toledo al otro día de Pentecostés; se aloja, con sus compañeras, en las Descalzas Reales; habla por primera vez con el Padre Mariano de San Benito.

Vencidas muchas dificultades con los Príncipes de Eboli, toma posesión del monasterio de Pastrana en 9 de Julio.

La Princesa de Eboli consigue, á fuerza de instancias, el libro de la Vida de Santa Teresa, y faltando á su palabra, lo hace objeto de ludibrio y befa.

Regresa á Toledo el día 21 de Julio. Allí permanece un año, habiendo hecho entre tanto algunas breves excursiones á Medina, Valladolid y Pastrana. A fines de Diciembre escribe á su hermana, Doña Juana de Ahumada, desde Toledo.

1570

En 17 de Enero le escribe el Padre Gutiérrez, rector de la Compañía en Salamanca, proponiéndole fundar allí. Escribe ella á su hermano don Lorenzo desde Toledo.

Consigue pasar el convento al barrio de San Nicolás, mejorando de local. Escribe á Fray Antonio de Segura, Guardián de Cadahalso.

En el mes de Julio ve milagrosamente el martirio del Padre Acevedo y otros cuarenta jesuítas asesinados por el pirata protestante Jacques Soria, gran amigo de Coligni; entre los mártires iba un pariente de Santa Teresa.

En 10 del mismo mes asiste en Pastrana á la toma de hábito de Ambrosio Mariano y Fray Juan de la Miseria. Al día siguiente se traslada el convento de Duruelo á Mancera.

Regresa á Toledo, y de allí á Avila en el mes de Agosto: obtiene licencia del Obispo de Salamanca para fundar.

Llega á Salamanca víspera de Todos los Santos. En este mismo día se funda en Alcalá el tercer convento de Descalzos y en Salamanca el séptimo de Descalzas.

A fines de Diciembre la invitan á fundar en Alba de Tormes.

1571

Á 25 de Enero queda fundado el octavo convento de mujeres en Alba. Escribe á Alvarez Ramírez de Toledo.

Vuelve de allí á Salamanca, donde estaba á fines de Marzo. Escribe á Ortiz en Toledo. Permanece algún tiempo en el palacio de los Condes de Monterey.

De Salamanca pasa á Medina, y de allí á Avila, donde tiene que aceptar el priorato de su primer convento de la Encarnación por mandado

de su provincial. El priorato duró tres años. Preciosa arenga con que se da á conocer á las monjas al tomar posesión del priorato.

1572

Arroja del locutorio á un joven insolente que perseguía á una religiosa; consigue reformar el convento de la Encarnación, que estaba muy decaído. Cartas á su hermana Doña Juana de Ahumada, que residía en Alba de Tormes, y Doña María de Mendoza en Valladolid.

Viene San Juan de la Cruz de vicario al convento de la Encarnación.

Fúndanse varios conventos más de Descalzos; algunos en Andalucía abrazan la reforma; primeras semillas de discordia entre Calzados y Descalzos.

Fray Jerónimo Gracián toma el hábito en Pastrana á 25 de Marzo.

Recibe Santa Teresa muchos favores espirituales en el convento de la Encarnación; desposorio místico con Jesucristo; éxtasis en el locutorio en ocasión de estar conversando con San Juan de la Cruz.

Desafío espiritual de los frailes de Pastrana á Santa Teresa y sus monjas.

1573

Escribe á Felipe II sobre un asunto de la orden.

A 27 de Julio el Padre Ordóñez, jesuíta, la escribe sobre la fundación de un colegio de niñas en Medina del Campo. Por aquellos mismos días sale para Salamanca para arreglar el asunto de la casa de Pedro de la Vanda. Cartas á este caballero y á su hermana Doña Juana de Ahumada.

Ligerezas de la Princesa de Eboli á consecuencia de la muerte de su marido (29 de Julio). Disgustos de Santa Teresa con este motivo.

El Padre Ripalda, de la Compañía de Jesús, su director en Salamanca, la manda escribir el libro de sus fundaciones (24 de Agosto). Escríbelo, en efecto, concluyendo por entonces con la funda-

ción de Alba de Tormes, que termina en el capítulo 20.

Estando en Salamanca le ofrecen la fundación de Veas.

El Señor le manda fundar en Segovia.

A principios de Septiembre salen los Padres Gracián y Ambrosio Mariano, de Pastrana, para Andalucía.

1574

Pasa de Salamanca á Alba; estaba allí á 8 de Febrero; estuvo dos días en casa de la Duquesa de Alba.

A pesar de hallarse enferma y muy atribulada espiritualmente, sale para fundar en Segovia. Pasa por Medina del Campo y Avila. Llega á Segovia el día 18 de Marzo, y queda hecha la fundación al día siguiente, que lo era de San José. Deshácese al mismo tiempo el convento de Pastrana, y hace venir las religiosas de allí á Segovia, donde llegan del 5 al 6 de Abril. Es denunciado á la Inquisición el libro de su Vida, por primera vez.

Entra Casilda de Padilla en el monasterio de Valladolid; muere Isabel de los Angeles.

Compra en Segovia la casa de Diego Porras, sobre la cual se le originan muchos pleitos con el Cabildo y conventos. Pasa al nuevo convento á fines de Septiembre, y á 1.º de Octubre regresa á Avila. El día 6 de Octubre termina su priorato en la Encarnación, y vuelve á su convento de San José.

Marcha nuevamente á Valladolid, para arreglar los asuntos de la Padilla.

1575

A primeros de Enero vuelve á Ávila, por Medina; y deteniéndose poco allí, va á Veas por Toledo, Malagón y Almodóvar, donde profetiza las virtudes del beato Juan Bautista de la Concepción, reformador de los Trinitarios.

Queda hecha la fundación del décimo convento de Descalzas en Veas, día de San Matías (24

de Febrero). Conoce allí por primera vez al Padre Gracián, que venía para Madrid.

Fundación del convento de Descalzos de Almodóvar del Campo en 7 de Marzo.

Marcha Santa Teresa á la fundación de Sevilla estando enferma, y pasa grandes incomodidades en el viaje. Sufre también grandes contradicciones en Sevilla, cuya fundación queda hecha el día de la Santísima Trinidad, siendo el undécimo convento de Descalzas.

Estalla la discordia, entre los Carmelitas calzados y descalzos, en el Capítulo general celebrado por aquéllos en Placencia; y en virtud de las bulas pontificias, se acuerda tratar con rigor á los descalzos, que se habían extralimitado en sus fundaciones.

Carta de Santa Teresa al Padre Rossi, general de la orden, acerca de sus fundaciones.

Día 21 de Noviembre, Gracián va á visitar los Carmelitas calzados de Sevilla, por comisión del Nuncio; resístense á la visita con gran alboroto.

El Padre Salazar, provincial de Castilla, intima á Santa Teresa que no haga más fundaciones y que se retire á un convento sin salir de él. Trata de retirarse á Valladolid, dejando sin concluir la fundación de Sevilla, pero se opone Gracián.

1576

Día de año nuevo queda hecha la fundación del duodécimo convento en Caravaca, mientras Santa Teresa estaba en Sevilla procurando adquirir casa, y que se aprobase la fundación.

Escribe al Padre general Rossi sincerando su conducta y la de Gracián y Mariano, informándole de las calumnias con que se les principiaba á perseguir, y también á ella. Delátala á la Inquisición una religiosa salida del convento.

Logra comprar casa, avudada por su hermano D. Lorenzo de Cepeda, recién venido del Perú. Trasládase á la nueva casa á primeros de Mayo. Elige Santa Teresa para su residencia el convento de Toledo. Sale de Sevilla para allá á 4 de Junio. Llega á Malagón el 11, en compañía de

su hermano D. Lorenzo, y de allí á Toledo, donde ya estaba á principios del mes de Julio. Antes de establecerse, marcha para arreglar varios asuntos en el convento de Ávila, por mandado del Padre Gracián, y regresa rápidamente á Toledo en compañía de Ana de San Bartolomé, á la cual había tomado por secretaria; en el camino escribe á las monjas de Veas, á 6 de Agosto, y el 9 ya estaba en Toledo. Principian á solicitar de Villanueva de Jara la fundación del convento.

Celébrase entre tanto el Capítulo en la Moraleja, en donde se toman varias providencias contra los Carmelitas descalzos. Protestan éstos, y los Descalzos celebran un Capítulo en Almodóvar, á 8 de Septiembre, lo cual les acarrea graves compromisos. Tratan de acudir á Roma, y al efecto eligen comisionados que vayan allá.

Aprovechando su estancia en Toledo, continúa Santa Teresa el libro de las fundaciones, hasta el capítulo XXVII inclusive, añadiendo las de Segovia, Veas, Sevilla y Caravaca. Concluye de escribirlo á mediados de Noviembre. Suspéndense las fundaciones por espacio de cuatro años, que duraron las persecuciones y conflictos entre Calzados y Descalzos. Elige en Toledo por confesor al Sr. Velázquez. Las monjas de Malagón pasan muchos trabajos, y se trata de trasladar á Granada las de Veas por los grandes apuros que allí pasaban. Propálanse muchas calumnias contra Santa Teresa, y tratan de enviarla á un convento de Indias. Persecución contra el Nuncio Ormaneto, favorecedor de los Descalzos.

A fines de Octubre pasan varias Descalzas de Sevilla á reformar el convento de las Calzadas de Paterna, contra el que se había levantado una grave calumnia; estuvieron allí las reformadoras hasta el día de Santa Bárbara del año siguiente.

A 7 de Diciembre le ofrecen á Santa Teresa una fundación en Aguilar de Campos.

En este año hubo de seguir Santa Teresa una correspondencia muy activa. Son cincuenta y cinco las cartas que se conservan de este año; veinte de ellas van dirigidas á la priora de Sevilla, la venerable madre María de San José, con

motivo de la terrible persecución que en aquel año sufrió aquella comunidad. Otras tantas son para el Padre Gracián.

1577

Á principios de Enero escribe á su hermano D. Lorenzo unos versos muy curiosos; habla de su libro que estaba en la Inquisición de Toledo. Continúa entonces su correspondencia con su hermano y la priora de Sevilla; sus temores por la comisión del Padre Tostado, enemigo capital de los Descalzos, y comisionado por el Capítulo general de Plasencia contra ellos.

En 2 de Marzo escribe la carta llamada del *Vejamen*, sobre un asunto espiritual.

El 24 del mismo mes ingresa en los Carmelitas descalzos el célebre Padre Doria. Las monjas de Veas y Caravaca se ven envueltas en pleitos.

Muere el Nuncio Ormaneto en Junio de este año; siéntelo mucho Santa Teresa por haber sido uno de los principales autores de su reforma.

Durante el mes de Julio hace un viaje de Toledo á Avila para someter á la orden del Carmen el convento de San José, que hasta entonces estaba sujeto al ordinario.

Llega en Agosto el nuevo Nuncio monseñor Felipe Segá. Calumnias propaladas contra los Descalzos por Miguel de la Columna y Baltasar de Jesús, desertores de la reforma. Monseñor Segá principia á perseguir á los Descalzos. Acude Santa Teresa al Rey Felipe II, que toma mano en el asunto. En 8 de Octubre se retracta Fray Miguel de la Columna de sus calumnias contra los Descalzos. A fines de Octubre eligen á Santa Teresa por priora las monjas de la Encarnación, á pesar de las censuras del Padre Valdemoro.

A fines de Noviembre concluye de escribir el libro *De las moradas*, que había principiado á primeros de Julio.

En la noche del 3 de Diciembre cogen presos los Calzados á San Juan de la Cruz y á Fray Germán, que estaban de capellanes en el convento de la Encarnación de Avila. San Juan de la Cruz es llevado á Toledo y tratado inhumanamente. Es-

cribe Santa Teresa á Felipe II sobre estos desmanes. La víspera de Navidad se rompe un brazo de resultas de una caída.

1578

El Padre Salazar, de la Compañía de Jesús, quiere hacerse Carmelita descalzo; con este motivo, sostiene Santa Teresa una pelémica con el Padre Suárez, provincial de los jesuitas, á fines de Febrero.

Redobra el Nuncio sus persecuciones.

A principios de Mayo marcha el Tostado á Portugal, con lo que se alivian algo los temores de Santa Teresa.

A 9 de Agosto prohíbe el Consejo que se obedezca al Nuncio, en lo que mande respecto á los regulares. Muere el Padre general Rossi á principios de Septiembre.

En 9 de Octubre se reúne en Almodóvar segundo Capítulo general por los Carmelitas descalzos con dudosa legitimidad; tratan de formar provincia aparte. Es electo provincial Fr. Antonio de Jesús.

Irritasē Monseñor Segá por el Capítulo de Almodóvar. A mediados de Octubre (16), trata de destruir la reforma. Destierra á los principales Descalzos. Confina á Santa Teresa á Toledo, calificándola de *fémína inquieta y andariega*.

A fines de año principia la persecución grande en Sevilla por un confesor imprudente cuyos abusos quiso remediar la priora de aquel convento; resentido el confesor, delató á la Inquisición á la priora y á Santa Teresa misma, sobre lo cual se formó un ruidoso expediente, que puso en claro la inocencia de ambas.

Salen para Roma Fray Pedro de los Ángeles y Fray Juan de San Diego, para negociar á favor de los Descalzos. Llegan á Nápoles, donde Fray Pedro se da muy mala maña, avistándose con el nuevo general Padre Caffardo, que le recoge los papeles. Al volver después á España el Padre Pedro apostata de la Reforma, y se vuelve á los Calzados.

Durante todo este año estuvo Santa Teresa en

Ávila. Escribió cuarenta y tres cartas; dieciséis son para el Padre Gracián.

Este año fué en el que pasó Santa Teresa más amarguras y persecuciones, pues como ella misma decía en una de sus cartas, *le hacían guerra todos los demonios*. Por este tiempo se hace también otra denuncia del libro de su *Vida*.

1579

Desde primeros de año principia á calmar la tempestad contra las monjas de Sevilla y contra toda la orden.

A principios de Febrero, el Conde de Tendilla, favorecedor de la reforma de Santa Teresa, se descompona con el Nuncio, diciéndole algunas palabras ágrrias. Quéjase Monseñor Segá al Rey, y éste le dice gravemente que *mire de favorecer á la virtud*. El Conde de Tendilla da satisfacción al Nuncio por mandado del Rey; pero el Arzobispo de Toledo, varios Prelados y el Embajador, por mandado del Rey, se quejan al Papa de la conducta del Nuncio. Nómbrasele á éste por auto del Consejo cuatro adjuntos, para entender en las cosas de los Descalzos.

A 1.^o de Abril se nombra por Prelado y Vicario general de los Descalzos á Fray Angel de Salazar, Carmelita calzado.

Salen desde Avila los Padres Fray Juan de Jesús y Diego de la Trinidad, disfrazados de seglares, á fin de conseguir la separación de los Descalzos; en Mayo se embarcan en Alicante para Nápoles.

A 6 de Junio escribe allí los cuatro avisos que le dió el mismo Dios para aumento y conservación de su orden, los cuales publicó Fray Luis de León al fin del libro de la Vida. Sale de Avila á 25 de Junio para visitar sus conventos. Está unos días en Medina del Campo. Llega á Valladolid á 3 de Julio; está allí hasta el día 30. Escribe varias cartas á su hermano, á la Priora de Sevilla, al Arzobispo de Eborá y al Padre Gracián, á quien reprende varias ligerezas, á pesar del afecto que le profesaba.

A 15 de Julio el Nuncio y sus adjuntos conclu-

yen su comisión, proponiendo al Rey se favorezca á los Descalzos, y que el Rey interponga su valimiento con el Papa á fin de que se les permita forma provincia aparte.

Sale Santa Teresa de Valladolid para Medina el día 30 de Julio; está en Medina tres ó cuatro días; pasa de allí á Alba de Tormes, donde está unos ocho, y hacia la fiesta de la Asunción llega á Salamanca, donde permanece unos dos meses y medio, procurando arreglar el asunto de comprar casa.

Fray Angel de Salazar la releva del Priorato de Malagón, para el cual había sido elegida, pero la encarga que visite aquel convento.

A primeros de Noviembre regresa al convento de Avila, y sale poco después para Malagón, á pesar de estar enferma y hacer mal tiempo. Tarda cinco días en llegar á Toledo. A 19 de Noviembre escribe desde allí á Doña Isabel de Ossorio. Llega á Malagón el 25 de Noviembre, y el día de la Concepción pasa á la nueva casa.

Decídese por mandato divino á que se admita la fundación de Villanueva de la Jara, que repugnaba hacía mucho tiempo (desde mediados de 1576).

1580

El Padre Salazar le envía las patentes para la fundación de Villanueva de la Jara, día 28 de Enero.

El día 13 de Febrero sale de Malagón, y llega á Villanueva el domingo primero de Cuaresma; toman las beatas el hábito de Carmelitas el día 25 de Febrero, y queda fundado el décimotercero convento de Descalzas.

Sale de Villanueva para Toledo, á pesar del mal estado de su salud y de los dolores de la rotura del brazo. Llega á Toledo cinco días después (25 de Marzo); allí le da un ataque de perlesía y mal de corazón, que la pone á las puertas de la muerte. En su convalecencia escribe muchas cartas, entre otras personas á la Duquesa de Alba. El Duque de Alba, preso por entonces en Uceda, leía el libro de la Vida de Santa Teresa,

y tenía grandes deseos de conocerla: la copia del libro que leía la había sacado Fray Bartolomé de Medina. Visita al Cardenal Quiroga, que le asegura acerca del libro de su Vida, que estaba en la Inquisición.

Permanece en Toledo hasta 7 de Junio: por mandado del Padre Salazar, sale para Valladolid; llega á Segovia el día 13 de Junio; muere su hermano D. Lorenzo de Cepeda, con cuyo motivo tiene que pasar á Avila para arreglar la testamentaria de su hermano y los asuntos de sus sobrinos. Falleció día 28 de Junio.

A 22 de Junio se expiden por Gregorio XIII las Bulas apostólicas para la formación de provincia aparte para los Descalzos.

Sale de Avila, y de allí va á Medina á principios de Agosto en compañía de su sobrino y del Padre Gracián; de Medina pasa á Valladolid, donde cae gravemente enferma, y se cree que muere. Queda muy débil; á 4 de Octubre estaba convaleciendo, y llevaba la correspondencia la venerable Ana de San Bartolomé; pero aún se esforzaba la Santa para escribir algunas cartas de su mano. Propónenle la fundación de Palencia, la cual trata de excusar por su mucha flaqueza. Por exhortación del Padre Ripalda, jesuita, la acepta y sale de Valladolid para Palencia, día de Inocentes, y queda hecha la fundación en una casa alquilada al efecto.

Estando en Valladolid, obtiene del Arzobispo de Burgos el permiso para fundar allá.

1581

A principios de año trata de fundar junto á la capilla de Nuestra Señora de la Calle; pero muda de opinión, y á mediados de Febrero desea comprar la casa de Tamayo. Escribe varias cartas á Fray Juan de Jesús, Gracián, Doña Ana Enríquez y otros.

Decídese al fin por el primer pensamiento, y compra casa junto á la capilla de Nuestra Señora de la Calle.

En 1.º de Febrero el Padre Cuevas, dominico, nombrado comisario por la Santa Sede para la

separación de los Descalzos, convoca Capítulo para Alcalá, y se reúne el 3 de Marzo. Es elegido provincial el Padre Gracián. Con este motivo manifiesta Santa Teresa su alegría por haber conseguido la paz y estabilidad de su reforma.

En 4 de Mayo fundación del convento de Descalzos en Valladolid: en 1.º de Junio se funda el de Salamanca.

Trasládanse las religiosas de Palencia con Santa Teresa á las casas contiguas á Nuestra Señora de la Calle, verificándose la traslación en la octava del Corpus y con gran pompa.

Sale de Palencia para Soria á fines de Mayo. Llega á Soria á 2 de Junio, y queda fundado al día siguiente el décimoquinto monasterio de Descalzas. Continúa con los conatos de fundar en Madrid, aunque no lo pudo conseguir en vida.

Deja en Soria unas curiosas instrucciones á Catalina de Cristo, priora de aquel convento, y sale para Avila á 16 de Agosto. El 18 encuentra en el Burgo de Osma al Padre Yepes, y recibe la comunión de su mano.

El 23 estaba en Segovia. El 4 de Septiembre llega á Villacastín, y al día siguiente á Avila.

Halla muy decaído en lo espiritual y temporal su convento de San José; renuncia su cargo la priora, eligen las monjas á Santa Teresa, y el Padre Gracián la obliga á aceptar el cargo. Escribe muchas cartas á varias personas y sobre distintos asuntos.

1582

Arregladas, al parecer, las cosas para la fundación de Burgos, sale de Avila para allá el día 2 de Enero.

Llega á Medina el 4; sale el 9 para Valladolid, donde está cuatro días; de allí á Palencia. El 16 escribe desde allí á Catalina de Tolosa, y llega á Burgos el 26, después de grandes apuros y peligros en el camino, y estando ella enferma.

El 21 había llegado á Granada la venerable Ana de Jesús, en compañía de San Juan de la Cruz, para fundar el décimosexto convento de Carmelitas, como lo hizo.

El 19 de Febrero se funda en Lisboa un convento de Descalzos. Entre tanto pasa en Burgos Santa Teresa muchos apuros y contradicciones por dificultar mucho el Arzobispo la fundación. El 23 de Febrero, víspera de San Matias, se traslada con sus monjas á un pequeño departamento del hospital de la Concepción. Logra, por fin, comprar una casa el día 18 de Marzo, y después de otros varios apuros consigue dejar terminada la fundación del décimoséptimo y último monasterio de Carmelitas descalzas en Burgos, donde se dijo la primera misa el día 19 de Abril.

Escribe sus últimas fundaciones, hasta la de Burgos inclusive, con lo que concluye el libro: la de Granada la refiere aparte la venerable Ana de Jesús, á la cual escribe Santa Teresa en 30 de Mayo reprendiéndole varias cosas de las que había hecho en aquella fundación.

Inúndase el convento de Burgos estando allí Santa Teresa, y están á pique de perecer las monjas. Escribe varias cartas.

Sale de Burgos á fines de Julio: á 3 de Agosto escribe desde Palencia á la priora de Burgos. Sale de Palencia para Valladolid al otro día de San Alberto.

A 26 de Agosto escribe desde Valladolid á la de Toledo. Insulta á Santa Teresa un Abogado de Valladolid por cosas del testamento de su hermano. La priora de Valladolid se descomponne también con ella y la echa del convento. Llega á Medina del Campo á 16 de Septiembre. La priora se insolenta también con ella y la desprecia. Sálese del convento sin probar bocado, desfallecida de enfermedad, cansancio y hambre: al día siguiente, 17, está á pique de morir de necesidad en el camino con su compañera de viaje, por no haber hallado que comer en Peñaranda. En vez de ir á Avila, el Padre Antonio de Jesús en Medina le había mandado pasar á Alba de Tormes para acompañar á la Duquesa en su alumbramiento. Llega, por fin, á Alba el 20 de Septiembre, á las seis de la tarde, medio muerta; esfuérsase al día siguiente para bajar á la iglesia á comulgar; vuelve á la cama para no levantar-

se más. Recibido el Viático, y confesada con Fray Antonio de Jesús, muere el día 4 de Octubre á la edad de sesenta y siete años y medio, en brazos de su inseparable compañera Ana de Jesús, que refiere los últimos días de su vida desde la fundación de Burgos.

Su cuerpo es enterrado en Alba con grandes precauciones para evitar su robo.

1583

El día 4 de Octubre lo desentierra el Padre Gracián para ponerlo con más decoro. Por mandato del Capítulo provincial de Pastrana, se acuerda trasladar el cuerpo de Santa Teresa al convento de Avila, según lo pactado con el Obispo de Palencia, al fundar la iglesia de San José, en que fué él enterrado aquel mismo año.

1585

Exhúmase segunda vez el cuerpo de Santa Teresa el día 25 de Noviembre, y dejando allí su brazo, se lleva el resto del cuerpo á Avila, donde se colocó en la sala capitular.

1586

Á 1.º de Enero se hace el reconocimiento público de la incorrupción de su cuerpo á presencia del venerable Padre Yepes, y varios médicos y otras personas.

El Duque de Alba acude al Papa, el cual manda con censuras se vuelva el cuerpo de Santa Teresa á Alba de Tormes, como se hizo con gran secreto, la vispera de San Bartolomé, 23 de Agosto de aquel mismo año.

1587

Califica Fray Luis de León las obras de Santa Teresa, y las hace imprimir en Salamanca al año siguiente.

1589

Manda Sixto V que el cuerpo continúe en Alba, á pesar de las gestiones de Avila.

1591

Visítalo el Obispo de Salamanca.

1592

Devuelve la Inquisición el libro de la Vida al cabo de trece años desde la segunda delación, por lo que dice el Padre Gracián que estuvo allí *más de diez años*. Llévase al Escorial, juntamente con los de las *Fundaciones y Modo de visitar los conventos*.

1595

Hácense las informaciones de su vida, virtudes y milagros.

1598

Elévase su sepulcro.

1604

Ábrese su sepulcro, y después se asegura más. Hácese el proceso para su beatificación con autoridad apostólica.

1614

Á 24 de Abril, beatificación de Santa Teresa.

1616

Colócase su cuerpo en la capilla nueva.

1622

Á 12 de Marzo canonización de Santa Teresa.

ABREVIATURAS

QUE SE USAN EN ESTA OBRA

V.—*Vida* de Santa Teresa escrita por ella misma.

C.—*Camino de perfección*.

F.—Libro de las *Fundaciones*.

M.—Libro de las *Moradas*.

E.—*Epistolario*.

Conc. de a.—*Conceptos de amor de Dios*.

E. S.—*Escritos sueltos*.

M. de V.—*Modo de visitar los Conventos*.

Los números que siguen á las iniciales indican los capítulos; en el Epistolario, la carta por el orden que están en la edición de don Vicente La Fuente.

Las palabras puestas en letra cursiva no pertenecen al texto de Santa Teresa, sino que se han puesto para completar ó aclarar el sentido.

La edición seguida en esta obra es la de D. Vicente La Fuente (*Escritos de Santa Teresa*), tal como consta en la *Colección de autores españoles* de Rivadeneira.

ESPÍRITU

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

INTRODUCCIÓN

QUISIERA yo que como me han mandado y dado larga licencia para que escriba el modo de oración y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran para que muy por menudo y con claridad dijera mis grandes pecados y ruin vida. *V. Pról.*

Cierto querría me aborreciesen los que esto leyesen de ver un alma tan pertinaz y ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho. *V. 8.*

Bastan personas tan letradas y graves para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diese gracia para decirla; que, si lo fuere, será suya y no mía, por ser yo sin letras y buena vida, ni ser informada de letrado ni de persona ninguna. *V. 10.*

Solos los que me lo mandan escribir saben que lo escribo y al presente no están aquí, y casi hurtando el tiempo y con pena, porque me estorbo de hilar, por estar en casa pobre y con hartas ocupaciones. *V. 10.*

Por pensar *que no se hará público lo que escribo*, que por amor de Dios lo pido, escribo con libertad; de otra manera sería con gran escrúpulo, fuera de decir mis pecados, que para esto ninguno tengo; para lo demás, basta ser mujer para caérseme las alas, cuanto más mujer y ruin. *V. 10.*

Aunque un poco más luz me parece tengo de estas mercedes que hace el Señor á algunas almas, de la que antes tenía, es diferente el saberlas decir. *M. IV, 1.*

Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo y digo verdad, voy con este lenguaje de que: me parece, porque si me engañase, estoy muy aparejada á creer lo que dijeren los que tienen letras muchas. *M. V, 1.*

Son tan obscuras de entender estas cosas interiores, que á quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de decir muchas cosas superfluas y aun desatinadas para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel como una cosa boba, que ni sé decir ni cómo comenzar. *M. I, 2.*

Así como los pájaros que enseñan á hablar no saben más de lo que les muestran ú oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, Su Majestad lo dará... *y si no me lo diere, con cansarme y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijese no saque ningún provecho. M. Pról.*

Muchas cosas de las que aquí escribo no son de mi cabeza, sino que me las decía mi Maestro celestial; por esto se me hace escrúpulo grande poner ó quitar una sola sílaba que sea. *V. 3.*

Gran confusión *es para mí* de ver que escribo cosas para las que me pueden enseñar á mí. ¡Receia obediencia ha sido! *M. III, 1.*

Pareciéndome á mí ser imposible *ejecutar la orden de escribir* á causa de los muchos negocios así de cartas como de otras ocupaciones forzosas por ser en cosas mandadas por los perladados, me estaba encomendando á Dios, y algo apretada, por ser yo para tan poco, y con tan mala salud, que, aun sin esto, muchas veces me parecía no se poder sufrir el trabajo conforme á mi bajo natural, me dijo el Señor: Hija, la obediencia da fuerzas. *F. Pról.*

¡Oh virtud de obedecer, que todo lo puedes!

Aclaró Dios mi entendimiento unas veces con palabras y otras poniéndome delante cómo lo había de decir, que Su Majestad parece quiere decir lo que yo no puedo ni sé. Esto que digo es entera verdad; y así lo que fuere bueno es suya la doctrina, lo malo, está claro, es del piélago de males que soy yo. *V. 18.*

Yo tengo tan poco lugar que se pasan ocho días que no escribo, y así, se me olvida lo que he dicho y aun lo que voy á decir. *C. 22.*

Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que ha que lo escribí, quizá me ha dado el Señor más claridad en estas cosas de las que entonces entendía, y ahora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes pasaría mil muertes; digo lo que entiendo. *M. IV, 2.*

No me dé Dios tal lugar que en ninguna cosa tratase yo sino toda verdad. *V. 34.*

En cosa muy poco importante yo no trataría mentira por ninguna de la tierra; en esto que se escribe para que Nuestro Señor sea alabado, haríaseme gran conciencia y creería no sólo perder tiempo, sino engañar con las cosas de Dios, y en lugar de ser alabado por ellas ser ofendido y sería una grande traición. *F. Pról.*

Plega á Dios que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas; que si su Majestad y el Espíritu Santo no menea la pluma, bien sé que será imposible, y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte á decir nada, pues sabe Su Majestad que no es otro mi deseo sino que sea alabado su nombre. *M. V. 4.*

Dichoso sería el trabajo si he acertado á decir algo, que sola una vez se alabe de ello al Señor, que con esto sólo me daría por pagada. *V. 40.*

Sea Dios alabado y entendido un poquito más, y griteme todo el mundo. *M. VII, 1.*

Si alguna cosa dijere que no vaya conforme á lo que tiene la Santa Iglesia católica romana, será por ignorancia y no por malicia. Esto lo puedo tener por cierto y que siempre estoy, es-

taré y lo he estado á ella sujeta por la bondad de Dios. *M. Pról.*

Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios y Señor, os pido que en mi nombre, cada vez que leyeres aquí, alabéis mucho á Su Majestad y le pidáis el aumento de su Iglesia, y luz para los luteranos, y para mí que me perdone mis pecados y me saque del purgatorio, que allá estaré quizá por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea después de visto de letrados; y si algo estuviere de error, es por más no lo entender. Y en todo me sujeto á lo que tiene la Santa Iglesia Católica Romana, que en ésto vivo, y protesto y prometo vivir y morir.

Sea Dios Nuestro Señor por siempre alabado y bendito. Amén. *M. VII, 4.*

PARTE PRIMERA

IDEA Ó RETRATO MORAL

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

CAPÍTULO PRIMERO

Rasgos principales de la vida, virtudes y carácter de Santa Teresa, sacados de sus propios escritos

EL tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruín, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena. *V. 1.*

Como vía en las vidas de los santos los martirios que por Dios pasaban, parecía-me compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir así, no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes que leía haber en el cielo. *V. 1.*

Juntábame con mi hermano á tratar qué medio habría para esto; concertábamos irnos á tierra de moros, pidiendo por amor de Dios nos descabezasen. *V. 1.*

Espantábanos mucho el decir que pena y gloria era para siempre en lo que leíamos. Acaecíanos estar muchos ratos tratando de esto; y gustábamos de decir muchas veces: para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad. *V. 1.*

Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario de que mi madre era muy devota, y así nos hacía serlo. V. 1.

Acuérdome que cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años poco menos; como yo comencé á entender lo que había perdido, afligida fuíme á una imagen de Nuestra Señora, y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido, porque conocidamente he hallado á esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado á ella, y, en fin, me ha tornado á sí. V. 1.

Era aficionada á libros de caballerías... Era tan en extremo lo que en esto me embebía, que si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento. V. 2.

Comencé á traer galas y á desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello, y olores y todas las vanidades que en esto podía tener... No tenía mala intención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á Dios por mí. V. 2.

Hasta edad de catorce años, y creo que más... no me parece había dejado á Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenía mayor de la honra; éste tuvo fuerza para no la perder *yo* del todo; ni me parece que por ninguna cosa del mundo en esto me podía mudar, ni había amor de persona en él que á esto me hiciese rendir: así tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daba mi natural para no perder en lo que me parecía está la honra del mundo. V. 2.

Tengo por cierto que si tratara en *mi mocedad* con personas virtuosas, que estuviera entera en la virtud, porque si en esta edad hubiera quien me enseñara á temer á Dios, fuera tomando fuerzas el alma para no caer. V. 3.

Nunca era inclinada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecía, sino á pasatiempos de buena conversación. V. 3.

Por medio de *una buena religiosa* parece

quiso el Señor darme alguna luz... Comenzó esta buena compañía á desterrar las costumbres que había hecho la mala y á tornar á poner en mi pensamiento deseo de las cosas eternas. *V. 3.*

Los buenos pensamientos de ser monja me venían algunas veces, y luego se quitaban, y no podía persuadirme á serlo. *V. 3.*

Aunque no acababa mi voluntad de inclinarse á ser monja, ví era el mejor y más seguro estado. *V. 3.*

Dióme la vida haber quedado ya amiga de buenos libros; leía en las Epístolas de San Jerónimo, que me animaban, de suerte que me determiné á decirlo á mi padre, que casi era como tomar el hábito, porque era tan honrosa, que me parece no tornara atrás de ninguna manera, habiéndolo dicho una vez. *V. 3.*

Acuérdaseme á todo mi parecer y con verdad que, cuando salí de casa de mi padre, no creo será más el sentimiento cuando me muera; porque me parece cada hueso se me apartaba por sí, que como no había amor de Dios que quitase el amor del padre y parientes, era todo haciéndome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante; aquí me dió un ánimo contra mí de manera que lo puse por obra. *V. 4.*

En tomando el hábito, luego me dió el Señor á entender cómo favorecía á los que se hacen fuerza para servirle; la cual nadie no entendía de mí sino grandísima voluntad. A la hora me dió un tan gran contento de aquel estado, que nunca me faltó hasta hoy. *V. 4.*

Darme el Señor estado de monja fué grandísima merced. *C. 12.*

Yo nunca supe qué era descontento de ser monja, ni un momento, en veintiocho años y más que ha que lo soy. *V. 36.*

¡Bastara, oh Sumo Bien y descanso mío, las mercedes que me habiades hecho hasta aquí de traerme por tantos rodeos vuestra piedad y grandeza á estado tan siguro y á casa donde había muchas siervas de Dios, de quien yo pudiera tomar para ir creciendo en su servicio! ¡No sé

cómo he de pasar de aquí cuando me acuerdo la manera de mi profesión, y la gran determinación y contento con que la hice y el desposorio que hice con Vos; esto no lo puedo decir sin lágrimas, y habían de ser de sangre y quebrárame el corazón, y no era mucho sentimiento para lo que después os ofendí! Páreceme ahora que tenía razón de no querer tan gran dinidad, pues tan mal había de usar de ella. Mas Vos, Señor mío, quisistes ser, casi veinte años que usé mal desta merced, ser el agraviado porque yo fuese mejorada. No parece, Dios mío, sino que prometí no guardar cosa de lo que os había prometido, aunque entonces no era esa mi intención; mas veo tales mis obras después, que no sé qué intención tenía, para que más se vea quién sois Vos, Esposo mío, y quién soy yo; que es verdad cierto que muchas veces me templa el sentimiento de mis grandes culpas el contento que me da que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. V. 4.

Comenzóme Su Majestad á hacer *muchas* mercedes en los principios... Parecíame casi imposible tanta guarda *de no ofender á Dios*; tenía la de no hacer pecado mortal, y pluguiera Dios la tuviera siempre; de los veniales hacía poco caso, y esto fué lo que me destruyó. V. 4.

Era aficionada á todas las cosas de religión, mas no á sufrir ninguna que pareciese menosprecio. Holgábame de ser estimada; era curiosa en cuanto hacía; todo me parecía virtud, aunque esto no me será disculpa, porque para todosa-bía lo que era procurar mi contento, y así la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monesterio en mucha perfección; yo como ruin íbame á lo que via falto y dejaba lo bueno. V. 5.

En esto me daba el Señor gracia, en dar contento adonde quiera que estuviese, y así era muy querida. V. 2.

En esto de dar contento á otros, he tenido extremo, aunque á mí me hiciese pesar. V. 3.

Soy de condición muy agradecida. V. 35.

Bien veo que no es perfección en mí esto que

tengo de ser agradecida; debe de ser natural, que con una sardina que me den, me sobornarán. *E. 224.*

Mas cuando hay cosa de conciencia en ello, no basta amistad, porque debo más á Dios que á nadie. *E. 102.*

Esto de dar, no se me perderá en mi vida. *E. 196.*

Siempre soy tímida en cosa que yo he de tener algún voto; luego me parece lo he de odiar todo. *E. 33.*

De mí natural suelo, cuando deseo una cosa, ser impetuosa en desearlo. *R. 11.*

En esto de deseos, siempre tuve grandes. *V. 13.*

Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaládose mi alma de ver su gran magnificencia y misericordia. Sea bendito por todo, que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida, ningún deseo bueno. Por ruines é imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mío las iba mejorando y perfeccionando y dando valor, y los males y pecados luego los escondía. *V. 4.*

Ya tengo experiencia... que, si me ayudo al principio á determinarme á hacer lo que siendo sólo por Dios hasta encomenzarlo quiere, para que más merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio y más sabroso se hace después. Aun en esta vida lo paga su Majestad por unas vías que sólo quien goza de ello lo entiende. *V. 4.*

Bastaba ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardara de ellas. *V. 5.*

Si Dios me dejara, hiciera el mal que hacía en lo demás; que de mí ninguna cosa hay que fiar. *V. 5.*

Después de tener largos ratos de oración, quedaba con unos efectos tan grandes, que... me parecía traía el mundo debajo de los pies, y así... había lástima á los que le seguían, aunque fuese en cosas lícitas. *V. 4.*

No tratar mal de nadie, por poco que fuese, sino lo ordinario era excusar toda murmuración,

porque traía muy delante como no había de querer ni decir de otra persona lo que no quería dijese de mí. Tomaba esto en harto extremo para las ocasiones que había, aunque no tan perfectamente que algunas veces, cuando me las daban grandes, en algo no quebrase; y así á las que estaban conmigo y me trataban, persuadía tanto á esto que se quedaron en costumbre; vino á entender que á donde yo estaba tenían guardadas las espaldas. *V. 6.*

Pedía á Dios que, dándome paciencia, me diese las enfermedades que fuese servido. Ninguna me parece tenía, porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos, que por cualquier medio me determinaba á ganarlos. *V. 5.*

Traía muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, y decíalas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no sufriremos los males? Esto parece me ponía esfuerzo. *V. 5.*

Todo lo que estuve tan mala me duró mucha guarda de mi conciencia cuanto á pecados mortales. *V. 6.*

Pues como me ví tan tullida y en tan poca edad y cual me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir á los del cielo para que me sanasen... Pensaba que serviría mucho más á Dios con salud. *V. 6.*

Comencé á hacer devoción de misas y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fui amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mujeres, con ceremonias que yo no podría sufrir y á ellas les hacía devoción; después se ha dado á entender no convenían, que eran supersticiosas. *V. 6.*

Quién dijera que había tan presto de caer después de tantos regalos de Dios... después de haberme resucitado alma y cuerpo, que todos los que me vieron se espantaban de verme viva! *V. 6.*

Pues así comencé de pasatiempo en pasatiempo y de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión, á meterme tanto en muy grandes ocasiones y andar tan estragada mi alma en muchas

vanidades, que ya yo tenía vergüenza de en tan particular amistad como es tratar de oración tornarme á llegar á Dios... Comenzóme á faltar el gusto en las cosas de virtud... Parecíame era mejor andar como los muchos. *V. 7.*

Con mi maña procuraba me tuviesen en buena opinión aunque no de advertencia, fingiendo cristiandad; porque en esto de hipocresía y vanagloria, gloria á Dios, jamás me acuerdo haberle ofendido, que yo entienda, que en viéndome primer movimiento, me daba tanta pena, que el demonio iba con pérdida, y yo quedaba con ganancia, y así en esto muy poco me ha tentado jamás. Por ventura, si Dios permitiera me tentara en esto tan recio como en otras cosas, también cayera. *V. 7.*

Tomar yo libertad, ni hacer cosa sin licencia, digo por agujeros ó paredes, ó de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en monesterio hablar desta suerte, ni lo hice, porque me tuvo el Señor de su mano. *V. 7.*

Ya después que yo andaba tan distraída... estuve un año y más sin tener oración... y esta fué la mayor tentación que tuve, que por ella me iba á acabar de perder; que con la oración un día ofendía á Dios y tornaba otros á recogerme y apartarme más de la ocasión. *V. 7.*

Si el Señor... no me diera medios para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oración, cayendo y levantando iba á dar de ojos en el infierno; porque para caer había muchos amigos que me ayudasen, para levantarme estaba tan sola, que ahora me espanto como no me estaba siempre caída. *V. 7.*

Comencé á tornar á ella, aunque no á quitarme de las ocasiones... Pasaba una vida trabajosísima porque en la oración entendía mis faltas. Por una parte Dios me llamaba; por otra yo seguía al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios; teníanme atada las del mundo. Parece que quería concertar estos dos contrarios, tan enemigo uno de otro, como es vida espiritual, y contentos y gustos y pasatiempos sensuales. Pasé así muchos años. *V. 7.*

¡Oh Señor de mi alma! ¡Cómo podré encarecer las mercedes que en estos años me hicistes, y cómo en el tiempo que yo más os ofendía, en breve me disponíades con un grandísimo arrepentimiento, para que gustase de vuestros regalos y mercedes! A la verdad, tomábades, Rey mío, el más delicado y penoso castigo por medio que, para mí, podía ser como quien bien entendía lo que me había de ser más penoso: con regalos grandes castigábades mis delitos. V. 7.

Era aficionadísima á sermones, de manera que, si oía alguno predicar con espíritu y bien, un amor particular le cobraba, sin procurarlo yo, que no sé quién me le ponía; casi nunca me parecía mal un tal sermón, que no le oyese de buena gana, aunque, al dicho de los que le oían, no predicase bien. Si era bueno, érame muy particular recreación. De hablar de Dios ú oír de El nunca me cansaba. V. 8.

Cuando estaba mala, estaba mejor con Dios; procuraba que las personas que trataban conmigo lo estuviesen, y suplicábalo al Señor; hablaba muchas veces en El. V. 8.

Era tan incomportable la fuerza que el demonio me hacía, ó mi ruin costumbre, que no fuese á la oración, y la tristeza que me daba en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi ánimo (que dicen no le tengo pequeño, y se ha visto me le dió Dios más que de mujer, sino que le he empleado mal), para forzarme, y, en fin, me ayudaba el Señor; y después que me había hecho esta fuerza, me hallaba con más quietud y regalo que algunas veces que tenía deseo de rezar. V. 8.

Muy muchas veces, algunos años, tenía más cuenta con desear se acabase la hora, que tenía por mí de estar, y escuchar cuando daba el reloj, que no en otras cosas buenas; y hartas veces no sé qué penitencia grave se me pusiera delante que no la acometiera de mejor gana que recogerme á oración. V. 8.

La vida de tibieza que yo llevaba, sé decir que es una de las vidas penosas que se pueden imaginar, que ni yo gozaba de Dios, ni traía

contento en el mundo. Cuando estaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debía á Dios era con pena; cuando estaba con Dios, las aficiones del mundo me desasosegaban; ello es una guerra tan penosa, que no sé cómo un mes la pude sufrir cuanti más tantos años. *V. 8.*

Suplicaba al Señor me ayudase. Buscaba remedio; hacía diligencias; mas no debía entender que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros no la ponemos en Dios. Deseaba vivir, que bien entendía que no vivía, sino que peleaba con una sombra de muerte y no había quien me diese vida. *V. 8.*

Acaeciome que entrando un día en el oratorio vi una imagen que habían traído allí á guardar. Era de Cristo muy llagado y tan devota, que en mirándola toda me turbó de verle tal, que representaba bien lo que pasó por nosotros. Fué tanto lo que sentí lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme sobre él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle. Paréceme le dije que no me había de levantar de allí hasta que hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechó, porque fui mejorando mucho desde entonces. *V. 9.*

Muchos años, las más noches, cuando para dormir me encomendaba á Dios, siempre pensaba un poco en el paso de la Oración del huerto, aun desde que no era monja; y tengo para mí que por aquí ganó muy mucho mi alma, porque comencé á tener oración sin saber qué era, y ya la costumbre tan ordinaria me hacía no dejar esto, como el no dejar de santiguarme para dormir. *V. 9.*

Aprovechábame á mí también ver campo, agua, flores; en estas cosas hallaba yo memoria del Criador, digo, que me despertaban y recogían y servían de libro, y en mi ingratitud y pecados. *V. 9.*

Yo soy muy aficionada á San Agustín, porque el monasterio adonde estuve seglar era de su Orden, y también por haber sido pecador, que

de los santos que, después de serlo, el Señor tomó á sí, hallaba yo mucho consuelo pareciéndome en ellos podía hallar ayuda, y que como los había el Señor perdonado, podía hacer á mí; salvo que una cosa me desconsolaba que á ellos sólo una vez los había el Señor llamado, y no tornaban á caer, y á mí eran ya tantas que esto me fatigaba; mas considerando en el amor que me tenía tornaba á animarme; que de su misericordia jamás desconfié, de mí muchas veces. *V. 9.*

Como comencé á leer las *Confesiones*, paréceme era yo allí... Cuando llegué á su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dió á mí, según sintió mi corazón; estuve por gran rato que toda me deshacía en lágrimas y entre mí mesma con gran aflicción y fatiga. *V. 9.*

¡Oh, qué sufre un alma por perder la libertad que había de tener de ser señora, y qué de tormentos padece! Yo me admiro ahora cómo podía vivir en tanto tormento; sea Dios alabado, que me dió vida para salir de muerte tan mortal. *V. 9.*

Comenzóme á crecer la afición de estar más tiempo con Dios y á quitarme de los ojos las ocasiones... Suplicar me diese *regalos en la oración*, ni ternura de devoción, jamás á ello me atreví; sólo le pedía me diese gracia para que no le ofendiese y me perdonase mis grandes pecados. *V. 9.*

Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque á esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro, me recojo en contentándome, y así se va la lición en oración. *R. 1.*

Yo estuve catorce años que nunca podía tener meditación, sino junto con lectura. *C. 26.*

Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido más las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados. *C. 21.*

Si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender. *V. 22.*

Cuando se quitaron muchos libros de romance

que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreación leerlos, y yo no podía ya, por dejarlos en latín; me dijo el Señor: No tengas pena, que yo te daré libro vivo... Su Majestad ha sido el libro verdadero á donde he visto las verdades. Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer, de manera que no se puede olvidar. *V. 26.*

Estaba ya tan caída en cosillas de mala costumbre, que no acababa de entender eran mal, que era menester ayuda de otro y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin, la suya fué la primera. *V. 23.*

Sabe el Señor que siempre he procurado buscar quien me dé luz. *V. 10.*

Esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad con los que comunico mi alma; hasta los primeros movimientos quería yo les fuesen públicos. *V. 30.*

Es mi inclinación tratar así con los perlados, suceda lo que sucediere, pues están en lugar de Dios, y con los confesores lo mesmo. *F. 2.*

Si no obrase así, no tenía sosiego, ni es bien que mujeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aquí no puede haber daño, sino muchos provechos. *V. 26.*

Yo no soy obligada á disputar con los superiores, ni sería bien hecho, sino obedecer. *M. III, 2.*

Yo he tratado hartos letrados, porque de unos años acá lo he más procurado con la mayor necesidad, y siempre fuí amiga dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espíritu, ni le ignoran, porque en la Sagrada Escritura que tratan hallan la verdad del buen espíritu. *V. 13.*

Creo tiene mucho delante de Dios un fraile de Santo Domingo, gran letrado, que él me despertó de este sueño; él me hizo comulgar de quince en quince días; comencé á tornar en mí, aunque no dejaba de hacer ofensas al Señor. Mas como no había perdido el camino, aunque poco á poco, cayendo y levantando, iba por él, y el que no deja de andar é ir adelante, aunque tarde, llega.

No es otra cosa perder el camino, sino dejar la oración. Dios nos libre, por quien El es. *V. 19.*

Como Su Majestad quería ya darme luz para que no le ofendiese ya y conociese lo mucho que le debía, creció de suerte este miedo *de si estaría engañada en mi manera de oración*, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, y que ya tenía noticia de algunos, porque habían venido aquí los de la Compañía de Jesús, á quien yo, sin conocer á ninguno, era muy aficionada, de sólo saber el modo que llevan de vida y oración; mas no me hallaba digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hacía más temor, porque tratar con ellos y ser la que era, hacíase me recia cosa. *V. 23.*

Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer á mis confesores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido de estos benditos hombres de la Compañía de Jesús. *V. 23.*

Siempre quiero mucho á los que gobiernan mi alma. Como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad más se emplea; y como yo andaba con seguridad, mostrábales gracia; ellos, como temerosos y siervos de Dios, temían no me asiese en alguna manera y me atase á quererlos, aunque santamente, y mostrábanme desgracia. Yo me reía entre mí de ver cuán engañados estaban. *V. 37.*

Estaba un día pensando si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma y tenerlas amor, y á los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos; me dijo Nuestro Señor que si á un enfermo que estaba en peligro de muerte le da salud un médico, que no era virtud dejárselo de agradecer y no le amar; ¿que qué hubiera hecho si no fuera por estas personas? Que la conversación de los buenos no dañaba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dejase de tratar, que antes sería provecho que daño. Consolóme mucho esto, porque algunas veces, pare-

ciéndome asimiento, quería del todo no tratarlos. *V. 40.*

Los siervos de Dios que se aseguraban tratábanme mucho; yo, como hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban con diferente intención... lo que yo decía... parecíales poca humildad; en viéndome alguna falta, que verían muchas, luego era todo condenado. Preguntábanme algunas cosas; yo respondía con llaneza y descuido; luego les parecía les quería enseñar, y que me tenía por sabia; todo iba á mi confesor, porque cierto ellos deseaban mi provecho; él á reñirme. Duró esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacía el Señor todo lo pasaba. Digo esto para que se entienda el gran trabajo que es no haber quien tenga experiencia en este camino espiritual, que á no me favorecer tanto el Señor, no sé qué fuera de mí. Bastantes cosas había para quitarme el juicio, y algunas veces me veía en términos que no sabía qué hacer sino alzar los ojos al Señor; porque contradicción de buenos á una mujercilla ruin y flaca como yo y temerosa, no parece nada, así dicho, y con haber yo pasado en la vida grandísimos trabajos es este de los mayores. Plega al Señor que yo haya servido á Su Majestad algo en esto, que de que le servían los que me condenaban y argüían bien cierta estoy, y que todo era por gran bien mío. *V. 28.*

Bien veo que en el servir á Dios no he comenzado... y que estoy hecha una imperfección, sino es en los deseos, y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Señor para que le pueda en algo servir. Bien me parece á mí que le amo; mas las obras me desconsuelan y las muchas imperfecciones que veo en mí. *V. 30.*

Sabe Su Majestad que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegarle á ella y confiar en los méritos de su Hijo y de la Virgen madre suya, cuyo hábito indinatamente traigo. *M. III, 1.*

Traía yo delante muchas veces lo que dice

San Pablo que: todo se puede en Dios... Esto me aprovechó mucho y lo que dice San Agustín: dame, Señor, lo que mandas y manda lo que quisieres. *V. 13.*

Como quiso Dios entendiase el ardid del demonio y como me ponía delante el perder la salud, decía yo: poco va en que me muera; sí; el descanso! no he ya menester descanso sino cruz; así otras cosas. Ví claro que en muchas .. era tentación del demonio ó flojedad mía, que después que no estoy tan mirada y regalada tengo mucha más salud. *V. 13.*

Díjome el Señor que no me fatigase, que en esta vida no podíamos estar siempre en un ser; que unas veces tendría hervor y otras estaría sin él: unas con desasosiego, y otras con quietud y tentaciones; mas que esperase en El y no temiese. *V. 40.*

Vienen días que sola una palabra me aflige, y querría irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no estoy sola, porque lo he mirado en otras mijores que yo, y sé que pasa así. *C. 67.*

Unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad, venido á la prueba, lo estoy. Otras veces me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el día antes burlara yo dello, que casi no me conozco. *C. 38.*

Otras veces tengo mucho ánimo, y que á cosa que fuese del servicio de Dios no volvería el rostro, y probado es así; y otro día viene que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradicción. *C. 38.*

Los contentos de la vida para mí son cansancio; debe de ser el miedo que trayo de no me asir á cosa de ella, y así es mejor quitar la ocasión. *C. 89.*

Con las personas que decían mal de mí no sólo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo; no sé cómo era esto; bien dado de la mano del Señor. *R.*

Unas veces me parece que de ninguna cosa que me murmurasen ó dijesen de mí, no se me da nada, y probado algunas veces en así y antes me da contento. *C. 67.*

Algunas veces me parece querría estar sin sentido por no entender tanto mal de mí. *V. 39.*

Qué se puede decir ni qué injuria se puede hacer á una como yo que merecía que los demonios siempre me maltratasen? *C. 63.*

¿Qué hará una tan pobre como yo, que tanto tiene que me perdone? *C. 36.*

Siempre me huelgo yo más que digan de mí lo que no es, que no las verdades. *C. 15.*

No llamo mío lo que es bueno, que ya sé no hay cosa en mí sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor. *V. 39.*

Antes solía ser muy amiga de que me quisiesen bien; ya no se me da nada, antes me parece en parte me cansa salvo con los que trato mi alma ó yo pienso aprovechar, que los unos porque me sufren y los otros porque con más afición crean lo que les digo de la vanidad, que es todo, querría me la tuviesen. *R. 2.*

Yo solía afligirme mucho de ver tanta ceguedad en las alabanzas *que dectan de mí*, y ya me río, como si viese hablar un loco. *Conc. de amor 2.*

Hasta ahora parecíame había menester á otros, y tenía más confianza en ayudas del mundo; ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, que en asiéndose á ellos no hay seguridad, que en habiendo algún peso de murmuraciones ó contradicciones, se quiebran. Y así tengo por experiencia que el verdadero remedio para no caer es asirme á la cruz y confiar en el que en ella se puso. Hállolo amigo verdadero, y hállome con esto con un señorío que me parece podría resistir á todo el mundo que fuese contra mí, con no me faltar nada. *E.*

Después de *haber gozado de los regalos que me dió el Señor*, fué grande el desprecio que me quedó de todo lo de acá; parecíame basura, y veo cuán bajamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello. *V. 38.*

Gloria sea á Dios: siempre he estimado más la virtud que el linaje. *F. 15.*

Estando en el monasterio de Toledo y aconsejándome algunos que no diese enterramiento de

él á quien no fuese caballero, díjome el Señor: Mucho te desatinará, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí, pobre y despreciado de él; ¿por ventura serán los grandes del mundo grandes delante de mí, ó habéis vosotras de ser estimadas por linajes ú por virtudes? *R. 3.*

A mí acaeció una vez; no tenía costumbre de hablar con señores, y iba por cierta necesidad á hablar con una que había de llamar Señoría, y es así que me lo mostraron delectado; yo, como soy torpe, y no lo había usado, en llegando allá no lo acertaba bien, y acordé decirle lo que pasaba y echallo á risa, porque tuviese por bueno llamarla merced, y así lo hice. *C. 35.*

Del trato que tuve en Toledo con Doña Luisa de la Cerda en su casa, saqué una ganancia muy grande y decíasele. Ví que era mujer y tan sujeta á pasiones y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como, mientras es mayor, tiene más cuidados y trabajos y con cuidado de tener la compostura conforme á su estado que no las deja vivir: Comer sin tiempo ni concierto, porque ha de andar todo conforme al estado y no las complexiones; han de comer muchas veces los manjares más conforme á su estado que no á su gusto. Es así que del todo aborrecí el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque ésta con ser de las principales del Reino, creo hay pocas tan humildes, y de mucha llaneza. Yo la había lástima, y se la hé de ver como va muchas veces no conforme su inclinación por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo que hay que fiar, aunque ella los tenía buenos; no se há de hablar más con uno que con otro; sino al que se favorece ha de ser el malquisto. Ello es una sujeción que una de las mentiras que dice el mundo es llamar señores á las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas. *V. 34.*

Yo soy tal que aun con pajas que pudiese echar en el *fuego del amor de Dios*, me contentaría; y así me acaece algunas ya muchas veces... El movimiento interior me incita á que sirva en algo, de que no soy para más en poner

ramitos y flores á imágenes, en barrer ó en poner un oratorio, ó en cositas tan bajas que me hacía confusión. *V. 30.*

Hame venido una determinación muy grande de no ofender á Dios ni venialmente, que antes moriría mil muertes que tal hiciese. Determinación de que ninguna cosa que yo pensase ser más perfección... que por ningún tesoro lo dejaría de hacer; y si lo contrario hiciese, me parece no ternía cara para pedir nada á Dios Nuestro Señor, ni para tener oración. *R. 1.^a*

Hállome con una fe tan grande muchas veces en parecerme no puede faltar Dios á quien le sirve, y no teniendo ninguna duda que hay ni ha de haber tiempo en que falten sus palabras, que no puedo persuadirme á otra cosa, ni puedo temer; y así, siento mucho cuando me aconsejan tenga renta y tórnome á Dios. *E.*

No me parecía sino que poseía toda la riqueza del mundo en determinándome á vivir de por amor de Dios. *V. 35.*

Días había que deseaba fuera posible á mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa ni otra cosa. *V. 35.*

Hallaba tantos inconvenientes para tener renta y vía ser tanta causa de inquietud y aun destracción, que no hacía sino disputar con los letrados. Escribiólo al religioso dominico que nos confesaba; envióme escritos dos pliegos de contradicción y teología para que lo hiciese, que lo había estudiado; yo le respondí que para no seguir mi llamamiento y el voto que tenía hecho de pobreza y los consejos de Cristo con toda perfección, no quería aprovecharme de teología para que no lo hiciese, ni con sus letras en este caso me hiciese merced. *V. 35.*

En este tiempo, por ruegos míos, fué el Señor servido que Fr. Pedro de Alcántara viniese á Avila; y como él, que era bien amator de la pobreza y tantos años la había tenido, sabía bien la riqueza que en ella estaba, y ansí me ayudó mucho y mandó que en ninguna manera dejase de llevarlo adelante. Ya con este parecer y favor, como quien mejor lo podía dar, por tenerlo

sabido por larga experiencia, yo determiné no andar buscando otro. *V. 35.*

En cosas de la fe me hallo, á mi parecer, con muy mayor fortaleza; paréceme que contra todos los luteranos me pornía yo sola á hacerles entender su yerro. Siento mucho la perdición de tantas almas. *R. 2.*

Las herejías me afligen mucho, y casi siempre que pienso en ellas me parece que sólo esto es trabajo de sentir. *R. 1.*

Como veo las grandes necesidades de la Iglesia, éstas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena. *R. 2.*

Aquí van mis deseos, en lo que es para gloria de Dios y bien de su Iglesia. *C. 3.*

Deseo grandísimo siento en mí de que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan y que en nada de lo de acá se detengan como veo es todo burla. *R. 11.*

A los que veo más aprovechados y desasidos y animosos los amo mucho, y con tales querría yo tratar y parece que me ayudan. A las personas que veo tímidas y que me parece que van atentando en las cosas que conforme á razón acá se pueden hacer, parece que me congojan. *R. 1.*

Toda mi ansia era, y aún es, que pues *el Señor* tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos. *C. 1.*

Esto tengo yo de unos años acá, que no veo persona que mucho me contente, que luego querría verla del todo dada á Dios con unas ansias que no me puedo valer... y así importuno mucho al Señor por ellas. *V. 34.*

Si veo en algunas personas algunas cosas que á la clara parecen pecados, no me puedo determinar que aquéllos hayan ofendido á Dios, y paréceme que el cuidado que yo traigo de servir á Dios traen todos; así que nunca me fatigan estas cosas, sino es lo común, y las herejías que muchas veces me afligen. *V.*

Por estar ya fuera del mundo en este rincón tan encerrada... y entre tan poca y santa compañía, miro como desde lo alto y dáseme ya bien poco de que digan, ó se sepa de mí. En más

temía se aprovechase un tantico un alma, que todo lo que de mí se puede decir. Ha sido el Señor servido que todos mis deseos paren en esto. *V. 40.*

Esto sabe Dios muy bien que ni honra ni vida ni gloria ni bien alguno, ni en cuerpo ni alma, hay quien me detenga, ni quiera ni desee mi provecho, sino la gloria de Dios. *R. 1.*

Querría tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. *M. VI, 4.*

Sea Dios bendito, y que esta alegría que viene á mi corazón cuando veo por alguno se haga alguna cosa para su honra y gloria, y se quiten algunos pecados. *E. 120.*

Había gran envidia á los que podían por gloria de Nuestro Señor emplearse en esto de convertir almas, aunque pasasen mil muertes, y así me acaece que, cuando en la vida de los Santos leemos que convirtieron almas, mucha más devoción me hacen, y más ternura y más envidia que todos los martirios que padecen, por ser esta inclinación que Nuestro Señor me ha dado, pareciéndome que precia más un alma que por nuestra industria y oración ganásemos mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer. *F. 1.*

A lo que ahora me acuerdo, nunca dejé fundación por miedo del trabajo, aunque de los caminos, en especial largos, sentía gran contradicción; mas en comenzándolos á andar, me parecía poco, viendo en servicio de quien se hacía, y considerando que en aquella casa se había de alabar al Señor y tener Santísimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mí ver una Iglesia más, cuando me acuerdo de las muchas que quitan los luteranos. No sé qué trabajos, por grandes que fuesen, se habían de tener, á trueco de tan gran bien para la cristiandad; que aunque muchos no lo advertimos, estar Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, como está, en el Santísimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos había de ser. *F. 18.*

Algunas veces afligida decía: Señor mío ¿cómo me mandáis cosas que parecen imposibles? que, aunque fuera mujer, si tuviera libertad! mas atada por tantas partes, sin dineros, ni adonde los tener, ni para Breve, ni para nada, ¿qué puedo yo hacer, Señor? *V. 33.*

No hacía cosa sin parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia... por muy poca imperfección que me dijeran era, mil monasterios dejara *de hacer. V. 36.*

Sepa que no soy la que solía en gobernar; todo va con amor; no sé si lo hace que no me hacen por qué, ó haber entendido que se remedia así mejor. *E. 126.*

Yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes mas no en el rigor, como lo verán por estas nuestras casas. Debe de ser ser yo poco penitente. *E. 120.*

Aunque el Señor llevara á otros por otro camino, yo siempre escogería el camino del padecer, siquiera por imitar á Nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia en especial, que siempre hay muchas. *M. VI, 1.*

Yo conozco una persona que, desde que comenzó el Señor á hacerle mercedes, que ha cuarenta años, no puede decir con verdad que ha estado día sin tener dolores, de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. *M. VI, 1.*

No hago nada en desear trabajos, y así ahora no me parece hay para qué vivir sino para esto, y lo que más de voluntad pido á Dios. Dígole algunas veces con toda ella: Señor, ó padecer ó morir; no os pido otra cosa para mí. *V. 40.*

La mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio es cómo, siéndome tan penoso estar apartada de él, quiero por su amor vivir. Esto querría yo fuese con grandes trabajos y persecuciones; ya que no soy para aprovechar, querría ser para sufrir. *V.*

Si me dijese cuál quiero más, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin de él y después subir un poquito más en gloria, ó sin ninguno irme á un poco de gloria más baja, que de

muy buena gana tomaría todos los trabajos por un tantito de gozar más de entender las grandezas de Dios. *V. 37.*

En muy grandes trabajos y persecuciones y contradicciones que he tenido hame dado Dios grande ánimo, y cuando mayores mayor, sin cansarme de padecer. *V.*

Ibame á quejar al Señor de todos mis trabajos; siempre salía consolada de la oración, y con nuevas fuerzas. *V. 29.*

Por grandísimos trabajos que he tenido en esta vida, no me acuerdo haber dicho *palabras de aflicción*, que no soy nada mujer en estas cosas, que tengo recio corazón. *E.*

Tengo por costumbre cuando los dolores y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mí, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé paciencia, y me esté yo así hasta el fin del mundo.

Acaeciómeme á mí una inorancia al principio, que no sabía que estaba Dios en todas las cosas; y como me parecía estar tan presente, parecíame imposible; dejar de creer que estaba allí no podía, por parecerme casi claro había entendido estar allí su misma presencia. Los que no tenían letras me decían que estaba sólo por gracia; yo no lo podía creer, porque, como digo, parecíame estar presente, y así andaba con pena. Un gran letrado de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo me quitó desta duda, que me dijo estar presente, y como se comunicaba con nosotros, que me consoló harto. *V. 18.*

Bien entendía que tenía alma; mas lo que merecía esta alma y quién estaba dentro de ella, porque me atapaba yo los ojos con las vanidades de la vida, no lo entendía. *C. de P. 47.*

Yo sé poco destas pasiones del alma que quizá me diera á entender... y lo que procede de la sensualidad y de nuestro natural, porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar si, como he pasado por ello, lo entendiera. *M. IV, 1.*

Yo he andado en esto de esta barahunda del pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco más de cuatro años que vine á entender

por experiencia que el pensamiento ú imaginación, porque mejor se entienda, no es el entendimiento, y preguntélo á un letrado, y díjome que era así, que no fué para mí poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíase me recia cosa estar tan tortolito á veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto que sólo Dios puede atarle, cuando nos ata así de manera que estamos en alguna manera desatados de este cuerpo. Yo vía á mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios y estar recogidas con él, y, por otra parte, el pensamiento alborotado. Traíame tanta. *M. IV, 1.*

A veces me reía de mí, y gustaba de ver la bajeza de una alma cuando no anda Dios siempre obrando en ella. *V. 37.*

Esta unión de mi voluntad con la de Dios es la que toda mi vida he deseado; esta es la que pido siempre á Nuestro Señor y la que está más clara y sigura. *M. V, 3.*

Estaba yo ahora mirando y escribiendo esto que en el verso que dije *Dilatasti cor meum*, dice que se ensanchó el corazón, y no me parece que es cosa, como digo, que el nacimiento de este deleite es del corazón, sino de otra parte aún más interior como una cosa profunda, pienso que debe ser el centro del alma, como después he entendido. *M. VI, 2.*

Todo me parece sueño y burla lo que se vé con los ojos del cuerpo. Lo que ya he visto con los del alma es lo que ella desea y como se ve lejos, este es el morir. *V. 38.*

Nunca supe qué cosa era rezar con satisfacción y consolación hasta que el Señor me enseñó este modo... Y siempre he hallado muchos provechos de esta costumbre de recogerme dentro de mí. *C. 50.*

Con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, me parece quedan pagadas todas las congojas que en sustentarme en la oración mucho tiempo pasé. *V. 11.*

No alcanza la imaginación, por sutil que sea, á pintar ni trazar ninguna cosa de las que el

Señor me daba á entender *en la oración* con un deleite tan soberano que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suavidad que no se puede encarecer. *V. 38.*

Cuando en el credo se dice vuestro Reino no tiene fin casi siempre me es particular regalo. *C. 36.*

Algunas veces está mi alma tan enajenada en la oración, que no miro la diferencia que hay de ella á Dios; porque el amor que conoce que la tiene Su Majestad, la olvida de sí y le parece está en El, y como una cosa propia sin división; habla desatinos. *V. 34.*

Trato á veces con el Señor estando muy recogida con un estilo abobado sin saber lo que digo; el amor es el que habla. *V. 34.*

Este gozo interior debía sentir San Francisco cuando le toparon los ladrones que andaba por el campo dando voces y les dijo que era pregonero del gran Rey; y otros Santos que se van á los desiertos para poder apregonar lo que San Francisco, estas alabanzas de Dios. Yo conocí uno llamado Fray Pedro de Alcántara (que creo lo es según fué su vida) que hacía esto mesmo y le tienen por loco los que alguna vez le oyeron. ¡Oh qué buena locura, hermanas, si nos la diese Dios á todos! *M. VI, 6.*

A mí mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad y decir algunas veces: ¡Oh Señor, que no querría yo tanto! Mas daba Su Majestad la fuerza de manera y la paciencia que ahora me espanto como lo podía sufrir y no trocaría aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo. *C. 6.*

Sea el Señor bendito por siempre, que tanto da y tan poco doy yo. *V. 39.*

Esto me dijo el Señor otro día: ¡Piensas, hija, que está el merecer en gozar? No está sino en obrar y padecer y en amar. *R. III.*

Dijome también, que una cosa examinase bien en mí; y esta es, si del todo estaba dada por suya, ó no: que si lo estaba y lo era, que creyese no me dejaría perder. *V. 39.*

Comenzando á quitar ocasiones y á darme más á la oración, comenzó el Señor á hacerme mercedes, como quien deseaba, á lo que pareció, que yo las quisiese recibir. *V. 23.*

Mostrándome el Señor cosas admirables del cielo, díjome: Mira, hija, que pierden los que son contra mí; no dejes de decírselo. *V. 38.*

Fué para mí como estar en una gloria, ver poner el Santísimo Sacramento. *V. 36.*

Para mí es grandísimo consuelo ver una iglesia más donde haya Santísimo Sacramento. *F. 3.*

Viénenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podrá encarecer. *V. 39.*

Casi ordinario, en acabando de comulgar descansaba de mis trabajos, y aun algunas veces en llegando al Sacramento, luego á la hora quedaba tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto. *V. 30.*

En llegando á comulgar queda el alma y cuerpo tan quieto y tan sano, y tan claro el entendimiento, con toda la fortaleza y deseos que suelo, y tengo experiencia de esto que son muchas veces; á lo menos cuando comulgo, ha más de medio año que siento clara salud corporal. *V.*

Conozco persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con graves dolores, en llegándose á recibir el Santísimo Sacramento, como con la mano se le quitaban y quedaba buena del todo; esto muy ordinario y de males muy conocidos, que no los pudiera fingir, y otros muchos efectos que hacía en su alma que no hay para qué decirlos, y podía yo saberlos y sé que no miente. Mas tenía tanta devoción, que cuando en algunas fiestas veía á personas que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que qué más le daba? Mas sé de esta persona que muchos años, aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba, ni más ni menos que si viera con los ojos corporales en-

trar en su posada á Cristo, procuraba ella esforzar la fe, para creer era lo mesmo y le tenía en casa tan pobre como la suya, y desocupábase de todas las cosas exteriores y poníase en un rincón, procurando recoger sus sentidos para estar-se con su Señor á solas, y considerábase á sus pies y estábase allí, aunque no sintiese devoción, hablando con El. *C. 61.*

Cuando yo me llegaba á comulgar y me acordaba de aquella Majestad grandísima que había visto... los cabellos se me espeluzaban y toda parecía me aniquilaba. *V. 38.*

¿Pues qué sentirá una miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar á este Señor de tan gran majestad, cuando quiere que mi alma le vea? ¿Cómo ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado contra el mesmo Señor, á aquel cuerpo gloriosísimo, lleno de limpieza y piedad? Qué duele más y aflige el alma, por no le haber servido, el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con una ternura y afabilidad, que temor pone la Majestad que ve en él. *V. 38.*

Para mujercitas como yo, flaca y con poca fortaleza, me parece á mí conviene llevarme Dios con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos que ha querido Su Majestad tenga; mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras y entendimiento, que veo hacer tanto caso de que Dios no les da devoción, que me hace disgusto oírlos. *V. 11.*

Cuando leía en los libros las mercedes y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandísimo, y era motivo para que mi alma diese grandes alabanzas á Dios. *M. III, 2.*

Es muy ordinario cuando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho á mí misma *con humildad*, para que vea más claro cuán fuera de merecerlas yo soy: pienso lo debe el Señor de hacer. *V. 38.*

Sólo una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad; y como

advertí lo que hacía, quedé tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde me dió lo que me había atrevido á pedir. *V. 9.*

Las visiones celestiales, por todos los bienes y deleites de este mundo sola una vez no las trocara. Siempre lo tenía por gran merced del Señor y un grandísimo tesoro. *V. 29.*

Lo que tengo de experiencia de este estado, digo de estos regalos y contentos en la meditación es que, si comenzaba á llorar por la Pasión, no sabía acabar hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados lo mismo. *M. IV, 1.*

Después que se comenzaron las fundaciones, se me quitaron todos los miedos que traía de ser engañada, y se me puso certidumbre que era Dios, y con esto me arrojaba á cosas dificultosas, aunque siempre con consejo y obediencia; porque si estas mercedes no fueran de su mano, no me parece tuviera yo ánimo para las cosas que se han hecho en fuerzas para sufrir los trabajos y contradiciones, y juicios que se han padecido; por donde entiendo que como quiso Nuestro Señor despertar el principio de esta orden, y por su misericordia me tomó por medio, había Su Majestad de poner lo que me faltaba, que era todo, para que hubiese efecto y se mostrase mejor su grandeza en cosa tan ruin. *V.*

Jamás en cosa de espíritu tuve cosa que no fuese limpia y casta, ni se parece (si es buen espíritu y tiene cosas sobrenaturales), se podría tener; porque queda todo descuido del cuerpo ni hay memoria de él; todo se emplea en Dios. *R. 7.^a*

Procuró el demonio de una persona en otra se entendiese que había yó visto alguna revelación en este negocio é iban con mucho miedo á decirme que andaban las tiempos recios, y que podría ser me levantasen algo y fuesen á los inquisidores. A mí me cayó esto en gracia y me hizo reir, porque en este caso jamás yo temí, que sabía bien de mí que en cosa de la fe, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viese yo iba, por ella ó por cualquier verdad de la Escritura me pornía yo á morir mil muertes; y

dije que de eso no temiesen, que harto mal sería para mi alma, si en ella hubiese cosa que fuese de suerte que yo temiese la Inquisición, que si pensase había para qué, yo me la iría á buscar, y que si era levantado que el Señor me libraría y quedaría con ganancia. *V. 33.*

Como las visiones fueron creciendo, uno de *mis confesores*, que antes me ayudaba, comenzó á decir que era claro demonio. Mandábame que ya que no había remedio de resistir, que siempre me santiguase cuando alguna visión viesse y diese higas, y que tuviese por cierto era demonio, y con esto no vernía; y que no hubiese miedo, que Dios me guardaría, y me lo quitaría. A mí era esto grande pena, porque como yo no podía creer sino que era Dios, era cosa terrible para mí, y tampoco podía desear se me quitase; mas, en fin, hacía cuanto me mandaba. *V. 29.*

Yo sé de una persona que tuvo harto miedo no había de haber quien la confesase, según andaban las cosas. *M. 6.*

Algunas veces veo mirarme Cristo con piedad; mas tiene tanta fuerza esta vista que el alma no la puede sufrir y queda en tan subido arrobamiento que para más gozarlo sólo pierde esta hermosa vista. *En las visiones* no hay que querer, ni no querer; claro se ve quiere el Señor que no haya sino humildad y confusión, y tomar lo que nos dieren, y alabar á quien lo da; siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos. *V. 29.*

Quiso el Señor que viesse aquí algunas veces esta visión: Vía un ángel sobre mí hacia el lado izquierdo en forma corporal... No era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos... Deben de ser los que llaman querubines... Vía en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba á las entrañas; al sacarle me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacía dar aquellos que-

jidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo, y aun harto. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo á su Bondad lo dé á gustar á quien pensase que miento. V. 29 (*).

No ha querido el Señor darme á entender el modo cómo se muestra el Señor por estas visiones, y soy tan inorante y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aún acabado de entenderlo. Y esto es cierto, que aunque á vuesa merced le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo; porque en muchas cosas lo he experimentado que no comprende más de lo que le dan de comer, como dicen. Algunas veces se espantaba el que me confesaba de mis inorancias, y jamás me dió á entender, ni aun lo deseaba, cómo hizo Dios esto, ó pudo ser esto, ni lo preguntaba, aunque, como he dicho, de muchos años acá trataba con buenos letrados. Si era una cosa pecado ó no, sí; en lo demás no era menester más para mí de pensar hízolo Dios todo, y vía que no había de qué me espantar, sino por qué le alabar, y antes me hacen devoción las cosas dificultosas, y mientras más más. V. 28.

En algunas cosas que me dijo Nuestro Señor, entendí que después que subió á los cielos nunca bajó á la tierra, sino es en el Santísimo Sacramento, á comunicarse con naide. R. 4.

Estando con temor un día de si estaba en gracia ó no, díjome el Señor: «Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo.» R.

Esto me dijo el Señor un día: ¿Piensas, hija,

(*) Acerca de estas visiones y representaciones intelectuales y sobre los efectos que dejan en el alma, conviene leer lo que dice Santa Teresa al tratar de *Los modos de oración* en el capítulo que se pondrá más adelante en la parte segunda de esta obra.

que puedes asegurarte por regalos espirituales? La verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. *R. 5.*

Nadie piense que por sí puede estar en luz, porque depende de la gracia *de Dios*. El mejor remedio que puede haber para detener la luz es entender el alma, que no puede nada por sí, y que le viene *de Dios*; porque aunque esté en ella, en un punto que él se aparte, verná la noche. *R. 5.*

Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede y lo que yo puedo, *dice el Señor. R. 5.*

¿En qué te puedo más mostrar *mi amor*, que en querer para tí lo que quise para mí? *R. 3.*

Cree, hija, que á quien mi Padre más ama da mayores trabajos y á éstos responde el amor. *R.*

Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. *R. 3.*

Mira estas llagas, que nunca llegarán aquí tus dolores. Este es el camino de la verdad... Así me ayudarás á llorar la perdición que traen los del mundo. No ha de ser más el siervo que el Señor. *R. 3.*

Díjome el Señor que no le hubiese lástima por aquellas heridas *que las espinas dejaron en su cabeza*, sino por las muchas que ahora le daban. *R.*

Dióme el Señor su mano derecha, y díjome: «Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy... mi honra es ya tuya, y la tuya mía.» *R.*

Una mañana tuve un arrobamiento; parecíame que Nuestro Señor me había llevado el espíritu junto á su Padre, y díchole: Esta que me diste te doy, y parecíame me llegaba á sí. *R.*

Una vez fué tan arrebatado mi espíritu, que casi me pareció estaba del todo fuera del cuerpo, al menos no se entiende que se mire en él. Ví á la Humanidad sacratísima con más excesiva gloria que jamás la había visto... Quedé tan espantada... Que me parece pasaron algunos días que no podía tornar en mí... Esta misma visión he

visto otras tres veces. Es, á mi parecer, la más subida que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae grandísimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera y quita la fuerza casi del todo á esta nuestra sensualidad. Es una llama grande, que parece que abrasa y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya yo, gloria á Dios, no los tenía en cosas vanas; declaróseme aquí bien cómo era todo vanidad y cuán vanos son los señoríos de acá, y es un enseñanza grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento que no sabré yo decir cómo, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Hace un espanto á el alma grande de ver cómo osó, ni puede nadie osar, ofender una Majestad tan grandísima. V. 38.

De ver á Cristo me quedó imprimida su grandísima hermosura... Quedé con un provecho grandísimo... No vía á nadie que en su comparación me pareciese bien ni me ocupase; que con poner un poco los ojos de la consideración en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que después acá, todo lo que veo me parece hace asco en comparación de las excelencias y gracias que en este Señor vía. No hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada, en comparación del que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca, cuanto más tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no primite que me quite esta memoria, podérmela nadie ocupar; de suerte que con un poquito de tornarme á acordar de este Señor, no quede libre. V. 37.

Quedóme una verdad de esta divina verdad... Con gran gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo... Entendí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos más á Dios; y así entendí qué cosa es andar un alma en verdad, delante de la misma Verdad. Esto que entendí, es darme el Señor á entender que es la misma Verdad... Entendí grandísimas verdades sobre esta Verdad... Esta

Verdad que digo se me dió á entender, es verdad en sí misma, y es sin principio ni fin; y todas las demás verdades dependen de esta Verdad, como todos los demás amores del divino Amor, y todas las demás grandezas de la divina Grandeza. *V. 40.*

Paréceme que tuviera en poco la vida por dar á entender una sola verdad de éstas; no sólo después lo que hiciera; con ser la que soy, me dan grandes ímpetus por decir esto á los que mandan, que me deshacen. *V. 21.*

Quedóme también poco miedo á la muerte, á quien yo siempre temía mucho; ahora paréceme facilísima cosa para quien sirve á Dios; porque en un momento se ve el alma libre de esta cárcel, y puesta en descanso. *V. 38.*

Acaéceme muchas veces, sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando otras cosas, darme un recogimiento y levantamiento de espíritu que no me puedo valer. *R. 1.*

Otras veces me dan unos ímpetus muy grandes con un deshacimiento por Dios que parece se me va á acabar la vida. *R. 1.*

Algunas veces me deseo morir de que veo esta variedad del pensamiento. *C. 53.*

Deseábame morir, por no me ver en vida á donde no estaba segura si estaba muerta; porque no podía haber muerte más recia para mí, que pensar si tenía ofendido á Dios, y apretábame esta pena; suplicábale no lo permitiese toda regalada y derretida en lágrimas. *V. 34.*

Después que el Señor me ha dado á entender cuán grande es la diferencia que hay en el cielo de lo que gozan unos á lo que gozan otros, bien veo que también acá no hay tasa en el dar, cuando el Señor es servido; y así no querría yo la hubiese en servir á Su Majestad, y emplear toda mi vida, y fuerzas, y salud en esto; y no querría por mi culpa perder un tantito de más gozar. *V. 37.*

Yo sé de una persona que dejado de querer morirse por ver á Dios, lo deseaba por no sentir tan ordinariamente pena de cuán desagradecida había sido á quien tanto debió siempre y había

de deber, y así no le parecía podía llegar maldades de ninguno á las suyas, porque entendía que no le habría á quien tanto hubiese sufrido Dios y tantas merecía hubiese hecho. *M. VI, 6.*

Viénneme días que me acuerdo infinitas veces de lo que dice San Pablo (aunque á buen seguro que no sea así en mí), que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna y da fuerza, y ando casi fuera de mí, y así me es grandísima pena la vida. *E.*

Algunas veces desatina tanto el amor *de Dios* que no me siento; sino que en todo mi seso doy algunas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. *V. 37.*

Veíame morir con deseo de ver á Dios, y no sabía á donde había de buscar esta vida, si no era en la muerte. *V. 29.*

Dame consuelo oír el reloj, porque me parece me llevo un poquito más para ver á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de mi vida. *V. 40.*

Ha habido personas que han muerto de amor á Dios, y yo sé de una que si no la socorriera Dios presto con esta agua viva en grandísima abundancia, con arrobamientos, tenía tan gran sed y va en tanto crecimiento su deseo, que entendía claro era muy posible morir de sed. *C. 30.*

El amor obra con tanta fuerza algunas veces que se enseorea de manera sobre todas las fuerzas del sujeto natural que sé de una persona que estando en oración semejante, oyó cantar una buena voz y certifica que á su parecer, si el canto no cesara, iba ya á salirsele el alma del gran deleite y suavidad que nuestro Señor le daba á gustar, y así proveyó Su Majestad que dejase el canto quien cantaba, que la que estaba en suspensión bien se podía morir, mas no decir que cesase; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operación ninguna ni bullirse; y este peligro en que se veía se entendía bien, mas de un arte como de quien está en un sueño profundo de cosa que querría salir de ella y no puede hablar aunque quiera. Aquí el alma no querría salir de ella, ni le sería penoso, sino grande contentamiento, que eso es lo que desea.

¡Y cuán dichosa la muerte sería á manos de este amor! C. 7.

MUERTE DE SANTA TERESA (*)

Digo que yo me hallé á su muerte y á lo demás que en ella sucedió... Delante de mí el P. Fray Antonio de Jesús, acabando de confesar á nuestra santa Madre, puesto de rodillas, la dijo: Madre, pida al Señor no nos la lleve ahora ni nos deje tan presto. A lo cual respondió: Callad, Padre; ya no soy menester en este mundo. Y desde entonces comenzó á dejar cuidados y tratar de morir... A las cinco de la tarde, víspera de San Francisco, pidió el Santísimo Sacramento; y estaba ya tan mala, que no se podía revolver en la cama, sino que dos religiosas la volviesen, y mientras que no venía el Viático, comenzó á decir á todas las religiosas, puestas las manos y con lágrimas en los ojos: «Hijas mías y señoras mías, por amor de Dios las pido tengan gran cuenta con la guarda de la Regla y Constituciones, que si la guardan con la puntualidad que deben, no es menester otro milagro para canonizarlas; ni miren al mal ejemplo que esta mala monja les dió y ha dado, y perdónenme.» Y en este punto acertó á llegar el Santísimo Sacramento; y con estar tan rendida, se levantó encima de la cama de rodillas, sin ayuda de nadie, y se iba á echar de ella si no la tuvieran; y poniéndosele el rostro con grande hermosura y resplandor é inflamada en el divino amor, con

(*) Para completar y dar los últimos toques al retrato moral de Santa Teresa tal como puede sacarse de sus escritos, nada seguramente es más á propósito que la descripción del término y acabamiento de su vida. Si la muerte en general se corresponde y conforma con la vida, pocas veces sucedió esto como en Santa Teresa. De esta muerte existe, por fortuna, una relación minuciosa, hecha por una compañera de la Santa. Es ciertamente hermosísima, y al leerla no puede menos de venir al pensamiento que, ya que Santa Teresa había de morir, así y no de otra manera había de morir.

gran demostración de espíritu y alegría, dijo al Señor cosas tan altas y divinas, que á todos ponía gran devoción; entre otras le oí decir: «Señor mío y esposo mío, ya es llegada la hora deseada; tiempo es ya que nos veamos, amado y Señor mío; ya es tiempo de caminar; vamos muy en hora buena; cúmplase vuestra voluntad; ya es llegada la hora en que yo salga deste destierro y mi alma goce en uno de Vos, que tanto he deseado.» Y si el Perlado no la estorbara, mandando en obediencia que callara, porque no la hiciera más mal, no cesara en aquellos coloquios. Después de haber recibido á Nuestro Señor, le daba muchas gracias porque la había hecho hija de la Iglesia y porque moría en ella. Muchas veces repetía: En fin, Señor, soy hija de la Iglesia. Pidióle perdón, con mucha devoción, de sus pecados, y decía que por la sangre de Jesucristo había de ser salva. Y á las religiosas pedía la ayudasen mucho á salir del Purgatorio. Repetía muchas veces aquellos versos: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus, cor contritum, etc. Ne projicias me à facie tua, etc. Cor mundum crea in me, Deus;* y lo volvía en romance. Preguntándole el Padre Fray Antonio de Jesús si quería que llevaran su cuerpo á Avila, respondió: Jesús, ¿eso háse preguntar, padre mío? ¿Tengo de tener yo cosa propia? ¿Aquí no me harán caridad de darme un poco de tierra? Toda aquella noche repitió los dichos versos, y á la mañana, día de San Francisco, se echó de un lado, como pintan á la Magdalena, el rostro vuelto hacia las religiosas, con un Cristo; el rostro muy bello y encendido, con tanta hermosura, que me pareció no se la había visto mayor en mi vida, y no sé á dónde se escondieron las arrugas, que tenía hartas, por ser de tanta edad y vivir muy enferma. Desta suerte se estuvo en oración, con grande quietud y paz, haciendo algunas señas exteriores, ya de encogimiento, ya de admiración, como si la hablaran y ella respondiera; mas con gran serenidad todo, y con maravillosas mudanzas de rostro, de encendimiento é inflamación, que no parecía sino una luna llena; y á ratos

dando de sí grandísimo olor, y perseverando en la oración, muy alborozada y alegre, como sonriéndose, dando tres suaves y devotos gemidos, como de una alma que está con Dios en la oración, que apenas se oían, dió su alma al Señor, quedando con aventajada hermosura y resplandor su rostro, como un sol encendido. (*De la Declaración de la Madre María de San Francisco, de Medina, en los informes de aquella ciudad para la canonización de Santa Teresa.*)

CAPÍTULO II

Descripción de la fisonomía y carácter moral de Santa Teresa, hecha por algunos varones insignes que la conocieron y trataron (*).

Era de muy buena estatura y en su mocedad hermosa; y aun después de vieja parecía harto bien; el cuerpo abultado y muy blanco el rostro, redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporción; la color blanca y encarnada; y cuando estaba en oración se la encendía y se ponía hermosísima; todo él limpio y apacible; el cabello negro y crespo, y frente ancha, igual y hermosa; las cejas de un color rubio que tiraba algo á negro, grandes y algo gruesas, no muy en arco, sino algo llenas; los ojos negros y redondos y un poco papujados (que así los llaman y no sé cómo mejor declarme), no grandes, pero muy bien puestos, vivos y graciosos, que, en riendo-

(*) Una de las circunstancias más notables de la vida de Santa Teresa es sin duda el gran número de testigos respetabilísimos que depusieron sobre sus virtudes y sobre las cualidades extraordinarias de que estuvo adornada. En la edición de los *Escritos de Santa Teresa*, hecha por el Sr. D. Vicente Lafuente, constan muchos de estos testimonios. Aquí sólo extractaremos los de los PP. Ribera y Yepes, escritores de su vida, y los de sus confesores y directores PP. Bañes, Gracián y Henríquez, por ser suficientes para trazar una cabal descripción de su persona, así física como moral, y que complete y perfeccione la que resulta de los escritos de la Santa.

se, se reían todos y mostraban alegría, y por otra parte, muy graves cuando ella quería mostrar en el rostro gravedad; la nariz pequeña y no muy levantada de en medio, tenía la punta redonda y un poco inclinada para abajo; las ventanas de ella arqueadas y pequeñas; la boca ni grande ni pequeña; el labio de arriba delgado y derecho, el de abajo grueso y un poco caído, de muy buena gracia y color; los dientes muy buenos; la barba bien hecha; las orejas ni chicas ni grandes; la garganta ancha y no alta, sino metida un poco; las manos pequeñas y muy lindas. En la cara tenía tres lunares pequeños al lado izquierdo, que la daban mucha gracia: uno más abajo de la mitad de la nariz; otro entre la nariz y la boca, y el tercero debajo de la boca. Estas particularidades he yo sabido de personas que más despacio que yo se pusieron muchas veces á mirarla. Toda junta parecía muy bien y de muy buen aire en el andar. Y era tan amable y apacible, que á todas las personas que la miraban comunmente placía mucho; sacóse estando ella viva un retrato, bien, porque la mandó su Provincial, que era el Padre fray Jerónimo Gracián, que se dejase retratar; y sacóle un fraile lego de su Orden, siervo de Dios, que se llamaba fray Juan de la Miseria. En esto lo hizo muy bien el Padre Gracián; pero mal en no buscar para ello el mejor pintor que había en España para retratar á persona tan ilustre. Mas para consuelo de muchos, de éste se han sacado los que hay buenos ó razonables. (*Del P. Francisco de Ribera en la «Vida de Santa Teresa»*).

Era la Santa Madre *Teresa de Jesús* de muy buena estatura y disposición, y en todo esto exterior y corporal llena de mil gracias y hermosura; y así era muy agradable su vista á todos los que la miraban. Con sólo su rostro componía costumbres y corazones; en el hablar era modesta y grave, y tenía en esto tanta gracia como en lo demás. Era su conversación muy apacible, por ser en extremo prudente y discreta. El entendimiento y otras partes naturales del alma

eran muy singulares y excelentes. Tenía un grande entendimiento, capaz de cualquier cosa, un juicio maduro y reposado, acompañado de una gran cordura; pensaba muy bien lo que había de hacer y pesaba con gran madurez el pro y el contra de las cosas. Después de determinada, era muy constante y firme en llevar á cabo lo que había comenzado. Singularmente resplandecía en ella una admirable prudencia con que maravillosamente encaminaba á sus fines las cosas que emprendía. Y cuanto era su entendimiento y juicio grande, tanta era su docilidad. Porque no tenía condición proterva ni obstinada, sino muy rendida y sujeta á la razón y mucho más al parecer de personas que lo entendían. Estimaba mucho á los buenos teólogos, y ninguna cosa hacía de importancia sin su parecer. Tenía gran destreza en despachar negocios. A todos atendía y respondía, sin que para esto le sirviese de excusa la falta del tiempo ni de salud. Tenía gran claridad en lo que enseñaba, y la mucha que tenía en su entendimiento la mostraba en sus palabras. Fué dotada de Dios de un ánimo más que de mujer, invencible y fuerte. Tenía gran dilatación de corazón y un pecho tan sufrido y tan ancho, que llevaba con igualdad todo lo triste y áspero que sucede en la vida. Tenía á todos gran respeto y reverencia, y sabía dar á cada uno lo que era suyo. Si trataba con grandes señores y señoras, hablaba y estaba con ellas con un señorío natural y libertad santa, como si fuera su igual. Con ser tan amiga de la pobreza, era liberal y generosa para gastar cuando era menester, y aunque no lo tuviese lo buscaba, porque era en todo muy cumplida. Por estar adornada de tantas gracias naturales, adonde quiera que iba, aunque no conociesen más de ella que lo que por fuera mostraba, era muy querida y estimada de todos. Fué siempre naturalmente honestísima y en todo bien inclinada. (*Del Padre Diego de Yepes en la «Vida de Santa Teresa de Jesús».*)

Esta mujer, á lo que muestra su relación, aun-

que ella se engañase en algo, á lo menos no es engañadora, porque habla tan llanamente bueno y malo, y con tanta gana de acertar, que no deja dudar de su buena intención.....

Ninguno ha sido más incrédulo que yo en lo que toca á sus visiones y revelaciones, aunque no en lo que toca á la virtud y buenos deseos suyos, porque desto tengo grande experiencia de su verdad, de su obediencia, penitencia, paciencia y caridad con los que la persiguen, y otras virtudes que quien quiera que la tratare verá en ella.....

De una cosa estoy yo bien cierto, cuanto humanamente puede ser: que ella no es engañadora y así merece su claridad que todos la favorezcan en sus buenos propósitos.....

En todo el tiempo que la traté jamás ví en ella cosa contraria á virtud, sino la mayor sencillez y humildad que jamás ví en otra persona, y que en todo ejercicio de virtud, así natural como sobrenatural, era singularísimo ejemplo á todos los que la trataban; fué animosa para emprender cosas grandes para más servir á Dios. Era mucha la confianza que tenía de la providencia de Dios..... *(Del P. Domingo Bañes.)*

Tenía hermosísima condición, tan apreciable y agradable que á todos los que la comunicaban y trataban con ella llevaba tras sí, y la amaban y querían, aborreciendo ella las condiciones ásperas y desagradables que suelen tener algunos Santos, creídos con que se hacen á sí mismos y á la perfección aborrecibles. Era hermosa en el alma que la tenía hermoseedada con todas las virtudes heroicas, y partes y caminos de la perfección. *(Del P. Jerónimo Gracián.)*

Tenía unas palabras tan vivas y las decía con tal fuerza y sentimiento, que pegaba espíritu y gran deseo de mejorarse á los que con ella trataban. *(Del P. Dr. Enrique Enríquez, de la Compañía de Jesús.)*

CAPÍTULO III

Sobre algunas personas eminentes en santidad que trataron con Santa Teresa de Jesús (*)

Nunca más yo he podido asentar amistad, ni tener consolación, ni amor particular sino á personas que entiendo le tienen á Dios y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace al caso ser deudos ni amigos. Si no entiendo esto, ó es persona que trata oración, esme cruz penosa tratar con nadie; esto es así á todo mi parecer, sin ninguna falta. V. 24.

San Pedro de Alcántara

¡Qué bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito Fray Pedro de Alcántara. No está ya el mundo para sufrir tanta perfección. Dicen que están las saludes más flacas y que no son los tiempos pasados. Este santo hombre de este tiempo era; estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos y así tenía el mundo debajo de los pies: que aunque no anden desnudos, ni hagan tan áspera penitencia como él, muchas cosas hay para rehusar el mundo, y el Señor las enseña cuando ve ánimo. Y cuán grande le dió Su Majestad á este santo para hacer cuarenta y

(*) Entre las muchas personas ilustres en santidad y letras que trataron con Santa Teresa de Jesús y la aconsejaron y apeysaron en su manera de proceder, hubo algunos que por razón de la semejanza de sus espíritus con el de la Santa hubieron de tener mucha influencia sobre ella. Por lo mismo el conocimiento del carácter moral de estos personajes ha de contribuir mucho á conocer el de Santa Teresa. De algunos de ellos trazó la Santa retratos ciertamente admirables, que, siquiera en sus rasgos principales, deben constar en un libro que trata de dar á conocer el espíritu de la insigne Reformadora, la atmósfera en que vivió y los elementos que contribuyeron á su formación y á su acción en la Iglesia.

siete años tan áspera penitencia! Quiero decir algo de ella que sé es toda verdad.

Paréceme fueron cuarenta años los que me dijo había dormido sola hora y media entre noche y día, y que éste era el mayor trabajo de penitencia que había tenido en los principios, de vencer el sueño, y para esto estaba siempre ó de rodillas ú en pie. Lo que dormía era sentado, la cabeza arrimada á un maderillo que tenía hincado en la pared. Echado, aunque quisiera, no podía, porque su celda, como se sabe, no era más larga que cuatro pies y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiciesen, ni cosa en los pies, ni vestido, sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y éste tan angosto como se podía sufrir, y un mantillo de lo mesmo encima. Decíame que en los grandes fríos se le quitaba y dejaba la puerta y ventanilla abierta de la celda, para que, con ponerse después el manto y cerrar la puerta, contentaba el cuerpo para que sosegase con más abrigo. Comer á tercer día era muy ordinario; y díjome que de qué me espantaba? que muy posible era á quien se acostumbraba á ello. Un su compañero me dijo que le acaecía estar ocho días sin comer. Debía ser estando en oración, porque tenía grandes arrobamientos y ímpetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo. Su pobreza era extrema y mortificación en la mocedad, que me dijo que le había acaecido estar tres años en una casa de su Orden y no conocer fraile sino era por la habla, porque no alzaba los ojos jamás; y así, á las partes que de necesidad había de ir, no sabía, sino íbase tras los frailes: esto le acaecía por los caminos. A mujeres jamás miraba; esto muchos años. Decíame que ya no se le daba más ver que no ver; mas era muy viejo cuando le vine á conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecía sino hecho de raíces de árboles. Con toda esta santidad, era muy afable, aunque de pocas palabras, si no era con preguntarle. En éstas era muy sabroso, porque tenía muy lindo entendimiento... Fué su fin como la

vida: predicando y amonestando á sus frailes. Como vió ya se acababa, dijo el salmo *Lætatus sum in iis quæ dicta sunt mihi*, é hincado de rodillas murió.

Después ha sido el Señor servido que yo tenga más en él que en la vida, aconsejándome en muchas cosas. Héle visto muchas veces con grandísima gloria. Díjome, la primera que me apareció, que: bienaventurada penitencia que tanto premio había merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriese me apareció estando ausente, y supe se había de morir y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Cuando expiró me apareció, y dijo como se iba á descansar. Yo no lo creí; dijelo á algunas personas y desde á ocho días vino la nueva como era muerto é comenzado á vivir para siempre, por mejor decir. Hela aquí acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria; paréceme que mucho más me consuela que cuando acá estaba. Díjome una vez el Señor, que no le pedirían cosa en su nombre que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto complidas. Sea bendito por siempre. Amén. V. 27.

San Juan de la Cruz

Hable vuestra merced á este Padre... Y favórezcale, que aunque es chico, entiendo es grande en los ojos de Dios. Cierto: él nos ha de hacer acá harta falta, porque es cuerdo y propio para nuestro modo, y así creo le ha llamado Nuestro Señor para esto. No hay fraile que no diga bien de él, porque ha sido su vida de gran penitencia. E. 10.

Certificolas que estimara yo tener por acá á mi Padre fray Juan de la Cruz, que de veras lo es de mi alma, y uno de los que más provecho le hacía el comunicarla. Háganlo ellas, mis hijas, con toda llaneza, que aseguro la pueden tener como conmigo mesma, y que les será de grande satisfacción, que es muy espiritual y de grandes experiencias y letras..... E. 219.

Fray Juan de la Cruz es un hombre celestial y

divino..... No he hallado en toda Castilla otro como él, ni que tanto fervore en el camino del cielo. No creerá la soledad que me causa su falta. Miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas y verán qué aprovechadas están y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección, porque le ha dado Nuestro Señor para esto particular gracia. *E. 220.*

Yo procuraré que el Padre fray Juan de la Cruz vaya por allá. Haga cuenta que soy yo; trátenle con llaneza sus almas. Consuélense con él, que es alma á quien Dios comunica su espíritu. *E. 221.*

Padre Jerónimo Gracián

Cuando he dicho que el Padre maestro Jerónimo Gracián me fué á ver á Beas, jamás nos habíamos visto, aunque ya lo deseaba harto; escrito sí algunas veces. Holguéme en extremo cuando supe que estaba allí, porque lo deseaba mucho por las buenas nuevas que de él me habían dado; más muy mucho me alegré cuando le comencé á tratar, porque, según me contentó no me parecía le habían conocido los que me le habían loado; y como yo estaba con tanta fatiga, en viéndole parece que me representó el Señor el bien que por él nos había de venir, y ansí andaba aquellos días con tan ecesivo consuelo y contento, que es verdad que yo mesma me espantaba de mí..... Era tanto el gozo que tenía mi espíritu, que no me hartaba de dar gracias á Nuestro Señor aquellos días ni quisiera hacer otra cosa. *F. 24.*

Certifico á vuestra merced que el *Padre Gracián* es uno de los grandes siervos de Dios que he tratado, y de más honestidad y limpieza de conciencia, y crea vuestra merced que digo en esto verdad, en fin, criado en la Compañía toda su vida, como puede vuestra merced saber. *E. 210.*

El Padre Gracián con una perfección que me tiene espantada. Gran tesoro tiene Dios encerra-

do en aquella alma con oración especial por quien se los levanta (los falsos testimonios), porque los ha llevado con una alegría como un San Jerónimo. *E. 178.*

Un Padre Dominicó (*)

Estando allí acertó á venir un religioso, persona muy principal y con quien yo muchos años había tratado algunas veces; y estando en misa en un monasterio de su orden, que estaba cerca donde yo estaba, dióme deseo de saber en qué disposición estaba aquella alma (que deseaba yo fuese muy siervo de Dios), y levantéme para irle á hablar. Como yo estaba recogida ya en oración parecióme era perder tiempo, que quién me metía á mí en aquello, y tornéme á sentar. Parece-me que fueron tres veces lo que esto me acaeció, y en fin, pudo más el ángel bueno que el malo, y fué á llamar y vino á hablarme á un confesionario. Comencéle á preguntar y él á mí (porque había muchos años que no nos habíamos visto) de nuestras vidas; y yo le comencé á decir que había sido la mía de muchos trabajos. Puso muy mucho en que le dijese qué eran los trabajos; yo le dije que no eran para saber ni para que yo los dijese. El dijo que pues lo sabía el Padre Dominicó, que he dicho que era muy su amigo, que luego se los diría, y que no me diese nada. El caso es que no fué en su mano dejarme de importunar ni fué en la mía dejárselo de decir, porque con toda la pesadumbre y vergüenza que solía tener cuando trataba estas cosas con él y con el Retor que he dicho, no tuve ninguna

(*) Ignórase quién fuese este Padre Dominicó. Unos, con el P. Yepes, suponen que era el P. Fray Vicente Barrón; otros, que Fray García de Toledo. Poco importa este nombre para apreciar la hermosura de una escena en que Santa Teresa, con maravillosa ingenuidad, da algunos pormenores sobre su dirección espiritual y sobre la clase de amistad que pretendía en las personas con quienes trataba.

pena, antes me consolé mucho; díjeselo debajo de confesión. Parecióme más avisado que nunca, aunque siempre le tenía por de grande entendimiento; miré los grandes talentos y partes que tenía para aprovechar mucho, si del todo se diese á Dios... Rogóme le encomendase mucho á Dios, y no había menester decírmelo, que yo estaba de suerte que no pudiera hacer otra cosa, y voyme á donde solía á solas tener oración, y comienzo á tratar con el Señor, estando muy recogida, con un estilo abobado que muchas veces sin saber lo que digo, trato que el amor es el que habla..... Acuérdome que le dije esto, después de pedirle con hartas lágrimas aquella alma pusiese en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenía por buena, no me contentaba, que le quería muy bueno, y así le dije: Señor, no me habéis de negar esta merced, mirá que es bueno este sujeto para nuestro amigo..... Quedé confiada que había de hacer el Señor lo que le suplicaba de esta persona. V. 34.

D. Francisco Salcedo

Mucho me ayudó un caballero santo que hay en este lugar. Es casado, mas de vida tan ejemplar y virtuosa, y de tanta oración y caridad, que en todo él resplandece su bondad y perfección, y con mucha razón, porque gran bien ha venido á muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que, aún con no le ayudar su estado, no puede dejar con ellos de obrar: mucho entendimiento y muy apacible para todos, su conversación no pesada, tan suave y agraciada, junto con ser recta y santa, que da contento á los que trata; todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece traer otro estudio sino hacer por todos lo que él ve se sufre, y contentar á todos. Pues este bendito y santo hombre con su industria me parece fué principio para que mi alma se salvase. Su humildad á mí espántame; que con haber, á lo que creo, poco menos de cuarenta años que tiene oración (no sé si son dos ó tres menos), y que

lleva toda la vida de perfección que á lo que parece sufre su estado; porque tiene una mujer tan gran sierva de Dios y de tanta caridad, que por ella no se pierde; en fin, como mujer de quien Dios sabía había de ser tan grande siervo suyo, la escogió. Estaban deudos suyos casados con parientes míos, y también con otro harto siervo de Dios, que estaba casado con una prima mía, tenía mucha comunicación..... De esta vez quedé concertada con este caballero santo para que alguna vez me viniese á ver. Aquí se vió su grande humildad querer tratar persona tan ruin como yo. Comenzóme á visitar y animarme, y á decirme que no pensase que en un día me había de apartar de todo, que poco á poco lo haría Dios, que en cosas bien livianas había él estado algunos años, que no las había podido acabar consigo. ¡Oh humildad, qué grandes bienes haces adonde estás y á los que se llegan á quien la tiene! Decíame este santo (que con razón á mi parecer le puedo poner este nombre), flaquezas que á él le parecía que lo eran con su humildad para mi remedio; y mirado conforme á su estado no era falta ni imperfección, y conforme al mío era grandísima tenerlas..... Fué toda mi salud saberme curar y tener humildad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaba. Iba con discreción poco á poco dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencé á tener tan grande amor, que no había para mí mayor descanso que el día que le vía, aunque eran pocos. Cuando tardaba luego me fatigaba mucho, pareciéndome que por ser tan ruin no me vía. V. 22.

San Francisco de Borja, el Padre Baltasar Alvarez y otros Padres de la Compañía (*)

En este tiempo vino el P. Francisco, que era Duque de Gandía, y había algunos años que de-

(*) Sobre los PP. de la Compañía de Jesús hay en los escritos de Santa Teresa dos clases de textos: unos que

jándolo todo había entrado en la Compañía de Jesús. Procuró mi confesor y el caballero que he dicho también vino á mí para que le hablase, porque sabía iba muy adelante en ser muy favorecido y regalado de Dios; que como había mucho dejado por él aun en esta vida le pagaba. Pues después que me hubo oído díjome que era espíritu de Dios y que le parecía no era bien ya resistirle más; que hasta entonces estaba bien hecho, sino que siempre comenzase la oración en un paso de la Pasión; y que si después el Señor me llevase el espíritu, que no lo resistiese, sino que dejase llevarle á Su Majestad, no lo procurando yo. Comó quien iba delante dió la medicina y consejo; que hace mucho en esto la experiencia; dijo que era yerro resistir ya más. Yo quedé muy contenta y el caballero también; holgábase mucho que dijese era de Dios y siempre me ayudaba y daba aviso en lo que podía, que era mucho. V. 24.

Mi confesor, *que* era un padre bien santo de la Compañía de Jesús, era muy discreto y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acreó á mi hartos trabajos, porque con ser de mucha oración y letrado, no se fiaba de sí, como el Señor no le llevaba por este camino; pasólos hartos conmigo de muchas maneras.... Fué providencia de Dios querer él durar y oirme, sino que era tan gran siervo de Dios que á todo se pusiera por El, y así me decía que no ofendiese yo á Dios ni saliese de lo que él me decía, que no hubiese miedo me faltase; siempre me animaba y sosegaba. Mandábame siempre que no le

les son muy favorables y otros que lo son muy poco. La sinceridad é imparcialidad de la Historia y el respeto que merece todo lo que procedió de un alma en quien obró y se manifestó tan visiblemente el espíritu de Dios como en Santa Teresa, obligan á que, si se dan á conocer los primeros, no se omitan ni oculten los segundos, tanto menos cuanto en unos y en otros se dan á conocer rasgos hermosísimos del carácter de la Santa, como de ello se convencerá el que los leyere.

callase ninguna cosa; yo así lo hacía. El me decía que, haciendo yo esto, aunque fuese demonio, no me haría daño, antes sacaría el Señor bien de el mal que él quería hacer á mi alma. Procuraba perfeccionarla en todo lo que podía. Yo, como traía tanto miedo, obedecíale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasó conmigo, tres años y medio que me confesó, con estos trabajos; porque en grandes persecuciones que tuve..... fuera imposible si no tuviera tanta santidad, y el Señor que le animaba, poder sufrir tanto, porque había de responder á los que le parecía iba perdida y no le creían, y, por otra parte, habíame de sosegar á mí y de curar el miedo que yo traía..... Me consolaba con mucha piedad, y si él se creyera á sí mismo no padeciera yo tanto, que Dios le daba á entender la verdad, porque el mismo Sacramento le daba luz, á lo que yo creo. *V. 28.*

En la Compañía me han criado y dado el ser. *E. 210.*

Harto me consuela que tenga *V. S.* á la Compañía tan por suya, que es tan grandísimo bien para todo. *E. 170.*

Consolábame mucho que había casa de la Compañía de Jesús en aquel lugar á donde iba, y con estar sujeta á lo que me mandasen, como lo estaba acá, me parece estaría con alguna siguridad. *V. 34.*

De los de la Compañía de Jesús, de toda la orden junta, he visto grandes cosas: vílos en el cielo con banderas blancas en las manos algunas veces; y, como digo, he visto cosas de ellos de mucha admiración, y así tengo esta Orden en gran veneración, porque los he tratado mucho, y veo conformes su vida con lo que el Señor me ha dado de ellos á entender. *V.*

Por esa carta que ahí va, que escribo al padre Retor del Aguila, verá vuestra merced algo de lo que pasa de la Compañía, que verdaderamente parece comienzan enemistad formada (*) y

(*) No puede menos de causar extrañeza esta frase de Santa Teresa de Jesús, por el cambio que supone en sus

fúndala el demonio con echarme culpas por lo que me habían de agradecer, con testimonios bien grandes, que de ellos mismos podrían dar testigos en algunos (todo va á parar en estos negros intereses) que dice que quise y que procuré y harto es no decir que pensé, y como yo veo que ellos dirán mentira, veo claro que el demonio debe andar en este enredo. Ahora dijeron á Catalina de Tolosa que por que no se les pegase nuestra oración, no querían tratasen con las Descalzas. Mucho le debe ir al demonio con desavenirnos, pues tanta prisa se da. También la dijeron que venía su General, que era embarcado. Héme acordado que es amigo de D. Francisco; si por aquí se pudiese deshacer esta trama y poner silencio, con enterarse en la verdad, sería gran servicio de Dios; porque para gente tan grave tratar de niñerías de tal suerte es lástima. Vuestra merced lo verá, y conforme á lo que le pareciese porná remedio. *E. 387.*

Es tanto lo que les parece mal lo que piensan que tienen los de la Compañía de interesales, que por esto les pareció lo hiciese así, porque tiene en más mi fama que vuestra reverencia, que me libra á mí estas cosas... No sé qué me diga

opiniones sobre los Padres de la Compañía. ¿Fué este cambio accidental y pasajero y efecto de ciertas circunstancias personales, ó tuvo su raíz en motivos más universales y profundos? ¿Fué ocasionado por errores, sea de la inteligencia, sea de la voluntad, que nunca faltan aún entre personas virtuosas, ó fué debido al contraste entre las cualidades del espíritu de Santa Teresa y el ideal de perfección religiosa que se había formado y los instintos, intenciones y modos de proceder, ya generales, ya particulares, de algunos de la Compañía? Puntos son éstos sobre los cuales se ha discutido y se puede discutir. En lo que no cabe discusión es en admirar la sinceridad, la llaneza y claridad de intención de Santa Teresa, y su energía de espíritu en las controversias que tuvo con los superiores de la Compañía. De cuantos se enteren de estas controversias, creemos que no habrá ninguno que no se ponga de su lado.

de este mundo, que en habiendo interés, no hay santidad; y esto me hace que lo querría aborrecer todo. No sé cómo pone Teatino para estos medios (que me dice Catalina que lo es ese Mercado), sabiendo lo que en ello les va. Prádanome ha contentado mucho; creo que tiene gran perfección aquel hombre. Dios nos la dé, y á ellos sus dineros. *E. 126.*

Mire la barahunda del de la Compañía por la hermana de la Priora de Veas. Envié á la Priora de Medina se informase. Aquí verá lo que dicen; y deben saber mucho más; por eso mire vuestra Paternidad lo que hace, que yo le digo que este natural no se pierde (*). *E. 184.*

Sepa que han echado de la Compañía á su her-

(*) Á propósito de este natural, mucho puede servir para confirmar lo que dice Santa Teresa sobre la falta de sencillez de los Padres de la Compañía un documento, que consideramos inédito, y que por proceder de un Santo canonizado, consejero y auxiliar de Santa Teresa de Jesús en la obra de la Reformation carmelitana, y á quien llamó la Santa *hombre celestial y divino*, del admirable San Juan de la Cruz, no puede menos de tener para todos crédito y autoridad indiscutible. Es un fragmento de carta escrita por el Santo á la Madre Ana de San Alberto, Priora de Caravaca, cuyo original existía en el antiguo Convento de Duruelo, y cuya copia hallamos en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid (H. 176). Dice así: «Pensádome ha de que no se hizo luego la escritura con los Padres de la Compañía, porque no los tengo yo mirado con ojos que son gente que guarda la palabra. Y así, entiendo que no sólo se desviarán en parte, mas, si se defiere, se volverán de otra en todo si les conviene. Por eso mire que las digo que sin decirles nada á ellos ni á naide trate con el Señor Gonzalo Muñoz de comprar la otra casa que está de estotra parte y hagan sus escrituras, que ellos, como ven que tienen cogida la cuerda, ensánchense. Y va muy poco que después se sepa que las compramos solo por eso de redimir nuestra vejación. Y así ellos vendrán á buenas sin tanto quebradero de cabeza y los haremos venir á lo más, que no se puede vencer á veces una cautela sin otra.»

mano de San Francisco, que me ha dado pena. No se lo he osado escribir por no dársela, y quizá será mejor saberlo de nosotras. Por ese papel lo verá, que me quise certificar de la Compañía de un su amigo que está en Salamanca, y escribeme eso la Priora. Holgádome he tenga ya de comer. Quizá estará mejor aun para servir á Dios. Si le parece, dígaselo y envíele esos renglones y éstos. E. 148.

Una carta de vuestra Paternidad me dió el padre Retor, que cierto á mí me ha espantado mucho, por decirme vuestra Paternidad en ella que yo he tratado de que el P. Gaspar de Salazar deje la Compañía de Jesús y se pase á nuestra Orden del Carmen, porque Nuestro Señor así lo quiere y lo ha revelado (*). Cuanto á lo primero, sabe Su Majestad que esto se hallará ser verdad que nunca lo deseé, cuanto más procurarlo con él. Y cuando vino alguna cosa de esas á mi noticia, que no fué por carta suya, me alteré tanto y dió tan gran pena, que ningún provecho me hice para la poca salud que á la sazón tenía; y esto ha tan poco, que debí de saberlo harto después que vuestra Paternidad, á lo que preciso.

Cuanto á la revelación que vuestra Paternidad dice, pues no había escrito, ni sabido cosa de determinación, tampoco sabría si él había tenido revelación en el caso. Cuando yo tuviera la *desvelación* que vuestra Paternidad dice, no soy tan liviana que por cosa semejante había de querer hiciese mudanza tan grande, ni darle parte de ello; porque, gloria á Dios, de muchas personas estoy enseñada del valor y crédito que se ha de dar á estas cosas; y no creo yo que el padre Salazar hiciera caso de eso, si no hubiera más en el negocio, porque es muy cuerdo.

En lo que dice vuestra Paternidad que lo averigüen los Perlados, será muy acertado, y vues-

(*) Sobre el asunto del P. Salazar pueden verse los documentos que trae D. Vicente de la Fuente en los *Escritos de Santa Teresa de Jesús*, t. II, pág. 163 y siguientes.

tra Paternidad se lo puede mandar, porque es muy claro que no hará él cosa, sin licencia de vuestra paternidad, á quanto yo pienso, dándole noticia de ello. La mucha amistad que hay entre el P. Salazar y mí, y la merced que me hace, yo no la negaré jamás, aunque tengo por cierto le ha movido más á la que me ha hecho el servicio de Nuestro Señor y su bendita Madre, que no otra amistad, porque bien creo ha acaecido en dos años no ver carta el uno del otro. De ser muy antigua se entenderá que en otros tiempos me he visto con más necesidad de ayuda, porque tenía esta Orden sólo dos padres descalzos; y menos procurara esta mudanza ahora, que, gloria á Dios, hay, á lo que pienso, más de doscientos, y entre ellos personas bastantes para nuestra pobre manera de proceder. Jamás he pensado que la mano de Dios estará más abreviada para la Orden de su Madre que para las otras.

A lo que vuestra Paternidad dice que yo he escrito para que se diga que lo estorbaba, no me escriba Dios en su libro si tal me pasó por pensamiento. Súfrase este encarecimiento, á mi parecer, para que vuestra Paternidad entienda que no trato con la Compañía sino como quien tiene sus cosas en el alma y pondría la vida por ellas, cuando entendiese no desirviere á Nuestro Señor en hacer lo contrario. Sus secretos son grandes, y como yo no he tenido más parte en este negocio de la que he dicho, y de esto es Dios testigo, tampoco la querría tener en lo que está por venir. Si se me echare la culpa, no es la primera vez que padezco sin ella; mas experiencia tengo que cuando Nuestro Señor está satisfecho todo lo allana; y jamás creeré que por cosas muy graves permita Su Majestad que su Compañía vaya contra la Orden de su Madre, pues la toma por medio para repararla y renovarla, quanto más por cosa tan leve; y si lo permitiere, temo que será posible lo que se piensa ganar por una parte perderse por otras. De este Rey somos todos vasallos. Plega á Su Majestad que los del Hijo y los de la Madre sean tales que, como soldados esforzados, sólo miremos á donde va la bandera

de Nuestro Rey, para seguir su voluntad; que si esto hacemos con verdad los carmelitas, está claro que no se pueden apartar los del nombre de Jesús, de que tantas veces soy amenazada. Plega á Dios guarde á vuestra Paternidad muchos años.

Ya sé la merced que siempre nos hace, y aunque miserable, le encomiendo mucho á Nuestro Señor, y á vuestra Paternidad suplico haga lo mesmo por mí, que medio año ha que no dejan de llover trabajos y persecuciones sobre esta pobre vieja; y ahora este negocio no le tengo por el menor. Con todo, doy á vuestra Paternidad palabra de no se lo decir para que lo haga, ni á persona que se lo diga de mi parte, ni se lo he dicho. *E. 179.*

Yo he tornado á leer la carta del Padre Provincial más de dos veces, y siempre hallo en ella tan poca llaneza para conmigo, y tan certificado lo que no me ha pasado por pensamiento, que no se espante su Paternidad me diese pena. En esto va poco; que si no fuese tan imperfecta, por regalo había de tomar que su Paternidad me mortificase, pues como á súdita lo puede hacer. Y pues lo es el padre Salazar, ofréceseme que sería mejor remedio atajarlo por su parte que no escribir yo á los que no son míos lo que vuestra merced quiere, pues es oficio de su Prelado, y ternían razón de hacer poco caso de lo que yo les dijese. Y cierto que no entiendo otra cosa ni alcanzo estas veras con que vuestra merced dice que escriba; porque si no es decir que me ha venido nueva del cielo para que no lo haga, otra cosa no me ha quedado por hacer. Aunque, como á vuestra merced dije, no es razón dar cuenta de todo, que es hacer mucho agravio á quien debo buena amistad, en especial estando cierta, como á vuestra merced dije, que á lo que él dice y yo entiendo, no lo hará sin que lo sepa el Padre Provincial, y si no lo dijere ó escribiere á su Paternidad, es que no lo hará. Y si su Paternidad se lo puede estorbar y no darle licencia, agravio haría yo á una persona tan grave y tan sierva de Dios en infamarla por todos los

monasterios (aun cuando hubieran de hacer caso de mí), que harta infamia es decir que quiere hacer lo que no puede sin ofensa de Dios. Yo he hablado con vuestra merced con toda verdad, y á mi parecer he hecho lo que estaba obligada en nobleza y cristiandad. El Señor sabe que digo en esto verdad, y hacer más de lo que he hecho parece sería contra lo uno y lo otro. Ya he dicho á vuestra merced que haciendo en una cosa lo que me parece debo, que me dió Dios ánimo para con su ayuda pasar todos los malos sucesos que vinieren; al menos no me quejaré de falta de estar profetizados, ni que he dejado de hacer lo que yo he podido, como he dicho. Podrá ser que tenga vuestra merced más culpa en habérmelo mandado que yo la tuviera si no hubiera obedecido. También estoy sigura que si no fuese el negocio como vuestra merced quiere, que quedaré tan culpada como si no hubiera hecho nada, y que basta haberme hablado para que se empiecen á cumplir las profecías. Si son trabajos para mí, vengan en hora buena, ofensas tengo hechas á la Divina Majestad que merecen más que pueden venir. También me parece no merezco yo á la Compañía dárme los, aun cuando fuera parte en este negocio, pues ni hace ni deshace para lo que les toca. De más alto vienen sus fundamentos. Plega el Señor sea el mío no torcer jamás de hacer su voluntad, y á vuestra merced dé siempre luz para lo mesmo. *E. 180.*

Ahí envió á vuestra Paternidad una carta que me escribió el Provincial de la Compañía sobre el negocio de Carrillo (*), que me disgustó harto. tanto que quisiera responderle peor de lo que le respondí, porque sé que le había dicho que yo no había sido en esta mudanza, como es verdad, que cuando lo supe me dió harta pena, como á vuestra Paternidad escribí; y con gran deseo de que no fuese adelante le escribí una carta cuan encarecidamente pude como en esa que respondo al Provincial se lo juro; que están de suerte que

(*) Refiérese al P. Salazar.

me pareció que si no era con tanto encarecimiento no lo creerían; y importa mucho lo crean por eso de las *desvelaciones* que dice, no piensen que por esa vía le he persuadido, pues es tan gran mentira. Mas yo digo á vuestra Paternidad que tengo tan poco miedo á sus fieros que yo me espanto de la libertad que me da Dios, y así dije al Padre Retor que en cosa que entendiese se había de servir que toda la Compañía ni todo el mundo sería parte para que yo dejase de llevarlo adelante y que en este negocio yo no había sido ninguna, ni tampoco sería en que lo dejase. Rogóme que, aunque esto no hiciese, le escribiese una carta en que le dijese lo que en ésta le digo de que no lo puede hacer sin quedar descomulgado. Yo le dije: ¿Si sabía él estos Breves? Dijo: Mejor que yo. Dije: pues yo estoy cierta de él que no hará cosa en que entienda es ofensa de Dios. Dijo: que todavía por la mucha afición se podía engañar y arrojarse, y así le escriba una carta por la vía que él me escribe esa. Mire vuestra Paternidad qué sencillez, que por indicios he entendido claro que lo vieron, aunque no se lo dí á entender. Y dijele en ella que no se fiase de hermanos, que hermanos eran los de José; porque sé que habían de verla, porque sus mismos amigos le deben haber descubierto y no me espanto, porque lo sienten mucho en demasía; deben temer no se haga principio. Yo le dije: ¿Si no había algunos de ellos Descalzos? El dijo que sí, Franciscos; mas que los echaron ellos primero y después les dieron licencia. Dije que eso podían ahora hacer, mas no están en eso ni yo en decirle que no lo haga, sino avisarle como hago en esa carta y dejarlo á Dios, que si es obra suya, ellos lo querrán, que de otra suerte, como ahí le digo, helo preguntado y cierto no se debe de poder hacer, porque esos se deben llegar al derecho común, como otro legista que me persuadía á mí cuando la fundación de Pastrana, que podía tomar la Agustina y engañábase. Pues dar el Papa licencia no lo creo, que le ternán tomados todos los puertos. Vuestra Paternidad también se informe y le avi-

se que me daría pena si hiciese alguna ofensa de Dios. Bien creo entendiéndolo no lo hará. Harto cuidado me da; porque quedarse entre ellos después que sabe la gana que tiene de estotro no terná el crédito que suele; quedar acá, si no es pudiéndose hacer muy bien, no se sufre; y pónese me delante lo que debemos á la Compañía, que el hacernos daño no entiendo los dejará Dios para eso. No le recibir pudiendo por miedo de ellos hácese mala obra y págase mal su voluntad; Dios lo encamine, que El lo guiará; aunque miedo tengo no le hayan movido esas cosas de oración que dice, que les da demasiado crédito. Hartas veces se lo he dicho y no basta (*). El bien de todo es que él cierto es siervo de Dios y si se engaña es pensando que El lo quiere... Mas en ruido nos ha metido. *E. 181.*

También de Toledo me han escrito se quejan mucho de mí; y es verdad que todo lo que pude hacer y aun más de lo justo hice, y así la causa que hay de quejarse de vuestra Paternidad y de mí, he pensado es el haber tanto mirado no les dar disgusto, y creo que si solo se hubiera mirado á Dios y héchose por sólo su servicio lo que pedía tan buen deseo, que ya estuviera pacífico y más contentos, porque el mismo Señor lo allanara; y cuando vamos por respetos humanos, el fin que se pretende por ellos nunca se consigue, antes al revés, como ahora parece. Como si fuera una herejía lo que quería hacer, como yo les he dicho sienten que se entienda! Cierto, mi Padre, que ellos y nosotros hemos tenido harto de tierra en el negocio. Con todo, me da contento se haya hecho así; querría se contentase nuestro Señor. *E. 195.*

(*) ¡Admirable mujer! ¡Y cómo se ve que tenía más discreción y sabiduría que muchos de los que la dirigían!

PARTE SEGUNDA

DOCTRINA ESPIRITUAL

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

CAPÍTULO PRIMERO

Dios; sus grandezas y perfecciones

Modo lo que se dijere de Dios es una cifra de lo que hay que contar de El. *M. VII, I.*

En mil vidas no acabaré de entender cómo merece ser tratado este Señor, que tiemblan los ángeles delante de El. *C. 22.*

Así son otras cosas espirituales que no se saben decir, mas entiéndese por ellas cuán bajo es nuestro natural para entender las grandes grandezas de Dios. *M. VI, 6.*

Dios es *todopoderoso*, y todo lo puede y todo lo manda y todo lo gobierna y todo lo hinche su amor. *V. 28.*

De una vez que mandó ó pensó en hacer el mundo, fué hecho el mundo; su querer es obrar. *C. 25.*

No hay quien sea estable sino Dios. *V. 39.*

Está en todas partes, y esto es gran verdad; pues claro está que adonde está el Rey allí dicen que está la Corte..... y adonde está Su Majestad, está toda la gloria. *C. 45.*

Aunque ya sabemos que está Dios presente á todo lo que hacemos, es nuestro natural tal que se descuida en pensarlo *M. VI, 6.*

Todas las cosas se ven en Dios y todas las contiene en sí. *V. 40.*

Si lo viesen los que le ofenden, no tendrían corazón, ni atrevimiento para hacerlo. *V. 40.*

La Divinidad es como muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo; todo lo que hacemos se ve en él; lo encierra todo en sí porque no hay nada que salga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me fué ver en tan breve espacio, ver tantas cosas juntas aquí, en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que se me acuerda ver qué cosas tan feas se me representaban en aquella limpieza de claridad. *V. 40.*

¡Oh, quién pudiese dar á entender esto á los que muy deshonestos y feos pecados hacen para que se acuerden que no son ocultos, y que con razón los siente Dios, pues tan presentes á Su Majestad pasan y tan desacatadamente nos habemos delante de El! *M. VII, 1.*

Pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le tendrán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible. *M. VII, 1.*

Quien más entiende *las grandezas de Dios*, más le ama y le alaba. *V. 37.*

Pues Dios es infinito, ¿por qué ha de estar el alma cautiva á sola una de sus grandezas ó misterios, pues hay tanto en qué nos ocupar? *F. 6.*

¿En qué mejor se puede emplear nuestra lengua que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto por qué se las dar? *M. VI, 6.*

¡Quién tuviese junta toda la elocuencia de los mortales y la sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada), para dar á entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar para conocer algo de quién es este Señor y bien nuestro! *C. 36.*

¡Oh, qué mucho veremos si no queremos ver más *que* nuestra bajeza y miseria, y entender que no somos dinas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! *M. V, 1.*

Quiere este gran Dios de Israel ser alabado en sus criaturas; lo que á nosotros está bien es que

se entienda nuestra bajeza y que en ella se engrandezca su grandeza. *E. 106.*

Creed de Dios mucho más y más, y no pongáis los ojos en si son ruines ó buenos aquéllos á quienes Su Majestad hace mercedes, sino con simpleza de corazón y humildad servir á Su Majestad y alabarle por sus obras y maravillas. *M. V, 1.*

Es harto daño no creer que Dios sea poderoso para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos. *M. VI, 3.*

Quien no creyere que puede Dios mucho más *de las mercedes* que ha tenido por bien, y tiene algunas veces, comunicar á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. *M. V, 1.*

Quiere este gran Dios que conozcamos ser Rey y nuestras miserias. *M. VI, 1.*

Mientras más supiéremos que Dios se comunica con las criaturas, más alabaremos su grandeza. *M. VII, 1.*

Cuando no hay encendido el fuego del amor divino en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere Su Majestad; y preguntemos á las criaturas quién las hizo, y no nos estemos bobos. *M. VI, 7.*

Se ha de buscar el Criador por las criaturas. *V. 22.*

Sólo mirar al cielo recoge el alma. *V. 38.*

En cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. *M. IV, 2.*

En todas las cosas que Dios crió debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden. *M. IV, 2.*

En el mundo se usa tan poco este pregón de las alabanzas de Dios, que no es mucho que le murmuren. ¡Oh desventurados tiempos y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas almas á las que las ha cabido tan buena suerte, que estén fuera de él! *M. VI, 6.*

Como el alma participa de entender algo de las grandezas de Dios, querría yo verla del todo. No querría estar en vida que tantos embarazos

hay para gozar de tanto bien; desea estar adonde no se le ponga el sol de justicia; hacérsele todo obscuro cuanto después acá ve. *C. 75.*

Sea siempre santificado el nombre *de Dios* en los cielos y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amén. *C. 57.*

CAPÍTULO II

De la Bondad y Providencia de Dios

El que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hacer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. *V. 25.*

Dios no es acetador de personas: á todas ama, no tiene nadie excusa por ruin que sea. *V. 27.*

Es la voluntad de Dios mostrar su grandeza algunas veces en la tierra que es más ruin, y disponerla para todo bien. *V. 21.*

No está deseando el Señor otra cosa sino tener á quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas. *M. VI, 4.*

Su Majestad nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. *V. 19.*

A Dios no hay que poner término; poderoso es Su Majestad para todo lo que quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho para nosotros. *M. VI, 11.*

Dios es muy amigo de favorecer la virtud en público, que es muy bueno este Bien nuestro. *M. III, 2.*

Ansí como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos y procuramos alcanzar lo que ellos gozan, tampoco nos hará daño ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor *como son á veces nuestras almas*, y amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa. *M. I, 1.*

En arrepintiéndonos de veras y determinándose *el alma* á no ofender á Dios, éste se torna á la amistad que estaba y hacer las mercedes que

antes hacía, y á las veces mucho más, si el arrepentimiento lo merece. *V. 8.*

No ejecuta Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas. *V. 26.*

El amor que nos tuvo y tiene me espanta á mí más y me desatina, siendo lo que somos, que teniéndole, ya entiendo que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre que no le haya mostrado más con obras. *C. de A. 1.*

Allá nos espantaremos de ver cuán diferente será el juicio de Dios de lo que acá podemos entender. *M. VI, 8.*

¡Cuán diferentemente se inclina la voluntad de Dios á la nuestra! Ella desea la verdad; la nuestra la mentira; desea lo eterno, acá lo que se acaba; desea cosas grandes y sabidas, acá bajas y de tierra; desea todo lo seguro, acá todo lo dudoso; que es burla, hijas, sino suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. *C. 75.*

Podría ser que por otros juicios secretos de Dios primitiese algunas cosas que así como así habían de suceder; mas el bien nunca trajo mal. *F. 4.*

Hay diferentes caminos por donde lleva Dios. *C. 8.*

Lleva el Señor á cada uno como ve que es menester. *M. VI, 8.*

No á todos lleva Dios por un camino; y por ventura el que le parece que va más bajo, está más alto en los ojos del Señor. *C. 17.*

Como el Señor conoce á todos para lo que son, da á cada uno su oficio, el que más ve que conviene á su alma, y al mismo Señor, y al bien de los prójimos. *C. 28.*

Su Majestad sabe mejor *que nosotros* lo que nos conviene: no hay para qué le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razón decir que no sabemos lo que pedimos. *M. II, 1.*

Dejad hacer al Señor de la casa, sabio es, poderoso es; entiende lo que os conviene y lo que le conviene á El también. *C. 27.*

Es cierto que se da Dios á sí á los que todo lo dejan por él. *V. 27.*

Si de veras os dais á Dios, descuidáos de vos,

que El tiene cuidado, y le terná siempre. *C. 61.*

Dios sabe para lo que es cada uno. ¿De qué sirve gobernarse á sí quien tiene ya dada toda su voluntad á Dios? *V. 22.*

No hayáis miedo que os falte *nada*, si no faltáis vosotras en dejaros en la voluntad de Dios. *C. 60.*

Si alguna vez faltase, será para mayor bien. *C. 2.*

Procuremos vivir siempre en silencio y esperanza, que el Señor terná cuidado de nuestras almas; como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á Su Majestad, haremos harto provecho con su favor. *M. III, 2.*

CAPÍTULO III

De la fe en Dios

Dios es la suma Verdad. *M. VI, 3.*

El sólo es Verdad [que no puede mentir. *M. VI, 10.*

Tan gran Dios y Señor tenemos, que una palabra suya terná en sí mil misterios. *C. de A. 1.*

Las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros. *M. VII, 2.*

En todas las cosas hemos de dejar aparte los juicios de Dios. *M. III, 1.*

¡Oh secretos de Dios! Aquí no hay más de rendir nuestros entendimientos, y pensar que para entender las grandezas de Dios no valen nada. *C. de A. 6.*

Díjome la eterna Verdad: «Todo el daño que viene al mundo es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará una tilde de ella.» *V. 40.*

Cuando leyéredes algún libro y oyéredes algún sermón, ó pensáredes en los misterios de nuestra sagrada fe, lo que buenamente no pudiéredes entender, no os canséis ni gastéis el pensamiento en adelgazarlo; no es para mujeres, ni aun para hombres muchas cosas. *C. de A. 1.*

Siempre os guardad de gastar el pensamiento

con *querer penetrar* estas cosas *de la fe*, ni cansaros, que mujeres no han menester más que lo que para su entendimiento bastase; con esto Dios nos hará merced. *C. 1.*

Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones para ver cómo fué; ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todopoderoso el que lo hace; y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos, para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo. *M. V, 1.*

Jamás en cosa que no entendáis de la Sagrada Escritura, ni de las escrituras de nuestra fe, os detengáis... Ni de palabras encarecidas que en ella oyáis que pasa Dios con el alma, no os espantéis. *C. de A. 1.*

En las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que, como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder como nosotros no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas. *M. VI, 4.*

Cuando el Señor quiere dar á entender *alguna verdad de nuestra fe*, Su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. *C. de A. 1.*

De ninguna *palabra interior* que no vaya muy conforme á la Escritura, hagáis más caso que si la oyéreis al mismo demonio, porque aunque sean de vuestra flaca imaginación, es menester tomarse como una tentación de cosas de la fe, y así resistid siempre, para que se vayan quitando. *M. VI, 3.*

Tengo por cierto que el demonio no engañará, ni lo primitirá Dios, á alma que en ninguna cosa se fia de sí y está fortalecida en la fe, que entienda ella de sí que por un punto de ella morirá mil muertes, y con este amor á la fe que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme á lo que tiene la Iglesia. *V. 25.*

No ha de mirar el alma tanto, ni le hacen tener respeto á su Dios, las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos

tan bajos, como las que en ninguna manera podemos entender. *C. de A. 1.*

Está tan muerta la fe, que creemos más lo que vemos que lo que ella nos dice. *M. II, 1.*

¡Oh válame Dios! ¡que hace tener tan dormida la fe que ni acabamos de entender cuán cierto ternemos el castigo, ni cuán cierto el premio! *C. 51.*

Tomando lo que Su Majestad nos diere á entender de *sus obras y misterios*, tengo por cierto no le pesa que nos consolemos y deleitemos en sus palabras y obras, como se holgaría y gustaría el Rey si á un pastorcillo amase y le cayese en gracia y le viese embobado mirando el brocado y pensando qué es aquello y cómo se hizo. *C. de A. 1.*

Si alguna vez se viese vacilar en su pensamiento *en cosas de la fe*, ya se ve que es malísimo. *V. 25.*

Los herejes, traidores á Jesucristo, que les hizo tanto bien, parece le querrían tornar ahora á la cruz... y que no hubiese adonde reclinar la cabeza. *C. 1.*

Una vez... de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo que no estuviese toda clara; y en el centro de ella se me representó Cristo nuestro Señor... Parecióme en todas las partes de mi alma se veía claro como en un espejo... Dióseme á entender que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla y quedar muy negro, y así no se puede representar ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser: y los herejes, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que obscurecido. *V. 40.*

CAPÍTULO IV

De la confianza en Dios

El Señor es muy piadoso, y á persona afligida jamás falta si confía en El solo. *C. 48.*

Todo aprovecha poco, si, quitada de todo

punto lo confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. V. 8.

Pensemos muy de continuo, que si el Señor nos deja de su mano, seremos luego en el profundo *del infierno*; y jamás estemos confiados en nosotros, pues será desatino estarlo. M. V, 4.

Lo seguro será del alma que tuviere oración, descuidarse de todo y de todos, y tener cuenta consigo y contentar á Dios. V. 13.

Fíe el alma de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros conocidamente queremos tornar á su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan á perdonarnos más presto, como á gente que ya era de su casa, y ha comido, como dicen, su pan. V. 10.

Metámonos en la misericordia de Dios; que pues no tenemos con qué pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. M. VI, 5.

Ande el alma confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dejará á el demonio que la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor. M. VI, 3.

No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que ahora tienen en deseos, Su Majestad hará que lleguen á tenerlo por obra, haciendo de su parte lo que es en sí, porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos dejaremos de salir con vitoria. V. 31.

Miren que nos hacen guerra todos los demonios, y es menester esperar el amparo sólo de Dios, y esto ha de ser con obedecer y sufrir, y entonces El toma la mano. E. 147.

Estas casas á gloria de Dios se han fundado, sólo confiando en El, y ansí temo que en comenzando á poner la confianza en medios humanos, nos ha de faltar algo de los divinos. E. 177.

CAPÍTULO V

De la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios

Lo que da valor á nuestra voluntad es juntarla con la de Dios, de manera que no quiera otra cosa sino lo que Su Majestad quiera. *E. S. 3.*

En lo que está la suma perfección..... no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo como lo sabroso, entendiendo lo quiere Su Majestad. *F. 5.*

Es lo más seguro no querer sino lo que quiere Dios, que nos conoce más que nosotros mismos, y nos ama. Pongámonos en sus manos y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. *M. VI, 9.*

El concierto de nuestra vida sea lo que Su Majestad ordenare de ella; y no queramos nosotros que se haga nuestra voluntad, sino la suya. *M. III, 2.*

Oh qué gran ganancia hay aquí, ú qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el *Pater noster*, en esto que le ofrecemos *de hacer su voluntad*. *C. 54.*

Si el alma estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, está claro que no se perdería. *M. V, 4.*

Contento Su Majestad, no hay quien sea contra nosotros que no lleve las manos en la cabeza..... *V. 26.*

Este es nuestro engaño no nos dejar del todo á lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene. *V. 6.*

Siempre quiere el Señor que veamos que es Su Majestad el que hace lo que nos conviene. *C. 6.*

Creamos es todo para más bien nuestro. Guíe

Su Majestad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sino suyos. V. 11.

Toda la pretensión de quien comienza oración (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con cuantas diligencias pueda á hacer su voluntad conforme con la de Dios..... y estad muy ciertas que en esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor. M. II, 1.

Quien más perfectamente tuviese *conformada su voluntad con la de Dios*, más recibirá de El y más adelante está en este camino. No penséis que hay aquí más algarabías y cosas no sabidas y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. M. 11.

Ello ha de ser: que queráis que no, se ha de hacer la voluntad *de Dios* en el cielo y en la tierra; tomad mi parecer y creedme, y haced de la necesidad virtud. C. 54.

Entendiendo el buen Jesús cuán dificultosa cosa era esto *de hacer la voluntad de Dios*, conociendo nuestra flaqueza y que muchas veces hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del Señor, como somos flacos y El tan piadoso, vió que era menester remedio y así pídenos al Padre Eterno este pan soberano *de que hagamos su voluntad*; porque decir á un rico que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato para que coman otros, siquiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto sino á su propósito; pues decir á un murmurador que es la voluntad de Dios querer tanto para sí como para su prójimo, ú para su prójimo como para sí, no lo puede poner á paciencia, ni basta razón para que lo entienda; pues decir á un religioso que está mostrado á libertad, ú religiosa, y á regalo, que ha de tener cuenta que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no es sólo con palabras ha de decir esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que, si da escándalo, que va

muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante, que ha prometido pobreza, que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio, aun habrá de quererlo hacer, ¿qué hiciera si el Señor no hiciera lo más con el remedio que puso? No hubiera sino muy poquitos que cumplieran su palabra y lo que El ofreció al Padre y plega á Su Majestad, que aún ahora haya muchos. Pues visto el Señor la necesidad, pensó un medio admirable adonde nos mostró el extremo de amor que nos tenía y en su nombre y en el de sus hermanos pidió esta petición: «El Pan nuestro de cada día, dánosle hoy, Señor.» C. 57.

CAPÍTULO IV

Del amor de Dios

Es tal nuestro natural que si no hay amor luego se cansa. C. 10.

Si falta la ocupación de la voluntad y el haber en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo ni ejercicio, y da gran pena la soledad y sequedad y grandísimo combate los pensamientos. V. 4.

La voluntad se inclina á amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor y querría pagar alguna. M. II.

El amar no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo á Dios, y en procurar en cuanto pudiéremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia católica. Estas son las señales del amor. M. IV, 1.

El amor que tenemos á Dios, no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado por obras; y no penséis que *El* ha menester nuestras obras, sino la determinación de nuestra voluntad. M. III, 1.

No está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los deseamos y consolámonos con ellos; sino en

servir con justicia, y fortaleza de ánimo y humildad. V. 11.

No todas las imaginaciones son hábiles de su natural para esto *de pensar en Dios*, mas todas las almas lo son para amarle, en que está la perfección más que en pensar..... El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho. F. 5.

El natural del amor es obrar siempre de mil maneras. V. 69.

Una alma que ama á Dios de veras, entendiendo que una cosa es más perfección y servicio de Dios, con el contento que le da de contentarle, *luego la hace*. V. 35.

¿Pensáis que quien muy de veras ama á Dios que ama vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni honras, ni tiene contiendas, ni anda con envidias? C. 70.

El que ama á Dios no pretende otra cosa sino contentar al Amado; anda muriendo porque le quiera, y así pone la vida en entender cómo le agradará más. C. 70.

Quien de veras ama á Dios, todo lo bueno ama, todo lo bueno quiere, todo lo bueno favorece, todo lo bueno loa, con los buenos se junta siempre, los defiende, todas las virtudes abraza, no ama sino verdades y cosa que sea digna de amar. C. 70.

Este *divino fuego* no deja calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo no se contentar con poco, sino que si pudiese abrasaría todo el mundo. C. 30.

¡Oh váleme Dios, qué cosa tan hermosa, y de tanta maravilla que *este divino fuego* enfria, y aun hiela todas las afecciones del mundo, cuando se junta con el agua viva del cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas..... que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria! C. 30.

Pensaba yo ahora si es cosa en que hay alguna diferencia la voluntad y el amor. Y paréceme que sí; no sé si es boberia. Paréceme que es el amor una saeta que envía la voluntad, que si va

con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de veras debe de herir á Su Majestad; de suerte que metida en el mismo Dios, que es amor, torna de allí con grandísimas ganancias... como se entiende por los efectos y por las virtudes y por la viva fe que le que le queda al alma y por el desprecio del mundo. *C. de A. 6.*

El verdadero amante en todas partes ama, y siempre se acuerda del amado. *F. 5.*

De otra manera amaríamos á Dios de lo que le amamos si le conociéramos.....; aunque no con la perfección que le aman las almas que están salidas desta cárcel, porque andamos en mar y vamos este camino. *C. 30.*

El agua que nace en la tierra, no tiene poder contra el fuego *del amor de Dios*. Sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. *C. 30.*

El verdadero amor de Dios, si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que vuela sobre ellas, es señor de todos los elementos y del mundo. *C. 30.*

Todo aprovecha para animar y admirar un alma que con ardiente deseo ama al Señor. *C. de A. 1.*

El alma que de veras ama á Dios acuérdase siempre de sus pecados; no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de cómo fué tan ingrata á quien tanto debe y á quien tanto merece ser servido, porque en estas grandezas que le comunica entiende mucho más la de Dios. Expántase cómo fué tan atrevida; llora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino que no acaba de lastimar jamás, cuando se acuerda de las cosas tan bajas que dejaba una tan gran Majestad. *M. VI, 6.*

A quien se le dan cosas de Dios y le ama de veras, no dejará de holgarse con quien le desea servir. *C. 194.*

El verdadero amor se ha de ver no á los rincones, sino en la mitad de las ocasiones. *F. 5.*

El fuego grande del amor de Dios forzado ha

de dar gran resplandor. Mirad un San Pablo, una Madalena. *C. 70.*

Algunas personas á quien ha llegado Nuestro Señor á tan gran merced *del amor de Dios* en la oración, les llega á este embebecimiento santo con una suspensión que aun en lo exterior se ve que no están en sí; preguntadas lo que sienten en ninguna manera lo saben decir, ni supieron ni pudieron entender cosa de cómo obra allí el amor. *C. de A. 6.*

Llegando el alma á este estado de amar á Dios de verdad, todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, si no es con Dios, ó por Dios; no hay descanso que no canse, porque se ve ausente de su verdadero descanso. *V. 26.*

Acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrían hacer más y más, y todo se les hace poco. *M. V, 2.*

Tengo para mí, que el no haber recibido martirio María Magdalena, fué por haberle pasado en ver morir al Señor, y en los años que vivió en verse ausente de él. *M. VII, 4.*

¡Oh amor fuerte de Dios, y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible á quien ama! *C. de A. 3.*

El amor jamás se está ocioso; y así el dejar de ir creciendo será harta mala señal. *M. VI, 4.*

El amor de Dios siempre va creciendo, teniendo tanto que amar y tantas causas por qué amar. *C. 71.*

En el alma crece el amar, mientras más se le descubre lo que merece ser amado *nuestro* gran Dios y Señor. *M. VI, 11.*

El amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto; luego se da á entender; si es poco, dase á entender poco; si es mucho, mucho. *C. 70.*

El alma enamorada, si pudiese, querría buscar invenciones para consumirse en el amor; y si fuese menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haría de muy buena gana. *M. VI, 9.*

Esta fuerza tiene el amor, si es perfecto, que

olvidamos nuestro contento por contentar á quien amamos. Y verdaderamente es así, que, aunque sean grandísimos los trabajos, entendiendo contentamos á Dios, se nos hacen dulces, y de esta manera aman los que han llegado aquí en las persecuciones y deshonras y agravios. *F. 5.*

El amor de contentar á Dios y á la fe hacen posible lo que por razón natural no lo es. *F. 2.*

Este verdadero amor de Dios trae consigo todos los bienes. *V. 11.*

Cuando el Señor llega á un alma á hacer estas mercedes de *suerte que el amor de Dios señoree en ella*, ordena en ella la caridad tan ordenada que el amor del mundo se le quita, y el que á sí le vuelve en desamor, y el que á sus deudos queda de suerte que sólo los quiere por Dios, y el que á sus enemigos no se podrá creer si no se prueba el que á Dios, tan sin tasa que les aprieta algunas veces más de lo que puede sufrir su bajo natural; y como ve que desfallece y va á morir, dice: *Sostenedme con flores y acompañadme con manzanas, porque desfallezco de mal de amores. C. de A. 6.*

Las almas *perfectas y llenas del amor de Dios* no se acuerdan más de sí que si no fuesen para ver si perderán ó ganarán, sólo miran el servir y contentar al Señor, porque saben el amor que tiene á sus criados, gustan de dejar á su sabor y bien por contentarle en servirles y decirles las verdades por el mejor término que pueden; la ganancia de los prójimos tienen presente y no más; por contentar más á Dios se olvidan á sí por ellos y pierden la vida en la demanda y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel licor celestial, no se les da nada contentar á los hombres; estos tales aprovechan mucho. *C. de A. 7.*

Acordáos de la ganancia que trae consigo este amor de Dios, y de la pérdida que es no lo tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, tan amigas de todo mal. *C. 71.*

¿Cómo se adquirirá este amor de *Dios*? Digo

que determinandose un alma á obrar y padecer por Dios y hacerlo cuando se ofreciere. *F. 5.*

Si hiciésemos lo que podemos en no nos asir á cosa *de la tierra* sino que todo nuestro cuidado y trato fuese en el cielo, creo yo sin duda muy en breve se nos daría este bien *del perfecto amor de Dios*, si en breve del todo nos dispusiésemos como algunos Santos lo hicieron. *V. 11.*

Harto gran misericordia hace *Dios* á quien da gracia para determinarse á procurar con todas sus fuerzas este bien *del verdadero amor de Dios*, porque, si persevera, no se niega Dios á nadie, poco á poco va habilitando el ánimo para que salga con la vitoria. *V. 11.*

No querría yo ver sino enfermos de este mal *de amor de Dios* que estoy ahora. Seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron. Veo muy pocos, que no les vea con seso demasiado para lo que les cumple. *V. 16.*

Díjome el Señor: «¡Ay hija, qué pocos me aman en verdad; que si me amasen, no les encubriría yo mis secretos!» «¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender que todo es mentira lo que no es agradable á mí.» *V. 40.*

Díjome el Señor: «¡Oh hijos de los hombres, hasta cuándo seréis duros de corazón!» *V. 39.*

Esto tiene de mejor el amor de Dios que los quererres de acá, que en amándole, estamos bien seguros que nos ama. *C. 71.*

El amor á las criaturas no merece nombre de amor, porque se funda en no nada. *Si lo comparamos con el de Dios*, es asco poner esta comparación. *C. 71.*

El amor de Dios es amor y merece este nombre, que hurtado se lo deben tener acá las vanidades del mundo. *C. 71.*

¡Oh, válgame Dios, qué cosa tan diferente debe ser el un amor del otro á quien lo ha probado! *C. 71.*

Plega á Su Majestad nos dé á probar qué es el amor de Dios antes que nos saque de esta vida, porque será gran cosa á la hora de la muerte que vamos donde creemos haber amado sobre todas las cosas..... al Señor que nos ha de juzgar;

siguros podemos ir con el pleito de nuestras deudas; no será ir á tierra extraña, sino propia. C. 71.

Pues hablar en amor*de Dios es cosa sabrosa, ¿qué será tenerle? ¡Oh, Señor mío, dádmelo Vos, no vaya yo desta vida hasta que no quiera cosa della, ni sepa qué cosa es amar fuera de Vos! C. 72.

CAPÍTULO VII

Del temor de Dios

El temor de Dios es el que yo querría nunca se quite de vuestras almas; que él es el que os ha de salvar. C. 72.

El que se viere con más seguridad en sí, ese tema más, porque bienaventurado el varón que teme á Dios. M. VII, 4.

Para todo es menester, mientras vivimos, ir con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe y no nos desampare; mas si en algo puede dejar de haber muy menos peligro, es en los que más se allegan á pensar en Dios y procuran perficionar su vida. F. 4.

Si Dios lleva el alma por camino de temor, es gran trabajo, si no hay quien la entienda. V. 14.

Siempre es bien que andemos con temor y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez podrá el demonio transfigurarse en ángel de luz. V. 14.

Querría yo todos los temores para no ofender en un punto á quien en el mismo punto nos puede deshacer. V. 26.

Si de veras hay amor, presto le da Dios temor. C. 41.

Hasta que el alma entienda en sí que tiene esta virtud del temor de Dios, ha menester andar siempre con mucho cuidado y apartarnos de todas las ocasiones y compañías que no la ayuden á llegarnos á Dios; tener gran cuenta con todo lo que hace; que doble en ello la voluntad; con lo que dice que vaya con edificación; huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios. C. 73.

Cuando ya llega el alma en el crecimiento en

la oración, el temor de Dios también anda muy *al descubierto*..... porque esta alma con gran interés que se le siguiese no hará de advertencia un pecado venial; de los mortales, teme como del fuego. *C. 72.*

Procurad dominar con amor y temor, y yo os aseguro. El amor os hará apresurar los pasos, y el temor os hará ir mirando á donde ponéis los pies, para no caer con estas dos cosas, buen seguro que no seáis engañadas. *C. 70.*

Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes de donde se da guerra al mundo y á los demonios. *C. 70.*

El temor de Dios es cosa muy conocida de quien le tiene, y siempre se aventaja en descubrirse más á los que le tratan..... porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones y de malas compañías, y se ven otras señales. *C. 72.*

Algunas veces las grandes mercedes hacen andar las almas más aniquiladas, temen que como una nave que va demasiado de cargada se va á lo hondo, no les acaezca así. *M. VII, 3.*

¿Mas qué sentirán estas almas, de ver que podrían carecer de tan gran bien? Esto las hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dejar por culpa suya cosa que se les pueda ofrecer, para más agradar á Dios. *M. VII, 3.*

Como vamos con tanto seso, todos nos ofende, porque todo lo tememos; y así no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotros llegar á estas moradas, y que otros anduviesen el camino. *M. III, 2.*

No juzguemos estas cosas *de los pusilánimes* por nosotros, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho más fuertes; sino considerémonos en el tiempo que hemos estado más flacos. Importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos. *C. 10.*

No sé para qué desea aquellos terrores y miedos, pues le lleva Dios por amor. Entonces era menester aquello..... La oración que Dios le da es mayor sin comparación que el pensar en el

infierno, y ansí no podrá aunque quiera, ni lo quiera, que no hay para qué. *E.* 132.

Mirad que va mucho en la costumbre, y en comenzar á entender qué es ofensa de Dios y cuán grave cosa. Procurad mucho saberlo para que vayáis arraigando en vuestros corazones un muy grande temor de Dios. *C.* 73.

Mientras más favorecidas se hallan las almas de Su Majestad, andan más acobardadas y temerosas de sí. *M.* VII, 3.

Su Majestad nos ampare siempre. El suplicársele para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. *M.* VII, 4.

CAPÍTULO VIII

Del fin del hombre, que es servir á Dios

Todo es nada sino contentar á Dios. *V.* 21.

Paréceme á mí que quien de veras comienza á servir á Dios, lo menos que le puede ofrecer después de dada la voluntad es la vida; nonada. *C.* 17.

Esforcémonos á servir á un Señor que *tan bien* paga aun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo. *M.* V, 4.

Comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco, cuanto se puede hacer en esta vida. *C.* 7.

Como ello sea cosa que toque en agradar á Dios, húndase el mundo..... Nunca nos venga bien yendo contra la voluntad de nuestro Bien. *E.* 107.

Suave es el yugo *de Dios*, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad para su mayor aprovechamiento. *V.* 11.

Pues no hay tasa en el galardonar, no ha de haber parar en procurar servir á el Señor, sino cada día un poquito siquiera ir más adelante, y con fervor, que parezca, como es ansí, que siem-

pre estamos en guerra, y que hasta haber vitoria no ha de haber descanso ni descuido. *E. 1.*

Si contemplar, y tener oración mental y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo más bajo, todo es servir al Huésped, *Jesucristo*, que se viene á estar, y á comer, y á recrearse con nosotros, ¿qué más se nos da servirle en lo uno que en lo otro? *C. 26.*

¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por nosotros, y nos crió y da sér, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido? (De mala gana dije estas palabras, mas ello es ansí que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo), sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos. *M. III, 1.*

No hayáis miedo que sea la voluntad del Señor daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco. *C. 54.*

Miremos lo que Su Majestad hace por nosotros, y *veremos* cuán poco servimos para lo que estamos obligados. Lo poquillo que nosotros hacemos por él, está todo lleno de faltas y quiebras y flojedad. *M. VI, 5.*

Grande remedio es para esto traer muy continuo del *pensamiento* la vanidad que es todo, y cuán presto se acaba, para quitar la afición de todo, y ponerla en lo que siempre ha de durar. *C. 10.*

Tengamos siempre el pensamiento en lo que dura *la vida*, y de lo de acá ningún caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable. *C. 47.*

Nunca pongan su contento en cosas que se pasan, que se hallarán burladas. *E. 59.*

Cuando vamos por respetos humanos, el fin que se pretende por ellos nunca se consigue, antes al revés. *E. 195.*

Pues sabemos el camino cómo hemos de contentar á Dios, por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demás venga cuando el Señor quisiere. *M. VI, 7.*

Todo aprovecha para Dios cuando la raíz es para servirle. *E.* 358.

Si una persona está viva, poquito que la lleguen con un alfiler, ¿no lo siente, ó una espinita por pequeña que sea? Pues si el alma no está muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, ¿no es merced grande suya que cualquiera cosita que haga contra lo que hemos profesado y estamos obligados se sienta? *C. de A.* 2.

Harta merced de Dios es que le cansa lo que á otros sería descanso; mas no se ha de dejar por eso, que hemos de servir á Dios como El quiere y no como nosotros queremos. *E.* 132.

Son tantas las cosas que el demonio pone delante á los principios para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño que de aquí le viene, no sólo en perder aquel alma sino á muchas..... que no es menester poco ánimo para no tornar atrás, sino muy mucho y mucho favor de Dios. *V.* 11.

Es Dios tan fiel que no permitirá darle al demonio grande mano con alguno que no pretenda otra cosa sino agradar á Su Majestad, y poner su vida por su honra y gloria, sino que luego ordenará como sea desengañado. *M.* VI, 8.

Trabajando lo que fuere en nosotros..... el Señor toma la mano contra todo el mundo en nuestra defensa. *C.* 12.

Dice un libro que yo leí que si dejamos á Dios cuando El nos quiere, que cuando lo querremos no le hallaremos. *E.* 129.

Pues sabemos el camino como hemos de contentar á Dios, por los mandamientos y consejos, en esto andemos diligentes, y en pensar su vida y muerte lo mucho que le debemos. Lo demás venga cuando el Señor quisiere. *M.* VI, 7.

La primera piedra *del edificio espiritual* ha de ser buena conciencia, y con todas nuestras fuerzas librarnos aun de pecados veniales, y seguir lo más perfecto. *C.* 8.

¿Sabéis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro que es el de la Cruz porque ellos le han dado ya su libertad) los pueda vender por esclavos.

vos de todo el mundo, como El lo fué, que no les hace ningún agravio ni pequeña merced, y si á esto no nos determinamos, no hay miedo que aprovechemos mucho. *M. VII, 40.*

No estamos aquí á otra cosa, sino á pelear. *C. 32.*

La perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardaremos estos dos mandamientos, seremos más perfectos. *M. I, 2.*

Dos horas son de vida; grandísimo el premio y cuando no viniera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó Cristo, era grande la paga. *C. 2.*

¿Pensáis que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á El todo, sin hacer más partes? En El están todos los bienes. *C. 12.*

Procurad tener limpia conciencia y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la santa Madre Iglesia, y á buen seguro que váis buen camino. *C. 35.*

CAPÍTULO IX

Del pecado como ofensa de Dios

No hay pecados, si no se entienden. *R. V.*

No hay cosa, mientras vivamos, que merezca el nombre de mal *en comparación* del pecado mortal, pues acarrea males eternos para sin fin. *M. I, 2.*

Esto me parece que es pecado sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese, haré esto; ya veo que lo véis y sé que no lo queréis, y lo entiendo; más quiero seguir mi antojo y apetito que vuestra voluntad. ¿Y que en cosa desta suerte hay poco? A mí no me parece, sino mucho y muy mucho. *C. 73.*

Yo no sé cómo tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa, cuanto más que no hay poco siendo contra una tan gran Majestad y viendo que nos está mirando. *C. 73.*

Yo sé de una persona á quien quiso Nuestro Señor mostrar cómo quedaba un alma cuando

pecaba mortalmente: dice aquella persona que le parece que si los hombres lo entendiesen, no sería posible ninguno pecar, aunque se pusiese á mayores trabajos que se pueden pensar por huir de las ocasiones. *M. I, 2.*

Considero yo si yendo á no hacer mal, sino en servicio de Dios, se siente tanto miedo, ¿qué será de las personas que le van á hacer, siendo contra Dios y contra el prójimo? No sé qué ganancia pueden tener ni qué gusto pueden buscar con tal contrapeso. *F. 25.*

El intento de quien hace un pecado mortal, no es contentar á Dios, sino hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla. *M. I, 2.*

Cuando el alma cae en pecado mortal, no hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra que *ella* no lo esté mucho más. *M. I, 2.*

Si sobre un cristal que está al sol se pusiese un paño muy negro, claro está que aunque el sol dé en él no hará su claridad operación en el cristal; así es el pecado; ¿pues cómo es posible, entendiendo esto, no quitar la pez *del pecado* de este cristal *de nuestra alma*? ¡Oh almas redimidas por la sangre de Jesucristo, entendéos y habed lástima de vosotras! *M. I, 2.*

En pecando uno mortalmente, es del demonio. *C. 34.*

Por subida que esté un alma en la cumbre de la perfección, si torna atrás y á hacer ofensas á Dios, todo lo pierde. *M. IV, 3.*

Todas las buenas obras que hiciere *el alma*, estando así en pecado mortal, son de ningún fruto para alcanzar gloria, porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos dél, no pueden ser agradable á sus ojos. *M. I, 2.*

Así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen della, como es un alma, que está en gracia, y sus obras tan agradables á los ojos de Dios y de los hombres, así el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua y de

muy mal olor, todo lo que corre della es la misma desventura y suciedad. *M. I, 2.*

Oí un hombre espiritual que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacía. *M. I, 2.*

Es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego ni contento el alma que anda cayendo á cada paso en pecado mortal. *V. 32.*

Las almas que se están embebidas en el mundo y engolfadas en sus contentos y desvanecidas en sus honras y pretensiones, fácilmente son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender á Dios y hagan buenas obras; así han menester acudir á menudo como pudieren á Su Majestad, y tomar á su bendita Madre por intercesora y á sus santos para que ellos peleen por ellas, que sus criados poca fuerza tienen para se defender. *M. I, 2.*

Quien pensase está sin pecado, se engaña y es así. *C. 74.*

Pues cae siete veces el justo, sería mentir decir que no tenemos pecado, que, aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesús. *C. 22.*

Pluguiese á Su Majestad temiésemos á quien hemos de temer, y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello así. *V. 25.*

Si una cosa como esta *de la culpa mortal* así deja espantada el alma, ¿qué será el día del juicio cuando Su Majestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que le hemos hecho? *V. 40.*

Para esta pena de los pecados, ningún alivio es pensar que los tiene ya Nuestro Señor perdonados y olvidados; antes añade á la pena ver tanta bondad, y que se hacen mercedes á quien no merecía sino infierno. *M. VI, 7.*

Por muchos caminos lleva el Señor; mas siempre os temed cuando no os doliere algo la falta que hiciéredes. *C. de A. 2.*

No tenemos seguro si *cayendo en graves pecados* nos dará Dios la mano para salir de ellos,

y hacer penitencia, como la hicieron los santos. *M. III, 1.*

De caer en *pecado mortal* es lo que hemos de andar temerosos, y lo que hemos de pedir á Dios en nuestras oraciones, porque si El no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. *M. I, 2.*

De pecado que se hace muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre dél. *C. 73.*

Es peor la recaída que la caída. *M. II.*

El dolor de los pecados crece más, mientras más recibimos de nuestro Dios..... Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran cruz. *M. VI, 7.*

Tened tan gran determinación de no ofender al Señor, que perderíades mil vidas por no hacer un pecado venial, y os dejaríades perseguir de todo el mundo. *C. 73.*

Tomemos particular cuidado de rogar á Dios por los que están en pecado mortal, que es grandísima limosna..... Siempre tengamos acuerdo en nuestras oraciones de almas semejantes. *M. VII, 1.*

CAPÍTULO X

De la gracia divina

De cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino..... del sol *de Dios*, que da calor á nuestras obras. *M. I, 2.*

Conozco bien lo poco que es un alma cuando se esconde la gracia. *V. 30.*

La pobre alma no puede nada sin que se lo den. *C. 56.*

El Señor nos dé luz, que sin ella no hay tener virtud sino para el mal, ni habilidad. *E. 269.*

Cuando el Señor da espíritu, *se hacen* las cosas con facilidad y mejor; parece como quien tiene un dechado delante que está sacando aquella labor; mas si el espíritu falta, no hay más concertar este lenguaje que si fuese algarabía. *V. 14.*

El Señor nunca falta ni queda por El; nosotros somos los faltos y miserables. *V. 13.*

Entendamos bien, bien como ello es, que lo que nos da Dios es sin ningún merecimiento nuestro, y agradezcámoslo á Su Majestad. *V. 10.*

Es imposible, conforme á nuestra naturaleza, á mi parecer, tener ánimo para cosas grandes, quien no entiende está favorecido de Dios. *V. 10.*

Como en nuestro Bien y Señor no puede hacer cosa que no sea cabal, por mucha abundancia que haya desta agua *de la gracia, no hay sobra*, que no puede haber demasia en cosa suya; si da mucho, hace hábil al alma para que sea capaz de haber mucho. *C. 3.*

Ha de dar Su Majestad el ayuda conforme á los trabajos, y como son grandes, lo son las mercedes. *E. 227.*

Si el alma, con muy culpable atrevimiento, no se aparta de su Esposo, él la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno. *M. VI, 4.*

Dios no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas; con que dé cada uno lo que tuviere, se contenta. *M. V, 1.*

No es bien esperar milagros; el Señor los hace cuando es servido.....; mas quiere Su Majestad que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudiéremos. *M. VI, 6.*

Acordáos qué de personas habrá que no sólo no quieren estar con el *Señor*, sino que con gran desacato y descomedimiento le echan de su casa. *C. 35.*

Si volvemos las espaldas á *Su Majestad*, y nos vamos tristes, como el mancebo del Evangelio cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué queréis que haga *El*, que ha de dar premio conforme al amor que le tenemos? *M. III, 1.*

Si ve *el Señor*, que poniéndola el reino del cielo en su casa, se torna *el alma* á la tierra, no sólo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio. *C. 53.*

Es Dios tan bueno, que haciendo lo que es en nosotros, hace crecer las virtudes. *V. 11.*

El alma á quien Dios le da tales prendas *de su amor*, es señal que la quiere para mucho; si no es por su culpa, irá muy adelante. *C. 53.*

Dios quiere al alma sola y limpia..... Si le ponemos muchos tropiezos, y no ponemos nada en quitarlos, ¿cómo ha de venir á nosotros? *V. 8.*

Por esto no hay muchos espirituales, porque como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse para recibirla, sino antes á sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas bajas; váse *el Señor* á buscar á donde le quieran para dar más. *C. 53.*

Tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que una vez ú otra no nos deja de llamar para que nos acerquemos á El; y es esta voz tan dulce que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda. *M. II, 1.*

Hay muchos..... que está el Señor..... dándoles inspiraciones santas y luz de lo que es todo..... y ellos haciéndose sordos. *C. 53.*

¿Cuántos debe haber que los llama el Señor al apostolado, como á Judas, comunicando con ellos? ¿Y los llama para hacerlos reyes, como á Saul, y después por su culpa se pierden? *M. V, 3.*

Las palabras que oyen á gente buena, los sermones, ó buenos libros, ó enfermedades y trabajos son *llamamientos y voces del Señor*. *M. II, 1.*

¿Para qué pensáis que son aquellas inspiraciones? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no. *M. VII, 4.*

Jamás aconsejaría, si fuera persona que hubiera de dar parecer, que cuando una buena inspiración acomete muchas veces, se deje por miedo de poner por obra, que, si va desnudamente por solo Dios, no hay que temer que sucederá mal, que poderoso es para todo. *V. 4.*

CAPÍTULO XI

Del alma humana y de su dignidad y excelencia

Ansí á bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe sabemos que tenemos alma; mas qué bienes puede haber en esta alma, ó quién está dentro de esta alma, ú el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos, y ansí se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos va en la grosería del engaste ó cerca del castillo de nuestra alma que son estos cuerpos. *M. I, 1.*

Quiere nuestro Señor, que el alma no pierda memoria de su ser, para que siempre esté humilde, lo uno: lo otro, para que entienda más lo que debe á Su Majestad, y le alabe. *M. VII, 4.*

Como no preciamos nuestra alma como merece criatura hecha á la imagen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que hay en ella. *M. VII, 1.*

Las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, que capaz es de mucho más que podremos considerar. *M. I, 2.*

Hay otra cosa más preciosa sin ninguna comparación dentro de nosotros que lo que vemos por de fuera: no nos imaginemos vacíos en lo interior. *C. 47.*

No sé muchas veces qué decir, sino que somos peores que bestias, pues no entendemos la grandinidad de nuestra alma, y cómo la apocamos con cosas tan apocadas como son las de la tierra. *E. 18.*

Cierto veo secretos en nosotros mismos que me trayn espantada á veces, y ¡cuántos más debe haber! *M. IV, 2.*

Se ven cosas interiores de manera que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera y muy conocida del alma al espíritu, aunque más sea uno; hay en ella tantas cosas y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme

yo á declararlas; allá lo veremos si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia donde entendamos estos secretos. *M. VII, 1.*

No hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma, ni puedo comprenderla, así como no puedo llegar á considerar á Dios á *cuya* imagen y semejanza nos crió. *M. I, 1.*

Basta decir Su Majestad que es hecha á su imagen para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima. *M. I, 1.*

No hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes; mientras mayores, más resplandecen las piedras. En este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser nuestro huésped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es nuestro corazón. *C. 47.*

En el centro de estas moradas *del alma* está la pieza donde está el Rey *celestial*; y este sol se comunica á todas partes de ella. *M. I, 2.*

No es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde el Señor de él tiene sus deleites. *M. I, 1.*

CAPÍTULO XII

Del conocimiento propio

Es gran cosa el propio conocimiento. *M. I, 1.*

Esto interior es cosa recia de examinar. *M. V, 1.*

No es pequeña lástima y confusión, que por nuestra culpa no nos entendamos á nosotros mismos, ni sepamos quién somos. *M. I, 1.*

Siempre, mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza. *V. 13.*

El conocimiento propio jamás se ha de dejar, ni hay alma en este camino de *la oración* tan gigante, que no haya menester muchas veces tornar á ser niño..... porque no hay estado de oración tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio. *V. 13.*

Si el Señor os lleva á contemplación y á da-

ros particular parte de sí y prendas de que os ama, tened aviso en comenzar y acabar con propio conocimiento. C. 69.

Siempre se ha de procurar ir adelante en el servicio de Nuestro Señor, y en el conocimiento propio. M. V, 3.

Plega á Dios nos haga la merced de no salir jamás de este propio conocimiento. M. VI, 10.

El propio conocimiento es el *buen camino*; pues si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar. M. I, 2.

Es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento *de nuestra alma*, adonde se trata *del propio conocimiento*, que volar á los demás. M. I, 2.

Aunque hay más y menos, primeros y postremos, todos han de pensar muchas veces en su vida pasada. V. 11.

Esto de los pecados y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oración. V. 13.

Tengo por mayor merced del Señor un día de propio y humilde conocimiento, que nos haya costado muchas aflicciones y trabajos, que muchos de oración. F. 5.

Aprovechémonos de nuestras faltas para conocer nuestras miserias, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del ciego que sanó nuestro Esposo, para en todo contentar á Su Majestad. M. VI, 4.

Miremos nuestras faltas y dejemos las ajenas. M. III, 2.

Es cosa tan importante este conocernos, que no querría en ello hubiese jamás relajación, por subidas que estéis en los cielos. M. I, 2.

Pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos á Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. M. II, 1.

Yo no tendría por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algún tiempo se vió en miserable estado, porque

aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. *M. VI, 7.*

Entendámonos y probémonos á nosotros mismos, antes que nos pruebe el Señor, que sería muy gran cosa estar apercebidos y habernos entendido primero. *M. III, 2.*

Es harta misericordia de Dios que el alma se ejercite en el propio conocimiento, tanto *en lo poco, como en lo mucho que haga. M. I, 2.*

Paréceme de gran provecho que entendáis lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada que no lo recibimos. *M. VI, 5.*

No hay quien tan bien se conozca á sí como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de nuestro aprovechamiento; digo en secreto, porque no se usa ya este lenguaje. *V. 16.*

Muchas veces quiere Dios que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester más que nos conozcamos bien presto. *M. III, 2.*

Pásanse terribles trabajos cuando no nos entendemos, y lo que no es malo sino bueno pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oración..... y vienen las melancolías, y perder la salud, y el dejarlo todo; porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro, y así como no podemos tener el movimiento del cielo..... tampoco podemos tener nuestro pensamiento. Y luego metemos todas las potencias del alma con él y nos parece estamos perdidos y que perdemos mal el tiempo que estamos delante de Dios y estáse el alma por ventura toda junta con El. *M. IV, 1.*

Algunas veces se siente el alma cobarde (y en las cosas más bajas) y atemorizada y con tan poco ánimo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la deja el Señor entonces en su natural para mucho mayor bien suyo; porque ve entonces que si para algo le ha tenido, ha sido dado de Su Majestad, con una claridad que la deja aniquilada á sí, y con mayor

conocimiento de la misericordia de Dios y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar. *M. VI, 6.*

Si nunca salimos de nuestro cieno de miserias es mucho inconveniente. *M. I, 2.*

Metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá del cieno de temores de pusilanimidad y cobardía, de mirar si me miran, no me miran; si osaré comenzar aquella obra; si será soberbia; si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oración; si me tendrán por mejor, etc. *M. I, 2.*

Así como la abeja no deja de salir á volar para traer flores, así el alma, aunque esté en el propio conocimiento, ha de volar algunas veces á considerar la grandeza y majestad de su Dios; aquí hallará su bajeza mejor que en sí misma. *M. I, 2.*

A mi parecer jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer á Dios; mirando su grandeza, acudamos á nuestra bajeza, y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes. *M. I, 2.*

Nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien, tratando á vueltas de sí con Dios. *M. I, 2.*

Con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud que muy atadas á nuestra tierra. *M. I, 2.*

Parece una cosa blanca muy más blanca cabe la negra, y al contrario, la negra cabe la blanca: así nuestras imperfecciones se conocen mejor ante las perfecciones divinas. *M. I, 2.*

CAPÍTULO XIII

De la sinceridad y libertad de espíritu

Gran cosa es la verdad. *E. 261.*

No andéis con doblez con Dios que es Verdad; todo lo sabe; y tratando con verdad y llaneza siempre da más de lo que se pide. *C. 66.*

Para conformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo..... andemos en verdad delante de

Dios y de las gentes, de cuantas maneras pudiéremos. *M. VI, 10.*

Favorézcenos Su Majestad, para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite; y no todo al revés; y una higa para todos los demonios, que ellos nos temerán á nosotros. *V. 25.*

Andar un alma acobardada y temerosa de nada, sino de ofender á Dios, es grandísimo inconveniente..... pues tenemos Rey Todopoderoso y tan gran Señor que todo lo puede. No hay que temer andando en verdad delante de Su Majestad, y con limpia conciencia. *V. 26.*

Espíritu que no haya comenzado en verdad y más le querria sin oración. *V. 13.*

El alma hecha á las cosas de Dios tiene el pensamiento tan habituado á entender lo que es verdadera verdad que todo lo demás le parece juego de niños. Ríese entre sí cuando vé á personas graves de oración y religión hacer mucho caso de unos puntos de honra, que ésta alma tiene ya debajo de los pies. Dicen que es discreción y autoridad de su estado para más aprovechar; sabe ella muy bien que aprovecharían más en un día que pòspusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios que con ella en diez años. *V. 21.*

Ande la verdad en vuestros corazones como ha de andar por la meditación, y veréis claro el amor que somos obligados á tener á los prójimos. *C. 33.*

Son malas de sufrir las verdades. *C. de A. 7.*

En fin, en fin, la verdad padece, pero no perezce. *E. 236.*

¡Qué grandeza de Dios, que puede más á las veces un hombre solo, ó dos, que digan verdad, que muchos juntos! *C. 35.*

No queramos que nos tengan por mejores de lo que somos y en nuestras obras dando á Dios lo que es suyo, y á nosotros lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, tendremos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad, y como tal no es durable. *M. VI, 10.*

Acostumbrémonos á señorearnos poco á poco

de nosotros mismos, y gánese cada uno á sí para sí. *C. 29.*

No consintamos que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre. *C. 6.*

En la libertad de espíritu tan preciada y deseada que tienen los perfectos..... se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear; porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos les hacen movimiento; al fin nadie les puede quitar la paz, porque ésta de solo Dios depende; y como á El nadie le puede quitar, sólo temor de perderle puede dar pena, que todo lo demás de este mundo es, en su opinión, como si no fuese, porque ni le hace ni le deshace para su contento. *F. 5.*

¿No es linda cosa una pobre monjita que pueda llegar á señorear toda la tierra y elementos? ¿Y qué mucho que los Santos hiciesen dellos lo que querían con el favor de Dios? *C. 19.*

Va muy fuera del verdadero espíritu religioso ningún género de asimiento, aunque sea con Superiora, ni medrarán en espíritu jamás. Libres quiere Dios á sus esposas, asidas á solo El. *E. 388.*

La intención recta y la voluntad determinada de no ofender á Dios. No dejéis arrinconar vuestra alma que en lugar de santidad sacará otras muchas más imperfecciones; no aprovechará á sí ni á nadie. *C. 74.*

Pensar que si no van todos por vuestro camino de encogimiento, no van tan bien, es malísimo. *C. 73.*

Así como hay muchas moradas en el cielo, hay muchos caminos. *V. 13.*

No dejéis que se encoja el alma, que se podrán perder muchos bienes. *C. 74.*

No os parezca que á cada paso véis el hoyo á donde caer, que nunca acabaréis de llegar. *C. 74.*

Mirar bien cuán presto se mudan las personas y cuán poco hay que fiar de ellas, y asirse bien de Dios que no se muda. *E. S. 10.*

La intención esté firme, que no es nada deli-

cado nuestro Dios, no mira en menudencias. *C. 38.*

Dios no mira en tantas menudencias como vosotras pensáis. *C. 74.*

En la pusilanimidad hay otro daño, y es juzgar á otros, porque no van por vuestro camino, *mientras van* con más santidad por aprovechar el prójimo sin estos encogimientos; luego les parecerán imperfectos. Si tienen alegría santa, parecerá disolución. *C. 73.*

Es tal nuestro natural, que luego ahoga, y por no nos ver en aquel apretamiento, quítasenos la gana de llegarnos tan particularmente al camino de la virtud. *C. 73.*

No es menester andar tan encogidos y apretados, sino andar con una santa libertad tratando con las personas que se ofreciere, y con las distraídas mejor, que el Señor y la costumbre nos será ayuda para no ofenderle. *C. 73.*

Si el alma se comienza á encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno; á las veces da en ser escrupulosa, y véisla inhabilitada para sí y para los otros; y cuando no, es buena para sí, mas no llegará muchas almas á Dios como ven tanto encogimiento y apretura. *C. 73.*

Ayuda harto tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras. *C. 5.*

Quien conoce más la grandeza de Dios, tiénese por más miserable; y quien ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura los del mundo, váse poco á poco apartando de ellos y es más señora para hacerlo. *M. IV, 3.*

Hagamos algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro: para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene El en poco perdonarle para ganarnos. *C. 23.*

Si no se anda con gran cuidado, y cada uno (como en negocio más importante que todos) no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su Hacedor. *C. 53.*

¡Oh qué sufre un alma, válame Dios, por per-

der su libertad que había de tener de ser señora, y qué de tormentos padece! *V. 9.*

Se puede alcanzar esta libertad y negación y desasimiento de nosotros mismos, con el favor del Señor, poco á poco. *C. 23.*

Va mucho á los principios de comenzar oración á no amilinar los pensamientos. *V. 13.*

Procúrese á los principios andar con alegría y libertad, que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devoción si se descuidan un poco. Bien es andar con temor de sí para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasión en donde suele ofender á Dios, que esto es muy necesario, hasta estar ya muy entero en la virtud. *V. 13.*

En algunos monesterios hay grandes desconuelos, por tenerlas tan atadas en lo espiritual, que un alma apretada no puede servir bien á Dios, y el demonio las tienta por ahí, y cuando tienen libertad, muchas veces ni se les da nada ni lo quieren. *E. 321.*

Importa mucho que de sequedades, ni de inquietud y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete ni aflija; si quiere ganar libertad de espíritu y no andar siempre atribulado, comience á no se espantar de la cruz, y verá cómo se la ayuda á llevar también el Señor y con el contento que anda y el provecho que saca de todo. *V. 11.*

CAPÍTULO XIV

De la voluntad como principio del buen vivir

La voluntad hace acetas algunas cosas imperfetás y faltas más que otras muy perfetas. *C. Pról.*

Aunque *el alma* haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que no tenemos que dar, si no lo recibimos? Conocerlo, y esto que podemos con el favor del Señor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente. *C. 54.*

¡Qué fuerza tiene este don *de nuestra voluntad!* No puede menos, si va con la determinación que ha de ir, de traer al Todopoderoso á ser uno

con nuestra bajeza, y transformarnos en sí, y hacer una unión del Hacedor con la criatura. *C. 55.*

Mientras más determinación tiene el alma, más nos llega el Señor á sí, y la levanta de todas las cosas bajas de acá y de sí mesma, para habilitarla á recibir del Señor grandes mercedes. *C. 55.*

Es tanto como nada una determinacioncilla; pues si con lo que es nada quiere Su Majestad que merquemos el todo, no seamos desatinados. *C. 55.*

Hay una advertencia muy pensada, otra tan de presto, que hasta que está hecha una culpilla parece no se entendió. *C. 73.*

Estemos siempre con la determinación de antes morir que dejar de llegar al fin del camino: si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os haya de faltar. *C. 32.*

Mostráos á contradecir en todo vuestra voluntad; aunque no se haga presto, poco á poco, si traéis cuidado con oración, os hallaréis en la cumbre. *C. 17.*

A los principios de mortificarse un alma todo se le hace penoso; si comienza á dejar regalos, pena; si á dejar honra, tormento; si á sufrir una palabra mala, intolerable; en fin, nunca le falta tristezas hasta la muerte. Mas, como acabare á determinarse á morir al mundo, verse ha libre de estas penas, y todo al contrario, no haya miedo que se queje; ya ha alcanzado la paz que pide la esposa. *C. de A. 3.*

Conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que si nos esforzamos, poco á poco, aunque no sea luego, podremos llegar á lo que muchos Santos llegaron con su favor, que si ellos nunca se determinaran á desearlo, y poco á poco á ponerlo por obra, no subieran á tan alto estado. *V. 13.*

Bien creo favorece el Señor á quien bien se determina. *C. 21.*

Espántame lo mucho que hace en este camino

animarse á grandes cosas; aunque luego no se tenga fuerzas, el alma da un vuelo, y llega á mucho, aunque, como avecita que tiene pelo malo, cansa y queda. V. 13.

Siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí vernán á que el Señor nos dé gracia para que lo sean las obras. C. de A. 2.

Tened por cierto que nunca dejará el Señor á sus amadores cuando por solo El se aventuran. Si llevan otros intentos de interese propio, eso miren *antes de aventurarse*. C. de A. 3.

Tengamos una santa osadía, que Dios ayuda á los fuertes, y no es acetador de personas. C. 25.

No entendamos cosa en que se sirva más el Señor que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presunción querría yo, que hace siempre crecer la humildad siempre estar con ánimo. C. 25.

No por tener estas almas tan grandes deseos y determinación de no hacer una imperfección por cosa de la tierra, dejan de hacer muchas, y aun pecados veniales..... aunque no de advertencia, que de los mortales que ellas entiendan, están libres, aunque no seguras, que tendrán algunos que ellas no entienden, que no les será pequeño tormento. M. VII, 4.

En estos ímpetus tan grandes.... podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre tanto como el amor, que hay personas que cualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificación. C. 31.

Aunque no seamos *santos*, es gran bien pensar, si nos esforzamos, lo podríamos ser, dándonos Dios la mano; y no hayamos miedo que quede por él, si no queda por nosotros. C. 25.

El deseo, si fuere de Dios, trae consigo la luz, y la discreción, y la medida. C. 19.

Queda el alma animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios le sería gran consuelo. Allí son las promesas y determinaciones heroicas, la viveza de los deseos, el comenzar á aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad..... vése claro indinísima; vé su miseria; va

tan fuera la vanagloria que no le parece la podría tener.....; quédase sola con Dios; ¿qué ha de hacer sino amarle? V. 19.

Algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, para que no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentos con haber deseado las imposibles. M. VII, 4.

Somos tan francos de presto *con el Señor*, y después tan escasos, que valiera en parte más que nos hubiéramos detenido en el dar. C. 55.

Procurad no sean palabras de cumplimento las que decís á tan gran Señor..... No burlemos ya tantas veces de él; démosle ya una vez del todo la *joya de nuestra voluntad*..... que á las veces se la ponemos en la mano y tornámosela á tomar. C. 55.

CAPÍTULO XV

De la vanidad del mundo

Lástima es ver cual está el mundo. E. 146.

En el mundo todo es falso, pues lo es el fundamento; y así no durará el edificio. E. 72.

Por todas partes nos da á entender el mundo la poca seguridad que hemos de tener de ningún contento, si no le buscamos en el padecer. E. 205.

¡Qué vanidades son las de este mundo! y cómo es lo mejor no desear descanso ni cosa de él, sino poner todas las que nos tocaren en las manos de Dios, que El sabe mejor lo que nos conviene, que nosotros le pedimos. E. 286.

El que tomare *contento* por cosas de la tierra ó dichos de alabanzas de los hombres está muy engañado, dejado de la poca ganancia que en esto hay: una cosa les parece hoy, otra mañana, de lo que una vez dicen bien, presto tornan á decir mal. Bendito seáis vos, Dios y Señor mío, que sois inmutable por siempre jamás. Amén. Quien os sirviere hasta el fin, vivirá sin fin en nuestra eternidad. F. 27.

No hay ya quien viva, viendo por vista de ojos

el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos. V. 21.

Jamás el mundo ensalza sino para abajar. Acordáos cual puso á Cristo nuestro Señor y qué ensalzado le había tenido el día de Ramos. Mirad en la estima que puso á San Juan Baptista que le querían tener por el Mesías, y en cuanto y por qué le descabezaron. C. de A. 2.

Toda la vida *está* llena de engaños y dobleces; cuando pensáis tenéis una voluntad ganada, según lo que os muestra, venís á entender que todo es mentira..... No hay ya quien viva en tanto tráfico, en especial si hay algún poco de interese. V. 21.

Los regalos y contentos y riquezas del mundo, aunque falsos, en fin, aplacen. C. 2.

Los deleites *de este mundo son* tan gran ceguedad *que con ellos se compra* trabajo y desasosiego, aun para esta vida. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano! V. 20.

Lo más usado en el mundo, porque en fin es mundo, es cansarse presto de ayudar á los que ve pobres y que en nada le pueden aprovechar. C. 13.

No cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dejar de dar ocasión á que se tienen los que tienen su honra puesta en estos puntos. V. 37.

No se toma de burla cuando hay descuido en tratar con las gentes..... sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hacer satisfacciones de vuestra intención, si hay, como digo, descuido; y aun plega á Dios lo crean. V. 37.

¡Qué pocos verdaderamente sabios hay ahora por nuestros pecados! Ya, ya parece se acabaron los que las gentes tenían por locos de verlos hacer obras heroicas de verdaderos amadores de Cristo. ¡Oh mundo, mundo, cómo vas ganando honra en haber pocos que te conozcan! Hasta el fraile, y clérigo y monja nos parece que traer cosa vieja y remendada es novedad y dar escándalo á los falsos. V. 37.

Dicen que los Monesterios han de ser corte de crianza y de saberla. Yo, cierto que no puedo

entender esto. He pensado si dijo algún Santo que habían de ser corte para enseñar á los que quisiesen ser cortesanos del cielo y lo han entendido al revés; porque traer este cuidado quien es razón le traya contino en contentar á Dios y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar á los que viven en él en estas cosas que tantas veces se mudan, no sé cómo. *V. 37.*

Está ya el mundo de manera que habían de ser más largas las vidas, para deprender los puntos y novedades, y maneras que hay de crianza. Yo me santiguo de ver lo que pasa. *V. 37.*

Aun para títulos de cartas es ya menester haya cátedra adonde se lea cómo se ha de hacer, á manera de decir, porque ya se deja papel de una parte, ya de otra, y á quien se solía poner Magnífico háse de poner Ilustre. Yo no sé en qué ha de parar, porque aún no he yo cincuenta años y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas, que no sé vivir. Pues los que ahora nacen, y vivieren muchos, ¿qué han de hacer? *V. 37.*

¿Ahora me intitula de Reverenda y Señora? Dios le perdone, que parece Vuestra Reverencia y yo nos hemos tornado Calzados. *E. 101.*

Allá se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderías. *V. 37.*

Cosa donosa es esta para que os holguéis en la hora de recreación, que es buen pasatiempo entender en qué ciegamente pasan su tiempo los del mundo. *C. 22.*

¡Oh gran libertad, tener por cautiverio haber de vivir y tratar conforme á las leyes del mundo! *V. 16.*

No lleva camino uno que no sabe algarabía (*el lenguaje del mundo*) gustar de tratar mucho con quien no sabe otro lenguaje. *C. 33.*

Hé lástima á gente espiritual que está obligada á estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos y hacerse inorantes y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarían. *V. 37.*

No es menester poco favor de Dios para esta

gran batalla con el mundo sino grandísimo.
C. 3.

¿Pensáis, hijas mías, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse á la conversación del mundo; y ser en lo interior extraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y en fin no ser hombres, sino ángeles? C. 3.

Un alma que así permite Dios que ande en los ojos del mundo, bien se puede aparejar á ser mártir del mundo, porque si ella no se quiere morir á él, el mismo mundo la matará. V. 31.

Cuando de alguna persona quiere el Señor se entienda que le hace muy grandes mercedes fiese de quién se lo da y aparéjese á la persecución, que está cierta en los tiempos de ahora; porque hay mil ojos para un alma destas, á donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno. V. 31.

Ahora yo me espanto quién muestra á los *hombres mundanos* la perfección, no para guardarla (que desto ninguna obligación les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemente los mandamientos), sino para condenar á los que por ventura es virtud lo que ellos piensan es regalo. C. 3.

No haya miedo que el mundo perdone ni deje de entender *las cosas imperfectas que vean en los religiosos*; cosas buenas muchas se les pasarán por alto, y aun las juzgarán malas por ventura; mas mala ó imperfecta, no haya miedo *que se les escape*. C. 3.

Quien está en los ojos del mundo, aun lo que es virtud es menester mirar cómo se hace. E. 16.

Aunque más hagamos no dirán que no tenemos codicia. E. 152.

No veo cierto otra cosa en el mundo que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que á poder de mormuraciones no las perfeccione. V. 31.

Me vía desconsolada algunas veces de oír tantos desatinos, que allá en diciendo que es una santa lo ha de ser sin pies ni cabeza. Ríense por-

que yo digo que hagan allá otra, que no les cuesta más de decirlo. *E. 260.*

Si el mundo os alaba por vuestras buenas obras, acordáos de vuestros pecados; y puesto que en alguna cosa os digan verdad, advertid que no es vuestro y que estáis obligados á servir más. Dispertad temor en vuestras almas para que no se sosiegue en ese beso de falsa paz que da el mundo. Creed que es la de Judas; aunque algunos no lo digan con esta intención, el demonio está mirando que podrá llevar despojo si no adelantáis. *C. de A. 2.*

Los mundanos se espantan más de uno á quien engaña *el demonio* por este camino *de oración* que de cien mil que ven ir camino del infierno por otros. *C. 69.*

Por estas y otras peores cosas hemos de pasar los mortales, y en no acabando de entender el mundo ni se quiere dejar. *E. 2.*

No déis lugar á pensamientos de contentar á los del mundo, sino atajadlos con que no es acá vuestro reino, y cuán presto tiene todo fin, y cómo no hay cosa en un ser, aun acá. *C. 47.*

Así cuando á uno muerde una víbora, se emponzoña todo y se hincha, así nos sucede si no nos guardamos de cosas vanas. *M. II, 1.*

Así es este mundo, que sólo de Dios podemos fiar. *E. 12.*

Todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta á Dios. *V. 20.*

¿Qué esperamos aquí los que tenemos algún conocimiento de lo que es el mundo por experiencia, y los que tenemos alguna fe de lo que el Padre Eterno nos tiene guardado? *C. 75.*

Bonico es el mundo para gustar de él quien ha comenzado á gozar de Dios.... *C. 75.*

¡Es burlería todo del mundo, si no nos llega á Dios, y ayuda á esto, aunque duraran para siempre sus deleites y riquezas y gozos, cuanto se pudieren imaginar! *M. VI, 4.*

¡Oh ceguedad humana! ¿hasta cuándo, hasta cuándo no se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotros no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas

chinillas, que si las dejamos crecer bastarán á hacernos gran daño. *M. VI, 4.*

Nunca hagáis caso en cosas semejantes de la opinión del vulgo, mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que viéredes van conformes á la vida de Cristo. *C. 35.*

CAPÍTULO XVI

De la falsa honra del mundo

El provecho *del alma*, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. *C. 63.*

Querer tener parte en el reino de Jesucristo y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. *C. 19.*

Llevaremos perdido el camino, si fuéremos por el de los puntos, porque va errado desde el principio. *C. 64.*

No hay tósigo en el mundo que así mate, como estas cosas de puntos de honra matan la perfección. *C. 18.*

Si no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y..... si os dejáis, no quedará solo. *C. 19.*

Plega á Dios que no se pierda alguna alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en qué está la honra. *C. 64.*

Es un engaño creer que es honra lo que el mundo llama honra: es grandísima mentira, y todos andamos en ella. *V. 20.*

La verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada teniendo en nada, y menos que nada lo que se acaba y no contenta á Dios. *V. 20.*

Honra de provecho, *cual es la de Dios*, es la que hace provecho al alma. *C. 63.*

¿En qué estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte, sino que la ganastes para todos. *C. 64.*

¿Paréceos que había razón para que sufriese Cristo, nuestro Bien, tantas injurias y tantas

sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razón, no sé yo por qué está en el monasterio; tórnese al mundo, adonde aún no le guardarán estas razones. ¿Por ventura podéis pasar tanto que no debáis más? C. 19.

¿Queremos seguir los consejos de Cristo cargado de injurias y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y crédito? No es posible llegar allá. V. 31.

Ánda el mundo tal, que si el padre es más bajo del estado en que está su hijo, *éste* no le conocerá por padre. C. 44.

Parece que dejamos la honra en ser religiosos, ó en haber ya comenzado á tener vida espiritual, y á seguir perfección, y no nos han tocado un punto de la honra cuando no se nos acuerda la hemos ya dado á Dios, y nos queremos tornar á alzar con ella y tomársela, como dicen, de las manos, después de haberle de nuestra voluntad al parecer hecho señor; así son todas las otras cosas. ¡Donosa manera de buscar amor de Dios! Y luego le queremos á manos llenas, á manera de decir: tenemos nuestras aficiones y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien ni me parece se compadece esto con esto. V. 11.

¡Válame Dios! ¡Qué desatino tan grande que ponen los religiosos su honra en unas cositas que yo me espanto! Quiérollo decir, porque os acordéis dello. Sabed que en las religiones tienen también sus leyes de honra; van subiendo en dignidades, como los del mundo. Los letrados deben de ir por sus letras; y el que ha llegado á leer teología, no ha de bajar á leer filosofía, que es un punto de honra que ha de subir y no bajar; y aun en su seso lo tendría por agravio y habría muchos que tornasen por él; es afrenta; y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de Dios parece que tienen razón. Pues entre monjas, la que ha sido priora ha de quedar toda su vida inhabilitada para otra cosa de oficio sino es aquel; un punto en las antigüedades que no hayáis miedo que se olvide, y que

parece merecen en aquello, porque lo manda la Orden. La cosa más donosa es y más para reír ú para llorar, por mejor decir, y con razón, que se puede pensar; sí; que no manda la Orden que yo no tenga humildad; mándalo porque haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado de mirar este punto de orden; y si á mano viene, todos los otros guardo imperfectamente, y en esto no pierdo punto, por lo que á mí toca, y descuideme yo. Es el caso que como somos inclinadas á subir, aunque no subiremos por aquí al cielo, no ha de haber bajar. C. 64.

Atajad con presteza los pensamientos de, si soy más antigua en la Orden, si hé más años, si he trabajado más, si tratan á la otra mejor; que si *las monjas* se detienen en ellos, ó los ponen en práctica, es pestilencia y de ahí nacen grandes males en sus monasterios. C. 17.

Dios nos libre de monasterios á donde hay puntos de honra; nunca en ellos se honra mucho á Dios. C. 63.

Puntillo de honra es el principal mal de los monasterios. C. 11.

En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. C. 17.

Toda persona que quiera ser perfecta, huya mil leguas de, razón tuve, hiciéronme sinrazón, no tuvo razón quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. C. 19.

No hagáis caso de unos agravuelos que no parece sino que hacéis casas de pajitas, como los niños, con estos puntos de honra. C. 63.

Créanme, si hay punto de honra ó de hacienda (y esto también puede haber en los monasterios, como fuera), aunque tengan muchos años de oración, ó por mejor decir consideración (porque oración perfecta en fin quita estos resabios), nunca medrarán mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la oración. C. 18.

Tocar un puntico de ser menos, ó *que se nos tenga en menos de lo que somos*, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir; y *ansí luego*

nos excusamos, diciendo: No somos ángeles, no somos santos. C. 25.

En el reino que no se acaba no se ha de ganar nada por el linaje. C. 65.

¡Oh colegio de Cristo, que tenía más mando San Pedro con ser un pescador, y lo quiso así el Señor, que San Bartolomé que era hijo de rey! Sabía Su Majestad lo que había de pasar en el mundo, sobre cuál era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si será buena para adobes ó para tapias. C. 44.

El punto de honra es una ligadura para este camino de la perfección, que yo me espanto el daño que hace..... Es como el canto de órgano que un punto ó compás que se yerre, disuena toda la música..... Es una oruga que ya que á todo el árbol no dañe, algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas; en todas partes hace har- to daño al alma, mas en este camino de oración es pestilencia. V. 31.

Cualquiera persona que sienta en sí algún punto de honra, si quiere aprovechar, créame y dé tras este atamiento, que es una cadena que no hay lima que la quiebre, sino es Dios, con oración y hacer mucho de nuestra parte. V. 31.

Quien tiene más delante la honra y gloria de Dios que la suya..... dásele poco de ser deshonorado, á trueque de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio; y venga lo que viniere, sin temor de que las alabanzas hayan de ser para destruirle. M. VI, 1.

Son cosillas que no son nada, *pero* crecen como la espuma en los monesterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro. C. 18.

Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir á Dios; quien pensare que *para* esto su honra le ha de estorbar, quédese con su honra en casa. C. 20.

La que le pareciere es tenida entre todas en menos, téngase por la más bienaventurada. Y verdaderamente así lo es, si lo lleva como lo ha de llevar. C. 19.

¡Oh qué pena me dan estos sobrescritos con reverencia!.... Es cosa sin propósito entre nos-

otros, á mi parecer, honrarnos, y palabras que se pueden excusar. *E.* 323.

¡Qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma adonde está el Señor muy particularmente! Porque si ella está mucho en él; como es razón, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le va en cómo más contentarle, y en qué, ó por donde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la oración. *M.* VII, 4.

Si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comience una mala costumbre de estos puntillos de honra, más querriamos morir mil muertes que ser causa de ello; en las almas es gran pérdida. *C.* 19.

Llega el Señor al alma esforzándonos nosotros y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. *V.* 31.

Honras y dineros casi siempre andan juntos, y quien quiere honra no aborrece dineros, y que quien dineros aborrece se le da poco de honra.... Esto de honra siempre hay algún interesillo de tener rentas y dineros; porque por maravilla ó nunca hay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque sea en sí honrado le tienen en poco. Cada uno pone la honra en lo que quiere. *V.* 31.

Dios nos libre de acordarse de personas que le quieren servir de honra ni tener deshonor. *C.* 18.

A quien lleve *las humillaciones* como las ha de llevar, créanme, no le faltará honra en esta vida, ni en la otra. *C.* 19.

La misma honra se pierde con desearla, especialmente en las religiosas. *C.* 18.

CAPÍTULO XXI

De las miserias de esta vida

Es menester estar con cuidado y considerar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida. *V.* 39.

¡Oh, válgame Dios, y qué vida esta tan mise-

rable! No hay en ella contento seguro, ni cosa sin mudanza. *V. 36.*

En *los contentamientos* de acá, por maravilla me parece entendemos dónde está este contento, porque nunca falta un si, no. *V. 14.*

Todos los contentos de esta vida son sospechosos. *E. 16.*

Los contentos de esta vida, todos son con trabajos, para que no nos embebamos en ellos. *E. 62.*

Tanta vanidad y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios, que no lo sabría decir como lo entiendo, y la lástima que me hacen los que veo con la obscuridad que están en esta verdad. *V. 40.*

¡Oh! Si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno vería con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento de ella. *V. 36.*

No sé cómo queremos vivir, pues es todo tan incierto. *V. 6.*

A la verdad, no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibles. *M. II, 1.*

Todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso de ello, y de la vida mucho menos, pues no hay día seguro; y pensando que cada día es el postremo, ¿quién no trabajaría si pensase que no ha de vivir más que aquél? *C. 17.*

Por poco más ó menos, no se le dé mucho, pues aunque lo sea lo que le quedare, se ha de acabar todo presto. *E. 114.*

Gusta Su Majestad de querer que resplandezcan sus obras en gente flaca, porque ha más lugar de obrar su poder y de cumplir el deseo que tiene de hacernos mercedes. *C. de A. 3.*

Esta flaqueza natural nos hace perder una gran corona. *C. de A. 3.*

Somos tan miserables, que participa esta encarceladita de esta pobre alma de las miserias del cuerpo; y las mudanzas de los tiempos y las vueltas de los humores muchas veces hacen que sin culpa suya no pueda hacer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras; y mientras

más la quieren forzar en estos tiempos, es peor y dura más el mal. V. 11.

Pasen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de un alma que ama á Dios ver que vive en esta miseria y que no puede lo que quiere por tener tan mal huésped como este cuerpo. V. 11.

Sirva *el alma* al cuerpo por amor de Dios porque otras veces muchas sirva él al alma y tome algunos pasatiempos santos de conversaciones, que lo sean ó irse al campo, como aconsejare el confesor. V. 11.

Pues estamos sujetos á comer y dormir, sin poderlo excusar (que es harto trabajo), conozcamos nuestra miseria y deseemos ir á donde nadie nos menosprecie. M. IV, 1.

Aunque están *los buenos* en el cuerpo, por perfecta que tengan el alma, viven aún en la tierra sujetos á sus miserias, aunque más la tengan debajo de los pies. V. 31.

Es gran placer ver tan claro lo poco que podemos de nosotros. E. 128.

Donde está poco medrado el espíritu, unas naderías nos dan tan gran trabajo como á otras cosas grandes y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. V. 13.

¡Oh desventurada miseria humana, que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tasa y medida para no dar con nuestra salud en el suelo, de manera que no lo podamos gozar! F. 6.

A *algunas personas espirituales* á las veces les da más pena de ver que sin poder más sienten cosas de la tierra y no muy pesadas, que lo mismo de que tienen pena. Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, es muy gananciosa para la humildad. M. III, 2.

Créame y deje al Señor, que sabe lo que cada uno ha menester. Jamás le pedí trabajos interiores, aunque El me ha dado hartos y bien recios en esta vida. Mucho hace la condición natural y los humores para estas aflicciones. E. 141.

¡Oh válame Dios! ¡Qué gran miseria es la nuestra! Que como las cosas emponzoñas que

cuanto comen se vuelve en ponzoña; así nos acaece que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar á entender lo que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar y regalarse con Su Majestad, hemos de sacar miedos y dar sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que se tiene. *C. de A. 1.*

Es tan muerto nuestro natural, que nos vamos á lo que presente vemos; y así los favores *de Dios* son los que despiertan la fe y la fortalecen. *V. 10.*

Por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma, ayudada de este nuestro cuerpo, y bajo natural, algo de camino de lo que no queríamos. *C. 30.*

Es cosa muy de los mortales, pasar fácilmente por lo que ven cada día, y espantarse de lo que nunca ha sido. *C. 39.*

Hay personas que canonizan en sus pensamientos *sus imperfecciones*, y así querrían que otros las canonizasen. *M. III, 2.*

Es bien vayamos entendiendo nuestras imperfecciones para ver que nos falta mucho para tener las virtudes; porque con pensar que las tenemos, estamos descuidados y engañados, que es lo peor. *C. 68.*

Es menester aquí que señoree la fe á nuestra miseria; no os espantéis si al principio de determinaros y aun después sintiéredes temor y flaqueza; no hagáis caso de ello sino es para avisaros más, dejad su oficio á la carne. Mirad que dice el buen Jesús en la oración del Huerto: La carne es enferma, y acuerdéseos de aquel tan admirable y lastimoso sudor; pues si aquella carne divina y sin pecado dice Su Majestad que es enferma, ¿cómo queremos acá la nuestra tan fuerte, que no sienta la persecución que le pueda venir y los trabajos? *C. de A. 3.*

Procure *V. S.* algunas veces, cuando se ve apretado, irse á donde vea cielo, y andarse paseando, que no se quitará la oración por eso, y es menester llevar nuestra flaqueza de arte que no se apriete el natural. Todo es buscar á Dios, que

por él andamos á buscar medios, y es menester llevar el alma con suavidad. *E.* 50.

CAPÍTULO XVIII

Del ejercicio de la virtud

Poniéndose delante de los ojos la virtud, aficiónase á ella quien la desea y pretende ganar. *C.* 6.

Es menester no poner el fundamento sólo en rezar y contemplar; si no procuráis virtudes y ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanos. *M.* VII, 4.

Obras quiere el Señor: que si ves un enfermo á quien puedes dar un alivio, hazlo y compadécete de él; y si tiene algún dolor, te duela á tí; si vieres loar mucho á una persona, alégrate mucho más que si te loasen á tí. Esta es la verdadera unión con su voluntad. *M.* V, 3.

No hemos de pensar que, por tener uno semejantes mercedes *espirituales*, es mejor que los otros..... sino que se ha de mirar á las virtudes, y á quién con más mortificación y humildad y limpieza de conciencia sirve á Nuestro Señor, que esa alma será la más santa, aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. *M.* VI, 8.

El que quiere que le aproveche la oración, conforme las obras con los actos y palabras, y el que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad. *M.* VII, 4.

Una persona siempre recogida, por santa que á su parecer sea, no sabe si tiene paciencia y humildad, ni tiene cómo lo saber, como si un hombre fuese muy esforzado, ¿cómo se ha de entender si no se ha visto en batalla? San Pedro hartó le parecía que lo era; mas miren lo que fué en la ocasión; mas salió de aquella quiebra, no confiando nada de sí, y de allí vino á ponerla en Dios, y pasó después el martirio que vemos. *F.* 5.

No hagamos caso de las virtudes *que nos pa-*

rece tenemos, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor hasta que veamos la prueba. *C. 38.*

No piense, aunque parezca que sí, que está ya ganada una virtud, si no la experimenta con su contrario. *V. 31.*

Háceos el demonio entender que sois pobres, y tiene razón, porque habéis prometido pobreza, con la boca se entiende; pero vengamos á la prueba, y mirándoos á las manos, presto se verá la señal. *C. 67.*

Pues esto es, ¿quién podrá decir de sí que tiene virtud, ni que está rico, pues al mejor tiempo que haya menester la virtud se halla de ella pobre? *C. 67.*

Poco me aprovecha estar muy recogida á solas, haciendo actos *de amor* con Nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasión, lo hago todo al revés. *M. VII, 4.*

Cuando yo veo almas muy diligentes á entender la oración que tienen, y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto y devoción, hacen ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la unión, y piensan que allí está todo el negocio; que no, hermanas, no. *M. V, 3.*

Yo *me río* algunas veces de ver unas almas que, cuando están en oración, les parece que rrian ser abatidas y públicamente afrentadas por Dios, y después una falta pequeña encubrirían si pudiesen, ó que si no la han hecho y se la cargan, ¡Dios nos libre! *M. V, 3.*

Procuremos irnos entendiendo en cosas aún menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que así por junto vienen en la oración de parecer que haremos y conteceremos por los prójimos y por sola un alma que se salve, porque si no vienen después conformes las obras, no hay para qué creer que lo hacemos. *M. V, 3.*

En las cosas muy pequeñas, traer gran cuidado; en aficionándonos á alguna, procurar apar-

tar el pensamiento de ella y volverlo á Dios, y Su Majestad ayuda. *C.* 10.

De cosas muy pequeñas se puede acostumbrar de manera que vengan á salir con victoria de las muy grandes. *C.* 22.

Yo le digo que es gran cosa obras y buena conciencia. *E.* 126.

Todo es poquito lo que podemos procurar y granjear *con nuestra diligencia.* *C.* 66.

Por hacer bien, por grande que sea, no se ha de hacer un pequeño mal. *V.* 5.

Cuando de veras se tiene una sólida virtud, todas las trae tras sí; es muy conocida cosa. *C.* 68.

Las virtudes interiores no enflaquecen ni quitan las fuerzas del cuerpo para servir á la religión, sino fortalecen el alma. *C.* 22.

No dejaba de ser santo Jacob por entender en sus ganados, ni Abraham ni San Joaquín, que, como queremos huir del trabajo todo nos cansa; que así hace á mí y por eso quiere Dios que haya bien en que me estorbe. *E.* 132.

Cuando una persona allegándola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno y lo otro como soñado, y qué cosa es amar al Criador, ó á la criatura; y ver y probar qué se gana con lo uno, y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador y qué cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oración, ó á quien Su Majestad quiere, ama muy diferente-mente de los que no hemos llegado aquí. *C.* 6.

No está la perfección en los gustos, sino en quien ama más, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare en justicia y verdad. *M.* III, 2.

CAPÍTULO XIX

De cómo Dios ayuda al que practica la virtud

Sin el favor de Dios, ya se sabe, no podemos tener un buen pensamiento. *V.* I, 11.

En todos estados es menester que nos venga de Dios *el poder de defendernos*. M. I, 2.

Dios provee con la gracia cuando nos determinamos á hacer por sólo El una cosa. E 284.

Para que ninguno muera de sed, de muchas maneras el Señor, como es tan bueno, da á beber *el agua de sus gracias* á los que le quieren seguir. C. 32.

Tengo experiencia en muchas cosas que si me ayudo al principio á determinarme á hacer lo que siendo sólo por Dios basta en comenzarlo, quiere para que más merezcamos que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio y más sabroso se hace después; aun en esta vida lo paga Su Majestad por unas vías que sólo quien goza de ello lo entiende. V. 4.

Cuando una buena inspiración acomete muchas veces, jamás aconsejaría se deje, por miedo, de poner por obra, que si va desnudamente por sólo Dios, no hay que temer sucederá mal. V. 3.

Es gran negocio comenzar las almas oración, comenzándose á desasir de todo género de contentos, y entrar determinados á sólo ayudar á llevar la cruz á Cristo como buenos caballeros que sin sueldo quieren servir á su Rey, pues le tienen bien seguro, los ojos *puestos* en el verdadero y perpetuo reino que pretendemos ganar. V. 15.

Sería recia cosa que nos estuviese claramente diciendo Dios que fuésemos á alguna cosa que le importa, y no quisiésemos, sino estarle mirando porque estamos más á nuestro placer. F. 5.

Si de suyo *el alma* es amorosa y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno. V. 15.

Cuando muchas veces sufriéredes, alabad á Dios, que os comienza á enseñar esta virtud, y esforzáos á padecer, que es señal que en eso quiere se la paguéis pues os la da, y no la tengáis sino en depósito. C. 67.

El favor de Dios es menester en todo, y cuando falta, excusadas son las diligencias, y supli-

carle nos dé esta virtud que, con que las hagamos, no falta á nadie. *V. 13.*

No hacían mucho los mártires en los tormentos que padecían, porque con esta ayuda de parte de Nuestro Señor es fácil. *M. VI, 4.*

Pues todas las partes adonde le dejan solo y hacen malos tratamientos los sufre y sufrirá por sola una que, con amor le admite y acompaña, sea la vuestra esta una. *C. 62.*

No pensemos nos tiene Dios olvidados; mas menester es hagamos por El todo lo que podemos. *V. 39.*

La gran bondad de Dios nunca falta de ayudar á quien por El se determina á dejarlo todo. *C. I.*

Si el alma no falta á Dios, jamás El le faltará, á mi parecer, de darle á conocer muy conocidamente su presencia. *M. VII, 1.*

Dios nos libre, y si creo hará, mas quiere que nos ayudemos. *E. 189.*

Nunca falta agua de la consolación, tan falto que no se pueda sufrir. *C. 32.*

En fin, ha de dar Su Majestad el ayuda conforme á los trabajos. *E. 128.*

CAPÍTULO XX

Del adelantamiento en las virtudes

La verdadera seguridad está en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. *V. 35.*

Miremos con particular cuidado cómo vamos en las virtudes: si vamos mejorando ó disminuyendo en algo, en especial en el amor de unos con otros, y en el deseo de ser tenido por el menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia, ó la pérdida. *M. V, 4.*

Interior y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que Su Majestad lo juntará con el que hizo en la cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. *M. VII, 4.*

Como hagamos lo que pudiéremos, hará Su Majestad que vayamos pudiendo cada día más y más, como no nos cansemos luego, sino perseveremos lo poco que dura esta vida. *M. VII, 4.*

El Señor nos dé á entender cuán mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como hay en andar con el hilo de la gente. *V. 35.*

Ya sabéis que *en el camino espiritual* quien no crece, decrece; porque el amor tengo imposible contentarse de estar en un ser, donde le hay. *M. VII, 4.*

Sabe el traidor, que alma que tenga con perseverancia oración, la tiene perdida; y que todas las caídas que la hace dar, la ayudan, por la bondad de Dios, á dar después mayor salto en lo que es su servicio: algo le va en ello. *V. 19.*

Oración de poco tiempo que hace efectos muy grandes, yo la querria más que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse más al postrero que al primero á hacer cosa que sea nada por Dios; salvo sí unas cositas menudas como sal, que no tienen peso ni tomo, que parece un pájaro las llevará en el pico. *V. 39.*

Muchas veces parece queremos poner tasa á quien sin ninguna da sus dones cuando quiere y puede dar en medio año más á uno que á otro en muchos. *V. 39.*

Aun en las *cosas espirituales* queremos muchas veces entenderlas por nuestro parecer....y nos parece que hemos de tasar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algún ejercicio de oración. *V. 39.*

Es peligroso ir tasando los años que se han tenido de oración, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sé qué de parecer se merece algo por lo servido..... *V. 39.*

Cualquier espiritual que le parezca que por muchos años que haya tenido oración merece estos regalos de espíritu, tengo yo por cierto que no llegará á la cumbre de él. *V. 39.*

Si con servir quedamos más deudores, ¿qué es esto que pedimos? Pagamos un maravedí de la deuda, y nos tornan mil ducados. *V. 39.*

No nos adeudemos sin tener de qué pagar. *C. 67.*

¿No es harto que haya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hacer las ofensas que antes le hacía, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dicen?

Alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratádose ya con Su Majestad, y llegado á tales términos, no se ha de echar á dormir. *M. V, 4.*

En la perseverancia de recibir *y agradecer* las mercedes de Dios está todo nuestro bien. *M. VI, 3.*

Mientras fuéremos mejores, más agradables serán nuestras alabanzas al Señor, y más aprovechará nuestra oración á los prójimos. *M. VII, 4.*

Mientras más crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dan de sí estas flores de las virtudes para sí y para los otros. *V. 21.*

No hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen. *M. VII, 1.*

No está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, sino en caminar con una grande humildad, *en cuya falta* creo está el daño de los que no van adelante. *M. III, 2.*

Quien persevera en la desnudez y dejamiento de todo, alcanzará lo que pretende; mas ha de ser con condición que se tenga por siervo sin provecho, y crea que ha obligado á Nuestro Señor para que le haga mercedes; antes, como quien más ha recibido, queda más adeudado. *M. III, 1.*

Procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algún salto nos quiere hacer el demonio. *M. V, 4.*

Parézcenos que hemos andado pocos pasos y creámoslo así; y los que andan nuestros hermanos, parézcannos muy presurosos; y no sólo deseemos, sino procuremos nos tengan por los más ruines de todos. *M. III, 2.*

Nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfección, si no consideramos mucho qué es lo que es y qué es lo que no es. *C. 22.*

Importa mucho, y el todo *á los que se dan á la oración*, una grande y determinada determinación, de no parar hasta llegar á beber del agua de vida, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare..... siquiera se hunda el mundo. *C. 34.*

No nos soseguemos en lo que es relajar, sino que nos probemos algunas veces, porque yo sé que esta carne es muy falsa y es menester entenderla. *C. de A. 2.*

Los ojos en Dios, y no haya miedo se ponga este sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos á él. *C. 35.*

Esforcémonos por amor del Señor; dejemos nuestra razón y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho; el cuidado de estos cuerpos ténganle los Prelados; allá se avengan; nosotros de sólo caminar aprisa para ver este Señor. *M. III, 2.*

CAPÍTULO XXI

Del premio de la virtud

Su Majestad no deja nada por hacer con los que ama; y como ve que le reciben *con amor*, da y se da: quiere á quien le quiere; ¡y qué bien querido! ¡y qué buen amigo! *V. 22.*

No acabamos de creer, que aun en esta vida da Dios ciento por uno. *V. 22.*

Qué gran premio *el que da Dios en esta vida á los que le buscan en la oración*, que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haber. *V. 18.*

Si *á los que se animan á dejarlo todo por Dios*, tan cumplidamente les paga Su Majestad, que aun en esta vida se ve claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven, ¿qué será en la otra? *V. 21.*

Grande es la misericordia de Dios. Sea por todo alabado y bendito, que así paga con eterna vida y gloria la bajaiza de nuestras obras, y las

hace grandes, siendo de pequeño valor. *F. 10.*

A quien procura granjear bien el huerto del alma, y desasirse bien de todo, no dejará el Señor de regalarle. *V. 21.*

Aunque por toda la vida dure *la sequedad*, no deje á Cristo caer con la cruz *dejando la oración*: tiempo vendrá que se lo pague por junto: no haya miedo que se pierda el trabajo; á buen amo sirve. *V. 11.*

Es tan mirado *el Señor*, que no haya miedo que un alzar de ojos, con acuerdo suyo, deje sin premio. *C. 38.*

Tiene *el Señor* en mucho lo que le dais, y quiéreoslo pagar bien, pues os da su reino, aun en vida, como dicen. *C. 54.*

¡Oh hijas mías! que es Dios muy buen pagador, y tenéis un Señor y Esposo que no se le pasa nada sin que lo entienda y lo vea, y aunque sean cosas muy pequeñas, no dejéis de hacer por Su Majestad lo que pudiéredes; Su Majestad lo pagará, no miréis sino el amor con que las hiciéredes. *C. de A. 1.*

Si el que comienza se esfuerza con el favor de Dios, á llegar á la cumbre de la perfección, creo jamás va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras sí; como buen capitán le da Dios quien vaya en su compañía. *V. 11.*

¡Oh, cristianos! ¡Oh, hijas mías! Despertemos ya, por amor del Señor, de este sueño, y miremos que aún no nos guarda para la otra vida el premio de amarle; en éste comienza la paga. *C. de A. 4.*

Como no quede por no haberos dispuesto, no hayáis miedo que se pierda vuestro trabajo. *C. 28.*

El que tuviese las virtudes ganadas á fuerza de su trabajo, mucho más merecerá. *M. VI, 9.*

El alma que llega Dios á tanto, no la deja tan aprisa de su mano, y siente tanto que se pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras. *M. V, 4.*

Las almas muy enamoradas querrían viese el Señor que no le sirven por sueldo; y así jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa,

para esforzarse más por eso á servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. *M. VI, 9.*

Mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho, con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá. *V. 10.*

Mal deseará *uno* se descontenten todos de él y le aborrezcan, y *tener* todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos, si no tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente fe viva. *V. 10.*

Dos horas son de vida; grandísimo el premio; y cuando no hubiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga. *C. 2.*

Puestos los ojos en el premio y viendo cuán sin tasa es la misericordia de Dios, olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidos en su amor. *M. V, 4.*

CAPÍTULO XXII

De los peligros á que está expuesta la virtud

En todo hay peligros mientras vivimos. *C. 8.*

En esta vida no hay *parte segura*, ni es bien nos asiguremos; que estamos en guerra y rodeados de enemigos. *E. 43.*

Guerra ha de haber en esta vida, porque con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sino que siempre se ha de haber cuidado y traerle de cómo andamos en lo interior y exterior. *C. de A. 2.*

Nadie puede estar seguro mientras vive y anda engolfado en los peligros de esta mar tempestuosa, navegando por ella. *C. 70.*

Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresaltos, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza *de nuestra alma. M. III, 1.*

Cuanto hay en el mundo parece tiene armas para ofender á la triste alma; honras y haciendas, y deleites, que está claro, más amigos y parientes, y lo que más me espanta, personas muy buenas. *V. 39.*

Los pasatiempos y negocios, contentos y batarías del mundo son bestias tan ponzoñosas y bulliciosas, que los *que en ellas se entretienen* por maravilla dejarán de tropezar en ellas para caer en algún pecado. *M. II, 1.*

Bueno es el encerramiento y la penitencia en que viven, y el tratar siempre de Dios y ejercitarnos en la oración, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas aborrecidas; mas no basta todo esto para que dejemos de temer. *M. III, 1.*

Somos flacos, y no hay que fiar de nosotros; cuando más determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios. *C. 73.*

Siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. *M. VI, 7.*

El demonio no deja caer ó *perder la mala costumbre*, y las virtudes la misma flaqueza las hace perder. *C. 19.*

Es esta negra naturaleza tan flaca, que aun quitándonos la ocasión, con decir no es nada, lo sentimos. *C. 18.*

El bien cáese presto si con gran cuidado no se guarda; y el mal, si una vez se comienza, es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas imperfectas. *C. 8.*

Es terrible cosa la costumbre en nuestro natural, y poco á poco y en pocas cosas, se vienen á hacer agravios irremediabiles. *M. de V.*

La costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de esto, lo estraga todo. *M. II, 1.*

Para pensar lo que hace al caso para librar-nos á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. *C. 30.*

Por amor de Dios quitémonos de las ocasiones, y el Señor nos ayudará. *V. 32.*

Por determinadas que estén las personas *virtuosas* en no ofender al Señor, no se metan en ocasiones de ofenderle. *M. III. 2.*

Aunque un alma llegue á hacerla Dios grandes mercedes en la oración, que no se fie de sí, pues puede caer; ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. *V. 19.*

Siempre hemos de estar sospechosos, y no descuidarnos mientras vivimos..... En esta vida no hay todo sino muchos peligros. *V. 31.*

Mientras estuviéremos en este destierro, el que más alto estuviere, más se ha de temer, y fiar menos de sí. *V. 15.*

Es menester más ánimo para si uno no está perfecto llevar camino de perfección, que para ser de presto mártires; porque la perfección no se alcanza en breve, y el mundo en viéndole comenzar, ya le quiere perfecto, y de mil leguas le entiende una falta que por ventura en él es virtud, y quien le condena usa de aquélla por vicio, y así lo juzga en otro; no ha de haber comer ni dormir, ni como dicen resolgar..... La pobre alma aun no ha comenzado á andar, y quiérenla que vuela. *V. 31.*

A personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas, *es gran peligro* ponerse en las ocasiones y peligro por grandes deseos y determinaciones que tengan..... Aunque esté un alma en este estado, no ha de fiar de sí para salir á combatir, porque harto hará en defenderse. Aquí son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos..... Ve el amor que le muestra el Señor, y de este amor nace confianza de no caer de lo que goza. Parecele que ve claro el premio, que no es posible ya en cosa que aun para la vida es tan deleitosa y suave dejarla por cosa tan baja y sucia como es el deleite; y con esta confianza quítale el demonio la poca que ha de tener de sí, y pónese en los peligros..... *En esto obra* sin discreción porque no mira que aún tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sácala Dios, mas aún no está para volar; porque las virtudes aún no están fuertes, ni tiene experiencia para

conocer los peligros, ni sabe el daño que hace en confiar de sí. *V. 19.*

Yo os digo que ya que en la oración os haga el Señor mercedes, que salidas de allí no os falten mil estropiezos y mil ocasioncillas, quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interior y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ó muy ordinario; es grandísima merced del Señor; así se adelanta el alma. *C. de A. 2.*

En mucho se ha de tener una virtud cuando el Señor la comienza á dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla..... Que no todos los que *piensan* estar desasidos del todo lo están y es menester nunca descuidar esto. *V. 31.*

Cuando el embebecimiento ordinario está siempre en un ser, no le tengo por seguro; ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro. *M. IV, 1.*

Si nos parece que el Señor nos ha dado ya alguna virtud, entendamos que es *un* bien recibido y que nos la puede tornar á quitar como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. *C. 67.*

Con estos temores *de poder perder para siempre al Señor*, ¿qué contento puede tener quien todo su contento es contentar á Dios? *M. III, 1.*

CAPÍTULO XXIII

De las tentaciones

¡Qué de embarazos pone el demonio, y qué de temores á quien se quiere llegar á Dios! *V. 23.*

Terribles son sus ardides y mañas para las almas que no se conozcan ni entiendan sus caminos. *M. I, 2.*

No hay encerramiento tan encerrado á donde no pueda entrar, ni desierto tan apartado á donde deje de ir. *M. V, 4.*

Por hacernos entender que tenemos una virtud, no la teniendo, dará mil vueltas al infierno. *M. V, 3.*

Gana mucho y gusta en gran manera de ver

aflicida é inquieta un alma, porque ve que le es estorbo para emplearse toda en amar y alabar á Dios. *M. VI, 10.*

Parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que, por poco que sea cuando es en una comunidad, debe ganar mucho. *V. 13.*

El demonio viene *al alma* con unas sutilezas grandes y debajo color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas de ella y metiendo en algunas que él le hace entender que no son malas, y poco á poco, obscureciendo el entendimiento y entibiando la voluntad y haciendo crecer en ella el amor propio hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios y llegando á la suya. *M. V, 4.*

Permite Dios días de grandes tempestades en sus siervos para más bien suyo. *C. 39.*

Muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotros, y sequedades; y aun algunas veces permite á estas sabandijas que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar después, y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido. *M. II, 1.*

Yo me espanto de ver la sutileza del demonio y cómo hace parecer á cada una que diçe la mayor verdad del mundo. *M. de V.*

Cuando ve un poco de temor, no quiere él más para hacernos entender que todo nos ha de matar y quitar la salud; hasta en lágrimas nos hace temer de cegar. *V. 13.*

El demonio es gran pintor, y si nos mostrara muy al vivo una imagen del Señor, no nos pesaría, para con ella avivar la devoción y hacer al demonio guerra con sus mismas maldades. *M. VI, 9.*

Muchas veces, cuando ve error en el espíritu, representa cosas de gran importancia al servicio de Dios para que ya que no puede por un cabo, por el otro ataje el bien. *E. 128.*

Probémonos á nosotras mismas, ó pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer. *M. III, 1.*

Podría el demonio engañar á vueltas de los

gustos que da Dios en la oración, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho más daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma; por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario. *M. IV, 1.*

Cosa cierta es que en cualquiera cosa que Nuestro Señor se sirve ha el demonio de probar su poder debajo de muy buenos colores. *E. 15.*

Con buenas intenciones nos coge para hacer su hecho; y así es menester andar siempre con temor y asidas de Dios, y fiar poco de nuestros entendimientos, porque por buenos que sean, si esto no hay, nos dejará Dios, para errar en lo que más pensamos que acertamos. *E. 269.*

Si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien que hace ni con gran determinación de perseverar, no le dejará á sol ni á sombra; miedos le porná é inconvenientes, que nunca acabe. *C. 38.*

Si ve que el alma *que ha caído en una tentación* le puede dañar y aprovechar á otras, hace todo lo que puede para que no se levante. *C. 69.*

Hácenos entender que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy continuos actos de pasar mucho por Dios, y parécenos en hecho de verdad que lo sufriríamos. Yo os aviso no hagáis caso destas virtudes, ni pensemos que las conocemos sino de nombre, ni que nos la ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá que á una palabra que os digan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. *C. 67.*

En fin, ya que no puede ganaros, al menos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho *por nuestro medio.* *C. 40.*

Ha gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hacen gran daño; y que cuanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas y de otras, y que sale él con pérdida. *C. 38.*

Tiene experiencia *de que si pierde un alma, se pierden también muchas;* porque si miramos

la multitud de almas que por medio de una traía Dios á sí, es para alabarle mucho las millares que convertían los mártires. *M. V, 4.*

Para turbar el alma os pondrá el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan. *C. 70.*

El demonio pretende que de las sequedades saquemos inquietud y no humildad. *M. III, 1.*

Con los efectos se conoce si el espíritu es de Dios. *V. 33.*

Cuando *el espíritu* es demonio, parece que se esconden todos los bienes y huyen del alma..... La humildad que deja, es falsa, alborotada, y sin suavidad. *V. 25.*

Cuando es el demonio *quien habla*, no sólo no deja buenos efectos, mas déjalos malos..... El gusto y deleite que da á mi parecer es diferente en gran manera. Podría él engañar con estos gustos á quien no tuviere ó hubiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, una recreación suave, fuerte, impresa, deleitosa, quieta; que unas devocioncitas de lágrimas, y otros sentimientos pequeños que al primer airecito de persecución se pierden estas florecitas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espíritu, ó malo, y así es bien andar siempre sobre aviso. *V. 25.*

Podrá el demonio dar sabor y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes están por los adefueras; y sus penas (cuando él las da) no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra. Esta tempestad sabrosa viene de otra región de las que el demonio puede señorear. Se conoce no ser del demonio esta merced, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo más ordinario determinarse á padecer por Dios, y apartarse de contentos de la tierra. *M. VI, 2.*

Otra peligrosa tentación es la seguridad de parecernos que en ninguna manera tornaríamos en las culpas pasadas, que ya sabemos lo que el

mundo..... Esta tentación es peor que todas porque con esta seguridad no se nos da nada de tornarnos á poner en las ocasiones, y éstas hácenos dar de ojos; y plega á Dios que os levante de esta caída. *C. 69.*

No se pongan en ocasiones; porque el demonio pone más por un alma de éstas que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes; porque le pueden hacer gran daño, llevando otras consigo..... Así, si se pierden, son mucho más perdidas que otras. *M. IV, 3.*

Los soldados están más contentos cuando hay guerra, porque tienen esperanza de enriquecer. Los soldados de Cristo, que son los que tratan de oración, no ven la hora de pelear, nunca temen enemigos públicos....; ya los conocen..... Los que temen y piden les libre el Señor, son unos enemigos traidores que hay, unos demonios que se transfiguran en ángel de luz. *C. 67.*

Yo he conocido algunas almas y aun creo puedo decir que hartas que ya parece habían de estar señores del mundo, al menos bien desengañados de él, probarlos Su Majestad en cosas no muy grandes y andar con tanta inquietud y apretamiento de corazón que á mí me traían tonta y aun temerosa harto. Pues darles consejo no hay remedio, porque, como ha tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden enseñar á otros y que les sobra razón en sentir aquellas cosas. En fin, que yo no he hallado remedio para consolarlas sino es mostrar grande sentimiento de su pena y no contradecir su razón, porque todas las conviertan en su pensamiento que por Dios las sienten y ansí no acaban de entender que es imperfección. *M. III, 2.*

Hay almas que estánse en un contento ordinario y interior, aunque tengo para mí que no se entienden y algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas. No he envidia á estas almas; y lo he mirado con aviso; y veo que se adelantan mucho más las que andan con guerra, sin tener tanta oración en cosas de perfección. *C. de A. 2.*

No os desaniméis si alguna vez cayéredes,

para dejar de procurar ir adelante, que aun de esa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca, para probar si es buena, que bebe la ponzoña primero. *M. 2.*

Hartas veces permite el Señor una caída para que el alma quede más humilde. Y cuando con rectitud y conocimiento torna, va después más aprovechando en el servicio de Nuestro Señor. Así que, mis hijas, procuren amarse unas á otras y hagan cuenta que nunca pasó. *E. 267.*

Los demonios no pueden hacer más de lo que el Señor les diere licencia. *M. VI, 1.*

CAPÍTULO XXIV

Del remedio en las tentaciones

Si no andáis con malicia ni sintís soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida. *C. 70.*

El demonio, á los apercebidos, no osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viese descuido, haria gran daño. *C. 38.*

No son nada las fuerzas de los demonios, sino ven almas rendidas á ellos y cobardes, que aquí muestran ellos su poder. *V. 31.*

Cuando padece tentaciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente; y, por otra parte, ando afligida, que yo no sé cómo esto puede ser; mas pasa así, que entonces parece está el alma en su reino y que lo trae todo debajo de los pies. *V. 31.*

Si el alma no se quiere dejar engañar por el demonio, no me parece la engañará, si anda con humildad y simplicidad. *V. 28.*

Los demonios, cada vez que se nos da poco de ellos, quedan con menos fuerza y el alma muy señora. *V. 31.*

Las cosas deste mundo son tan vanas, que parecen juego de niños; y así, cuando el demonio ve que uno es niño, le trata como tal, y atrévese á luchar con él una y muchas veces. *V. 25.*

El demonio es amigo de mentiras y la misma mentira. No hará pacto con quien ande en ver-

dad. Cuando él ve obscurecido el entendimiento, ciego en poner su descanso en cosas vanas, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos. V. 25.

Si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz y tratamos de servirle de verdad, huye el *demonio* destas verdades como de pestilencia. V. 25.

Si los demonios nos traen espantados, es porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra y haciendas y deleites; que entonces, juntos ellos con nosotros..... mucho daño nos harán. V. 25.

Los demonios parécenme tan cobardes, que en viendo que les tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer sino á quien ven que se les rinde, ó cuando lo permite Dios para más bien de sus siervos, que los tienten ó atormenten. V. 25.

Mi tema es y será, que como el alma ande *muy confundida y humillada*, que es como la dejan estas mercedes de Dios, que Su Majestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y él quedará corrido. M. VI, 8.

El demonio es como una lima sorda, que conviene entenderle á los principios. M. I, 2.

¡Oh, que es gran cosa no tener ofendido el Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin todos le han de servir, aunque les pese, y nosotros de toda nuestra voluntad! Así teniéndole á él contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos saquen con más provecho. C. 73.

Adonde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia. C. 67.

Con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer la tentación. C. 72.

A el alma á quien Dios da luz de la verdad, las tentaciones y estorbos que pone el demonio le ayudan más, porque es Su Majestad el que pelea por ella. F. 11.

— Cuando algún pensamiento malo le viniere,

santiguëse ó rece un *Pater noster*, ú dése un golpe en los pechos y procure pensar en otra cosa; y antes será mérito, pues resiste. *E.* 295.

Debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular y muy conocida consolación cuando la tomo, con un deleite interior que toda el alma me conforta. *V.* 31.

Para pelear con todos los demonios, no hay mejores armas que las de la cruz. *M.* II, 1.

Sujetas á lo que tiene la Ilesia, no hay que temer; aunque más cocos quiera hacer y ilusionse, luego dará señal. *C.* 70.

Lo que importa mucho es pelear con ánimo; ya sabe que venga lo que viniere no ha de tornar atrás. *C.* 38.

Es también muy necesario comenzar con seguridad de que si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa; esto sin ninguna duda, por poca ganancia que saquéis saldremos muy ricos. *C.* 38.

No me turba alma cuando la veo con grandísimas tentaciones, que, si hay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia. Y si la veo andar quieta y sin ninguna guerra, nunca acabo de asegurarme y probarlas y tentarlas yo, si puedo y ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. *C. de A.* 2.

Quiere Su Majestad y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza de sí, y no he visto ninguna de éstas que quede baja en este camino, y ninguna alma cobarde aún con amparo de humildad que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. *V.* 13.

Si el demonio nos ve con una gran determinación de antes perder la vida, y el descanso, y todo lo que nos ofrece, que tornar *atrás en el camino de la virtud*, muy presto nos dejará. *M.* II, 1.

Cuando os sintiéredes *tentados*, atajad el pensamiento de vuestra miseria y ponedlo en la misericordia de Dios y en lo que nos ama y padeció por nosotros. *C.* 68.

Es mucho menester no nos descuidar para entender los ardidés del demonio, y que no nos

engañe hecho ángel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho no le entendemos. *M. I. 2.*

Más aína os libraréis de la tentación estando cerca del Señor, que no estando lejos. *C. 69.*

Sabe *el demonio* que está el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios. *V. 23.*

Andando con humildad y procurando saber la verdad, sujetas al confesor, fiel es el Señor. *C. 70.*

Sin duda que tengo yo más miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mismo, porque él no me puede hacer nada, y estotros, inquietan mucho. *V. 25.*

Una vez me dijo un gran letrado que había venido á él un hombre afligidísimo, que cada vez que comulgaba venía en una torpeza grande, mas que eso mucho; y que le habían mandado que no comulgase sino de año en año, por ser de obligación. Y este letrado, aunque no era espiritual, entendió la flaqueza y díjole que no hiciese caso dello, que comulgase cada ocho días; y como perdió el miedo, quitósele. *C. 141.*

No entiendo estos miedos: demonio, demonio, donde podemos decir Dios, Dios, y hacerle temblar. Sí que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite. *V. 25.*

CAPÍTULO XXV

De los trabajos y tribulaciones

Creer que *el Señor* admite á su amistad gente regalada y sin trabajos es disbarate. *C. 27.*

Los trabajos son mercedes que hace Su Majestad á los que mucho ama para despertarnos y que acudamos á no tener en nada las cosas de esta vida, pues van llenas de tantas mudanzas y tan poco estables, y procuremos ganar la eterna. *E. 230.*

Los trabajos es moneda que se corre, es renta que no falta, son juros perpetuos y no censo de al quitar, que estotro de *los gustos* se quita y se pone. *C. 28.*

Los que llegan á este punto de oración *perfecta* no pedirán al Señor los libre de los trabajos y persecuciones y peleas.....; antes los desean, los piden y los aman. *C. 67.*

Son grandes los trabajos de los contemplativos, que así los busca el Señor, gente experimentada. *C. 67.*

Pocos deben de llegar á este grado de contemplación sin estar muy ejercitados con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades. *V. 19.*

Siempre hemos visto que los que más cercanos anduvieron con Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos. Miremos los que pasó su gloriosa Madre y los gloriosos Apóstoles. *M. VII, 4.*

Por los tan grandísimos trabajos que sufrió San Pablo, podemos ver qué efectos hacen las verdaderas visiones y contemplación cuando es del Señor, y no imaginación ó engaño del demonio. *M. VII, 4.*

Dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera ó de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo. *M. IV, 1.*

En fin, de una manera ó de otra, ha de haber cruz mientras vivimos. *M. V, 2.*

Como muchos precian oro y joyas, así precian los contemplativos los trabajos, porque tienen entendido que esto los ha de hacer ricos. *C. 36.*

De los intolerables trabajos interiores que tienen muchas almas buenas, y muy sin culpa suya, siempre les saca el Señor con mucha ganancia. *M. III, 1.*

Los trabajos exteriores parecerían pequeños, si los interiores se acertasen á decir, sino que es imposible darse á entender de la manera que pasan. *M. VI, 1.*

Todos los menoscambios y trabajos que puede haber en la vida no llegan á las batallas interiores que tienen algunas personas espirituales. *M. VI, 1.*

No ha de faltar cruz en esta vida, aunque más

hagamos, si somos del bando del Crucificado. *C. 5 del Apénd.*

Terriblemente trata Dios á sus amigos; á la verdad no les hace agravio, pues se hubo así con su Hijo. *E. 184.*

¿Queréis ver cómo ha Dios con los que de veras le dicen *hágase vuestra voluntad?* Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oración del huerto, como fué dicho con verdad y de toda voluntad. Mirad si la cumplió bien en lo que le dió dolores y trabajos y injurias y persecuciones, en fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz. Veis aquí á quien más amaba lo que dió. Estos son sus dones en este mundo. *C. 54.*

Por este camino que fué Cristo han de ir los que le siguen, si no se quieren perder. *V. 11.*

¿Qué mejor amistad, que querer *el Señor* para nosotros lo que quiso para sí. *C. 27.*

Hay bien de que nos gloriarnos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. *E. 227.*

Gran fundamento es para librarse de los ardidés y gustos que da el demonio el comenzar con determinación de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desear, pues el mismo Señor mostró este camino de perfección diciendo: Toma tu cruz y sígueme. El es nuestro dechado; no hay que temer quien por sólo contentarle siguiere sus consejos. *V. 15.*

¡Oh qué buenos tesoros éstos (*los de padecer por Cristo!*) No se compran por ningún precio, pues por ellos se gana tan gran corona. Cuando me acuerdo que el mismo Señor nuestro y sus santos fueron por este camino, no me queda sino haber envidia á vuestra Paternidad, porque ahora ya no merezco padecer, sino es sentir lo que padece quien bien quiero, que es harto mayor trabajo. *E. 200.*

Crea, mi Padre, que tengo entendido que no quiere el Señor tenga esta vida sino cruz y más cruz, y lo que peor es que á todos los que *me* le desean dar les cabe parte, que veo *me* quiere dar el tormento por esta vía. Sea por todo bendito. *E. 197.*

Los Santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenían algo que presentar al Señor cuando le pedían. *C. 63.*

A los que Dios mucho quiere, lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama *se los da* mayores. *C. 27.*

A los que más ama Su Majestad, más da de estos dones *de trabajos*; á los que menos, menos; y conforme al ánimo que ve en cada uno y el amor que *le tiene*. Quien le amare mucho verá que puede padecer mucho por El: al que amare poco, dará poco. *C. 55.*

Por maravilla llega Su Majestad á hacer grandes regalos, sino á personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por El. *C. 65.*

Yo tengo para mí, que á quien *el Señor* le da amor para pedir este medio tan áspero *de los trabajos* para mostrársele, le dará *amor* para sufrirlos. *C. 54.*

No hay necesidad, ni trabajo, ni persecución, que no sea fácil de pasar, si comenzamos á partir y mascar de los suyos, y ponerlos en nuestra consideración. *C. 60.*

Gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, porque piensan que está en esto el dárselos luego; no hablo de los que lo dejan por humildad. *C. 54.*

Los trabajos, si no son pasados por Dios, no valen nada; y si lo son, Su Majestad los da tan medidos, que de miserables y pusilánimes los tememos tanto. *C. de A. 4.*

He acordado de una santa que conocí en Avila, que cierto lo fué su vida de tal. Habíalo dado todo por Dios, cuanto tenía, y habíale quedado una manta, con que se cubría, y dióla también; y luego dale Dios un tiempo de grandísimos trabajos interiores y sequedades, y después quejábasele mucho y decíale: ¡Donoso sois, Señor; después que me habéis dejado sin nada, os me váis! Así que, de estos es Su Majestad, que paga los grandes servicios con trabajos, y no puede ser mejor paga, porque la de ellos es el amor de Dios. *E. 371.*

Ningún apego tenga. Préciese de ayudar á lle-

var á Dios la cruz, y no haya priesa en los regalos, que es de soldados civiles querer luego el jornal. Sirva de balde, como hacen los grandes al Rey. *E. 371.*

Cayóme en gracia saber que ahora de nuevo tiene vuestra Paternidad deseo de trabajos..... Yo bien entiendo que es manjar que, quien le gustare una vez de veras, entenderá que no puede haber mejor sustento para el alma. *E. 234.*

Grandes trabajos ven estos señores. Bien se les parece ser siervos de Dios, pues es el mayor regalo que nos puede hacer mientras vivimos; pues si para algo es buena vida tan breve, es para con ella ganar la eterna. *E. 185.*

Sale el alma del crisol *de la tribulación* como el oro; más afinada y glorificada, para ver en sí al Señor. *V. 30.*

Aunque haya más tribulaciones y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sino holgándose de padecerlo por El, todo es para mayor ganancia. *V. 30.*

¡Bienaventurados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan! *V. 11.*

CAPITULO XXVI

De la mortificación y de la paciencia en los trabajos

Somos amigos de contentos más que de cruz. *M. III, 1.*

Nuestra carne es muy amiga de regalo y harto peligroso pacificarse en ellos; yo lo pienso muchas veces, y no puedo acabar de entender cómo hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas. *C. de A. 2.*

Este cuerpo tiene una falta: de que mientras más le regalan más necesidades se descubre. Es cosa extraña lo que quiere ser regalado. *C. 16.*

¿De dónde viene este sosiego en la vida regalada? ¿Quién nos ha dicho que es buena? ¿Qué es esto que tan sosegadamente se pasan los días con comer bien y dormir, y buscar recreaciones y todos los descansos que pueden algunas perso-

nas, que me quedo boba de mirarlo? No parece ha de haber otro mundo, y que en aquello hay el menor peligro de él. *C. de A. 2.*

Las penitencias que hacen *algunas almas* espirituales son tan concertadas como su vida: quiérenla mucho para servir á Nuestro Señor con ella..... Tienen gran discreción en hacerlas porque no dañen á la salud; no haya miedo que se maten, porque en razón está muy en sí; no está aún el amor para sacar de razón. *M. III, 2.*

El verdadero religioso, si pretende gozar regalos de Dios, no ha de volver las espaldas á desear morir por él y pasar martirio. *C. 17.*

La que no sea mortificada no es buena para el colegio de Cristo. *C. 20.*

Acordáos que..... pobres y regaladas, no lleva camino. *C. 16.*

La verdadera penitencia es cuando nos quita Dios la salud y fuerzas para poderla hacer. *M. VII, 2.*

Creed, hijas, que en comenzando á vencer este corpezuelo no os cansará tanto. *C. 16.*

¿De cuántas veces nos ha burlado el cuerpo? Burlad vos de él algún día, y creed que *esta determinación* importa más de lo que podemos entender. *C. 16.*

Si no os determináis á tragar de una vez la muerte y la falta de salud, nunca haréis nada; procurad de no temerla y dejáros todo en Dios, venga lo que viniere. *C. 16.*

Querer concertar cuerpo y alma para no perder acá el descanso y gozar allá de Dios..... es paso de gallina; nunca con él se llegará á libertad de espíritu, manera de proceder muy buena para estado de casados, que han de ir conforme á su llamamiento; mas para otro estado en ninguna manera deseo tal manera de aprovechar ni me harán creer es buena. *V. 13.*

Hay muchas personas casadas..... que, por no dar enfado á sus maridos, no se osan quejar y con graves trabajos. Pues, ¡pecadora de mí! sí, que no venimos aquí á ser más regaladas que ellas. *C. 16.*

No nos matarán estos negros cuerpos, que tan

concertadamente se quieren llevar para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho á hacerlos inhábiles. *V. 13.*

Lo más humilde y mortificado *será* lo más espiritual. *V. 7.*

El hacer penitencia esta alma, mientras más grande, es más deleite. *M. VII, 2.*

Cuando os quisieren dar una cosa muy honrosa, ó cuando el demonio os incita á vida regalada ó á otras cosas semejantes, temed que por vuestros pecados no lo podréis llevar con rectitud; mas cuando hubiéredes de padecer algo por nuestro Señor ó por el prójimo, no hayáis miedo á vuestros pecados. Con tanta caridad podréis hacer una obra de éstas, que se los perdone todos. *C. de A. 3.*

Algo hemos de pasar, para que entienda el Señor que le tenemos deseos de ver. *C. 62.*

De penas que se acaban, no hagáis caso dellas, cuando intreviniere algún servicio mayor al que tantas pasó por nosotros. *C. 3.*

No nos ha de hacer nada cuanto aquí padeciéremos, pues cuando mucho durare, es un momento comparado con la eternidad. *M. VI, 9.*

No se nos haga nada en sufrir injurias, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar á nosotros, aunque le hemos mucho ofendido. *M. VI, 10.*

Procuren estar alegres y considerar que, bien mirado, todo es poco lo que se padece por tan buen Dios, y por quien tanto pasó por nosotros, que aún no han llegado á verter sangre por él. Entre sus hermanos están y no en Argel. Dejen hacer á su Esposo y verán cómo antes de mucho se tragará el mar á los que nos hacen la guerra, como hizo el rey Faraón, y dejará libre su pueblo, y á todos con deseos de tornar á padecer, según se hallarán de ganancia de lo pasado. *E. 229.*

Pasad por *Nuestro Señor* algo, que El os lo pagará. *C. 62.*

¡Oh, gran cosa es á donde el Señor da esta luz de éntender lo mucho que se gana en padecer por El! *V. 34.*

¡Oh gran deleite padecer en hacer la voluntad de Dios! *M. VI, 2.*

Si hubiésemos de andar á escoger los trabajos que queremos y dejar los otros, no sería imitar á nuestro Esposo, que con sentir tanto en la Oración del Huerto su Pasión, el remate era *Fiat voluntas tua*. Esta voluntad hemos menester hacer siempre, y haga El lo que quisiere de nosotros. *E. 246.*

Si consideramos el camino que Su Majestad tuvo en esta vida y todos los que sabemos que gozan de su reino, no habría cosa que más nos alegrase que el padecer; ni la debe haber más sigura para asigurar vamos bien en el servicio de Dios. *E. 298.*

No se entiende este bien *del padecer* hasta que se deja todo; porque quien en ello se está *con alguna afición*, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pesar de dejarlo, y ya va imperfecto todo, y perdido. Bien viene aquí que es perdido quien tras perdido anda. ¿Qué más perdición, qué más ceguera, qué más desventura, que tener en mucho lo que no es nada? *V. 34.*

Quien pasa los trabajos por Dios, Su Majestad da gracia para que los sufra con paciencia. *M. IV, 3.*

Padezca la pobre alma, aunque no tenga culpa *en aquello que padece*, que otras haremos por donde es razón que tengamos paciencia. *M. IV, 1.*

La que más pudiere padecer, que padezca más por él y será la mejor librada: lo demás como cosa accesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. *M. II, 1.*

Abrazáos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended que ésta ha de ser vuestra empresa. *M. II, 1.*

Desear trabajos á las que tienen oración, es muy ordinario estando sin ellos; mas estando en los mismos trabajos alegrarse de padecerlos no es de muchos. *F. 12.*

Alabemos, hermanas mías, á Dios Nuestro Señor, porque nos ha hecho *esta merced*, y no nos cansemos de alabar á tan gran Rey y Señor,

que nos tiene aparejado un reino que no tiene fin, por un trabajillo envuelto en mil contentos que se acabarán mañana. Sea siempre bendito. Amén. *F.* 31.

Pocos veo verdaderos contemplativos que no los vea animosos, y determinados á padecer: que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo y hacer que no teman trabajo que les pueda venir. *C.* 27.

Siempre cuando el Señor da tanta multitud de trabajos juntos suele dar buenos sucesos, que como nos conoce por tan flacos y lo hace todo para nuestro bien, mide el padecer conforme á las fuerzas. *E.* 178.

Su Majestad muchas veces como ve un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo, bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y después, como esto entiende el alma, queda más perdido el miedo para ofrecerse más á él. *M.* VII, 4.

Comience *el alma* á no se espantar de la cruz, y verá cómo se la ayuda á llevar el Señor y con el contento que anda, y el provecho que saca de todo. *V.* 11.

No nos mostrar á procurar consolaciones de espíritu; venga lo que viniere, abrazado con la cruz es gran cosa. *V.* 22.

Tengo yo para mí que la medida para poder llevar gran cruz, ó pequeña, es la del amor. *C.* 55.

Para que las persecuciones é injurias dejen en el alma fruto y ganancia, es bien considerar que primero se hacen á Dios que á mí, porque cuando llega á mí el golpe ya está dado á esta Majestad por el pecado. Y también que el verdadero amador ya ha de tener hecho concierto con su Esposo de ser todo suyo y no querer nada de sí; pues si El lo sufre, ¿por qué no lo sufriremos nosotros? El sentimiento había de ser por la ofensa de Su Majestad, pues á nosotros no nos toca en el alma sino en esta tierra de este cuerpo que tan merecido tiene el padecer.

Morir y padecer han de ser nuestros deseos. No es ninguno tentado más de lo que puede su-

frir. No se hace cosa sin la voluntad de Dios. *Padre mío, carro sois de Israel y guta dél*, dijo Eliseo á Elias. *E. S. 9.*

Animo, ánimo, hijas mías. Acuérdense que no da Dios á ninguno más trabajos de los que puede sufrir, y que está Su Majestad con los atribulados..... Si se ayudan, el buen Jesús las ayudará; que aunque duerme en la mar, cuando crece la tormenta, hace parar los vientos; quiere que le pidamos y quiérenos tanto que siempre busca en que nos aprovechar. Bendito sea su nombre para siempre, amén, amén, amén. *C. 229.*

CAPÍTULO XXVII

De la virtud de la humildad

Mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad. *M. I, 2.*

Todo el cimiento de este edificio espiritual es humildad, y si no hay ésta muy de veras, aun por nuestro bién, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo. *M. VII, 4.*

Como este edificio *de la oración* va todo fundado en humildad, mientras más llegados á Dios, más adelante ha de ir esta virtud, y si no, va perdido todo. *V. 1.*

Para que *el edificio* lleve buenos cimientos, procura ser el menor de todos y esclavo suyo, mirando cómo y por dónde les puedes hacer placer, ó servir; lo que hicieres en este caso, lo haces más por tí que por ellos. *M. VII, 4.*

¡Oh humildad, qué grandes bienes haces á donde estás, y á los que se llegan á quien la tiene! *V. 23.*

Si en nosotros hay humildad de veras, aunque nunca nos dé Dios regalos, nos dará paz y conformidad, con que andaremos más contentos que otros con regalos. *M. III, 1.*

Es imposible, si uno es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud y grandísimos grados de aprovechamiento, si el demonio le tienta por ahí. *C. 12.*

Si tenéis humildad y buena conciencia no os dañará el demonio. *M. VI, 9.*

Esto tiene excelente esta virtud *de la humildad*, que no hay obra á quien ella acompañe que deje el alma disgustada. *V. 12.*

Sirviendo con humildad, en fin, nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay de veras esta virtud, á cada paso, como dicen, os dejará el Señor. *C. 67.*

El Señor es muy amigo de humildad; con teneros por tales le ganaréis presto la voluntad. *M. VII, 4.*

Humildad, humildad: por ésta se deja vencer el Señor á cuanto de El queremos. *M. IV, 2.*

Humildad, que es el unguento de nuestras heridas. Si la hay de veras, aunque tarde algún tiempo, verná el cirujano, que es Dios, á sanarnos. *M. III, 2.*

Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad; y púsoseme delante (á mi parecer sin considerarlo, sino de presto) esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad; que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. A quien más lo entiende, agrada más á la suma Verdad, porque anda en ella. Plega á Dios nos haga merced de no salir jamás de este propio conocimiento. Amén. *M. VI, 10.*

Tengo por cierto no consiente el Señor que *el demonio* dañe con *ilusiones* á quien con humildad se procura llegar á El; antes sacará más provecho y ganancia, por donde el demonio le pensara hacer perder. *V. 12.*

Para el alma que el Señor ha querido juntar consigo, en unión y contemplación perfecta, sola la humildad es la que puede algo..... *C. 56.*

A quien de verdad se humillare y desasiere, no dejará el Señor de hacerle muchas mercedes, que no sabrá desear. *M. IV, 2.*

Tengo por cierto que al verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osa el demonio

tentarle en cosa de mayoría, porque como es tan sagaz, teme el golpe. *C. 18.*

En la humildad y mortificación y desasimiento y otras virtudes, no hay que temer que dejemos de llegar á la perfección, como los muy contemplativos. *C. 26.*

En fin, yendo con humildad, mediante la misericordia de Dios, hemos de llegar á aquella ciudad de Jerusalén, adonde todo se nos hará poco lo que se ha padecido, ú nonada en comparación de lo que se goza. *F. 4.*

Con estas virtudes todas las cosas os sabrán bien; por malo que al gusto de los del mundo sean, se os harán dulces. *C. 15.*

¿Pensáis que es poca ganancia que sea vuestra humildad tan grande y mortificación y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andéis despertando? No sería sino mucho y muy agradable servicio al Señor. *M. VII. 4.*

Creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate. Aun así me habéis de reprender porque hablo en cosa de juego, no lo habiendo en esta casa ni habiéndole de haber. Aquí veréis la madre que os dió Dios, que harta esta vanidad sabía; mas dicen que es lícito algunas veces; y cuán lícito sería para nosotras esta manera de juego, y cuán presto, si mucho lo usamos, daremos mate á este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá! La dama es la que más guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que así haga rendir al Señor como la humildad. Esta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello á nuestras almas. Y crean que quien más tuviere, más le terná, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, cómo haya, ni pueda haber, humildad sin amor, ni amor sin humildad. *C. 16.*

La verdadera humildad y la caridad, parece-

me que andan siempre juntas, y son dos hermanas que no hay para qué las apartar. *C. 15.*

¡Oh soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio; tan amadas de nuestro enseñador Jesucristo! Quien las tuviere, bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones: no haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos. Estas dos virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que las tiene, aunque se lo digan..... Aunque bien se señalan los que las tienen; luego se da á entender á los que las tratan sin querer ellos. *C. 15.*

Procurad, hermanas, siempre humildad..... Mas tórnoos á avisar que, aunque os parezca la tenéis, temáis que os engaña, porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias y muy ordinariamente le parecen más ciertas y de más valor las que ve en sus prójimos. *C. 38.*

Cada uno en sí mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechando. *C. 18.*

Más hacen aquí unas pajitas puestas con humildad (y menos serán que pajas si las ponemos nosotros) y más le ayudan á encender que no mucha leña junta de razones muy dotas, á nuestro parecer, que en un credo la ahogarán. *V. 15.*

El verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado, sin ser culpa, aun en cosas graves. Porque si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. *C. 22.*

El humilde se huelga con los desprecios, y le son como una música muy suave. *M. VI, 1.*

Parécele al humilde que no ofenden á Dios los que le persiguen, antes que lo permite Su Majestad para gran ganancia suya; y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, y le parece son más amigos, porque la

dan más á ganar que los que dicen bien. *M. VI, 1.*

A quien Dios hace merced de tener esta humildad y amor grande á Dios..... ya se tiene á sí tan olvidada, que aún no puede creer que otros sientan algunas cosas, ni lo tiene por injuria. *C. 65.*

A quienes Dios hace merced de esta humildad, pésales que los tengan por más de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. *C. 65.*

Un alma dejada en las manos de Dios, no se le da más que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido que no tiene nada de sí. *V. 31.*

Para el alma verdaderamente humilde, más sin comparación es mayor trabajo verse así en público tener por buena sin razón, que no el ser murmurado. *M. VI, 1.*

Si en tí hay humildad, antes tendrás pena de verte loar. *M. V, 3.*

De los humildes está muy lejos estima suya de nada, gustan que todos entiendan sus pecados y de decirlos cuando ven que tienen estima dellos. *C. 65.*

La verdadera humildad es para eso, para tenerse por dichosa en ser sierva de las siervas del Señor y alabarle, porque mereciendo el infierno le trajo entre ellas. *C. 26.*

La verdadera humildad es creer que aún no era para lo que hace. *C. 28.*

Siervos sin provecho somos; ¿qué pensamos poder? *V. 22.*

Vuestro entender si estáis aprovechadas será en si entendiere cada una que es la más ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce así, para aprovechamiento y bien de las otras. *C. 28.*

El verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen más ciertas y de más valor las que ve en sus prójimos. *C. 68.*

Y aquí entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad que, aun para lo que hacen, no son; andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta hu-

mildad bienaventurada, tal sierva de vida activa que no mormurará sino de sí, deje á las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el alférez no pelea, no por eso deja de ir en gran peligro, y en lo interior debe trabajar más que todos, porque como lleva la bandera no se puede defender, y aunque le hagan pedazos no la ha de dejar de las manos; así los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad y sufrir cuantos golpes les dieren sin dar ninguno, porque su oficio es padecer con Cristo, llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en el padecer; para eso les dan tan honroso oficio. *C. 38.*

La verdadera humildad está mucho en estar muy pronto en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer *de nosotros*, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos. *C. 26.*

La humildad es contentarnos con lo que nos dan, que hay personas que por justicia quieren pedir á Dios regalos. *C. 28.*

No está la humildad en que, si el rey os hace una merced, no tomarla, sino tomarla, y entender cuán sobrada os viene, y holgaros con ella. *C. 45.*

La humildad siempre labra, como la abeja en la colmena su miel, que sin esto todo va perdido. *M. I, 2.*

Siempre la humildad delante para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras. *V. 13.*

El *que tiene* humildad verdadera..... juzga por los efectos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca. *V. 30.*

La humildad verdadera, aunque *en ella* se conoce el alma por ruin, y da pena ver lo que somos. ... y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad, y se sienten con verdad..... no viene con alboroto, ni desasosiega el alma, ni la obscurece, ni da sequedad; antes la regala, y es todo al revés, con quietud, con suavidad, con luz. *V. 30.*

Creo el demonio hace mucho daño para no ir

muy adelante gente que tiene oración, con hacerles entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos y querer imitar á los santos y desear ser mártires. V. 13.

Cuando es el espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad y confusión; porque el mismo Señor la da de manera bien diferente de aquél; nosotros podemos ganar con nuestras consideraciones, que no son nada en comparación de una verdadera humildad, con luz que enseña aquí el Señor, que hace una confusión que hace deshacer. V. 15.

Yo no entiendo, ni puedo entender, cómo haya ni pueda haber humildad sin amor *de Dios*, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfección sin gran desasimiento de todo lo criado. C. 23.

A veces el demonio inventa una humildad falsa, para desasosegar y probar si puede traer el alma á desesperación. V. 30.

En la humildad que pone el demonio, no hay luz para ningún bien, todo le parece lo pone Dios á fuego y sangre; representale la justicia, y aunque tiene fe que hay misericordia, es de manera que no consuela..... antes le ayuda á mayor tormento. Es una invención del demonio de las más penosas y sutiles y disimuladas. V. 30.

Guardáos de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, la gravedad de los pecados; si merezco llegarme al Sacramento; si me dispuse bien; que no soy para vivir entre buenos. Llega la cosa á término de hacer parecer á un alma que por ser tal la tiene Dios tan dejada que casi pone en duda su misericordia. Todo le parece peligro..... y sin fruto lo que sirve..... Dale una desconfianza que se le caen los brazos..... Cosas de estas viviendo con sosiego y regalo y gusto, como le trae el conocimiento propio, son de estimar; mas si vienen con alboroto y inquietud y apretamiento del alma, creed que es tentación. Alguna vez podrá ser humildad y virtud tenernos por ruines, y otras será grandísima tentación. C. 68.

Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto, que os diré: porque alguna vez podrá ser humildad y virtud tenernos por tan ruin, y otras grandísima tentación; porque yo he pasado por ello lo conozco. La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz y regalo y sosiego. Aunque uno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflija y le parece con justicia todos le habían de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí y contento, que no queríamos vernos sin ella; no alborota ni aprieta el alma, antes la dilata y hace hábil para servir á Dios. Estotra pena, todo lo turba, todo lo alborota, todo el alma revuelve; es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad; y si pudiese á vueltas, que desconfiásemos de Dios. C. 39.

CAPÍTULO XXVIII

De la presencia de Dios en el alma

Parezcámonos, hijas mías, en alguna cosita á la gran humildad de la Virgen Santísima, cuyo hábito traemos, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. C. 19.

Importa muy mucho entrarse á solas con Dios. C. 62.

Cuando no hay embarazo en lo exterior, estáse sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para entenderse. C. 46.

En pieza adonde entra mucho sol *de Dios*, no hay telaraña *de defectos* escondida. V. 19.

Es necesario traer siempre *el pensamiento* en Dios, para librarse de muchos peligros. V. 37.

Plega á Su Majestad no nos apartemos de su presencia. C. 50.

El andar siempre el alma bien asida de Dios y

ocupado su pensamiento en El, hará gran rabia al demonio. *M. VI, 8.*

Nos viene todo el daño de no entender con verdad *que Dios* está cerca, sino imaginarle lejos. *C. 46.*

Es gran consuelo entender que, sin cansaros á buscar á dónde está este santo Padre á quien pedís, le halláis dentro de vos. *C. 50.*

Dejáos de ser bobas; mirad que os va mucho tener entendida esta verdad: que está el Señor dentro de nosotras, y que allí nos estamos con El. *C. 45.*

Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho. *C. 48.*

Siempre nos entiende Dios y está con nosotros. *V. 14.*

Está muy cerca á quien pedís; no os puede dejar de oír. *C. 53.*

En lo interior se halla mejor á Dios, y más á nuestro provecho que en las criaturas. *M. IV, 3.*

Tengo por imposible que si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto á las vanidades y cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos. *C. 47.*

En algunos libros de oración está escrito adonde se ha de buscar á Dios; en especial, lo dice San Agustín, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que lo buscaba, le hallaba como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor; y no es menester ir al cielo, ni más lejos que á nosotros mismos, porque es cansar el espíritu y distraer el alma y no con tanto fruto. *V. 40.*

Mirad que dice San Agustín que le buscaba en muchas partes, y que le vino á hallar en sí. ¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester, para hablar con su Padre Eterno, ir al cielo, ni para regalarse con El que ni ha menester rezar á voces? Por paso que hable, le oirá; ni ha menester alas para ir á buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí; y no extrañarse

de tan buen huésped, sino con gran humildad hablarle como con Padre, entendiendo que no es dina de serlo. *C. 45.*

Para irnos acostumbrando con facilidad, asegurando el entendimiento para entender lo que habla y con quién habla, es menester recoger nuestros sentidos exteriores á nosotros mismos y que les demos en qué se ocupar, pues es así que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo está. *C. 49.*

Procurar pensar dentro de sí á Dios, imaginándole en sí, bueno es y excelente manera de meditación; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos. *M. IV, 3.*

CAPÍTULO XXIX

De la necesidad de la oración

Todos debemos llegarnos un rato cada día á pensar en nuestros pecados, si somos cristianos más que de nombre. *C. 23.*

La meditación es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comenarla todos los cristianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, la había de dejar. *C. 23.*

Quien se aparte de la oración, si no torna presto á ella, irá de mal en peor. *M. IV, 3.*

Decíame poco ha un gran letrado que son las almas que no tienen oración como un cuerpo con perlesía, ó tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar..... Tan enfermas y mostradas á estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece pueden entrar dentro de sí. *M. I, 1.*

No os engañe nadie á mostraros otro camino sino el de la oración. Este es el oficio de los religiosos; quien os dijere que esto es peligro, tenedle á él por el mismo peligro, y huid de él, y no se os olvide. *C. 35.*

Peligroso será no tener humildad y las otras

virtudes; ¿mas camino de oración, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera. C. 35.

Si estas almas, *que no tienen oración*, no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza hacia sí; así como lo quedó la mujer de Loth por volverla. M. I, 1.

Pues si yendo á ganar este tesoro por camino seguro (por el que fué nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos y santos) nos dicen hay tantos peligros y nos ponen tantos temores; los que van á su parecer á ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? C. 35.

Donosa cosa es que quiera yo ir por un camino adonde hay tantos ladrones, sin peligros y á ganar gran tesoro. C. 35.

El demonio parece ha inventado estos miedos *de la meditación*..... Los que toman este amparo *de dejarla* para librarse, se guarden, porque huir del bien, por librarse del mal, nunca tal invención he visto; bien parece del demonio. C. 35.

Es menester siempre velar y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir las cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la oración. C. 10.

La oración es viaje divino y camino real para el cielo; por él se gana gran tesoro, y *así* no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer. C. 34.

La puerta para entrar en este castillo *interior* es la oración y consideración. M. I, 1.

El haber comenzado oración no hará daño para cosa ninguna, porque el bien nunca hace mal. C. 33.

¿Quién nos despertará á amar al Señor?... Para esto, y para no andar siempre en tentación, nos es necesario orar. M. II, 1.

Aquellos ratos que estamos en oración, sean cuan flojamente quisiéredes, tiénelos Dios en mucho. M. II, 1.

No dejemos las horas de oración mental, y quien ésta no pudiere, vocal, y lección y colo-

quios con Dios, que no sabemos cuándo llamará el Señor. C. 28.

Quien tuviere costumbre de llevar oración *mental*, por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz. C. 29.

Cuando no hiciese más de dar un paso en el camino de la oración, el mesmo camino tiene en sí tanta virtud, que no hay miedo lo pierda, ni le deje de ser muy bien galardonado. C. 33.

No parece es otra cosa perder el camino, sino dejar la oración. Dios nos libre, por quien es. V. 19.

Nadie desmaye nadie de los que han comenzado á tener oración, con decir: Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio de ella. Yo lo creo, si se deja la oración, y no se enmienda del mal; mas si no la deja, crea que la sacará Dios á puerto de luz. V. 19.

Harta mala ventura y gran peligro tienen estas almas *que no tienen oración*, si no viene el mismo Señor á mandarlas se levanten, como al que había treinta años que estaba en la piscina. M. I, 1.

No deje el alma la oración, que allí entenderá lo que hace, y ganará arrepentimiento del Señor y fortaleza para levantarse. V. 15.

Por males que haga quien ha comenzado á tener *oración*, no la deje, pues es el medio por donde puede tornarse á remediar; y sin ella, será muy más dificultoso. V. 8.

Si á los que no sirven á Dios, sino que le ofenden, les está tan bien la oración y les es tan necesaria..... Los que sirven á Dios y le quieren servir, ¿por qué lo han de dejar? Por cierto, si no es por pasar con más trabajo los trabajos desta vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar á Dios la puerta, para que en ella no les dé contento. Cierto los he lástima, que á su costa sirven á Dios. V. 8.

La oración es una centellica que comienza el Señor á encender en el alma del verdadero amor suyo..... Esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, hace mucho ruido y si no la matan por su culpa, ésta es la que comienza á

encender el gran fuego, que echa llamas de sí, del grandísimo amor de Dios, que hace Su Majestad tengan las almas perfectas. Es esta centella una señal ó prenda que da Dios á esta alma de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibirlas; es gran don mucho más de lo que yo podré decir. V. 15.

Si es lícito y tan meritorio que siempre tengamos memoria que tenemos de Dios el ser, y que nos crió de nada y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte y trabajos, que mucho antes que nos criase los tenía hechos por cada uno de los que ahora viven, ¿por qué no será lícito que lo entienda yo, vea y considere muchas veces? V. 10.

No nos parezca que estamos perdidos y que gastamos mal el tiempo que estamos delante de Dios. Lo que pretende el demonio es que lo dejemos. M. IV, 1.

En los efectos y obras, de después se conocen estas verdades de oración, que no hay mejor crisol para probarse. M. IV, 2.

En el camino de la oración, el que no deja de andar é ir adelante, aunque tarde, llega. V. 19.

No es bien que por los pensamientos nos turbemos ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cesará con *despreciarlos*; y si es de la miseria que nos quedó por el pecado de Adán, tengamos paciencia y sufrámoslo por amor de Dios. M. IV, 1.

Conozco algunas personas que me tienen harto lastimada por *haber dejado la oración* y por haberse apartado de quien con tanto amor se les quería dar por amigo y mostrárselo por obras. M. IV, 3.

Cada día voy entendiendo más el fruto de la oración, y lo que debe ser delante de Dios un alma que por sola su honra pide remedio á Dios. E. 119.

En la oración conviene ocuparse un rato en hacer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra y gloria, porque esto despierta mucho la voluntad. M. IV, 1.

Para aprovechar mucho en el camino de la oración no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare á amar, esto haced. *M. IV, 1.*

CAPÍTULO XXX

De la atención en la oración

En el rato de la oración, demos al Señor libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinación de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones, ni por sequedades. *C. 38.*

Estemos con quien hablamos *en la oración*, sin tenerle vueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios y pensando mil vanidades. *C. 49.*

No se sufre hablar con Dios y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando y oír lo que están hablando ó pensar en lo que les parece. *C. 39.*

Quién dirá que es mal, si comienza á rezar las horas ó el rosario, que comience á pensar con quién habla y quién es el que le habla, para ver cómo le ha de tratar? *C. 36.*

Si este palacio *de nuestra alma* se hinche de gente baja y baratijas, ¿cómo ha de caber El con su corte? *C. 45.*

No hemos de llegar á hablar á un príncipe como con un labradorcito, ó como con un pobre, como nosotras, que no va más que nos llamen *tú que vos*. *C. 36.*

No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas. No porque *Dios* sea bueno, nosotros hemos de ser descomedidos. *C. 36.*

Si como grosera no sé hablar con el *Rey del cielo*, no por eso me deja de oír, ni me deja de llegar á sí. *C. 36.*

El divino Rey gusta más desta grosería de un pastorcito humilde, que sabe que si más supiera más dijera, que no de las teologías mal ordenadas, si no van con tanta humildad. *C. 36.*

La *oración* que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quién es quien pide, y á quién. no la llamo yo *oración*, aunque mucho menee los labios. *M. I, 1.*

No tengo por *oración* la costumbre *de aquel que habla con la Majestad de Dios como hablaría con su esclavo*, que ni mira ni dice mal, sino lo que se le viene á la boca y tiene deprendida por hacerlo otras veces. *M. I, 1.*

La costumbre de tratar de cosas interiores es harto buena para no caer en semejante bestialidad *de hablar con la Majestad de Dios sin pensar en lo que se dice, como se hablaría con un esclavo.* *M. I, 1.*

Puesto que siempre estamos delante de Dios, paréceme á mí es de otra manera los que tratan de *oración*, porque están viendo que los mira; que los demás podrá ser estén algunos días que aún no se acuerden que los ve Dios. *V. 8.*

No es otra cosa *oración mental*, á mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando á solas con quien sabemos que nos ama. *V. 8.*

Mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa, es admirable manera de proceder, no dejando muchas veces la pasión y vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo bien. *V. 13.*

Nos hemos de desocupar de todo para llegar-nos interiormente á Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo. *C. 48.*

Es gran cosa la soledad para personas de *oración.* *C. 6.*

Para orar hemos de procurar estar á solas, y aun plega á Dios entendamos con quién estamos y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. *C. 39.*

Hay almas que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en *oración mental*, ni tener consideración. Sólo el nombre de *oración* las atemoriza. *C. 38.*

Tener cerrados los ojos cuando se reza es ad-

mirable costumbre para muchas cosas, porque es hacerse fuerza á no mirar las de acá. *C. 46.*

Hay unas almas y unos entendimientos tan desbaratados que no parecen sino unos caballos desbocados que no hay quien los haga parar. *C. 29.*

Hay pensamientos tan ligeros que no pueden estar en una cosa sino siempre desasosegados, que, si quieren detenerle á pensar en Dios, se les va á mil vanidades y escrúpulos y dudas en la fe. Hay muchas personas que obran de esta manera *rezando y leyendo*; y si hay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con más seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio: y si no son de Dios, es más peligro. *C. 26.*

Es buen remedio tomar un buen libro de romance, aun para recogeros bien, para venir á rezar vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con halago y artificio, para no la amedrentar. *C. 41.*

CAPÍTULO XXXI

De la oración mental

Todo este cimiento de la oración va fundado en humildad; y mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios. *V. 22.*

La oración mental es entender lo que hablamos, y con quién hablamos, y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor; es pensar esto y otras cosas semejantes, de lo poco que le hemos servido y lo mucho que le estamos obligados á servir. *C. 40.*

Si hablando estoy enteramente y viendo que hablo con Dios, con más advertencia que en las palabras que digo, junto esta oración mental y vocal. *C. 36.*

Dios es muy amigo de quitarnos trabajo..... Cuando de buena gana se está con nosotros y nos

regalamos con El, no es amigo de que nos quebrems las cabezas. C. 50.

En estas dos cosas, *oración mental y oración vocal*, podemos nosotros algo con el favor de Dios; en la contemplación..... ninguna cosa; Dios es el que todo lo hace, que es obra suya sobre nuestro natural. C. 40.

La oración mental se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes. C. 24.

Si tenéis humildad y buena conciencia, aunque no fuese *cosa de Dios la que sintáis en la oración*, no os dañará. Sabe Su Majestad sacar de los males bienes, y por el camino que el demonio os quería hacer perder, podéis ganar más. M. IV, 3.

Las obras interiores son todas suaves y pacíficas; y hacer cosa penosa antes daña que aprovecha (llamo penosa cualquier fuerza, como sería pena detener el huelgo), sino dejarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere. M. IV, 3.

Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso Su Majestad límite y las quiso dejar para sí. M. IV, 3.

En esta obra de espíritu, quien menos piensa y quiere hacer, hace más. M. IV, 3.

El mismo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento á pensar mucho. M. IV, 3.

Cuando Su Majestad quiere, en un punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. V. 12.

Cuando Su Majestad quiere que el entendimiento cese *de discurrir*, ocúpale por otra manera; y da una luz en el conocimiento tan sobre lo que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto; y entonces, sin saber cómo, queda muy mejor enseñado que no con todas nuestras diligencias. *las cuales serían más bien* para echarlo á perder. M. IV, 3.

Pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y todo tiene su premio, no hay para qué las encantar, sino dejarlas hacer su oficio hasta que Dios las ponga en otro mayor. M. IV, 3.

Va mucho en no subir el espíritu, si el Señor no lo subiere..... en especial para mujeres es malo, que podrá el demonio causar alguna ilusión. V. 12.

Si erramos en el principio, quiriendo luego que el Señor haga nuestra voluntad y que nos lleve como i maginamos, ¿qué firmeza puede llevar este edificio? M. II, 1.

No hacen falta fuerzas del cuerpo *para la virtud*, á quien Dios Nuestro Señor no las da. M. V, 1.

No nos deja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad á pedirselo, no nos acompañe. C. 41.

Las potencias del alma parece nos hacen la guerra, como sentidas de la que á ella les han hecho nuestros vicios. M. II, 1.

El alma que llega aquí conoce esta farsa de esta vida, tan mal concertada. Todo la cansa, no sabe cómo huir, vese en cadena y presa..... y siente el cautiverio que traemos con los cuerpos y la miseria de la vida..... Anda como vendida en tierra ajena, y lo que más le fatiga es no hallar muchos que se quejen con ella y pidan esto. V. 21.

El caso es que en estas cosas interiores del espíritu, la más aceta y acertada es la que deja mejores dejos, no digo luego, al presente, que en esto, aunque es bueno, á las veces no son como nos lo pinta nuestro amor propio; llamo dejos, confirmados con obras, y que los deseos que tiene de la honra de Dios se parezcan en mirar por ella muy de veras y emplear su memoria y entendimiento en cómo le ha de agradar y mostrar más el amor que le tiene. Oh! que esta es la verdadera oración y no unos gustos para nuestro gusto no más, y cuando no se ofrece lo que he dicho, mucha flojedad y temores y sentimientos de si hay falta en nuestra estima. E. 126.

Se mueve el entendimiento á dar á Dios gracias *con palabras* muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con un no osar alzar los ojos con el publicano, hace más hacimiento de gracias que cuanto el entendimiento con tras-

tornar la retórica por ventura puede hacer.
V. 15.

El espíritu del demonio *en la oración* deja inquietud y poca humildad y poco aparejo para los efectos que hace el de Dios: no deja luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. V. 15.

Si el alma es humilde y no curiosa, ni interesal de deleites, aunque sean espirituales, sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que da el demonio; lo que no podrá así hacer, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. V. 15.

Es menester que nos entendamos y tomemos medios, y lo que hace la flaca imaginación, y el natural y demonio, y no pongamos la culpa al alma. M. IV, 1.

Lo que tiene bueno este viaje *de oración* es que *en ella* se da más de lo que se pide, ni acertaremos á desear. C. 78.

No hayamos miedo que nos deje morir de sed el Señor que nos llama á que bebamos de esta fuente *de la oración*. C. 38.

En la oración aquí lo más necesario es la perseverancia, porque con ella jamás se deja de ganar mucho. M. II, 1.

Los que están muy metidos en el mundo, tienen buenos deseos; alguna vez, aunque tarde, se encomiendan á Nuestro Señor, y rezan *aunque* llenos de mil negocios, porque están tan asidos á ellos..... Entran *sí* en las primeras piezas *de este castillo*, mas entran con ellos tantas sabandijas que no les dejan ver su hermosura. *Con todo* harto hacen en haber entrado. M. I, 1.

El mejor remedio (no digo para que se quiten *los trabajos interiores de sequedades y otros terribles*, que yo no le hallo, sino para que se puedan sufrir) es entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en El esperan. M. VI, 1.

Para ser la oración verdadera se ha de *ayudar con mortificación*, que oración y regalo no se compadece. C. 5.

Yo no desearía otra oración sino la que me

hiciese crecer las virtudes. Si es con grandes tentaciones y sequedades y tribulaciones, y esto me dejase más humilde, esto ternía por buena oración, pues lo que más agradare á Dios, ternía yo por más oración; que no se entiende que no ora el que padece, pues lo está ofreciendo á Dios, y muchas veces mucho más, que el que está quebrando la cabeza á sus solas, y pensará si ha estrujado algunas lágrimas, que aquello es oración. *E. 126.*

Vuestra oración ha de ser para provecho de las almas, y esto habéis siempre de pedir al Señor. *C. 33.*

CAPÍTULO XXXII

De la oración vocal

Rezar el *Pater noster*, ú lo que quisiéredes, es oración vocal. *C. 40.*

Siempre es gran bien fundar nuestra oración sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. *C. 34.*

Rezar *vocalmente*, como es razón, la examinación de la conciencia, y decir la confesión y santiguaros, ya esto se sabe que ha de ser lo primero. *C. 41.*

Si se ha de rezar como es razón..... procuremos rezar con advertencia, entendiendo con quien hablamos..... Y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el *Pater noster*, y acabemos en otra impertinencia. *C. 39.*

Para rezar bien el *Pater noster*, conviene no os apartar de cabe el Maestro que os lo mostró..... *C. 39.*

En la oración vocal representad al Señor junto con vos..... Y mirad con qué amor y humildad os está enseñando cuanto pudiéredes; no andéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis á traerle cabe vos, y El ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis, como dicen, echar de vos; no os faltará para siempre; ayudaros há en todos vuestros trabajos; tenerle héis en todas partes. *C. 26.*

Cuando oramos, hemos de ver lo que decimos; no puedan decir de nosotros que hablamos y no nos entendemos. C. 39.

Cuando digo *Padre nuestro*, razón será entender quién es este Padre nuestro y quién es el Maestro que nos enseñó esta oración. C. 39.

Cuando digo *creo*, razón me parece y será, y aun obligación, que sepa lo que creo. C. 39.

Acostumbráos á rezar con recogimiento el *Pater noster*, y veréis la ganancia antes de mucho tiempo, porque es modo de orar que hace presto costumbre, á no andar el alma perdida y las potencias alborotadas. C. 50.

Y si una vez comenzamos á gustar de que no es menester dar voces para hablar con Su Majestad como está allí, rezaremos con mucho sogiego el *Pater noster* y las demás oraciones que quisiéremos, y ayudarnos ha el mesmo Señor á que no nos cansemos; porque á poco tiempo que nos forcemos á nosotros mismos á estarnos con El, nos entenderá por señas; de manera que si habíamos de decirle muchas veces el *Pater noster*, nos entienda de una. C. 43.

La que no pudiere rezar vocalmente con atención, sepa que no hace lo que es obligada y que lo está, si quiere rezar con perfección, de procurarlo con todas sus fuerzas. C. 37.

Si la persona está enferma y anda desbaratada..... no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso á quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino rece como pudiere y aun no rece, sino como enferma procure dar alivio á su alma y entienda en otra obra de virtud. C. 39.

Al rezar el Padre nuestro, bien es consideremos somos cada una de nosotras á quien enseñó esta oración el Señor, y que nos la está mostrando, pues nunca el maestro está tan lejos del discípulo que sea menester dar voces, sino muy junto. C. 39.

Habrá personas que, aunque sea con la lección, no podrán tener meditación, sino rezar vocalmente, y aquí se detienen más y hallan más gusto. C. 26.

Pues tantas veces decimos al día el *Pater noster*, regalémonos con él y procuremos aprender de tan excelente maestro la humildad con que ora. C. 76.

Cuando nos quiten *todos los libros* de oración, no nos pueden quitar este libro *del Pater noster*, que es dicho por la boca de la misma verdad, que no puede errar. C. 75.

Hacéis mucho más con una palabra de cuando en cuando del *Pater noster*, que con decirlo muchas veces apriesa y no os entendiendo. C. 53.

Espántame ver que en tan pocas palabras como hay en el *Pater noster* toda la contemplación y perfección metida, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en éste. C. 65.

Viendo el Señor que era menester despertarlos y acordarles que tienen enemigos y cuán peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha ayuda han menester para no caer, por eso el divino Maestro nos manda pedir: Y no nos traigas, Señor en tentación, mas líbranos de mal. C. 66.

Hay almas tan amigas de hablar y decir muchas oraciones vocales muy apriesa, por acabar su tarea, que tiene ya por sí de decirlas cada día, que aunque les ponga su reino el Señor en las manos y los dé esta oración de quietud y esta paz interior, no las admita sino que ello mismos con su rezar piensan que hacen mejor y se divierten. Esto no hagáis, hermanas, cuando el Señor os hiciere esta merced; mirad que perdéis un gran tesoro. Es cosa espantosa cuán subida es esta oración evangelical, bien como el Maestro que nos la enseña. C. 65.

CAPÍTULO XXXIII

De la oración de petición

Lo más substancial y agradable á Dios es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro provecho y regalo y gusto. M. IV, 3.

¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos al

Poderoso? Vergüenza sería pedir á un gran emperador un maravedí. C. 75.

Ya que no vamos en el deseo con tanta perfición, esforcémonos á pedir la petición. C. 75.

Pedid que os dé Su Majestad luz, porque estáis ciegas y tenéis hastío para no poder comer los manjares que nos han de dar vida, sino los que nos han de llevar á la muerte ¡y qué muerte tan peligrosa y para siempre! C. 53.

¿Quién hay que cuando pide á una persona grave, por desbaratado que sea, no lleve pensado cómo lo pedir para contentarle y no serle desabrido, y qué le ha de pedir y para qué ha menester lo que le ha de dar en especial si pide cosa señalada? C. 51.

No, hermanas mías, no estamos acá *en el monasterio por rogar á Dios* por negocios del mundo. Yo me río y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen á encargar, hasta que roguemos á Dios por negocios y pleitos por dineros, á las que querría yo suplicasen á Dios que los repisasen todos; ellos buena intención tienen, y allá lo encomiendo á Dios, por decir verdad; mas tengo yo para mí que nunca me oye. C. 1.

Estáse ardiendo el mundo; quieren tornar á sentenciar á Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios, y quieren poner su Hesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, terníamos un alma menos en el cielo? C. 1.

Si no es por corresponder á la flaqueza humana, que se consuelan en que las ayuden en todo, holgaría se entendiese que no son estas cosas las que se han de suplicar á Dios *en nuestros monasterios*. C. 1.

Para que acertemos en el pedir á Dios, dejemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra. C. 75.

Viendo Jesús nuestra necesidad, buscó un medio admirable adonde mostró el extremo de amor que nos tenía, y en su nombre y en el de sus hermanos pidió esta petición: El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, Señor. C. 57.

No queráis tanto, que os quedéis sin nada. Os

basta que seáis vasallas de Dios. No pidáis lo que no tenéis merecido, ni había de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios. *M. III, 1.*

Es bien entendáis lo que pedís en el *Pater noster*, para que si el Padre Eterno os lo diere y se lo tornéis á los ojos. *C. 51.*

Tratad con Dios como Padre y como con hermano y como con Señor, á veces de una manera, á veces de otra, que El os enseñará lo que habéis de hacer para contentarle. *C. 45.*

Bien habla á *Dios* el corazón, cuando le pedimos de corazón. *C. 39.*

¡Donosa humildad! Que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra, que se viene á mi casa por hacerme merced..... y por humildad no le quiera responder, ni me quiera estar con El, sino que le deje solo, y que estándome diciendo que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir, de que ve que no acabo de determinarme. *C. 45.*

Aconsejaría yo á los que tienen oración, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo; es cosa importantísima, aunque no sea sino ayudarse unos á otros con sus oraciones, cuanto más que hay muchas ganancias. *V. 7.*

CAPÍTULO XXXIV

De los regalos de Dios en la oración

De muchas maneras y modos se nos comunica Su Majestad, y nos muestra el amor que nos tiene. *M. VI, 8.*

Podrán decir que *estas mercedes que Dios hace á las almas* parecen cosas imposibles, y que es bien *no decirlas*, por no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no las crean que no en que se dejen de aprovechar á los que Dios las hace, y se regalarán y despertarán á más amar á quien hace tantas misericordias. *M. I, 1.*

Es posible que nadie entienda todas las mercedes que es Dios servido hacer á las almas, según son muchas. *M. I, 1.*

Poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas á estas moradas. *M. V, 3.*

No es nada lo que dejamos, ni es nada lo que hacemos, ni cuanto pudiéramos hacer, por un Dios que así se quiere comunicar á un gusano. *M. VI, 4.*

¡Oh cuán obligadas estarán las almas que han sido avisadas por camino tan subido, á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por él suplico á los que hubiere hecho Su Majestad estas mercedes, ú otras semejantes, que no se descuiden con no hacer más que recibir: miren que quien mucho debe, mucho ha de pagar. *M. VI, 5.*

Tengo por lo mejor, que nos pongamos delante del Señor y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra bajeza; y dénos El lo que quisiere, siquiera haya agua, siquiera sequedad: El sabe mejor lo que nos conviene; con esto andaremos descansados. *M. VI, 6.*

Si Dios nos quita el agua de la gracia *de los gustos espirituales*, no hay diligencia que baste: entoncés es el verdadero escardar, y quitar de raíz las hierbecillas que han quedado malas, y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada; gánase aquí mucha humildad. *V. 14.*

En los gustos y regalos quedamos más obligados á servir. *C. 67.*

Mientras menos consolación exterior tuviéredes, más regalo os hará vuestro Maestro *divino*. *C. 48.*

Para hacer Dios grandes mercedes á quien le sirve, siempre es tiempo. *F. 4.*

Más ánimo me parece es menester para recibir tan subidas mercedes como hace el Señor, que para pasar grandísimos trabajos. *V. 39.*

En algunas *mercedes que hace Dios al alma*,... parece no es posible poder acá más desear, y así el alma no lo desea ni pediría más contento. *V. 37.*

En las mercedes que hace Dios al alma hay más y menos gloria. V. 37.

Estos dones *espirituales* los da Dios cuando quiere y como quiere, y ni va en el tiempo ni en los servicios. V. 34.

Es asco traer *los deleites terrenos* á ninguna comparación, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destes ¿qué da el Señor? Sola una gota de agua del gran río caudaloso que nos está aparejada. V. 27.

No se puede decir lo que siente *el alma* cuando el Señor la da á entender secretos y grandezas suyas, el deleite tan sobre cuantos acá se pueden entender; que bien con razón hace aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos. V. 27.

Yo sé que quien no creyere *las mercedes de Dios*, no lo verá por experiencia, porque *el Señor* es muy amigo de que no pongan tasa á sus obras. M. I, 1.

Es tan grande el provecho que traen al alma estas mercedes tan subidas que aquí le hace el Señor, que no se puede encarecer. M. VI, 4.

La diferencia que hay en la oración entre contentos y gustos es que los contentos me parece se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditación y peticiones á nuestro Señor (aunque no podemos nada sin El), que proceden de nuestro natural y nacen de la misma obra virtuosa que hacemos, y parece á nuestro trabajo los hemos ganado..... En fin, comienzan de nuestro natural mismo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural y goza de ellos. M. IV, 1.

No hay otra mejor manera de alcanzar estos gustos que no los procurar, por estas razones: Primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. Segunda, porque es un poco de poca humildad pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. Tercera, porque el verdadero aparejo para esto es deseo de padecer y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. Cuarta, porque no está obligado

Su Majestad á dárnoslos (como á darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos), que sin esto nos podemos salvar; y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quién le ama de verdad; personas hay que no sólo no piden ni desean gustos, mas suplican al Señor no se los dé en esta vida. Quinta, porque trabajamos en balde, aunque más meditaciones tengamos y nos estrujemos y tengamos lágrimas..... Bien creo que quien de verdad se humillare y deshaciere (digo de verdad), no dejará el Señor de hacerle esta merced y otras muchas que no sabrá desear. *M. IV, 2.*

Los contentos que nos dan las cosas de Dios, son de un linaje más noble *que los que nos proporcionan las cosas del mundo*, aunque no sean malos. *M. IV, 1.*

Lastímame mucho ver lo que perdemos por nuestra culpa; porque aunque es verdad que estas grandes mercedes son cosas que las da el Señor á quien quiere, si quisiésemos á Su Majestad como El nos quiere, á todos las daría. *M. VI, 4.*

Nadie se acuerde de que hay regalos en esto que comienza *de oración*, porque *el desearlos* es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso y grande edificio, y si comienzan sobre arena darán con todo en el suelo. *M. II, 1.*

Los consuelos espirituales algunas veces van envueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun á personas he oído que se les aprieta el pecho, y aun vienen á movimientos exteriores que las personas no se pueden ir á la mano..... mas todo va en desear contentar á Dios, y gozar de Su Majestad. *M. IV, 2.*

Los contentos que están dichos no ensanchan el corazón, antes más ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento, todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas que en alguna manera parece las mueve la pasión..... mas en fin vienen á parar en Dios. *M. IV, 1.*

El Señor no deja de pagar como justo, y aun

como misericordioso, pues da contentos mucho mayores de los que merecemos y de los que dan los regalos y distraimientos de la vida. *M. III, 2.*

Hay muchas personas santas, que jamás supieron qué cosa es recibir una de estas mercedes; y otras que las reciben, que no lo son *tanto. M. VI, 9.*

Por recibir muchas mercedes de estas no se merece más gloria, porque antes quedamos más obligados á servir, pues es recibir más. *M. VI, 9.*

A veces el Señor da al alma unos júbilos y oración extraña que no sabe entender qué es..... Es gozo tan excesivo del alma, que no querría gozarle á solas, sino decirlo á todos para que le ayudasen á alabar á nuestro Señor. *M. VI, 6.*

El que bebiere de la fuente de agua viva, que dijo el Señor á la Samaritana, no terná sed de cosa desta vida, aunque crece la de las cosas de la otra. Mas con qué sed se desea tener esta sed, que no ahoga sino á las cosas terrenas. *C. 29.*

Cuando los contentos y deleites son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza con que se puede caminar más sin trabajo, é ir creciendo en las obras y virtudes. *M. III, 2.*

Dos cosas hay en este camino espiritual: la una peligro de muerte, y la otra muy excesivo gozo y deleite, que es tan grandísimo extremo que verdaderamente parece desfallece el alma. *M. VI, 11.*

San Pablo dice que no son dinos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos. Yo digo que no son dinos ni pueden merecer una hora de esta satisfacción que aquí da Dios al alma y gozo y deleite. No tiene comparación á mi entender ni se puede merecer un regalo tan regalado de Nuestro Señor, una unión tan unida, un amor tan dado á entender y gustar con las bajezas de las cosas del mundo. *C. de A. 4.*

Por la mayor parte y cuasi siempre da estos regalos tan subidos y hace mercedes tan grandes á personas que han mucho trabajado en su servicio y deseado su amor y procurado disponerse para que sean agradables á Su Majestad todas sus cosas..... cansadísimas de las del mundo;

que estas tales asiéntanse en la verdad, no buscan en otra parte su consuelo, sosiego, ni descanso, sino adonde entienden que con verdad le pueden tener; pónense debajo del amparo del Señor; no quieren otro. ¡Y cuán bien hacen de fiarse de Su Majestad que así como lo han deseado lo cumple! *C. de A. 5.*

Allá se avengan los del mundo con sus riquezas y con sus deleites y con sus honras y con sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo que es imposible), no llegara en mil años al contento que tiene un alma á quien el Señor llega aquí. *C. de A. 4.*

Acaece no hacer Dios sus mercedes por ser más santo *aquel* á quien las hace que á los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo y la Magdalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. *M. I, 1.*

Si *el alma* ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piense que tomó Su Majestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniese bien. *M. VI, 1.*

Para bien nuestro, creo nos quiere Su Majestad llevar por aquí para que entendamos bien lo que somos, porque son de tan gran dinidad las mercedes después *de estas sequedades y tentaciones*, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero que nos las dé, porque no nos acaezca lo que á Lucifer. *V. II.*

Si alguno dijere que *en los gustos de Dios siempre* es un ser, tendriálo yo por sospechoso, y así lo tened; y así, procurad salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas. *M. VI, 7.*

Es cosa donosa que aún estamos con mil embarazos é imperfecciones, y las virtudes ha poco comenzaron á nacer, y aún plega á Dios estén comenzadas, ¿y no habemos vergüenza de querer gustos en la oración y quejarnos de sequedades? *M. II, 1.*

Por cierto, cuando no hubiere otra cosa de ganancia en este camino de oración, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de co-

municarse con nosotros y andarnos rogando que nos estemos con él, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan por gozar de estos toques de su amor tan suaves y penetrativos. *M. VII, 3.*

Tengo por cierto que á quien hiciere daño entender que es posible hacer Dios esta merced de comunicarse *cómo son nuestras almas*, que estará muy falto de humildad y de amor al prójimo. *M. I, 1.*

Como la vida de Cristo no fué sino continuo tormento, así hace que sea la nuestra, al menos con los deseos que nos lleva como flacos en lo demás, aunque bien nos cabe *ó da* de su fortaleza cuando ve que la hemos menester. *M. VII, 3.*

CAPÍTULO XXXV

De varios modos de oración (*)

La primera oración que sentí, á mi parecer, sobrenatural que llamo yo lo que con industria ni diligencia no se puede adquirir..... es un *recogimiento* interior que se siente en el alma, que parece ella tiene allá otros sentidos, como acá los exteriores, que ella en sí parece se quiere apartar del bullicio de estos exteriores, y así algunas veces los lleva tras sí que le da gana de cerrar los ojos y no ver ni oír ni entender sino

(*) En los escritos de Santa Teresa, en su *Vida*, en el *Camino de perfección*, en las *Moradas*, no hay materia que esté más ampliamente tratada que la de la *Oración*, como quiera que la oración fué el centro de su vida moral y lo que resumió todas las relaciones, aspiraciones y movimientos de su alma hacia Dios; pero de todo cuanto dejó escrito Santa Teresa sobre punto tan importante lo más notable sin duda, por confesión de todos, es lo que escribió en la *Relación* que envió al P. Gaspar de Salazar. Hay, en efecto, en ella tales cosas y dichas con tanta claridad y precisión, que difícilmente se encontrarán en los demás escritos de Santa Teresa. Por esta razón copiamos esta *Relación* casi toda entera como preliminar y resumen de lo que ha de ser extractado de otros escritos sobre los modos de oración de la ilustre Reformadora.

aquello en que el alma entonces se ocupa, que es poder tratar con Dios á solas. Aquí no se pierde ningún sentido ni potencia, que todo está entero; mas estálo para emplearse en Dios. Y esto á quien Nuestro Señor le hubiere dado será fácil de entender y á quien no, á lo menos será menester muchas palabras y comparaciones.

De este recogimiento viene algunas veces una *quietud* y paz interior muy regalada, que está el alma que no le parece le falta nada; que aun el hablar le cansa (digo el rezar y meditar); no querría sino amar, dura rato y aun ratos.

De esta oración suele proceder un *sueño* que llaman de las potencias, que ni están absortas, ni son suspensas que se pueda llamar *arrobamiento*, ni es del todo *unión*.

Alguna vez y aun muchas entiende el alma que está unida sola la voluntad y se entiende muy claro, digo claro á lo que parece. Está empleada toda en Dios y ve el alma la falta de poder estar ni obrar en otra cosa; y las otras dos potencias están libres para negocios y obras del servicio de Dios..... Yo pregunté al P. Francisco (de Borja) ¿si sería engaño esto? Porque me traía abobada, y me dijo que muchas veces acaecía.

Cuando es *unión* de todas las potencias es muy diferente, porque ninguna cosa pueden obrar, porque el entendimiento está como espantado; la voluntad ama más que entiende, mas ni entiende si ama ni qué hace, de manera que lo pueda decir; la memoria, á mi parecer, que no hay ninguna ni pensamiento, ni aun por entonces no son los sentidos despiertos sino como quien los perdió, para más emplear el alma en lo que goza, á mi parecer, que por aquel breve rato se pierden, para presto. En la riqueza que queda al alma de humildad y otras virtudes y deseos se entiende el gran bien que la vino de aquella merced, mas no se puede decir lo que es, porque aunque el alma se da á entender, no sabe cómo lo entender ni decirlo. A mi parecer, ésta, si es verdadera, es la mayor merced de las que Nuestro Señor hace en este camino espiritual; á lo menos de las grandes.

Arrobamientos y suspensión, á mi parecer, todo es uno, sino que yo acostumbro decir *suspensión* por no decir *arrobamiento* que espanta y verdaderamente también se puede llamar *suspensión* esta unión que queda dicha. La diferencia que hay del arrobamiento á ella es esta: que dura más y siente más en esto exterior, porque se va acortando el huelgo de manera que no se puede hablar, ni los ojos abrir; y aunque esto mismo se hace en la unión, es acá con mayor fuerza porque el calor natural se va no sé yo adonde, que cuando es grande el arrobamiento (que en todas estas maneras de oración hay más y menos), cuando es grande, como digo, quedan las manos heladas y algunas veces extendidas como unos palos, y al cuerpo, si le toma en pie, así se queda ó de rodillas, y es tanto lo que se emplea en el gozo de lo que el Señor le representa, que parece se le olvida de animar en el cuerpo y le deja desamparado; quedan los nervios, si dura, con sentimiento.

Paréceme que quiere aquí el Señor que el alma entienda más de lo que goza que en la unión; y así se le descubren algunas cosas muy ordinariamente, y los efectos en que queda el alma son grandes, y el olvidarse de sí por querer que sea conocido y alabado tan gran Dios y Señor. A mi parecer, si es Dios, que no puede quedar sin un gran conocimiento de que ella allí no pudo nada, y de su miseria é ingratitud de no haber servido á quien de por su sola bondad le hace tan grandes mercedes; porque el sentimiento y suavidad es tan excesivo de todo lo que acá se puede comparar, que si aquella memoria no se le pasase, siempre habría asco de los contentos de acá, y así viene á tener todas las cosas de este mundo en poco.

La diferencia que hay de *arrobamiento* y *arrebataimiento*, es que el *arrobamiento* va poco á poco muriéndose á estas cosas exteriores, perdiendo los sentidos y viviendo á Dios; el *arrebataimiento* viene con sola una noticia que Su Majestad da en lo más íntimo del alma con una velocidad que le parece que le arrebatá á lo supe-

rior de ella, que á su parecer se le va del cuerpo; y así es menester ánimo á los principios para entregarse en los brazos de el Señor que la lleve á do quisiere, porque hasta que Su Majestad la pone en paz adonde quiere llevarla, digo, llevarla que entienda cosas altas; cierto es menester á los principios estar bien determinada á morir por El; porque la pobre alma no sabe qué ha de ser aquélla, digo á los principios. Quedan las virtudes, á mi parecer, de esto más fuertes; porque deséase más y dase más á entender el poder de este gran Dios para temerle y amarle; pues así, sin ser más en nuestra mano, arrebatada el alma, bien como Señor de ella, y queda gran arrepentimiento de haberle ofendido, y espanto de cómo osó ofender á tan gran Majestad y grandísima ansia porque no haya quien le ofenda, sino que todos le alaben. Pienso que deben venir de aquí estos deseos grandísimos de que se salven las almas, y de ser alguna parte para ello y para que este Dios sea alabado como merece.

El *vuelo del espíritu* es un no sé cómo le llame, que sube de lo más íntimo del alma; sola esta comparación se me acuerda..... (*). Paréceme que el alma y el espíritu es una cosa; sino que como un fuego que si es grande y ha estado

(*) Vienen aquí muy á propósito unas palabras del Padre Gracián sobre toda esta doctrina de Santa Teresa. Dicen así: «Y en lo que toca á los términos y vocablos que usa, como ella declare bien su conceto y se deje entender lo que quiere decir, poco hace al caso que lo diga por unos términos ó por otros, y bien mirados, todos son verdaderos, entendidos como se han de entender..... Pongamos por caso un éxtasis. En cuanto en ella se junta nuestra voluntad con la de Dios se llama *unión*; en cuanto eleva las potencias y las levanta se llama *vuelo del alma*; en cuanto es altísimo conocimiento de Dios se llama *mística Teología*, etc. Todos estos nombres son verdaderos y declaran algo deste espíritu..... Porque así como Dios no tiene nombre que le comprenda y tiene muchos que le declaran algunas de sus excelencias y todos son verdaderos, ahora sean los nombres propios, como *Omnipotente*,

dispuniéndose para arder, así el alma de la disposición que tiene con Dios, como el fuego ya que de presto arde echa una llama y sube á lo alto, aunque este fuego es como lo que está en lo bajo, y no porque esta llama suba deja de quedar fuego, así acá en el alma parece que produce de sí una cosa tan presto y tan delicada, que sube á la parte superior y va adonde el Señor quiere, que no se puede declarar más, y parece vuelo, que yo no sé otra cosa con qué comparallo; sé que se entiende muy claro y que no se puede estorbar.

Parece que aquella avecita del espíritu se escapó de esta miseria de la carne y cárcel de este cuerpo, y desocupada de él, puede más emplearse en lo que le da el Señor. Es cosa tan delicada y tan preciosa, á lo que entiende el alma, que no le parece hay en ella ilusión, ni aun en cosa ninguna de éstas cuando pasan. Después eran los temores por ser tan ruin quien la recibe, que todo le parecía habría razón de temer, aunque en lo interior del alma quedaba certidumbre y seguridad con que se podría vivir, mas no para dejar de poner diligencia para no ser engañada.

Impetus llamo yo un deseo que da al alma algunas veces sin haber precedido antes oración, y aun lo más contino, una memoria que viene de presto de que está ausente Dios, ó de alguna palabra que oye que vaya á éste. Es tan poderosa esta memoria y de tanta fuerza algunas veces, que en un instante parece que desatina, como cuando

infinito, etc., hora sean los figurados, como cuando se llama Piedra, Leon, Cordero, etc. Así los afectos interiores del alma ningún nombre tienen que del todo les comprenda y declare, y algunos de sus nombres, ora sean propios, ora sean figurados, son verdaderos. A la *unión* podemos llamar junta con Dios, imitación, apegamiento, desposorio, transformación con Dios, etc. Y quien leyere atentamente estos libros de la Madre Teresa, verá que ningún nombre dice destos afectos interiores que no pueda colegir de la Sagrada Escritura ó se halle en los Santos y autores graves. (Escritos de Santa Teresa, t. II, pág. 506.)

se da una nueva de presto muy penosa que no se sabía, ó un gran sobresalto que parece que quita el discurso á el pensamiento para consolarle, sino que se queda como asorta, así es acá salvo que la pena es por tal causa, que queda al alma un conocer que es bien empleado un morir por ella. Ello es que parece que todo lo que el alma entiende entonces es para más pena, y que no quiere el Señor que todo su ser le aproveche de otra cosa, ni acordarse es su voluntad que viva, sino parécele que está en una tan gran soledad y desamparo de todo que no se puede escribir, porque todo el mundo y sus cosas le dan pena, y ninguna cosa criada le hace compañía, ni quiere el alma sino al Criador, y esto velo imposible si no muere; y como ella no se ha de matar, muere por morir, de tal manera, que verdaderamente es peligro de muerte, y vese como colgada entre el cielo y la tierra, que no sabe qué hacer de sí. Y de poco en poco da le Dios una noticia de sí para que vea lo que pierde de una manera tan extraña que no se puede decir; porque ninguna hay en la tierra, á lo menos de cuantas yo he pasado, que le iguale, y baste que de media hora que dura deja tan descoyuntado el cuerpo y tan abiertas las canillas, que aún no quedan las manos para poder escribir y con grandísimos dolores.

De esto ninguna cosa siente hasta que se pasa aquel ímpetu. Harto tiene que hacer en sentir lo interior, ni creo sentiría graves tormentos, y está con todos sus sentidos, y puede hablar y aun mirar, andar no, que la derrueca el gran golpe del amor. Esto, aunque se muera por tenerlo, si no es cuando lo da Dios, no aprovecha. Deja grandísimos efectos y ganancia en el alma. Unos letrados dicen que es uno, otros que otro; naide lo condena. El Padre Avila me escribió era bueno, y así lo dicen todos. El alma bien entiende es gran merced de el Señor. A ser muy á menudo, duraría poco la vida.

El ordinario *ímpetu* es que viene este deseo de servir á Dios con una gran ternura y lágrimas para salir de este destierro; mas como hay li-

bertad para considerar el alma que es la voluntad del Señor que viva, con eso se consuela, y le ofrece el vivir, suplicándole que no sea sino para su gloria; con esto pasa otra manera harto ordinaria de oración es una manera de *herida* que parece á el alma verdaderamente como si una saeta la metiesen por el corazón ó por ella misma. Así causa un dolor grande que hace quejar, y tan sabroso, que nunca querría le faltase. Este dolor no es en el sentido, ni es llaga material sino en lo inferior del alma, sin que parezca dolor corporal, sino que como no se puede dar á entender sino por comparación, pónense estas groserías que para lo que ello es son; mas no sé yo decirlo de otra suerte. Por eso no son estas cosas para escribir ni decir, porque es imposible entenderlo sino quien lo ha experimentado, digo á dónde llega esta pena; porque las penas del espíritu son diferentísimas de las de acá. Por aquí saco yo cómo padecen más las almas en el infierno y purgatorio, que acá se puede entender por estas penas corporales.

Otras veces parece que esta *herida del amor* sale de lo íntimo del alma: los efectos grandes; y cuando el Señor no lo da no hay remedio, aunque más se procure, ni tampoco dejarlo de tener cuando El es servido de dárselo. Son como unos deseos de Dios tan vivos y tan delgados, que no se pueden decir; y como el alma se ve atada para no gozar, como querría, de Dios, dale un aborrecimiento grande con el cuerpo, y párecele como una gran pared que le estorba para que no goce su alma de lo que entiende entonces, á su parecer, que goza en sí, sin embargo, del cuerpo. Entonces ve el gran mal que nos viene por el pecado de Adán en quitar esta libertad.

Esta oración antes de los arrobamientos y los ímpetus grandes que he dicho se tuvo, olvidéme de decir que casi siempre no se quitan aquellos ímpetus grandes, si no es con un arrobamiento y regalo grande de el Señor, á donde consuela el alma y la anima para vivir con El.

Todo esto que está dicho no puede ser antojo por algunas causas que sería largo de decir. Si

es bueno ó no, el Señor lo sabe. Los efectos y cómo deja al alma aprovechada no se puede dejar de entender, á todo mi parecer..... Otra oración me acuerdo que es primero que la primera que dije, que es una presencia de Dios, que no es visión de ninguna manera, sino que parece que cada y cuando (al menos cuando no hay sequedades), que una persona se quiere encomendar á Su Majestad, aunque sea rezar vocalmente, le halla.

¡Plega á El que no pierda yo tantas mercedes por mi culpa y que haya misericordia de mí!
R. 8.

CAPÍTULO XXXVI

De la oración de recogimiento

La oración de recogimiento llámase así, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios. C. 46.

El gran Rey que está en la morada de este castillo, como buen pastor, con un silbo tan suave que casi estas mismas potencias y sentidos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y que se tornen á su morada; y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que andan enajenadas, y métense en el castillo, *que es decir, vienen á recogerse, dentro de sí. M. IV, 3.*

Algunas veces antes que se comience á pensar en Dios, ya esta gente *de los sentidos y potencias* están *recogidos* en el castillo, que no sé por dónde ni cómo oyeron el silbo del pastor..... mas siéntese notablemente un encogimiento suave á lo interior. *M. IV, 1.*

Durante el recogimiento procúrese no discurrir, sino estarse atentos á ver lo que obra el Señor en el alma. *M. IV, 3.*

Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria y el gran daño que nos hace el andar derramados, sino es *en* esta batería que se pasa para tornarnos á recoger, bastaba. *M. II, 1.*

Los sentidos y potencias (gente de este castillo interior) se han ido fuera días y años, y andan con gente extraña; y (viendo su perdición) se van acercando á él. *M. IV, 3.*

En la oración de recogimiento estos sentidos y cosas exteriores parece van perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenía perdido. *M. IV, 3.*

Esta merced *y recogimiento* no está en nuestro querer..... Alabe *al Señor* quien esto entendiere en sí..... El hacimiento de gracias por ella hará que se disponga para otras mayores. *M. IV, 3.*

Lo que hemos de hacer es pedir como pobres á un gran Emperador, y luego bajar los ojos y esperar con humildad. Cuando por los secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar. Si no entendemos que nos ha oído, no nos hemos de estar bobos, que el alma queda mucho más seca, si no consideramos estar en su presencia. *M. IV, 3.*

Lo que entiendo ha de hacer el alma en esta morada, es que sin ninguna fuerza ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento; sino que es bien se acuerde que está delante de Dios y quién es este Dios..... Déjese así en los brazos del amor, que Su Majestad le enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias. *M. IV, 3.*

El comenzar á recogeros no ha de ir á fuerza de brazos, sino con suavidad, para que podáis estar más continuamente. *M. II, 1.*

Demos *al Señor este palacio de nuestra alma* por suyo con toda determinación, y desembarémosle, para que pueda poner y quitar como en cosa propia. *C. 47.*

Como no sea dejar *el recogimiento*, todo lo guiará el Señor, aunque no hallemos quien nos enseñe. *M. II, 1.*

Como el *Señor* no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos; mas no se da á sí del todo, hasta que nos damos del todo á El; ni obra

en el alma, como cuando del todo sin embarazo es suya, ni sé cómo ha de obrar: es amigo de todo concierto. C. 47.

Los que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á El y á la tierra, y se acostumbraren á no mirar, ni estar á donde oigan cosas que los distraigan, crean que llevan excelente camino, y que no dejarán de llegar á beber el agua de la fuente; porque caminan mucho en poco tiempo. C. 46.

En la oración de recogimiento hace Dios muchas maravillas en el alma, que la habilita, y va disponiendo para que quepa toda en ella. M. IV, 3.

Si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque acaece alguna operación en que parece se levanta el alma sobre las cosas del mundo. C. 46.

Quien se viere en este estado *de recogimiento*, guárdese muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios. M. IV, 3.

Con este cuidado quiere el Señor merezca el alma este señorío, que en haciendo una seña no más, la obedezcan los sentidos y se recojan á ella. C. 46.

No se canse en acostumbrarse á *este recogimiento* que es señorearse poco á poco á sí mismo..... ganándose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. C. 50.

Si se acostumbra á retirar los sentidos destas cosas exteriores y se usa algunos días hacernos esta fuerza, versé ha claro la ganancia; aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que él mismo se corta la cabeza en no darse por vencido. C. 46.

Nunca supe qué cosa era rezar con satisfacción hasta que el Señor me enseñó este modo de recogimiento dentro de mí. C. 29.

¡Oh quién supiese declarar cómo está esta compañía santa, con el acompañador de las almas, Santo de los santos, sin impedir la soledad que ella y su esposo tienen, cuando esta alma, dentro de sí, quiere entrarse en este Paraíso con

su Dios y cierra la puerta á todo lo del mundo!
C. 48.

CAPÍTULO XXXVII

De la oración de quietud

Es como un amortecimiento interior y exteriormente..... que no se querría bullir, sino ya como quien ha llegado casi al fin del camino descansa y siente grandísimo deleite y satisfacción; y el alma está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta. No parece hay más que desear; las potencias sosegadas que no querrían bullirse..... piensan una cosa y no muchas..... en decir *Padre nuestro* una vez se les pasará una hora. Están tan cerca que ven que se entienden por señas; están en el Palacio cabe el Rey; están en su reino, que se le comienza ya el Señor á dar aquí, vienen más lágrimas, sin pesadumbre, algunas veces, y con mucha suavidad. Todo su deseo es que sea santificado este mundo. No parece entonces que están en el mundo, ni le querrían ver ni oír sino á su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dure, con la satisfacción y deleite que se tiene, con razón pueden decir que están en su reino y que les ha oído el Padre Eterno su petición de que haya venido á ellas.
C. 53.

El contento que da Dios en esta oración es un contento quieto y grande, diferentísimo de los de acá. Otros contentos de la vida parece que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digámoslo así. C. 53.

En esta oración de quietud está el alma como un niño que aún mama, cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle; así es acá, que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad. C. 53.

La voluntad con sosiego y cordura entienda que no se negocia bien con Dios *en la quietud de la oración* á fuerza de brazos. V. 15.

Algunas veces en esta oración de quietud hace Dios que la voluntad esté unida con El, y deja las otras potencias libres para que entiendan en cosas de su servicio..... y para esto tienen entonces más habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes y como embobadas á veces. C. 53.

En esta oración entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya junto cabe su Dios, que con poquito más llegará á estar hecha una cosa con El por unión. C. 53.

Bien es procurar *en esta unión* más soledad, y dejar á Su Majestad que obre como en cosa suya..... Cuando todas tres potencias se conciertan, es una gloria. C. 53.

El gusto que da Dios en la oración de quietud..... se produce con grandísima paz y quietud y suavidad en lo muy interior de nosotros mismos..... Yo no sé adónde ni cómo; ni este deleite no se siente como los de acá en el corazón, digo en su principio; que después todo lo hinche esta agua, y vase revertiendo por todas las moradas y potencias hasta llegar al cuerpo: por eso dije que comienza de Dios y acaba en nosotros..... Todo el hombre exterior goza de esta suavidad. M. IV, 2.

Cuando la voluntad se ve en esta quietud, no haga caso del pensamiento é imaginación, más que de un loco; porque si le quiere traer consigo forzado, será trabajar y no ganar, sino perder lo que da el Señor. C. 52.

Puesta el alma en esta oración ya parece le ha concedido el Padre Eterno su petición de darle acá su reino. C. 53.

Hecha por Dios esta merced, *de darnos acá su reino*, descuidarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor dél, todo lo echa fuera. C. 53.

El contento de la oración de quietud así como no se puede alcanzar, tampoco se puede detener. Es bobería, que así como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que deje de anochecer. C. 53.

Hay ratos en que el Señor pone en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que como por señas da claro á entender á qué sabe lo que se da á los que El lleva á su reino, dándoles prendas para que tengan esperanza de ir á gozar perfectamente lo que acá les da á sorbos. C. 51.

En la oración de quietud comienza el Señor á darnos ya su reino aquí, para que de veras le alabemos, y procuremos lo hagan todos: es cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos. C. 53.

Recibamos esta merced como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y éstas no con muchas palabras, sino con un no alzar los ojos como el Publicano. C. 53.

CAPÍTULO XXXVIII

De la oración de unión

La oración de unión es un sueño de las potencias que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto y suavidad y deleite es sin comparación..... Es un morir á todas las cosas del mundo y estar gozando de Dios. Yo no sé otros términos cómo lo decir ni cómo lo declarar; ni entonces sabe el alma qué hacer porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ría, ni si llore. Es un glorioso desatino, una celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduría y delectísimas maneras de gozar el alma, y es así que ha que me dió el Señor en abundancia esta oración creo cinco yaun seis años. Muchas veces estaba así como desatinada y embriagada en este amor y jamás había podido entender cómo era. Bien entendía que era Dios, mas no podía entender cómo obraba. V. 16.

Cuando la unión es de todas las potencias, todas las ocupa quien las crió, sin saber ellas cómo ni poderlo entender. C. 53.

En esta unión con Dios es tan grande la gloria y descanso del alma, que de aquel gozo y deleite participa muy conocidamente el cuerpo, y quedan *muy* crecidas las virtudes. V. 17.

El alma *en la oración de unión* se entrega en manos de Dios, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere más de que haga Dios, lo que quisiere della. *M. V, 2.*

Tanto limpia esta agua viva *de la divina unión*, esta agua celestial, esta agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cae del cielo, que de una vez que se beba, tengo por cierto que deja el alma clara y limpia y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaba metida. *C. 30.*

No quiere *el Señor* que os quedéis con nada; poco ó mucho, todo lo quiere para sí; y conforme á lo que entendiéreis de vos que habéis dado, se os harán mayores ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á unión, ó si no, nuestra oración. *M. V, 1.*

Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar: si lo hace, no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querría. Es un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo; deleitosa porque aunque de verdad parece se aparta el alma de él, para mejor estar en Dios. *M. V, 1.*

Aquí han de estar *nuestras almas* dormidas y bien dormidas á las cosas del mundo y á nosotros mismos.....; en fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo para vivir más á Dios. *M. V, 1.*

Quien está determinado á sufrir injurias, aunque sea recibiendo pena, muy en breve lo tiene *en mucho*, cuando tiene ya esta merced del Señor, de llegar á unión. Si la unión no lleva estos efectos, es causada del demonio, alguna ilusión y regalo que os hace parecer que es bueno para que os tengáis por más honrado. *C. 65.*

En la verdadera unión de Dios no puede entrar el demonio, ni hacer ningún daño..... Está Su Majestad tan unida con la esencia del alma que no osará llegar..... Esta es un gozo sobre todos los gozos de la tierra. *M. V, 1.*

Dios, para imprimir mejor la verdadera sabiduría á un alma que está verdaderamente unida

á El, la hace boba del todo, *de manera* que ni ve, ni oye, ni entiende, en este tiempo que está así. *M. V, 1.*

En la unión fija Dios á sí mismo en lo interior del alma de manera, que cuando torna en sí, en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella. Esto después lo ve claro, por una certidumbre que queda en el alma, que sólo Dios la puede poner. *M. V, 1.*

En esta morada no pueden entrar lagartijas de pensamentillos, porque ni hay imaginación, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. *M. V, 1.*

Para que Su Majestad nos haga esta merced *de la unión*, podemos hacer mucho disponiéndonos. *M. V, 2.*

En la oración de unión, Su Majestad es nuestra morada, y la podemos nosotros mismos fabricar para meternos en ella. Así como el gusano de seda comienza á vivir de una pequeña simiente con el calor, y se cría y se hace grande comiendo hojas de moral, y con su misma boquilla hila la seda entre unas semillas, haciendo un capuchillo muy apretado, en donde se encierra y muere, así este gusano *de nuestra alma* comienza á vivir cuando con el calor del Espíritu Santo se aprovecha del auxilio general que á todos nos da Dios, y de los remedios que dejó en su Iglesia, y se sustenta y crece con frecuentes confesiones, buenas liciones y sermones, y buenas meditaciones; y después de crecido, comienza á labrar la seda y edificar la casa, que es Cristo, en donde se esconde y muere *al mundo*. *M. V, 2.*

Nosotros, por más diligencias que hagamos, no podemos entrar en el centro de nuestra alma; Su Majestad nos ha de meter y entrar en él, *sin que sea necesario* abrir la puerta de las potencias y sentidos, sino que cuando el Señor quiere y como quiere, entramos en el centro del alma, *como entró* El en el cenáculo, y dijo á sus discípulos: *Pax vobis*; ó como salió del sepulcro sin levantar la piedra. *M. V, 1.*

Ea, hijas mías, priesa á hacer esta labor, y te-

jer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oración y mortificación, obediencia y todo lo demás que sabéis. *M. V, 2.*

Muera, muera este gusano *de nuestra alma*, y veréis cómo vemos á Dios, y nos vemos tan metidos en su grandeza, como lo está el gusanillo *de seda* en su capucho. *M. V, 2.*

Cuando el gusano *de nuestra alma* está en la oración de unión *como en su capucho*, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. *M. V, 2.*

Ojalá que así obrásemos como sabemos, y somos enseñados de lo que hemos de hacer. *M. V, 2.*

Pienso que en llegando uno á tener oración de unión anda el Señor con este cuidado *de comunicarse con nosotros*, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos. *M. VII, 3.*

Si un alma que ha llegado á tener oración de unión se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. *M. V, 2.*

Si con los Santos seremos santos, no hay que dudar, sino que estando hechos una cosa con el Fuerte, por la unión tan soberana de espíritu con espíritu, se nos ha de pegar fortaleza. *M. VII, 4.*

Aquí le vienen grandes deseos de alabar á Dios, de padecer grandes trabajos y hacer penitencia, de soledad y de que todos conociesen á Dios, y una gran pena de ver que es ofendido. *M. V, 2.*

El estar nuestra alma metida en la grandeza de Dios, ó estar junta con El, ó sea *la oración de unión*, á mi parecer nunca llega á media hora. *M. V, 2.*

¡Oh qué unión para desear es esta *de tener unida nuestra voluntad á la de Dios!* Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra también; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra la afligirá (si no fuere si se viese en algún peligro de perder á Dios, ó ver si es ofendido). *M. V, 3.*

La verdadera unión se puede muy bien alcanzar, con el favor de Nuestro Señor, si nosotros

nos esforzamos á procurarla con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios. *M. V, 3.*

¿Qué pensáis, hijas, que es la voluntad de Dios? Que seamos del todo perfectas, para ser unos con El y con el Padre, como Su Majestad le pidió. Mirad *cuánto* nos falta para llegar á esto. *M. V, 3.*

Lo que hay de mayor precio en esta unión es estar nuestra voluntad muy resignada en la de Dios. *M. V, 3.*

Para los que llegan aquí, los mismos trabajos son de tanto valor y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz y el contento. *M. V, 2.*

Parece hay división en el alma.....: una parte que está siempre gozando de aquella quietud á su placer, como María; y la otra en muchos trabajos y ocupaciones, como Marta. *M. VII, 1.*

Dios, para que esta alma ya se conozca por suya, le da aquí de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en su vida, *que son penas*; no nos puede hacer mayor merced. *M. V, 2.*

Quien dijere que después que llegó aquí á *esta divina unión*, siempre está con descanso y regalo, diría yo que nunca llegó. *M. V, 2.*

Adquirir esta oración no podemos, porque es cosa muy sobrenatural; y acaece durar un día..... Este gozo tiene el alma olvidada de sí. *M. VI, 6.*

CAPÍTULO XXXIX

De la contemplación

En la contemplación entiende el alma que sin ruido de palabras obra en su alma su maestro; las potencias gozan sin entender cómo gozan: está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama..... Conoce que goza de lo que ama, y no sabe cómo lo goza. *C. 40.*

En la contemplación bien entiende el alma que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle; abrázale la voluntad sin entender cómo, mas en pudiendo entender algo, ve que no es

este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos por ganarle en la tierra. Es don del Señor de ella y del cielo que en fin da como quien es. Esto es contemplación perfecta. *C. 40.*

No se da el divino Rey *en la contemplación*, sino á quien se le da del todo. *C. 23.*

Muchas veces no da el Señor en veinte años la contemplación que á otros da en uno. Su Majestad sabe la causa. *V. 34.*

Aquí *en la contemplación* el Sol de Dios está tan claro, que no solo se ven las telarañas del alma, sino un polvito *de imperfección* que haya, por pequeño que sea. Es como el agua que está en un vaso, que si no le da el sol, está muy claro, y si da en él, vése que está todo lleno de motas. *V. 20.*

Aunque uno no tenga contemplación..... podrá ser que tenga más mérito. *C. 26.*

Será posible que estando rezando el *Pater noster*, ú otra oración vocal, nos ponga el Señor en contemplación perfecta. *C. 40.*

No penséis los que sois enemigos de contemplativos, que estáis libres de serlo, si las oraciones vocales rezáis como se han de rezar, teniendo limpia conciencia. *C. 52.*

Hay muchas personas que rezando vocalmente, las levanta Dios á subida contemplación..... Conozco una, que nunca pudo tener sino oración vocal, y asida á ésta lo tenía todo..... porque el Señor la juntaba consigo en unión. *C. 52.*

Quien no llega á la contemplación, no por eso desmaye, ni deje la oración, y de hacer lo que todos que á las veces que viene el Señor muy tarde, y paga tan bien y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. *C. 26.*

Como los contemplativos tienen entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. *C. 65.*

Son intolerables los trabajos que Dios da á los contemplativos: si no les dice..... gustos, no se podrían sufrir. *C. 27.*

Tengo para mí que quiere el Señor dar muchas veces á el principio y otras á la postre es-

tos tormentos y otras muchas tentaciones que se ofrecen *en el ejercicio de la oración* para probar á sus amadores y saber si podrán beber el caliz y ayudarle á llevar la cruz antes que ponga en ellos grandes tesoros. V. 11.

Parece algún género de soberbia querer nosotros salir á más *en el ejercicio de la oración*, pues Dios hace demasiado, según somos, en allegarnos á Sí. V. 12.

CAPITULO XL

De las hablas interiores

Así como *en el cielo* sin hablar se entienden.... así es acá que se entienden Dios y alma. V. 27.

Dios enseña al alma y la habla sin hablar..... Es un lenguaje del cielo. V. 27.

Las palabras de Dios traen algunas veces una majestad consigo, que si son de reprehensión, hacen temblar; y si son de amor, hacen deshacerse en amar. V. 25.

A la primera palabra *que habla Dios á un alma*, la dispone, y la habilita, y enternece, y da luz, y regala, y quieta. V. 25.

Cuando es el espíritu del Señor el que habla, mientras mayor merced le hace, muy más en menos se tiene la misma alma, y más acuerdo trae de sus pecados, y más olvidada de su ganancia, y más empleada su voluntad y memoria en querer sólo la honra de Dios, y con más temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno. M. VI, 3.

Cuando estas hablas son de Dios, tiene en tanto el alma que estas palabras salgan verdaderas, que si á la misma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiría tanto..... Como es espíritu de Dios, es razón se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma Verdad. M. VI, 3.

Poco daño ó ninguno puede hacer el demonio

en las hablas interiores, si el alma es humilde, y no se mueve de sí sola á hacer nada, por cosa que entienda. *M. VI, 3.*

La primera y más verdadera señal de ser el habla de Dios es el poderio y señorío que trae consigo, que es hablando y obrando. *Por ejemplo:* está un alma afligida, por haberle dicho su confesor y otros que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; *pero oye una voz que le dice: Yo soy, no hayas miedo; y si con esto se le quita todo el miedo y queda consoladísima, pareciéndole que ninguno bastará á hacerle creer otra cosa, señal es de que el Señor le ha hablado.*

La segunda señal es una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios.

La tercera señal de ser el habla de Dios, es no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás. *M. VI, 3.*

Cuando nos habla el Señor en la oración, las palabras, aunque no van con rigor, hacen un sentimiento y pena que deshacen; y siéntese más aprovechamiento de conocernos con una palabra de estas, que en muchos días que nosotros consideremos nuestra miseria, porque trae esculpida una verdad que no la podemos negar. *V. 38.*

No penséis que aunque estas hablas sean de Dios, seréis por eso mejores, que harto habló á los fariseos; todo el bien está como nos aprovechamos de estas palabras. *M. VI, 3.*

Ciertas hablas *interiores*.... cuando son solamente para vosotros mismos de regalo, ó aviso de faltas vuestras, dígalas quien las dijere, ó sean autojo, poco va en ello, *mientras nos aprovechemos de ellas.* *M. VI, 3.*

No hay que hacer caso de las personas de flaca imaginación ó melancolicas, aunque digan que ven, y oyen y entienden *cosas extraordinarias*, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oirlas como á enfermas. *M. VI, 3.*

Suele el demonio aprovecharse de estas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros. *M. VI, 3.*

CAPÍTULO XLI

Del don de lágrimas

Cuando el fuego del amor de Dios de dentro es grande, por recio que sea el corazón, destila lágrimas como hace una alquitara. *M. VI, 6.*

Cuando las lágrimas vienen de este grande fuego bien lo entenderéis, porque son más confortadoras y pacíficas, que no alborotadoras; y pocas veces hacen mal. *M. VI, 6.*

El agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oración, vienen dadas del Rey del cielo; *y esta agua ayuda á encender más aquel fuego del amor de Dios, y á hacer que dure; y este fuego ayuda aquella agua á enfriar; pues que no son contrarios, sino que se ayudan. C. 30.*

Queda el alma de esta oración y unión con grandísima ternura, de manera que se querría deshacer, no de pena, sino de unas lágrimas gozosas; hállase bañada de ellas sin sentirlo ni saber cuándo ni cómo las lloró; mas dale gran deleite ver aplacado aquel ímpetu del fuego con agua, que le hace más crecer; parece esto algarrabía y pasa así. *V. 19.*

Una lágrima de estas de la oración, que casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se hace cosa), no me parece á mí que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; ¿y qué más ganancia que tener algún testimonio, que contentamos á Dios? *V. 10.*

Quizá las muchas lágrimas y sentimiento de esta alma cada vez que tiene oración proceden de la mucha pena que le da de ver que es ofendido Dios, y de las muchas almas que se pierden..... aunque las que más la lastiman son las de los cristianos, que aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar y salvarse, teme que se condenan muchos. *M. V, 2.*

No pensemos que está todo hecho en llorando

mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes que son las que nos han de hacer al caso; y las lágrimas vénganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotros diligencias para traerlas. *M. VI, 6.*

A personas tiernas y de complexión flaca, que por cada cosita lloran, mil veces les hará entender el demonio que lloran por Dios, aunque no sea así. Lo que aquí él pretende es que se enflaquezcan de manera, que después ni puedan tener oración, ni guardar su regla. *M. VI, 6.*

No son las lágrimas (aunque son buenas) todas perfectas. *C, 26.*

El bien es en este engaño *de las lágrimas* (cuando lo fuere) *en* que será daño del cuerpo (digo si hay humildad) y no del alma; y cuando no le hay, no será malo tener esta sospecha. *M. VI, 6.*

Lágrimas todo lo ganan; un agua trae otra. *V. 19.*

CAPÍTULO XLII

De la visión intelectual

La visión imaginaria es que, cuando Nuestro Señor es servido de regalar más á esta alma, muéstrale claramente su sacratísima Humanidad de la manera que quiere, ú cómo andaba por el mundo ó después de resucitado; y aunque es con tanta presteza, que lo podríamos comparar á lo del relámpago, queda tan esculpida en la imaginación, que tengo por imposible quitarse de ella. Es verdaderamente viva, y á veces está hablando con el alma. *M. VI, 9.*

Llaman visión intelectual cuando uno siente cabe á sí á Jesucristo Nuestro Señor, aunque no le ve ni con los ojos del cuerpo ni del alma; mas no lo puede dudar..... Dura muchos días, y más que un año alguna vez. *M. VI, 8.*

Estas visiones intelectuales, cuando son mercedes del Señor, traen consigo grandísima confusión y humildad; y *si son tentaciones* del demonio, todo es al contrario. *M. VI, 8.*

De esta compañía tan continua nace un amor tiernísimo con Su Majestad, y mayores deseos de entregarse del todo á su servicio y una limpieza de conciencia grande, porque hace advertir á todo la presencia que trae cabe á sí. *M. VI, 8.*

Es visión muy intelectual aquella donde se le descubre el alma, como en Dios se ven todas las cosas y las tiene todas en sí mismo, hace grandísima confusión; vese más claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mismo Dios (digo, estando dentro en él), pasan grandes maldades, deshonestidades y abominaciones que hacemos los pecadores. *M. VI, 10.*

De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones imaginarias, algunas cuando está afligida, otras cuando le ha de venir algún trabajo grande, otras para regalarse Su Majestad con ella y regalarla. *M. VI, 10.*

Basta una merced de estas *visiones* para trocar toda un alma y hacerla no amar cosa sino á quien ve, que sin trabajo ninguno suyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escribir. *V. 27.*

Es menester gran discreción á los principios *de las revelaciones* para que todo vaya con suavidad y se muestre el espíritu á obras interiormente..... Lo exterior se procure mucho evitar. *V. 29.*

Personas que no están adelante en oración, fácilmente podrían ser engañadas si tuviesen visiones ú revelaciones. *V. 25.*

La visión imaginaria revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alborozo, para ponerlas luego en una dichosa paz..... Y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro..... Y dura con una certidumbre el alma de que esta merced es de Dios, que, aunque le dijesen lo contrario, no podrían poner temor de que es engaño. Los confesores..... temen, y con mucha razón; y así es menester ir con aviso hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas apariciones. *M. VI, 9.*

Esta presencia del Señor es de tan grandísima majestad, que hace gran espanto al alma..... Al verla queda el alma en arrobamiento que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista. Se da bien á conocer que es Señor del cielo y de la tierra. M. VI, 9.

Aquí se levanta ya del todo la bandera por Cristo..... Vése aquí muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar, y lo nonada que es. Quien está de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer ni tener otra voluntad sino la de nuestro Señor y así se lo suplica; dále las llaves de su voluntad. V. 20.

Jamás supliquéis á Dios, ni deseéis que os lleve por este camino de visiones, aunque os parezca muy bueno, por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad querer se os dé lo que nunca habéis merecido. La segunda, porque no ha menester el demonio más de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginación, cuando hay un gran deseo, hace entender que ve aquello que desea. La cuarta, es muy gran atrevimiento que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene más. La quinta, ¿qué sabéis si seríais para sufrir los grandísimos trabajos, que de muchas maneras padecen los que el Señor lleva por este camino? La sexta, ¿sabéis si, por lo mismo que pensáis ganar, perderéis? M. VI, 9.

CAPÍTULO XLIII

Del arrobamiento

En los arrobamientos coge el Señor el alma, digamos ahora, á manera que las nubes cogen los vapores de la tierra, y levántala toda ella; y sube la nube al cielo y llévala consigo, comiéndala á mostrar cosas del reino que le tiene aparejado. V. 20.

En el que es *verdadero* arrobamiento, roba Dios el alma para sí; y como á cosa suya propia y á esposa suya, la va mostrando alguna parte-

cita del reino que ha ganado..... Aquí Dios no quiere estorbo de nadie, ni de potencias ni de sentidos. *M. VI, 4.*

Aquí no hay remedio de resistir..... Muchas veces, sin prevenir el pensamiento ni ayuda ninguna, viene un ímpetu tan acelerado y fuerte, que véis y sentís levantarse esta nube ó esta águila caudalosa y cogeros con sus alas. *V. 20.*

En el vuelo del espíritu, muy de presto se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad que hace harto temor; es menester grande ánimo, y aun fe, y confianza, y resignación grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. En ninguna manera hay ningún remedio de poder resistir. *M. VI, 5.*

Aprovecha poco *el resistir* cuando el Señor quiere, que no hay poder contra su poder. Es vuelo que da el espíritu..... mas es vuelo suave, es vuelo deleitoso, vuelo sin ruido. *V. 20.*

A deshora viene un deseo que no sé cómo se mueve, y deste deseo que penetra toda el alma en un punto, se comienza tanto á fatigar que sube muy sobre sí y de todo lo criado, y pónela Dios tan desierta de todas las cosas, que, por mucho que trabaje, ninguna le parece hay en la tierra ni ella le querría sino morir en aquella soledad. *V. 20.*

Quando el arrobamiento es cosa verdaderamente de Dios, aunque hay caimiento interior y exterior, no le hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto sino muy poco espacio. *M. IV, 3.*

El tormento que se padece en esta oración es tan sabroso, y ve el alma que es de tanto precio, que ya lo quiere más que todos los regalos que solía tener. Parece más seguro, porque es camino de cruz. *V. 20.*

Quando el Señor hace en secreto á alguno la merced de un gran arrobamiento, tiénela por muy grande; pero cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que le queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena y cuidado

que le da pensar, ¿qué pensarán los que lo han visto? Por si alguno se viese en esta aflicción, y *para su consuelo, le diré lo que dijo nuestro Señor á un alma así afligida: No tengas pena que, ó ellos han de alabarme á mí, ó murmurar de tí, y en cualquier cosa destas ganas tú. M. VI, 4.*

En esta pena se purifica el alma, y se labra, ó purifica como el oro en el crisol para poder mejor poner *Dios* los esmaltes de sus dones. *V. 20.*

Cuando mira este divino sol dislúmbrale la claridad..... Como se mira á sí ciega está esta palomita *del alma*..... absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como ve. *V. 20.*

Los deseos que tiene el alma de hacer penitencia, *después de un gran arrobamiento*, son grandísimos, y no hace mucho en hacerla, porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace por el Amado. *M. VI, 4.*

El sueño que llaman espiritual no es arrobamiento; llámole yo abobamiento; es estar perdiendo tiempo y gastando la salud. *M. IV, 3.*

CAPÍTULO XLIV

Del éxtasis

En este vuelo de espíritu no es visión intelectual, sino imaginaria, *lo que á él se presenta*, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabra se le da á entender algunas cosas; digo como si ve algunos Santos los conoce como si los hubiese tratado mucho. *M. VI, 5.*

En este vuelo del espíritu parece ha estado el alma en otra región muy diferente de esta en que vivimos: en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara no podría de mil partes la una. *M. VI, 5.*

Los grandes éxtasis no durán mucho: algunas veces se quitan de presto todos los sentidos, y se enfrían las manos y el cuerpo de manera, que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. *M. VI, 4.*

Así como el sol estándose en el cielo y no mo-

viéndose de allí, llegan de presto acá sus rayos con mucha fuerza; así el alma y el espíritu (que son una misma cosa, como lo es el sol y sus rayos) puede, quedándose ella en su puesto, *en el cuerpo*, salir alguna parte superior sobre sí misma con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia. *M. VI, 5.*

Si todo esto pasa estando el alma en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir: al menos no juraría que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma. *M. VI, 5.*

Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese Su Majestad como hace á estas almas *que arrebatada*, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osaren ofender. *M. VI, 5.*

No podría el demonio representar cosas que tanta operación, paz y sosiego y aprovechamiento dejan en el alma; en especial tres cosas muy en subido grado, que son: 1.^a Conocimiento de la grandeza de Dios: 2.^a propio conocimiento y humildad; y 3.^a tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para el servicio de tan gran Dios. *M. VI, 5.*

CAPÍTULO XLV

Del desposorio del alma

Cuando el Señor es servido haber piedad de lo que padece y ha padecido el alma por su deseo..... primero que se consuma el matrimonio espiritual, métela en esta séptima morada. *M. VII, 1.*

Siente el alma, que es de tanto precio, *la pena que ha de pasar para entrar en la séptima morada*, que entiende muy bien no la podía ella merecer..... no la alivia ninguna cosa..... La sufre de muy buena gana, y la sufrirá toda su vida si Dios fuese servido de ello. *M. VI, 11.*

El Señor, movido á piedad de haber visto padecer tanto tiempo el alma por su deseo..... estando ya ésta renovada y limpia, la junta consigo, sin entenderlo aquí nadie sino ellos dos; ni

aun la misma alma lo entiende de manera que lo pueda después decir. *M. VI, 4.*

Su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, va habilitando nuestra alma con *penas* y trabajos y otras muchas cosas para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor y tomarle por Esposo. *M. VI, 4.*

Su Majestad, para concluir su desposorio *con el alma*, entiendo yo debe ser cuando da arrobamientos que la sacan de los sentidos, porque si estando en ellos se viese tan cerca de esta gran Majestad, no era posible por ventura quedar con vida. *M. VI, 4.*

En esta morada sólo Dios y el alma se gozan con grandísimo silencio. *M. VII, 3.*

El alma abrasada en el amor de Dios, pero ausente de él, siente una soledad extraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni se la harían los del cielo, como no fuese el que ama, antes todo le atormenta. *M. VI, 11.*

No hay ningún remedio para tornar á tener esta pena de morir por morir, como no le hay para resistirla y quitarla cuando viene. *M. VI, 11.*

La pena que siente el alma abrasada en amor de Dios de verse ausente de él es tan viva, que hace dar grandes gritos aun á las personas acostumbradas á sufrir y á padecer grandes dolores..... Es gran peligro de muerte, aunque dure poco. *M. VI, 11.*

En esta morada casi nunca hay sequedad, ni alborotos interiores, sino que está el alma en quietud casi siempre, y está *de ordinario* en un ser, con seguridad que es Dios quien le hace esta merced *de tenerla consigo*. *M. VII, 3.*

Aquella alma, en quien vive Cristo, tiene:
1.º Un olvido de sí..... que no se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios. 2.º Un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, porque desea en extremo que se haga en ella la voluntad de Dios. 3.º Un gran gozo interior, cuando es perseguida, cobrando un amor particular á quien la per-

sigue. 4.º No desea morir, sino vivir muy muchos años padeciendo por el Señor. 5.º Un desasimiento grande de todo y deseo de estar, siempre, ó sola, ú ocupada en cosa que sea provecho de algún alma. *M. VII, 3.*

En el concierto y desposorio de Dios con el alma, todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiísimas, y tan delicadísimas y suaves que no hay como se decir; mas sabe muy bien, darlas el Señor á sentir. *M. V, 4.*

Hay grandísima diferencia de todas las visiones pasadas á las de esta morada. Es un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé á qué lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo por muy subida manera. *M. VII, 2.*

Aparécese el Señor en este centro del alma sin visión imaginaria, sino intelectual.... como se apareció á los apóstoles sin entrar por la puerta cuando les dijo *Pax vobis*. *M. VII, 2.*

Esta secreta unión pasa en el centro muy interior del alma, que debe ser adonde está el mismo Dios. *M. VII, 2.*

Este dolor sabroso (y no es dolor) no está en un ser, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarlo el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna vía humana. *M. VI, 2.*

Aquí el alma siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo ni quién la hirió.... y jamás querría ser sana de aquella herida. Entiende que está presente el Esposo, mas no se quiere manifestar de manera que deje gozarse; y es harta pena, aunque sabrosa y dulce: no querría jamás no tenerla. *M. VI, 2.*

El *desposorio del alma con Cristo* es el mayor de los bienes. *M. VI, 1.*

El matrimonio espiritual no debe cumplirse con perfección mientras vivimos. *M. VII, 2.*

Este matrimonio espiritual sirve para que nazcan siempre obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa de Dios. *M. VII, 4.*

Antes que el Señor sea esposo del alma, se lo hace bien desear por unos medios tan delicados, que ella misma no los entiende..... porque son unos impulsos muy delicados y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma. *M. VI, 2.*

Si el alma que llegó aquí á esta unión se descuida á poner su afición en cosa que no sea su divino Esposo, piérdelo todo; y es tan grandísima pérdida como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer. *M. V, 4.*

Bendita sea la misericordia de Dios, que tanto se quiere humillar, desposándose espiritualmente con las almas. *M. V, 4.*

Si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar de este bien, ¿qué hacemos? ¿en qué nos detenemos? ¿qué es bastante, para que un momento dejemos de buscar á este Señor, como lo hacía la Esposa por barrios y plazas? *M. VI, 4.*

Decir que hay trabajos y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa de decir, y aun de creer..... mas yo sé que digo verdad. *M. VII, 2.*

CAPÍTULO XLVI

De la devoción á la santa Humanidad de Cristo

Tengo para mí que la causa de no aprovechar más muchas almas, y llegar á muy grande libertad de espíritu, es *por alejarse de la consideración de la Humanidad de Cristo. V. 22.*

Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor..... que por esta puerta de la santa Humanidad hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. *V. 22.*

Veo yo claro..... que para contentar á Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad sacratísima, en quien dijo su Majestad se deleita. *V. 22.*

No queramos otro camino que el de la Humanidad de Cristo, pues por aquí se va seguro. *V. 22.*

La fe sin obras, y sin ir llegadas al valor de

los merecimientos de Jesucristo bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? *M. II, 1.*

Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes.... Mirando su vida es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amase y siempre le trajese cabe sí. *V. 22.*

Huir de pensar en la Humanidad sacratísima, lo tengo por peligroso camino, y que podría el demonio venir á hacer perder la devoción con el Santísimo Sacramento. *M. VI, 7.*

Pongamos los ojos en Cristo, nuestro Bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos, y ennoblecerse ha el entendimiento y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde. *M. I, 2.*

Mal se podría ganar con tan gran pérdida *de la Humanidad de Cristo*; y cuando se pudiera, no quiero ningún bien, sino adquirido por quien nos vienen todos los bienes. *M. VI, 7.*

Mucho contenta á Dios ver un alma que con humildad pone por tercero á su Hijo. *V. 22.*

El mesmo Señor dice: ninguno viene á mi Padre sino por mí. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos y la muerte que pasó por nosotros, no sé cómo le podemos conocer ni hacer obras en su servicio. *M. II, 1.*

Nuestro Señor Jesucristo, aunque es Dios es Hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura, sujeta á muchas caídas por el primer pecado que él vino á reparar. *Puédesse tratar con él como amigo*, aunque es Señor, porque no es como los que acá tenemos por señores. *V. 37.*

Quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza á recoger siquiera la vista para mirar dentro de sí este Señor, que lo puede hacer sin peligro sino con un tantito de cuidado, muy menos se pusiera él al pie de la cruz con la Magdalena, que veía la muerte al ojo, como dicen. *C. 41.*

No os pido que *pensando en Cristo* saquéis

muchos conceptos, ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones..... No quiero más de que le miréis. C. 41.

¿Pensáis que es poco un tal amigo al lado? Las que no podéis tener mucho discurso del entendimiento, ni podéis tener el pensamiento sin mucho divertiros, acostumbráos á andar en compañía de Cristo. C. 26.

Para ayuda desto, procurad traer una imagen y retrato deste Señor, no para traerle en el seno y nunca le mirar, sino para muchas veces hablar con El, que El os dará qué hablar. C. 42.

Pues nunca quita vuestro Esposo los ojos de vos, y hanos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra El, y no ha bastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho que quitades los ojos destas cosas exteriores le miremos algunas veces á El? C. 41.

¿Quién nos quita volver los ojos del alma aunque sea de presto, si no podéis más, á este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿no podéis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? C. 41.

Este modo de atraer á Cristo con nosotros, aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de oración, y para los postreros andar seguros de los peligros que el demonio puede poner. V. 12.

Puede *el alma* representarse delante de Cristo, y acostumbrarse á enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo y hablar con él, pedirle para sus necesidades, y quejarse de sus trabajos, alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme á sus deseos y necesidades. Es excelente manera de aprovechar, y muy en breve, y quien trabajare á traer consigo esta preciosa compañía, y se aprovechar mucho de ella, y de veras cobrare amor á este Señor, á quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. V. 12.

No está aguardando otra cosa el Señor, sino que le miréis: tiene en tanto que se le vuelva á

mirar, que no quedará por diligencia suya. *C. 41.*

Si estáis con trabajos ó triste, miralde en la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por lo mucho que os ama, perseguido de unos, escupido de otros, negado de otros, sin amigos, sin que nadie vuelva por él, helado de frío, puesto en tanta soledad, que uno con otro os podéis consolar, á miralde en el huerto ú en la cruz ú cargado con ella, que aun no le dejaban hartar de huelgo, miraros ha El con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros sólo porque os váis con él á consolar, y volváis la cabeza á mirarle. *C. 41.*

Si estáis alegre, miralde resucitado, que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará; mas ¿con qué claridad? ¿Con qué hermosura? ¿Con qué señorío? ¿Qué vitorioso? ¿Qué alegre? Como quien tan bien salió de la batalla adonde ha ganado un tan gran reino, que todo lo quiere para vos, y á sí con El. ¿Pues es mucho que á quien tanto os da, volváis una vez los ojos? *C. 41.*

Si con cuidado os acostumbráis á considerar que traéis con vos á este Señor y á hablar con El muchas veces, sacaréis tan gran ganancia, que aunque yo os la quiera decir, no sabré. *C. 42.*

Como habláis acá con otras personas, ¿por qué os han más de faltar palabras para hablar con Cristo? *C. 42.*

Juntáos cabe vuestro maestro, muy determinadas á deprender lo que os enseña, y Su Majestad hará que no dejéis de salir buenas discípulas, ni dejaros, sino le dejáis. *C. 42.*

Holgáos de hablar con este Señor, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazón, que las tiene El en muy mucho. *C. 41.*

Mirad las palabras que os dice aquella divina boca, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es poco bien y regalo del discípulo ver que su maestro le ama. *C. 42.*

Siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos le mostró Dios nuestro Señor

en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saca amor. *V. 22.*

Nuestro buen Jesús parece ser nuestro embajador y que ha querido entreenir entre nosotros y su Padre y no á poca costa suya. *C. 54.*

Si una vez nos hace el Señor merced, que se nos imprima en el corazón este amor de Cristo, serenos ha todo fácil, y obraremos muy en breve y muy sin trabajo. *V. 22.*

No me parece bien que nos acostumbremos á no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre la sacratísima Humanidad *de Cristo*, y que es andar el alma en el aire, como dicen..... Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano. *V. 22.*

Es muy buena compañía el buen Jesús, para no nos apartar de ella y su Santísima Madre; y gusta mucho que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gusto algunas veces. *M. VI, 7.*

Mientras más adelante va una alma, más acompañada es de este buen Jesús, y cuando Su Majestad quiere, no podemos sino andar siempre con El. *M. VI, 8.*

En tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo. *V. 22.*

Una gran ganancia saca el alma de esta merced del Señor que es cuando piensa en él ó en su vida y Pasión, acordándose de su mansísimo y hermoso rostro que es grandísimo consuelo. *M. VI, 9.*

Aunque un pintor sea muy malo, no por esto se ha de dejar de reverenciar la imagen que hace si es de todo nuestro bien..... A donde quiera que veamos pintado á nuestro Rey le hemos de reverenciar. *M. VI, 9.*

Estos grandes deseos de ver á Nuestro Señor, aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar á ellos, sino divertirlos si podemos. *M. VI, 6.*

En negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre, y vémosle con flaque-

zas y trabajos y es compañía, y habiendo costumbre es muy fácil hallarle cabe sí. *V. 22.*

Algunos libros avisan mucho á los que *tratan de oración* que aparten de sí toda imaginación corpórea y que se alleguen á contemplar en la Divinidad, porque dicen que aunque sea la Humanidad de Cristo..... embaraza si impide la más perfecta contemplación, mas apartarse del todo de Cristo, y que entre en cuenta este divino Cuerpo, con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. *V. 22.*

El mismo Señor dice que es camino también dice el Señor que es luz y que no puede ninguno ir al Padre sino por El, y quien me ve á mí vé á mi Padre; dirán que se da otro sentido á estas palabras; yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me hay ido muy bien. *M. VI, 6.*

Yo no puedo pensar en qué piensan *aquellos contemplativos* apartados de todo lo corpóreo, pues para espíritus angélicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que viven en cuerpo mortal, que es menester traten, piensen y se acompañen de los que teniéndole hicieron tan grandes hazañas por Dios: cuánto más *dañoso sería* apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo y no puede creer que lo hacen sino que no se entienden. *M. VI, 7.*

Yo les aseguro que *estos tales* no entren en estas dos moradas postreras; porque si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino. *M. VI, 7.*

CAPÍTULO XLVII

De la imitación de la santa Humanidad de Cristo

Es larga la vida y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro dechado Cristo cómo los pasó, y aun á sus apóstoles y santos, para llevarlos con perfección. Es muy buena compañía el buen Jesús para no nos apar-

tar de ella, y su Sacratísima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gusto algunas veces. *M. VI, 7.*

Si Su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con solo palabras? Poned los ojos en el Crucificado y haráseos poco todo. *M. VII, 4.*

Hay pocas almas que acompañen á Jesús y le sigan en sus trabajos. *C. 62.*

Digo que no parecemos cristianos, ni leímos la Pasión en nuestra vida. *C. 25.*

Quien esto no hace, *de pensar en la Pasión de Jesucristo*, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo impedirá la muy subida oración; y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces..... Esta manera de proceder es gran ayuda para todo bien. *M. VI, 7.*

Muchas veces he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que pasa y ha pasado cierta alma que conozco de ver ofender á Nuestro Señor, tan insufriero, que se quisiera mucho más morir que sufrirlo, y pensando si un alma con tan poquísima caridad, comparada á la de Cristo (que se puede decir casi ninguna en esta comparación), sentía este tormento tan insufriero, ¿qué sería el sentimiento de nuestro Señor Jesucristo, y qué vida debía pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacían á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratísima Pasión; porque entonces ya vía el fin de estos trabajos, y con esto y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenía á su Padre en padecer tanto por él, moderaría los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias que no las sienten casi, antes querrian hacer más y más, y todo se le hace poco. ¿Pues qué sería á Su Majestad, viéndose en tan gran ocasión para mostrar á su Padre cuán cumplidamente cumplía el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡Oh gran deleite padecer en hacer la voluntad de Dios! *M. V, 2.*

El grande amor que Jesucristo tenía, y deseo de que se salvarsen las almas, sobrepujaba sin comparación á las penas muy grandísimas que padeció. *M. V, 2.*

Si acá una que tenga alguna caridad le es gran tormento ver *las ofensas que se hacen á Dios*, ¿qué sería en la caridad de este Señor? *C. 74.*

El ver Cristo tan continuo tantas ofensas hechas á Su Majestad, é ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo (si no fuera más de hombre) un día de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto más una. *M. V, 2.*

Las penas que padecía Jesucristo por las grandes ofensas que se hacían á su Padre, sin duda fueron muy mayores que las de su sacratísima Pasión. *M. V, 2.*

Todo cuanto podemos hacer es asco en comparación de una gota de sangre, de las que el Señor por nosotros derramó. *V. 39.*

¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones, que no las abraza, y las ame, y las desee? *V. 26.*

¿Quién será el soberbio y miserable..... que cuando hubiere trabajado toda su vida, con cuantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico y muy bien pagado, cuando le consienta el Señor estar al pie de la cruz con San Juan? *V. 22.*

Sólo ver al Señor caído en aquel espantoso sudor *cuando ora* en el huerto, basta no para una hora, sino para muchos días *de profunda meditación*, mirando con una sencilla vista, quién es, y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena. *M. VI, 7.*

Es bien discurrir un rato *considerando* á Cristo atado á la columna, y pensar las penas que allí tuvo y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo y el amor con que las pasó. *V. 13.*

No me ha venido trabajo, que mirando á Cristo cual estuvo delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso el primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayu-

da y da esfuerzo; nunca falta, es amigo verdadero. V. 22.

En pensar y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muévenos á compasión; y es sabrosa esta pena y las lágrimas que proceden de aquí; y de pensar la gloria que esperamos y el amor que el Señor nos tuvo y su Resurrección muévenos á gozo, que ni es del todo espiritual ni sensual, sino gozo virtuoso y la pena muy meritoria. V. 12.

Tomad, hijas, de aquella cruz; no se os dé nada de que os atropellen los judíos; no hagáis caso de lo que os dijeren, hacéos sordas á las mormuraciones: tropezando, cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la cruz, mirad muchas veces el cansancio con que va y las ventajas que hace su trabajo á los nuestros. Por grandes que los queráis pintar y por mucho que los queráis sentir, saldréis consolada de ellos porque veréis que son cosa de burla comparados á los de Cristo. C. 41.

Si por ser penoso pensar en la pasión no se sufre, ¿quién nos quita estar con el Señor después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el sacramento donde ya está glorificado y no le miraremos tan fatigado y hecho pedazos corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacía tanto bien, no creído de los Apóstoles, *sino* sin pena, lleno de gloria, esforzando á los unos, animando á los otros..... compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fué en su mano apartarse un momento de nosotros? V. 22.

Bien parece que no aman al Señor *los que no son amigos de sus imágenes*, porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aun da contento ver el de quien se quiere bien. V. 9.

CAPÍTULO XLVIII

De la santa Humanidad de Cristo en el Sacramento de la Eucaristía

Su Divina Majestad es tan amigo de amigos y tan Señor de sus siervos, que..... ha buscado tan

admirable invención como es el Santísimo Sacramento para mostrar lo que nos ama y para ayudarnos á pasar nuestros trabajos. *C. 62.*

¡Qué cosa de tanta admiración, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña! Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hácese á nuestra medida. *C. 47.*

No se quedó el Señor para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad *de Dios* que hemos dicho se cumpla en nosotros. *C. 60.*

Cuando yo veo una Majestad tan grande disimulada en cosa tan poca como es la hostia.... me admira sabiduría tan grande, y no sé cómo me da el Señor ánimo y esfuerzo para llegarme á El, si el que me ha hecho tan grandes mercedes no me lo diese. *V. 38.*

¿Para qué hemos de ir á buscar á *Cristo* muy lejos? Si no nos queremos hacer ciegos y bobos, si tenemos más fe, claro está que está dentro de nosotros. *C. 61.*

No deja Dios de estar *en la hostia consagrada*, por malo que sea el sacerdote que dice *las palabras de la consagración*. *En tal caso se pone en manos de su enemigo y todo para bien mío y de todos.* *V. 38.*

Entendí bien cuán más obligados están los sacerdotes á ser buenos que otros; y cuán recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente, y cuán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. *V. 38.*

Aparejándonos á recibirle, jamás deja el Señor de dar por muchas maneras que no entendemos. *C. 62.*

Cuando me acuerdo que Nuestro Señor se quejó al fariseo en el convite que le hizo porque no le había recibido con mayor regalo, querría desde el umbral de la puerta de la Iglesia que todo estuviese bañado en agua de ángel; y mire, mi Padre, que no le dan ese paño por amor de Vuestra Reverencia, sino porque ha de tomar en esas manos á Dios, y para que se acuerde de la limpieza y buen olor que ha de llevar en la con-

ciencia, y, si esa no fuere limpia, váyanlo si- quiera las manos. *E.*

Cuando no comulgáredes y oyéredes misa po- déis comulgar espiritualmente, y es de grandí- simo provecho, y recogeros después. *C. 62.*

No suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje. *C. 61.*

Si el alma está dispuesta, una centellica que salte *de este fuego* le abrasará toda. *C. 62.*

Quien no llega á recibir al Señor *habiendo hecho* lo que es en sí, que nunca le importune porque se le dé á conocer, pues *obrando así* no procura sino echarle de su casa. *C. 61.*

Comunicar el Señor sus grandezas *en el Sa- cramento*, y darles sus tesoros, no quiere sino en los que entiende que mucho lo desean, por- que éstos son sus verdaderos amigos. *C. 61.*

No se comunican las mercedes al alma *del que recibe el Santísimo Sacramento en pecado* co- mo á los que están en gracia, y no porque dejen de estar estas influencias en su fuerza, sino por falta de quien le ha de recibir, como no es falta del sol no resplandecer cuando da en un pedazo de pez, como en uno de cristal. *R. 9.*

Mas si no hacéis caso de El, en recibéndole, con estar junto sino que le vais á buscar á otras partes, ó á buscar otras cosas bajas, ¿qué queréis que haga? ¿Háos de traer por fuerza á que lo veáis y os estéis con el que se os quiere dar á conocer?.... Harta misericordia nos hace á todos, que quiere entiendan que es El, el que está en el Santísimo Sacramento. *C. 61.*

Si *adoráis y pedís* á una imagen de Cristo, de- lante de quien estáis, ¿no véis que es boberia de- jar en aquel tiempo la imagen viva y la misma persona por mirar al dibujo? ¿No lo sería, si tu- viéredes un retrato de una persona que quisié- redes mucho, y la misma persona os viniese á ver, dejar de hablar con ella y tener toda la con- versación co el retrato? *C. 61.*

Es gran regalo estar ausente la misma perso- na, ver una imagen de nuestra Señora ó de al- gún santo á quien tenemos devoción, cuanto más la de Cristo.... Mas acabando de recibir al Se-

ñor, teniendo la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrid los del alma y miráos al corazón, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas veces lo diré, que si tomáis esta costumbre y procuráis tener *limpia* conciencia, que se os descubrirá del todo. *C. 61.*

Estáos vos de buena gana con el Señor, *después de haber comulgado*. Es esta hora de gran provecho para el alma, y en que sirve mucho el buen Jesús que le tengáis compañía; tened gran cuenta de no la perder. *C. 34.*

Si *después de haber comulgado* lleváis el pensamiento á otra parte, y no hacéis más caso que está dentro de vos que si no le hubiérades recibido, no os quejéis de El, sino de vos. *C. 61.*

Hay grandes secretos en lo interior cuando se comulga; es lástima que estos cuerpos no nos los dejen gozar. *R. 9.*

Aunque no veamos *al Señor en el Sacramento* con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma; por grandes sentimientos interiores y por diferentes vías..... No está escondido de sus amigos. *C. 61.*

Viendo tan gran Majestad, ¿cómo osaría un pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del? Debajo de aquel pan está tratable; porque si el rey se disfraza, no parece que se nos da nada de conversar sin tantos miramientos y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. *C. 61.*

Si os congojáis porque no véis *á Cristo* con los ojos corporales, mirad que nos conviene, que es otra cosa verle glorificado á cuando andaba por el mundo. No habría sujeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habría mundo, ni quien quisiese parar en él, porque en ver esta verdad Eterna, se vería ser burla todas las cosas de que acá hacemos caso. *C. 61.*

Pues sabemos que, mientras no consume el calor natural los accidentes de pan, está con nosotros el Buen Jesús; no perdamos tan buena ocasión y nos lleguemos á El, pues si cuando andaba en el mundo de sólo tocar su ropa sanaba á los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará

milagros estando tan dentro de mí, si yo tengo fe, y me dará todo lo que le pidiere, pues está en mi casa? *C. 61.*

¿Pensáis que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este Santísimo Sacramento, y muy grande medicina para los males corporales? *C. 61.*

Con este mantenimiento y maná de la Humanidad *del Señor*, si no es por nuestra culpa no moriremos de hambre, que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolación y mantenimiento. *C. 60.*

Pienso que si nos llegásemos al Santísimo Sacramento con gran fe y amor, que de una vez bastase para dejarnos ricas. Sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos á El, y así nos luce tan poco. *C. de A. 3.*

Pedid que os deje á vuestro Esposo; que no os veáis en este mundo lo que viviéredes sin El; que baste que quede disfrazado en estos accidentes de pan, que es harto tormento para quien no tiene otro amor ni otro consuelo; mas suplicadle que no os falte y que os dé aparejo para recibirle dinamente. *C. 60.*

Pida quien quisiere ese pan *terreno*; pidamos nosotras el que nos hace al caso, y supliquemos al Padre nos dé gracia para disponernos á recibir tan grande y celestial mantenimiento. *C. 61.*

Tengo por cierto hay muchas personas que se llegan al Santísimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graves. *C. de A. 1.*

Había ido yo tan devota toda mi vida de Cristo, en especial cuando comulgaba, que quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato é imagen, ya que no podía traerle tan excluido en mi alma, como yo quisiera. *V. 22.*

CAPÍTULO XLIX

De la devoción á la Virgen Santísima y á San José

El pensar en la Sacratísima Virgen y en la vida de los Santos nos da gran provecho y aliento. *M. VI, 7.*

Gran cosa es lo que agrada á Nuestro Señor cualquier servicio que se haga á su Madre. *F. 10.*

La Madre Sacratísima estaba firme en la fe, porque sabía que su Hijo Jesús era Dios y hombre, y aunque le amaba más que los Apóstoles, era con tanta perfección, que su Humanidad Sacratísima *antes le ayudaba á la contemplación.* *M. VI, 7.*

Mas ¿qué debía pasar la gloriosa Virgen y esta bendita Santa *en la pasión de Jesús....?* ¿Qué de amenazas? ¿Qué de malas palabras? ¡Y qué descomedidas! ¿Pues con qué gente lo había tan cortesana si lo era del infierno, que eran ministros suyos? Por cierto que debía ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentían el suyo. *C. 41.*

San José es mi verdadero padre y señor. *V. 33.*

Tomé por abogado y señor á el glorioso San José, y encomendéme mucho á él; ví claro que así desta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío sacóme con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer.

Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaveturado Santo; de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma, que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; á este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender que, así como le fué sujeto en la tierra (que como tenía nombre de padre siendo ayo le podría mandar), así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decía se encomendasen á

él, también por experiencia; ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad.

Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía, más llena de vanidad que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente y bien, aunque con buen intento.

Querría yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios que no la vea más aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan.

Paréceme ha algunos años que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío.

Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí y á otras personas; mas por no hacer más de lo que me mandaron, en otras cosas seré corta más de lo que quisiera, en otras más larga que era menester, en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca devoción.

Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso Patriarca y tenerle devoción, en especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas, que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Angeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que den gracias á San José por lo bien que les ayudó con ellos.

Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro y no errará en el camino.

¡Plega al Señor no haya yo errado en atreverme á hablar en él, porque aunque publico serle devota en los servicios y en imitarle, siempre he faltado! V. 6.

CAPÍTULO L

Del celo de las almas

A no haber peligro de perder y ofender al Señor, descanso sería que no se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios y Señor y Esposo. *M. V, 4.*

En cosa que tanto importa *como es la salvación de las almas*, no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudiéremos de nuestra parte, no dejemos nada *por hacer. V. 32.*

Vale mucho un alma para que procuren por todas maneras su bien, cuanto más las de muchas. *C. 8.*

Cualquier trabajo parece ligero, por librar un alma *de pecado. R.*

Si miramos la multitud de almas que por medio de uno trae Dios á sí, es para alabarle mucho. *M. V, 4.*

¿Qué va en que esté yo hasta el día del juicio en el purgatorio, si por mi oración se salvase sola un alma, cuanto más el provecho de muchas y la honra de Dios? *C. 3.*

Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado *á tener este fuego del divino amor en abundancia*, y le da fuerzas corporales para hacer penitencia; ó le dió letras, y talentos, y libertad para predicar, y confesar, y llegar almas á Dios, que no sabe ni entiende el bien que tiene, si no ha pasado por gustar qué es no poder hacer nada en servicio del Señor y recibir siempre mucho. *V. 30.*

Llegada un alma *á esta tan subida oración*, no es solo deseos lo que tiene por Dios: Su Majestad le da fuerzas para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante en que le sirva á que no se abalance. *V. 21.*

Con esto, *que muy bien podéis hacerlo*, entenderá su Majestad que hariades mucho más, y ansi os dará premio, como si le ganádes muchas almas. *M. v II, 4.*

Ahora hay pocos que miren por la honra de

Dios, como había en *tiempo de los santos Martires y fundadores de las Ordenes religiosas*. M. V, 4.

Hasta los predicadores van ordenando sus sermones, para no descóntentar; buena intención ternán, y la obra lo será, mas ansí se enmiendan pocos.

¿Cómo no son muchos que por los sermones dejan los vicios públicos? ¿Sabe qué me parece? porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él, con el gran fuego del amor de Dios como lo estaban los apóstoles, y ansí calienta poco esta llama. No digo yo sea tanta como ellos tenían; mas querria fuese más de lo que veo.....

Debe de ir mucho en tener aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daba más, á trueco de decir una verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. V. 16.

Quien hubiere de hacer algún provecho en *ayudar á los prójimos*, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dé tentación á los otros. V. 13.

¡Oh, caridad de los que verdaderamente aman á este Señor y conocen su condición! ¡Qué poco descanso podrán tener, si ven que son un poquito de parte para que un alma sola se aproveche y ame más á Dios, ó para quitarla de algún peligro! ¡Qué mal descansará con este descanso particular suyo! F. 5.

Algunas personas (muchas no las hay por nuestros pecados), mientras más adelante están en esta oración y regalos de Nuestro Señor, más acuden á los regalos y salvación de los prójimos, en especial á las de las ánimas, que por sacar una de pecado mortal, parece darán muchas vidas. C. de A. 7.

¡Dichosas vidas *las que se acabaren en defensa de la santa iglesia!* V. 40.

En este tiempo son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos. V. 15.

Procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar á estos siervos de Dios. *C. 3.*

Mucho puede la oración de los que sirven al Señor. *V. 31.*

Rogad mucho á Dios por los que están en pecado mortal, todos hechos una obscuridad, y así son sus obras. *M. I, 2.*

A muchos les parece recia cosa no rezar mucho por su alma; ¿y qué mejor oración *que pedir continuamente á Dios haya perfectos letrados y religiosos?* *C. 3.*

Veo yo que haría más provecho *en la iglesia* una persona del todo perfecta, con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza. *R. 2.*

Dejado que en la oración ayudáseis mucho á *que el Señor sea servido*, no queráis aprovechar á todo el mundo, sino á los que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estáis á ellos más obligados. *M. VII, 4.*

Alma que guarda muy grandes tesoros del cielo, y deseos de repartirlos con otros, comienza á aprovechar á los prójimos casi sin entenderlo, ni hacer nada de sí. *V. 19.*

Harto provecho hace aquel que gusta que se aprovechen otros con las mercedes que Dios le hace, y muestra el camino de oración á los que no lo entienden. *M. V, 3.*

Paréceme que debe de ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra ver sus almas aprovechadas por medio suyo. *C. de A. 7.*

Por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado á algún bien de aquel con quien habláreis. *C. 33.*

En las pláticas de los que aspiran á la perfección siempre se halla Cristo presente, y se sirve mucho en que así se deleiten en hablar de él. *V. 34.*

Es gran mal que á los que tanta obligación tienen de no hablar sino en Dios les parezca es bien disimulación en este caso si no fuere para más bien. *C. 33.*

Hay otro daño, que en algunas cosas que ha-

béis de hablar, y es razón habléis por miedo de no ofender á Dios, no osaréis sino por ventura decir bien de lo que sería muy bien abomináse- des. *C. 73.*

El no querer hablar sino de Dios es una joya, que acordándonos que es dada y ya la poseemos, forzado convida á amar, que es todo el bien de la oración fundada sobre humildad. *V. 10.*

Bienaventurada el alma que la trae el Señor á entender verdades..... Aquí no se teme perder vida ni honra por amor de Dios..... Por un punto de aumento en la fe y de haber dado luz en algo á los herejes perdería mil reinos, y con razón: otro ganar es un reino que no se acaba; que con sola una gota que guste un alma de esta agua de él parece asco todo lo de acá. Pues cuando fuere estar engolfada en todo, ¿qué será? *V. 21.*

CAPÍTULO LI

De la tibieza en servir á Dios y de sus peligros

Querría yo no nos contentásemos con esta manera de servir á Dios siempre á un paso: paso *con el* que nunca acabaremos de andar este camino. *M. III, 2.*

Faltar algo en una virtud basta á adormecerlas todas. *V. 36.*

Hay faltas y hálas de haber, que somos miserables; no digo yo que no; lo que digo es que se sientan cuando se hacen y entiendan que faltaron; porque si no, desto se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible el alma á estas cosillas. *C. de A. 2.*

Si ponemos un arbolillo y cada día le regamos, *ved* cual se para tan grande que para arrancarle después es menester pala y azadón. Así me parece es hacer cada día una falta por pequeña que sea, si no nos enmendamos de ella; y si un día ó diez se pone y se arranca luego, es fácil. *C. de A. 2.*

Procurad, hijas, no ir siempre al confesor cada

vez á decir una *misma* falta: verdad es que no podemos estar sin ella; mas siquiera múdense, porque no echen raíces, que serán malas de arrancar, y aun podrán venir de ellas á nacer otras muchas. *C. de A. 2.*

Manos á la obra, quitemos las naderías y poquedades..... ó algunas de ellas..... Todo lo recibe el Señor. Sea bendito por siempre. *V. 31.*

Con estas naderías, que no son nada, de poco á poco se van haciendo conatos y cosas poquitas como éstas, que en ser hechas por Dios les da Su Majestad tomo, ayuda Su Majestad para cosas mayores. *V. 31.*

Si ponemos *al Señor* muchos tropiezos, y no ponemos nada en quitarlos, ¿cómo ha de venir á nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes? *V. 8.*

Hay unas personas que han ya alcanzado la amistad del Señor porque confesaron bien sus pecados y se arrepintieron, mas no pasan dos dias que se tornan á ellos..... Peligroso estado me parece, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, también vemos muchas veces morirse en él sin confesión: librenos Su Majestad por quien es de estado tan peligroso. *C. de A. 2.*

Hay otras personas que, aunque se guardan de no pecar mortalmente, no dejan de caer de cuando en cuando á lo que creo, porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al día, y así están cerca de los mortales. Dicen: ¿de esto hacéis caso? (muchos que he yo oído); para eso hay agua bendita y los remedios que tiene la Iglesia nuestra madre. ¡Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, que tengáis en esto gran aviso de nunca os descuidar hacer pecado venial con acordaros hay este remedio, porque no es razón el bien nos sea ocasión de hacer mal... *Este estado del alma* es bien sospechoso por muchas personas, y llegado á regalos, y aparejado para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial ó mortal el que hacen. *Además*, las tales personas con parecerles no tienen cosas de pecados grandes como ven á

otros..... toman más anchura para sus contenidos. *C. de A. 2.*

Hay otra manera de amistad y paz que comienza á dar Nuestro Señor á unas personas, que totalmente no le querrian ofender en nada; aunque no se apartan tanto de las ocasiones, tienen sus ratos de oración, dáles Nuestro Señor ternuras y lágrimas; mas no querrian ellas dejar los contentos de esta vida, sino tenerla buena y concertada, que parece para vivir acá con descanso, les está bien aquello. Esta vida tray consigo hartas mudanzas; harto será si duran en la virtud; porque no apartándose de los contentos y gustos del mundo, presto tornarán á aflojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para defendérnoslo. No es esta la amistad que quiere la Esposa; tampoco ni vosotras la queráis; apartaos siempre de cualquier ocasioncilla, por pequeña que sea, si queréis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad. *C. de A. 2.*

Hay almas que parece no les falta nada para volar al cielo, porque en todo siguen la perfección, á su parecer; mas no hay quien las entienda..... Y aunque verdaderamente se querrian entender ellas porque desean contentar al Señor, no pueden, porque, en fin, hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque alguna cosa la contradigan, no se ejercitan tanto en la mortificación..... En los monasterios jamás he visto dejarse entender, porque no han de hacer lo que quieren, sino lo que les mandan. *C. de A. 2.*

Otros hay que han dejado todas las cosas por el Señor, y ni tienen casa ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque les ha dado ya el Señor luz de cuán miserables son, mas tienen mucha honra; no querrian hacer cosa que no fuese tan bien aceta á los hombres tanto como al Señor; gran discreción y prudencia. Puédense harto mal concertar estas dos cosas: y es el mal que casi sin que ellos entiendan su imperfección, siempre gana más el partido del mundo que el de Dios. Estas almas por la mayor parte las las-

tima cualquier cosa que digan de ellos; no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y así las lastima y causa y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar; y esto es cierto. *C. de A. 2.*

Hay otras, en fin, que ya tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres ni de la honra, mas no están ejercitadas en la mortificación, y en negar su propia voluntad, y así no parece les sale el miedo del cuerpo puestos en sufrir; con todo parece está ya acabado, mas en negocios graves de la honra del Señor torna á revivir la suya, y ellos no lo entienden; no les parece temen ya al mundo sino á Dios; peligros sacan lo que puede acaecer para hacer que una obra virtuosa sea tornada en mucho mal, que parece que el demonio ó las enseña mil años, antes profetizan lo que puede venir. No son estas almas de las que harán lo que San Pedro, de echarse en la mar, ni lo que otros muchos santos. En su sosiego allegarán almas al Señor, mas no puniéndose en peligros, ni la fe de éstos obra mucho para sus determinaciones. *C. de A. 2.*

Veo que haría más provecho una persona del todo perfecta, con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza. *R. 2.*

Conoció una persona que era muy amiga de comulgar muy á menudo mucho, y jamás decía mal de nadie, y ternura en la oración y continua soledad, porque se estaba en su casa de por sí, tan blanda de condición, que ninguna cosa que se le decía la hacía tener ira, que era harta perfección, ni decir mala palabra; nunca se había casado, ni era ya de edad para casarse, y había pasado hartas contradicciones con esta paz; y como vía esto, parecíame efetos de muy aventajada alma y de gran oración y preciábala mucho á los principios, porque no la vía ofensa de Dios, y entendía se guardaba de ella. Tratada, comencé á entender della que todo estaba pacífico, si no tocaba á interese; mas llegada aquí, no iba tan delgada la conciencia, sino bien gruesa.

Entended que, con sufrir todas que la decían de esta suerte, tenía un punto de honra que por su

culpa no perdiera un tanto ó una puntica de su honra ó estima; tan embebida en esta miseria que tenía, y era tan amiga de entender y saber lo uno y lo otro, que yo me espantaba cómo aquella persona podía estar una hora sola y bien amiga de su regalo. Todo esto hacía, y lo doraba, que lo libraba de ningún pecado, y según las razones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera yo si se le juzgara (que en otras bien notorio era), aunque quizá por no se entender bien.

Traíame desatinada, y casi todas la tenían por santa, puesto que ví que de las persecuciones que ella contaba haber padecido debía de tener ella alguna culpa, y no tuve envidia á su modo y santidad, sino que ella y otras dos almas que he visto en esta vida..... santas en su parecer, me han hecho más temor que cuantas pecadoras he visto después que las trataba y suplicar al Señor nos dé luz. Alabalde, hijas, mucho, que os trajo á monesterio, á donde, por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar como á las que en sus casas están. *C. 2.*

Tiene una persona bien de comer, y aun sobrado; ofrécesele poder adquirir más hacienda, tomarlo si se lo dan, enhorabuena; mas procurar, y después de tenerlo, procurar más y más, tenga cuan buena intención quisiere, no haya miedo que suba á las moradas más juntas á el Rey. *M. III, 2.*

Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia, esta paz es señal que el demonio y él están amigos; y mientras vive no le quiere dar guerra porque según son males, por huir de ello y no por amor de Dios se tornarían á El. *C. de A. 2.*

Dios libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos; nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. *C. de A. 2.*

Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfeto, de decir, no somos Angeles, no somos Santos. *C. 25.*

Yô lo pienso muchas veces y no puedo acabar

de entender cómo hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas. ¿Por ventura merece el cuerpo sacratísimo de nuestro dechado y luz menos regalos que los nuestros? ¿Habrà hecho por qué padecer tantos trabajos? ¿Hemos leído de Santos que son los que ya sabemos que están en el cielo cierto, tener vida regalada? ¿De dónde viene este sosiego en ella? ¿Quién nos ha dicho que es buena? ¿Qué es esto que tan sosegadamente se pasan los días con comer bien y dormir y buscar recreaciones y todos los descansos que pueden algunas personas, que me quedo boba de mirarlo? No parece ha de haber otro mundo y que en aquello hay el menor peligro de él. ¡Oh si supiéredes el grande mal que aquí está encerrado! El cuerpo engorda, el alma enflaquece, que si la viéredes parece que va ya á expirar..... Aun si entendiesen que es malo pacificarse en esto teríamos esperanza de remedio, mas temo no les pasa por pensamiento..... Yo os digo que aunque en esto su carne sosiega, que por mil partes tengan guerra si se han de salvar y valdríales más entenderse y tomar la penitencia poco á poco, que les ha de venir por punto. *C. de A. 2.*

Cuando la religiosa comienza á relajarse en unas cosas que en sí parecen poco y perseverando en ellas mucho, no le remuerde la conciencia, es mala paz y de aquí puede traerle el demonio muy malísima. *C. de A. 2.*

De andar mirando en unas las otras *hermanas* unas naderías que á las veces no será imperfección, y nosotras quizá las echaremos á la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras. *M. I, 2.*

Cualquier desasosiego y guerra se puede sufrir con hallar paz adonde vivimos; mas que queremos venir á descansar *en la religión* de mil trabajos que hay en el mundo y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso y casi insufridero. *M. IV, 1.*

Si no tenemos y procuramos paz en nuestra casa, no la hallaremos en los extraños. *M. II, 1.*

Tres cosas importan mucho *para tener la paz*: 1.^a, amor unos á otros; 2.^a, desasimiento de todo

lo criado; y 3.^a, verdadera humildad, que es la principal y las abraza todas. *C. 6.*

CAPÍTULO LII

De la caridad con el prójimo

Si entendiédes lo que nos importa esta virtud del verdadero amor del prójimo, no traeríades otro estudio. *M. V, 3.*

Y estad ciertas que mientras más aprovechadas os viéredes en el amor del prójimo, más lo estaréis en el amor de Dios. *M. V, 3.*

La más cierta señal, que á mi parecer hay, de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien el amor del prójimo; porque si amamos á Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos, mas el amor del prójimo sí. *M. V, 3.*

No penséis que el aliviar al prójimo de algún trabajo no ha de costar algo; mirad lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa como muerte de cruz. *M. V, 3.*

Es gran cosa la caridad, y este aprovechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios. *V. 15.*

Es también muy buena muestra de amor en procurar quitar las *otras* de trabajo, y tomarle ella para sí en los oficios de casa, y holgarse de su acrescentamiento de virtud. *C. 11.*

¡Oh qué bueno y verdadero amor será el de la hermana que pueda aprovechar á todas, dejado su provecho por el de las otras, é ir muy adelante en todas las virtudes y guardar con gran perfección su regla! Mejor amistad será ésta que todas las ternezas que se pueden decir. *C. 11.*

Procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. *V. 13.*

Es gran cosa la alegría que tenemos de que se entiendan las virtudes de los hermanos, y cuando viéremos alguna falta en alguno, sentirla como si fuera en nosotros, y encubrirla. *M. VI, 3.*

Crece la caridad con ser comunicada. V. 7.

No tratéis *las faltas graves del prójimo* unas con otras, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia y comenzar costumbre de murmuración, sino con quien ha de aprovechar. M. I, 2.

Si esto lo hacemos con mucha perfección, todo lo tenemos hecho; porque según es malo nuestro natural, creo yo que si no es nacido de raíz el amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfección el del prójimo. M. V, 3.

No penséis que está la cosa en que si se muere mi padre ú hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios que no lo sienta, y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento, bueno es y á la vez consiste en discreción, porque no podemos más y hacemos de la necesidad virtud; cuántas cosas de estas hacian los filósofos ó aunque no sea de estas, de otras, de tener mucho saber? Acá solas estas dos que nos pide el Señor, amor de Su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar; guardándolas con perfección hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con El. M. V, 3.

Es cosa muy clara que amamos más á una persona, cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace. V. 8.

Yo le digo que si me quiere bien, que se lo pago, y gusto de que me lo diga. ¡Cuán cierto es de nuestro natural querer ser pagadas! Esto no debe de ser malo, pues también puede serlo Nuestro Señor, aunque no tiene comparación lo que le debemos; y merece Su Majestad ser querido; mas parezcámonos á El, sea en que quiera. E. 355.

Es tan grande el amor que nos tiene Su Majestad, que en pago del que tengamos al prójimo hará que crezca de mil maneras el amor que tenemos á El. M. V, 3.

Pedid á Nuestro Señor que os dé con perfección este amor del prójimo, y dejad hacer á Su Majestad, que El os dará más que sepáis desear, como vosotros os esforcéis y procuréis esto en todo lo que pudiéreis. M. V, 3.

CAPÍTULO LIII

Del perdón de las injurias

Cosa es por cierto muy grave y de mucha importancia que nos perdone el Señor nuestras culpas, que merecían fuego eterno, y que se nos perdonen con tan baja cosa como es que perdonemos nosotros cosas que ni son agravios ni son nada. C. 63.

Quien no vea tales efectos *de perdonar*, téma-se mucho y no crea que los regalos que recibe sean de Dios, que siempre enriquece al alma adonde llega. C. 65.*

Aunque veo á personas levantadas á cosas sobrenaturales con otras faltas é imperfecciones, con esta *de no perdonar*, no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios. C. 65.

No puedo creer que el alma que conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió. C. 65.

Si el Señor continúa á hacer al alma grandes mercedes, en breve tiempo *adquiere gran* fortaleza; y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí. C. 65.

Perdonando las injurias, podrá uno ganar más delante de Su Majestad, de mercedes y favores perpetuos, que pudiera ser que ganara él en diez años con trabajos que quisiera tomar por sí. C. 65.

Estas dos cosas, que son dar la voluntad á Dios, y perdonar, son para todos: los perfectos darán la voluntad como perfectos, y perdonarán con perfección: *los demás* lo harán como pudieren, que todo lo recibe el Señor. C. 65.

Muy estimado debe ser del Señor este amarnos unos á otros y perdonarnos, pues *no nos manda decir perdónanos*, pues os amamos y pasamos trabajos y los queremos pasar por vos, ó por ayunos y otras cosas que un alma que ama á Dios hace, sino *solamente porque perdonamos*.

Por ventura como nos conoce por tan amigos de esta negra honra, ni de pasar nada por él como cosa más dificultosa de alcanzar de nosotros, la dijo más que ninguna. *C. 64.*

Cuando un alma en la oración no sale muy determinada de perdonar, no sólo estas naderías, sino cualquiera injuria por grave que sea, ni se le da más ser estimada que no estimada, no fie mucho de su oración. *C. 65.*

Verdaderamente es de grande humildad verse condenar no teniendo culpa, y es gran imitación del Señor, que nos quitó todas las culpas. *A. 22.*

Nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenos de ellas. *C. 22.*

Jamás me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. *C. 22.*

Grande es el bien que le viene y lo que adelanta un alma en padecer por Dios. *C. 65.*

Cuando no hubiese otra ganancia sino la confusión que le quedará á la persona que nos hubiere culpado, de ver que sin culpa nos dejamos condenar, es grandísima. *C. 23.*

No os llevará el Señor con el rigor que á sí, que ya el tiempo que tuvo un ladrón que tornase por él, estaba en la cruz. *C. 23.*

Lo mejor es que dure *el veros* desfavorecida y abatida; y lo queráis estar por el Señor que está con vos. Poned los ojos en vos y miraos interiormente; hallaréis vuestro Esposo que no os faltará. *C. 48.*

Más levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez sermones. *C. 23.*

Harto desgusto me ha dado que de dichos contra nosotras, en especial tan deshonestos, haga nuestro padre (Gracián) probanza, que son disbarates, que lo mejor es reirse de ellos y dejarlos decir. A mí en parte me dan gusto. *E. 144.*

CAPÍTULO LIV

Del amor espiritual

El amor espiritual..... es grandísima perfección. *C. 9.*

El amor puro espiritual ninguna cosa parece toca á la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza. *C. 7.*

Las personas que Dios las llega á este estado *de amar pura y espiritualmente* son, á lo que á mí me parece, almas generosas, almas reales, que no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que les aplace á la vista, y alaban al que les crió, mas para detenerse en ellos más de primer movimiento, de manera que por estas cosas le tengan amor, no. Parecerles hía que aman cosa sin tomo.... y no ternían cara para decir á Dios que le aman. *C. 10.*

Quien así ama, siempre está temeroso si alma que tanto quiere se ha de perder, y si *los dos* se han de apartar para siempre, que la muerte de acá no la tiene en dos maravedís.... Esto es amor sin poco ni mucho de interés; todo su interés está en ver rica aquel alma de bienes del cielo; en fin, es amor que va pareciendo al que nos tuvo Cristo; merece este nombre de amor, no estos amorcitos desastrados, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. *C. 10.*

Si *vemos* aquella persona en trabajos, luego va la razón á ver si en bien para aquel alma, si se enriquece más en virtud, y *rogamos* á Dios le dé paciencia y merezca más en ello: si vemos la tiene, ninguna pena nos da, antes nos *consolamos*. *C. 10.*

¡Oh dichosas almas que son amadas de tales amadores! *C. 10.*

Si no es con personas que nos puedan hacer bien para ganar bienes perfectos..... gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. *C. 10.*

Ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, *vemos* que es disparate, si no son personas que han de aprovechar al alma con doctrina ó con oración. *C. 10.*

Si uno tiene *verdadero* amor, aquí es la pasión por hacer que esta alma ame á Dios para ser amada del.... No deja de poner todo lo que

puede porque se aproveche..... perdería mil vidas por un pequeño bien suyo. *C. 10.*

Los que aman *de verdad*, pasan por los cuerpos, y no se pueden detener en ello, á las almas, y miran si hay que amar; si no lo hay y ven algún principio ó disposición, para que si cavan hallarán oro en esta mina; si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante que de buena gana no la harían por el bien de aquella alma, porque la desean amar; y saben muy bien que si no tiene bienes *de virtud* y ama mucho á Dios, que es imposible. *C. 10.*

¡Es cosa extraña qué apasionado amor es este *espiritual*! ¡Qué de lágrimas cuesta, qué de penitencias y oración, qué descontento, si no se ve aprovechar *al que se ama de verdad*! *C. 10.*

Amemos *de nuestros prójimos* las virtudes y lo bueno interior; y siempre con estudio traigamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto exterior. *C. 4.*

El demasiado *amor* entre nosotros parece no puede ser malo; y sin embargo..... poco á poco quita la fuerza á la voluntad, para que del todo se emplee en amar á Dios. *C. 6.*

En habiendo pasión, va todo desconcertado,.... Si con templanza y discreción tratamos el amor *espiritual*, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad, se torna virtud. *C. 7.*

Siempre nos consuela más á los que sienten nuestros trabajos y nos aman más. *C. de A. 3.*

Mientras más amo, menos puedo sufrir ninguna falta. Yo veo que es necedad, y que errando se viene á tomar experiencia; mas si el yerro es grande nunca le cubre pelo, y así es bien andar con temor. *C. 276.*

Buen medio es para tener á Dios tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia; yo lo sé por experiencia, y que después del Señor, si no estoy en el infierno es por personas semejantes. *C. 10.*

Aconsejaría yo á los que tienen oración, en especial al principio, procuren amistad y trato con personas que traten de lo mismo; es cosa importantísima. *V. 7.*

Está todo el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios. V. 23.

No sé yo por qué, pues de conversaciones y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar y para más gozar de contar aquellos placeres vanos se ha de permitir, que quien comenzare de veras á amar á Dios y servirle, deje de tratar con algunas personas sus placeres y trabajos, que de todo tienen los que tienen oración. V. 7.

Quien tiene el mismo amor *de Dios* tras estas almas se había de andar, si pudiese. Gran cosa es á un enfermo hallar otro herido de aquel mal: mucho se consuela de ver que no es solo: mucho se ayudan á padecer, y aun á merecer. Excelentes espaldas se hacen ya gente determinada á riscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que emplearlas. V. 34.

Si uno comienza á darse á Dios, hay tantos que mormuren, que es menester buscar compañía para defenderse. V. 7.

Andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos á otros los que le sirven para ir adelante. V. 7.

Sirviéndole como debéis, no hallaréis mejores amigos que los siervos de Dios que Su Majestad nos envíe. C. 13.

Hay pocos amigos al tiempo de la necesidad. E. 210.

Díjome (San Pedro de Alcántara) que uno de los mayores trabajos de la tierra era el que habrá padecido, que es contradicción de buenos. V. 30.

CAPÍTULO LV

Del desasimiento de sí y de las criaturas

Lo más que *ha* de procurar *el alma* al principio es sólo tener cuidado de sí sola y hacer cuenta que no hay en la tierra sino Dios y ella; y esto es lo que le conviene mucho. V. 13.

Dios nos libre de haber menester á las criaturas. Plegue á El nos deje ver sin haber menester más que á El. E. 107.

El verdadero descanso no le pueden dar las criaturas. *M. V, 2.*

Desasirse de todo lo criado debe ser lo que más junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia..... Porque si el derramamiento es verdadero, parece no es posible con él no ofender al Señor, y como todas las pláticas y trato no sale de El, así Su Majestad no parece se quiere quitar de con ellas. *F. 4.*

Bien nos enseña Dios el poco caso que hemos de hacer de las criaturas, por buenas que sean, y cómo hemos menester tener malicia y no tanta llaneza. *E. 233.*

Es muy cierto que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y desasiéndonos de ella por amor de Dios, el mismo Señor nos ha de henchir de sí. *M. VII, 2.*

¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpados de todas ellas, si delante de Vos, Señor, estamos sin culpa? *C. 15.*

Es cosa recia desasirnos de nosotros mismos..... porque estamos muy juntos y nos queremos mucho. *C. 14.*

Este nuestro amor propio es de suerte que por maravilla nos echamos la culpa ni nos conocemos. *M. D.*

En el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algún interese de provecho y contento nuestro. *C. 10.*

Querémonos mucho: hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡Oh qué engaño tan grande! *M. V, 4.*

No nos queramos tanto que nos saquemos los ojos como dicen. *C. de A. 4.*

Esto del desasimiento á todos conviene. *C. 17.*

Hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga ni se diga contra nosotros, que es la mayor maldad del mundo ver que sufre nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en sí mismo, y que nosotros sintamos alguna vez una palabra que se dijo en nuestra ausencia, y quizá con no mala intención. *M. VI, 10.*

Sin entrar en religión puede el alma perfecta

estar desasida y en cada parte humilde. *C. 18.*

Podrá ser que quiera el Señor, por darnos cruz, que tratemos con *nuestros deudos*. *C. 13.*

Creedme, los deudos es el mundo que más se apega y lo más malo de desapegar. *C. 13.*

De los que sólo por Dios nos quisieren podéis fiar más que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien hallaréis padres y hermanos. *C. 13.*

Deudo y amistad se pierde con la falta de la comunicación. *C. 42.*

Olvidada parece que está el día de hoy en las religiones, ó al menos en las más, esta perfección *de no tratar con parientes*. *C. 13.*

Espantada estoy del daño que hace tratar con deudos. *C. 13.*

¡Oh! ¡Si entendiésemos..... el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiríamos de ellos! De sus recreaciones no podemos gozar, y de sus trabajos ninguno dejamos de llorar, y aun algunas veces más que ellos mismos. *C. 13.*

La que no está desasida de deudos, no está sana, no está entera, hasta que se vea libre *de este deseo*. Menester ha médico, y yo no sabría otra cura mejor que nunca más los vea. *C. 8.*

Si la *religiosa* tiene amor á sus deudos, si le duelen mucho sus penas y escucha sus sucesos del mundo de buena gana, creo que á sí se dañará, y á ellos no les hará ningún provecho. *C. 12.*

La monja que desea ver deudos para su consuelo, y no se cansare á la segunda vez, salvo si no son espirituales, téngase por imperfecta. *C. 12.*

Si los deudos hacen algún regalo al cuerpo, lo paga bien el espíritu. *C. 13.*

No sé yo qué es lo que dejamos del mundo los que decimos que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. *C. 13.*

Encomendémoslos á Dios, que es razón; y en lo demás apartarlos de la memoria lo más que podamos. *C. 13.*

Aunque me he visto en trabajos, mis deudos

han sido *quien menos me han ayudado en ellos*, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios. *C. 13.*

A pesar de haberos desasido de deudos, no os aseguréis ni os echéis á dormir, que será como el que queda muy sosegado de haber cerrado bien sus puertas por miedo de ladrones y se los deja en casa. ¿Y no habéis oído que es el peor ladrón el que está dentro de casa? Quedamos nosotras mismas. *C. 14.*

CAPITULO LVI

Del peligro de las amistades particulares

En cosa que es infierno, *esto es, en el querer de por acá*, no hay que cansarnos en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal dél. No hay que tomarle en la boca, cuanti más en el pensamiento. *C. 7.*

Las amistades del mundo, aunque sean buenas, parecen juego de niños. *C. 33.*

Muchas veces nuestro natural nos lleva á amar lo más ruin, si tiene más gracias de la naturaleza. *C. 6.*

No sé por qué nos espantamos, cuando oigo decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me río entre mí. ¿Qué os ha de pagar y qué os ha de querer. *C. 72.*

En esto veréis quién es el mundo, que en el mismo amor de él os da después el castigo; y esto es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad en que la hayáis traído embebida en juego de niños. *C. 72.*

Las cosas y favores de acá todos son mentira, cuando desvían algo el alma de *confiar en Dios*. *C. 48.*

Maldita tal ley que tenemos á los hombres, que se extiende hasta á ser contra la de Dios. Es un desatino que se usa en el mundo, que me desatina: que debemos todo el bien que nos hacen á Dios, y tenemos por virtud, aunque sea ir contra El, no quebrantar esta amistad. *V. 5.*

Si la voluntad se inclina más á una persona

que á otra..... que nos vayamos mucho á la mano, á no nos dejar enseñorear de aquella afición. *C. 6.*

Para los que gustan de gustar de cosas del mundo..... deleites, honras y riquezas, algo valdrá *tal amor*, si es rico y tienes partes para dar pasatiempo y recreación; mas quien todo esto tiene debajo de los pies, poco se le dará de ello. *C. 10.*

Este amor que solo acá dura, alma destas á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en más de lo que vale, ni en tanto. *C. 10.*

Venida á cobrar esta paga *de ser queridos*, es en pajas, que todo es aire y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque cuando mucho nos hayan querido, ¿qué nos queda? *C. 10.*

Guárdense de estas particularidades..... por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña..... y si son deudos muy peor, es pestilencia..... y aunque os parezca que este es extremo, créanme que en este extremo está gran perfección, y gran paz, y se quitan muchas imperfecciones á las que no están fuertes. *C. 6.*

Estas aficiones particulares entre personas religiosas, hacen daños para la comunidad muy notorios, y en mujeres aún más que en hombres; porque estas amistades grandes, pocas veces van ordenadas á ayudarse á amar más á Dios; antes creo las hace comenzar el demonio para comenzar bandos en las religiones. *C. 6.*

Es menester cuidarlo en gustar estas parcialidades desde el principio *que se comienza la amistad*, y esto más con industria y amor, que no con rigor. *C. 6.*

Mire, mi Padre, que esté siempre advertido que podrían ser estas amistades forzosas para no se descuidar en nada. El verdadero amigo de quien hemos de hacer cuenta es Dios, y procurando hacer su voluntad, no hay que temer. *E. 5.*

Esta afición á amistades particulares, para mucha perfección es malísima cosa en todos; y en los prelados sería pestilencia. *C. 6.*

CAPÍTULO LVII

De la discreción

En todo es menester discreción. *V. 13.*

La discreción es gran cosa para el gobierno y en estas cosas *espirituales* muy necesaria. *F. 18.*

Nunca penséis que ha de estar secreto el mal ó el bien que hiciéredes, por encerrados que estéis. *C. 22.*

Mientras más merced el Señor nos hiciere en la oración, más hay menester ir bien fundadas sus devociones y oraciones y sus obras todas. *C. 8.*

De devociones á bobas nos libre Dios. *V. 13.*

Mi padre, cuando quisiere que le sirvamos en estas cosas, denos buenos talentos, y verá cómo no nos desconcertaremos por el dote. *E. 102.*

Si no es persona de buen entendimiento, no se tome en ninguna manera, porque *persona* que tiene falta *de entendimiento*, siempre le parece que atina más lo que le conviene que los más sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia..... Yo no sé para qué en una comunidad puede aprovechar, y dañar podría mucho. *C. 21.*

La devoción acá se la dará Nuestro Señor, y la oración acá se la enseñará..... Pero si no tiene buen entendimiento no se lo darán acá. Y fuera de eso, monja devota y sierva de Dios, si no tiene entendimiento, no es más que para sí; si tiene entendimiento, aprovecha para gobernar á otras y para todos los oficios que son menester. También tienen otro mal las que tienen poco entendimiento, que no caen en las faltas que tienen ni las saben conocer, y siempre piensan que aciertan, y no hay quién las saque de allí ni las haga rendir su juicio. *E. 127.*

Un buen entendimiento, si se comienza á aficionar al bien, ásele á él con fortaleza, porque ve que es lo más acertado, y cuando no aproveche para mucho espíritu aprovechará para buen consejo y para muchas cosas sin cansar á nadie, antes es recreación. *C. 21.*

En buenos entendimientos ver tantos y tan diferentes sucesos *como pasan en el mundo*, será parte para conocer la vanidad de todo y lo poco que dura. *E. 225.*

Hay unas simplicidades santas que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. *C. 21.*

Hay algunos ingenios tan ingeniosos que nada les contenta. *C. 34.*

Muchos hablan bien y entienden mal, y otros hablan corto y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. *C. 21.*

No ha de pensar la priora que conoce luego las almas; deje esto para Dios, que es quien solo puede entenderlo; si no, procure llevar á cada una por donde Su Majestad la lleva, presupuesto que no falta en la obediencia, ni en las cosas de la regla y constitución más esenciales. *F. 18.*

Es menester que entiendan los que gobiernan que, dejado el encerramiento, lo demás ha de obrar Dios y llevarlo con suavidad. *E. 137.*

Siempre se ha de mirar más al bien común que al particular. *E. 27.*

Ansí les acaece, si la priora se embebe en oración, allí tiene todo el convento, cuando sería muy mejor que se fuesen á dormir. Si es amiga de mortificación, todo ha de ser bullir, y estas ovejitas de la Virgen callando como unos cordeños. *F. 18.*

Antes que se me olvide, sepa que he sabido aquí de unas mortificaciones que se hacen en Malagón de mandar la priora que á deshora den á alguna algún bofetón y que se le dé otra, y esta invención fué deprendida de acá. El demonio parece enseña en achaque de perfección poner en peligro las almas de que ofendan á Dios. En ninguna manera mande ni consienta que se dé una á otra (que también diz pellizcos), ni lleve con el rigor las monjas que vió en Malagón; que no son esclavas ni la mortificación ha de ser sino para aprovechar. Yo le digo, mi hija, que es menester mirar mucho esto que las prioras hacen de sus cabezas, qué cosas vienen ahora á descubrirme que me hace tanta lástima. *E. 111.*

En el dormir vuestra merced, digo y así mando, que no sean menos de seis horas. Mire que es menester los que hemos edad llevar estos cuerpos para que no derruequen el espíritu, que es terrible trabajo. *C. 141.*

Hay muchas cosas á donde se sufre tomar recreación, aun para tornar á la oración más fuertes. *V. 13.*

Tenga cuenta con no dejar de dormir, y hacer colación bastante, que no se sienté hasta que está ya hecho el mal, con el deseo de hacer algo por Dios. *C. 142.*

Llevar á cada uno con su flaqueza es gran cosa. *E. 195.*

Nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo; querernos hacer ángeles estando en la tierra es desatinó. *V. 22.*

No hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe qué cosa es; pues con los deseos que nos da Dios del bien de las almas podemos hacer muchos yerros. *M. III, 2.*

Así somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne á tomar amor con Dios y acostumbrarse á estar en su casa es menester mucho artificio, y que sea con amor y poco á poco; si no, nunca haremos nada. *C. 41.*

No sería bien si una persona flaca y enferma se pusiese en muchos ayunos y penitencias ásperas, yéndose á un desierto á donde no pudiera dormir ni tuviese que comer ú cosas semejantes. *V. 13.*

Gran cosa es la discreción y fiar de los superiores y no de nosotras. *C. de A. 2.*

Dejémonos de celos indiscretos que nos pueden hacer mucho daño: cada uno se mire á sí. *M. I, 2.*

¿Cuántos yerros pasan en el mundo, por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca á dañar á nadie? *C. 7.*

Es muy bien que las unas se apiaden de las necesidades de las otras: aunque no con falta de discreción, digo en cosa que sea contra la obediencia. *C. 11.*

A ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra en cosa que toque á estos fingidos agravios. *C. 19.*

No hay cosa enojosa que no se pase presto en los que se aman; y recia ha de ser cuando dé enojo. *C. 6.*

La discreción que el mundo tanto honra, es amparadora de hartas imperfecciones; le ponen nombre de discreción, y plega á Dios que lo sea. *C. de A. 7.*

CAPÍTULO LVIII

De las enfermedades

Cuando el Señor ve que es menester para nuestro bien, da salud; cuando no, enfermedad. Sea por todo bendito. *C. 18.*

En las enfermedades no da Dios más trabajo de lo que se puede sufrir, y da primero la paciencia. *M. VI, 1.*

Quitemos de nosotros el amor de este cuerpo..... Da tan gran guerra el ser amigas de nuestra salud corporal..... que no parece venimos á otra cosa al monasterio sino á servir nuestros cuerpos y curar dellos. *C. 15.*

Determinaos, hermanas; que venis á morir por Cristo, y no á regalaros por Cristo; que esto pone el demonio ser menester para llevar y guardar la orden; y tanto en hora buena se quiere guardar la orden con procurar la salud para guardarla y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un día. *E. 105.*

No sé yo qué mejor vista ni salud podemos desear que perderla *por Dios. V. 13.*

No hayan miedo que nos falte discreción en este caso *de procurar la salud.....* que luego temen los confesores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discreción, que así *con ella* lo cumpliésemos todo. *C. 15.*

Importa mucho no mirar nuestra flaca disposición cuando entendemos se sirva al Señor, por contradicción que se nos ponga delante. *F. 28.*

Si el demonio nos comienza á amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. *C. 15.*

¿Para qué es la vida sino para perderla por tan gran Rey y Señor? *F. 28.*

Cosa imperfectísima me parece este ahullar y quejar siempre, y enflaquecer la habla haciéndola de enferma; aunque lo estéis, si podéis más, no lo hagáis por amor de Dios. *C. 16.*

Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. *C. 16.*

Cuando es grave el mal, el mismo se queja. *C. 16.*

A mí me tiene espantada y lastimada lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que no parece sino que ha de guardar sus leyes según las necesidades y cosas que le hacen padecer. Uno de los grandes trabajos y miserias de la vida me parece este, cuando no hay espíritu grande que lo sujete; porque tener mal y padecer grandes dolores, aunque es trabajo, si el alma está despierta, no lo tengo en nada porque está alabando á Dios y considera que viene de su mano; mas por una parte padeciendo y por otra no obrando, es terrible cosa, en especial si es alma que se ha visto en grandes deseos de no descansar interior ni exteriormente, sino emplearse toda en servicio de su gran Dios; ningún otro remedio tiene aquí sino paciencia y conocer su miseria y dejarse en la voluntad de Dios que se sirva de ella en lo que quisiere y como quisiere. *F. 29.*

¿No pasaremos algo entre Dios y nosotros de los males que nos da por nuestros pecados? *C. 16.*

No trato de males recios, cuando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderación y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden pasar en pie, sin que matemos á todos con ellos. *C. 16.*

Si perdéis el amor propio, sentiréis tanto cual-

quier regalo, que no hayáis miedo le pidáis ni os quejéis sin necesidad. *C.* 16.

Con *salud* se pasan los trabajos mejor. *C.* 230.

¡Qué cosa es la enfermedad! Que con salud todo es fácil de sufrir..... Que aunque sea de trabajo á trabajo, parece de algún alivio. A mí me ha acaecido tener un dolor en una parte muy recio, y aunque me diese en otra otro tan penoso, me parece era alivio mudarse. *F.* 24.

Comenzados á entremeter en necesidad del cuerpo, se nos olvidarán las del alma. *C.* 60.

Tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo, y dar al espíritu. *V.* 13.

No creáis fuérades para tan grandes trabajos, si no sois ahora para cosas tan pocas: ejercitándoos en ellas, podéis venir á otros mayores. *C.* 26.

Las preladas que no proveen ni regalan á las enfermas, son como los amigos de Job que Dios daba el azote *de la enfermedad* para bien de sus almas, y ellas ponían en aventura la paciencia. *R.* 3.

CAPÍTULO LIX

Del interés y vano señorío del mundo

Está el mundo tal de intereses, que en forma tengo aborrecido este tener. *E.* 18.

Dios me libre de interés que ha de ser haciendo tanto mal á sus deudos; aunque por acá está de suerte que por maravilla hay padre para hijo, ni hermano para hermano. *E.* 1.

¡Oh! Si todos diesen en tener á *los dineros* por tierra sin provecho, ¡qué concertado andaría el mundo, qué sin tráfigos! ¡Con qué amistad se tratarían todos, si faltase interés de honra y de dineros! Tengo para mí se remediaría todo. *V.* 20.

Acá no se hace cuenta de las personas para hacerles honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas. ¡Oh, miserable mundo! *C.* 36.

¡Qué es esto que se compra con estos dineros

que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿Es cosa durable, ó para qué la queremos? Negro descanso se procura que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable y pena sin fin. *V. 20.*

Si con *dineros* se pudiera comprar el verdadero bien, tuviéralos en mucho; pero este bien se gana con dejarlo todo. *V. 20.*

No sé qué me diga de este mundo, que en habiendo interés, no hay santidad, y esto me hace que lo querría aborrecer todo. *E. 126.*

Los seglares, en caso de intereses, miran poco á la razón. *E. 176.*

Los señores de acá, con decir su padre y tantos cuentos tiene de renta, no hay más que saber. *C. 36.*

Donoso está el mundo..... Por un maravedí de interesse se pornán á dormir muchas noches por ventura y á desasosegarse cuerpo y alma. *C. 35.*

¡Oh, miserable mundo! Alabad mucho á Dios, hijas, habéis dejado cosa tan ruin, adonde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vasallos. *C. 75.*

Predica uno un sermón con intento de aprovechar las almas; mas no está tan desasido de provechos humanos que no lleve alguna pretensión de contentar, ó por ganar honra ó crédito, ó que si está puesto á llevar alguna calongía por predicar bien. Así son otras cosas que hacen en provecho de los prójimos, muchos y con buena intención, mas con mucho aviso de no perder por ello ni descontentar; temen persecución; quieren tener gratos los reyes y señores y el pueblo; van con la discreción, que el mundo tanto honra; servirán á Su Majestad y aprovechan mucho; mas no son así las obras que pide la Esposa.... sino un mirar á sola honra y gloria de Dios en todo. *C. de A. 7.*

Rogóme una persona una vez que suplicase á Dios le diese á entender si sería servicio suyo tomar un obispado. Díjome el Señor, acabando de comulgar: «Cuando entendiere con toda verdad y claridad que el verdadero señorío es no poseer nada, entonces le podrá tomar», dando á

entender que ha de estar muy fuera de desearlo ni quererlo quien hubiere de tener perlacías, ó al menos de procurarlas. *V. 40.*

Los que acá tenemos por señores, todo el señorio ponen en autoridades postizas. Ha de haber hora para hablar y señaladas personas que les hablen; si es algún pobrecito que tiene algún negocio, más rodeos y favores y trabajos le ha de costar tratarlo. *V. 37.*

En palacio, para hablar con el Rey, no vale la gente pobre, sino la caballerosa; y preguntar quién son los más privados, y á buen siguro que no sean personas que tengan el mundo debajo de los pies, porque éstos hablan verdades, que no temen, ni deben temer en decir las; no son para palacio, que allí no se deben usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar, por no ser desfavorecidos. V. 37.

Acá un Rey solo mal se conocerá por sí, aunque él más quiera ser conocido por Rey no le creerán, que no tiene más que los otros; es menester que se vea por que le crean; y así es razón. *V. 37.*

Es razón que *un Rey* tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviese, no le ternían en nada; porque no sale de sí parecer poderoso; de otros le ha de venir la autoridad. *V. 37.*

¡Qué se me da á mí de los Reyes y señores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos! Si un tantico se ofreciera haber de descontentar en algo por ellos á Dios, daremos con todos al traste. *C. 2.*

Dios me libre de estos señores, que todo lo pueden y tienen extraños reveses. *C. 349.*

CAPÍTULO LX

De la condición especial de las mujeres

Las mujeres más que los hombres son obligadas á tener honestidad. *V. 5.*

Las mujeres por la mayor parte son honrosas y temerosas. *M. de V.*

A cosa tan flaca como somos las mujeres, todo nos puede dañar. *C. Pról.*

Las mujeres á trueco de llevar adelante su voluntad y aquella afeción que el demonio las pone no miran nada. *V. 5.*

De las muchas ofensas que se hacen á Dios estoy en extremo lastimada, y así he procurado la quiten de ahí; porque algunos letrados me han dicho están obligados, y aunque no lo estuvieran me parece cordura huir como de una fiera de la lengua de una mujer apasionada. *E. 350.*

Aunque las mujeres no somos buenas para consejo, alguna vez acertamos. *C. 71.*

El natural de las mujeres es flaco, y el amor propio que reina en nosotras muy sutil, y así han venido á mí personas así hombres como mujeres.... á donde he conocido que muchas veces se engañan á sí mismas sin querer. *F. 4.*

En gracia me ha caído el decir Vuestra Reverencia que en viéndola la conocerán. No somos tan fáciles de conocer las mujeres, que muchos años las confiesan y después ellos mismos se espantan de lo poco que han entendido, y es porque an ellas no se entienden para decir sus faltas, y ellos juzgan por lo que les dicen. *E. 102.*

Tengo experiencia de lo que son muchas mujeres juntas. ¡Dios nos libre! *C. 33.*

Hanse de llevar mujeres tan encerradas y que todo su consuelo es contentar al Perlado, á las veces condecendiendo á nuestras flaquezas. *M. de V.*

Por amor de Dios que mire Vuestra Reverencia allá lo que hace. No se crea de monjas, que yo le digo que si una cosa han gana, que le hagan entender mil. *E. 400.*

Es lástima de muchas *mujeres* que se quieren apartar del mundo y pensando que se van á servir al Señor y apartar de los peligros del mundo se hallan en diez mundos juntos, que ni saben cómo se valer ni remediar, que la mocedad y sensualidad y demonio las convida y enclina á seguir algunas cosas que son del mismo mundo; ve allí que lo tienen por bueno á manera de decir. *V. 7.*

Sé lo que es una monja descontenta y mientras ellas no dieren más ocasión de la que hasta

ahora han dado, no hay por qué las aprieten en más de lo que prometieron. *E. 307.*

El demonio hace muchos saltos y engaños en la imaginación de las mujeres y gente sin letras, porque no saben entender mil cosas que hay interiores. *M. V, 3.*

Que no se espanten no estén luego como nosotras que es un desatino, ni pongan tanto en que no se hablen y otras cosas que de suyo no son pecado; que gente acostumbrada á otra cosa harálas hacer más pecados, que les quita. Es menester tiempo y que obre Dios, que será desesperarlas. *E. 137.*

Muy bien me parece lo de los hábitos; y de aquí á un año los puede poner á todas. Hecho una vez, hecho se queda, que todo es grita unos días, y con castigar á unas callarán las demás, que así son las mujeres, temerosas por la mayor parte. *E. 119.*

Monasterio de mujeres con libertad me parece es *peligro* grandísimo, y que más me parece es paso para caminar al infierno las que quisieren ser ruines que remedio para sus flaquezas. *V. 7.*

Hay más mujeres que hombres á quien el Señor hace estas mercedes, y esto oí al Santo Fray Pedro de Alcántara, y también lo he visto yo, que decía aprovechaban mucho más en este camino que hombres y daba de ello ecelentes razones, que no hay para qué las decir aquí, todas en favor de las mujeres. *V. 40.*

Es menester tiento, en especial con mujeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podría venir á mucho mal, diciéndoles muy claro ser demonio *las mercedes de su oración*, sino mirarlo muy bien y apartarlas de los peligros que puede haber y avisarlas en secreto pongan mucho y le tengan ellos, que conviene. *V. 23.*

Haber algunas mujeres de tan flaca cabeza y imaginación, como yo las he conocido que todo lo que piensan les parece que lo ven: es harto peligroso. *M. IV, 3.*

Entiéndese por arrobamientos que lo sean y no flaquezas de mujeres como por acá tenemos

que todo nos parece arrobamiento y éxtasi..... Hay complexiones tan flacas que con una oración de quietud se mueren. *M. VI, 1.*

De un peligro os quiero avisar..... en que he visto caer algunas mujeres que, como somos más flacas..... algunas de la mucha penitencia y oración y vigiliias, y aun sin esto sonse flacas de complexión, entendiendo algún regalo, sujétales el natural y como sienten algún contento interior, y caimiento en lo exterior y una flaqueza... déjense embebecer, y mientras más se dejan, se embebecen más, porque se enflaquecen más el natural y en su seso les parece arrobamiento, y llámole yo abobamiento que no es otra cosa más de estar perdiendo el tiempo allí y gastando su salud. Cuando sintieren esto en sí..... lo digan á la perlada y diviértanse lo que pudieren y hágalas no tener tantas horas de oración, sino muy poco y procure que duerman bien y coman hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. *M. IV, 3.*

Si es de tan flaco natural, que no le basta esto, créanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios, ocúpennla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná á perder del todo la salud. *M. IV, 3.*

Los letrados y entendidos saben muy bien estas cosas, más nuestra torpeza de mujeres todo lo ha menester. *M. I, 2.*

No tenemos letras las mujeres, ni somos de ingenios delicados, todo esto es menester para que entendamos de verdad que hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, que lo vemos por de fuera. *C. 47.*

Mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras. *M. Pról.*

Todas las mujeres hemos de procurar de ser predicadoras de obras. *C. 23.*

Unas flaquezas y malecillos de mujeres, olvidáos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginación destos dolores. *C. 15.*

No querría yo, hijas mías, fuésedes mujeres en nada ni lo pareciédes, sino varones fuertes;

que si hacen lo que es en sí, el Señor les hará tan varoniles, que espanten á los hombres; y qué fácil es á Su Majestad, pues nos hizo de nada. *C. 11.*

Las sotilezas del demonio son muchas para las muy encerradas. *C. Pról.*

Tampoco no hemos de quedar las mujeres tan fuera de gozar las riquezas del Señor *encerradas en sus misterios y en la Sagrada Escritura*; de disputarlas y enseñarlas, pareciéndoles aciertan sin que lo muestren á los letrados, esto sí. *C. de A. 1.*

Pues no sois Vos, Criador mío, desagradecido para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplican *estas religiosas*: ni aborrecísteis cuando andábades por el mundo las mujeres, antes les favorecísteis siempre con mucha piedad. *C. 4.*

CAPÍTULO LXI

Del buen ejemplo

El bien nunca hace mal. *C. 33.*

La virtud siempre convida á ser amada. *C. 6.*

Algunas cosas que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho; y parece que con su vuelo nos atrevemos á volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco á poco imitan á sus padres. *M. III, 2.*

Yo alabo al Señor muchas veces porque sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dicen contra él..... Debe de ser que como el justo está en gracia, la misma gracia debe hacer que se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofender á Dios. *C. 73.*

Una compañía santa, no hace su conversación tanto provecho de un día, como de muchos, y tantos pueden ser los que estemos con ella que seamos como ella, si nos favorece Dios. *V. 22.*

Aprovecha más un alma de estas con sus pala-

bras y obras que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad, y con algún interés propio. *C. de A. 7.*

Más vale que *una alma* á quien Dios puiere poner por luz de otras que en los principios, si ha de ser ruín, que lo sea, que no cuando dañe á otras. *M. V. 4.*

Nuestro Señor está muy necesitado de que le favorezca la virtud; que poco podemos la gente baja y pobre, si no despierta Dios á quien nos ampare, aunque más queramos no querer cosa sino su servicio; porque está la malicia tan subida, y la ambición y honra en muchos (que los habrán de traer debajo de los pies), tan canoñizada, que an el mesmo Señor parece se quiere ayudar de sus criaturas, con ser poderoso, para que venga la virtud sin ellas, porque le faltan los que había tomado para ampararla; y ansí escoge las personas que entiende le pueden ayudar. *E. 178.*

Andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos á otros, los que le sirven para ir adelante según se tiene por bueno andar en las vanidades y contentos del mundo; y para esto hay pocos ojos; v si uno comienza á darse á Dios, hay tantos que mormuren, que es menester buscar compañía para defenderse hasta que ya estén fuertes en no les pesar de padecer, y si no veránse en mucho aprieto. *V. 7.*

Como hay uno con ánimo, luego se llega otro, torna el Señor á ganar lo perdido. *C. 35.*

El tratar con personas, puede ayudar á llevar adelante la buena determinación por ver la diferencia de lo uno á lo otro. *C. 73.*

Hay algunas tan demasiado deperfetos á su parecer, que todo lo que ven les parece falta, y siempre éstas son las que más faltas tienen, y en sí no las ven.

¡O grandísimo mal! ¡Grandísimo mal de religiosos.....! A donde no se guarda religión..... No sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia, pues los que habían de ser los dechados para que todos sacasen virtudes, tienen bo-

rrada la labor que el espíritu de los santos pasados dejaron en las religiones. V. 7.

¿Qué me aprovecha á mí que los Santos pasados hayan sido tales, si yo soy tan ruín que dejo estragado con la mala costumbre el edificio? F. 4.

CAPÍTULO LXII

De la educación cristiana

Es gran peligro tratar, en la edad que se han de comenzar á crear virtudes, con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él. V. 2.

Si yo hubiera de aconsejar, dijera á los padres que en esta edad *de la mocedad* tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes á lo peor que á lo mejor. V. 2.

Por experiencia he conocido cuán mal lo hacen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras. V. 2.

Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer; en especial, en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que hace; querría escarmentasen en mí los padres para mirar mucho en esto. V. 2.

Por aquí entiendo el gran provecho que hace *á los jóvenes* la buena compañía; y tengo por cierto que si yo tratara en aquella edad con personas virtuosas, que estuviera entera en la virtud, porque si en esta edad tuviera quien me enseñara á temer á Dios, fuera tomando fuerzas el alma para no caer. V. 2.

Cuando al ser tantas como vuestra merced decía, siempre me descontentó, porque entiendo es tan diferente enseñar mujeres y imponerlas muchas juntas á enseñar mancebos, como de lo negro á lo blanco; y hay tantos inconvenientes en ser muchas para no se hacer cosa buena, que yo no los puedo ahora decir, sino que conviene

haya número señalado, y cuando pasare de cuarenta es muy mucho y sólo baratería; unas á otras se estorbarán para que no se haga cosa buena..... Yo digo á vuestra merced que tantas mozas y tanto ruido que no conviene en ninguna manera (*). *E. 33.*

Si los padres tomasen mi consejo, ya que no quieran mirar á poner sus hijas á donde vayan camino de salvación, sino con más peligro que en el mundo, que lo miren por lo que toca á su honra; y quieran más casarlas muy bajamente que meterlas en monesterios semejantes *donde no haya mucha observancia regular. V. 7.*

Cosa es de gran lástima que está el mundo ya con tanta desventura y ceguedad, que les parece á los padres que está su honra en que no se acabe la memoria de este estiércol de los bienes de la tierra. *F. 10.*

¡Oh, Señor, qué gran merced hacéis á los que dais tales padres que aman tan verdaderamente á sus hijos, que sus estados, mayorazgos y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventuranza que no ha de tener fin! *F. 10.*

¡Válame Dios! ¡Cuán diferente entenderemos estas inorancias en el día á donde se entenderá la verdad de todas las cosas! ¡Y cuántos padres se verán ir al infierno por haber tenido hijos, y cuántas madres también se verán en el cielo por medio de sus hijas! *F. 20.*

Abrid, Dios mío, los ojos á los padres; dadles á entender qué es el amor que están obligados á tener á sus hijos; para que no les hagan tanto mal y no se quejen delante de Dios en aquel juicio final de ellos, á donde, aunque no quieran, entenderán el valor de cada cosa. *F. 10.*

CAPÍTULO LXIII

Del estado religioso

No está el negocio en tener hábito de religión

(*) Habla Santa Teresa de una casa de educación para niñas ó dencellas.